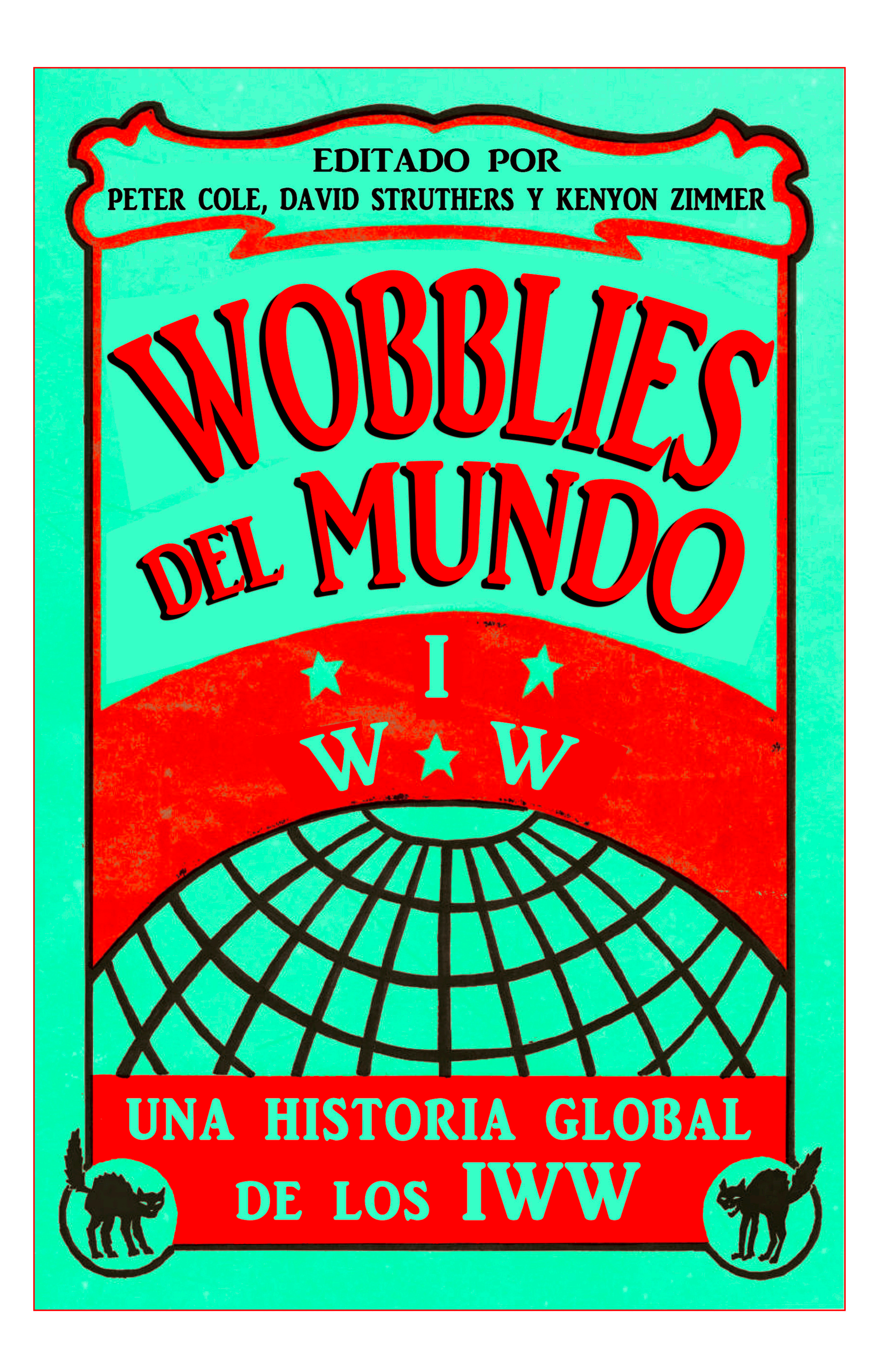
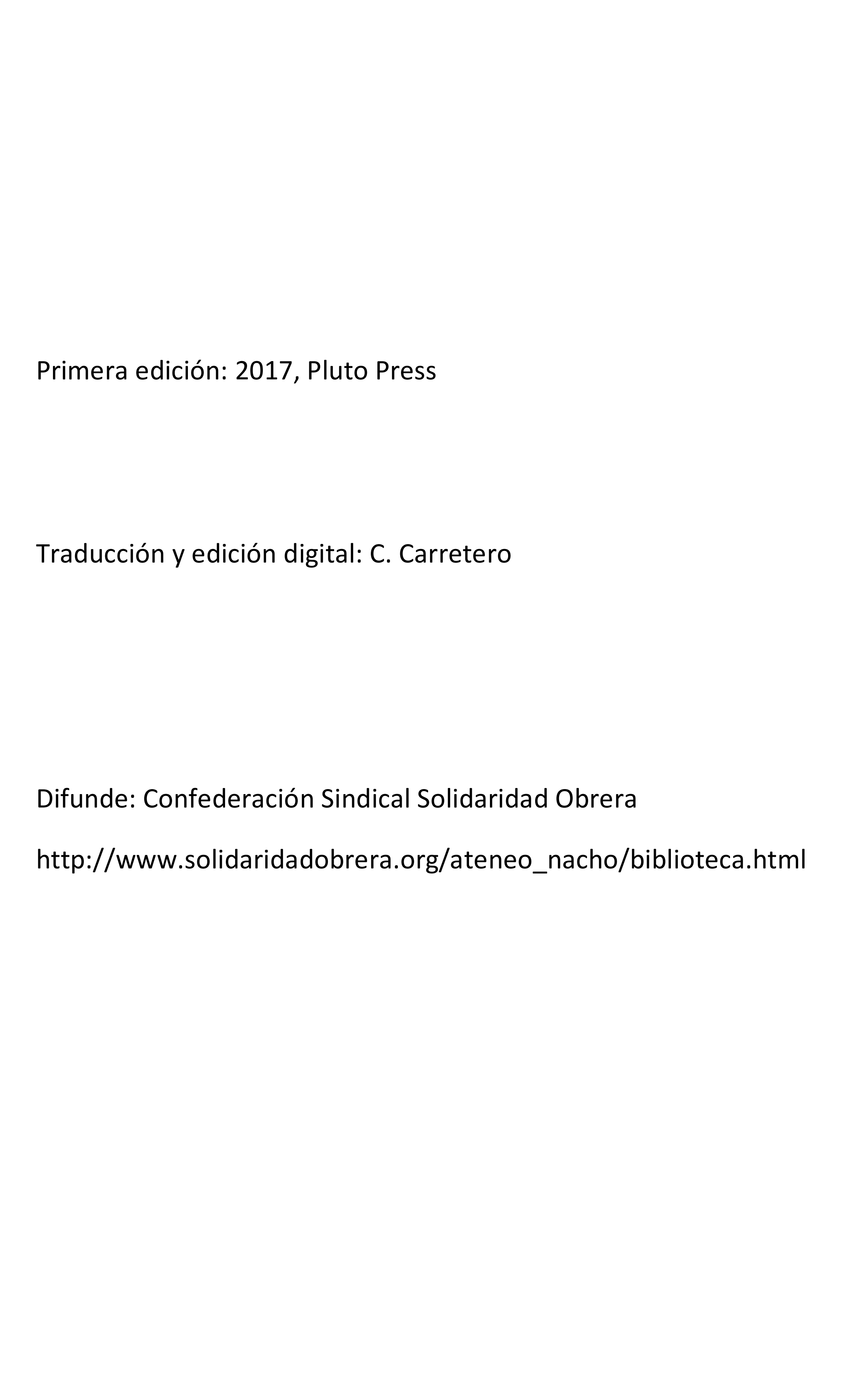

EDITADO POR
PETER COLE, DAVID STRUTHERS Y KENYON ZIMMER
WOBBLIES DEL MUNDO
I
W W
UNA HISTORIA GLOBAL
DE LOS IWW

WOBBLIES DEL MUNDO

UNA HISTORIA GLOBAL DE LA IWW

Editado por Peter Cole, David Struthers y Kenyon Zimmer

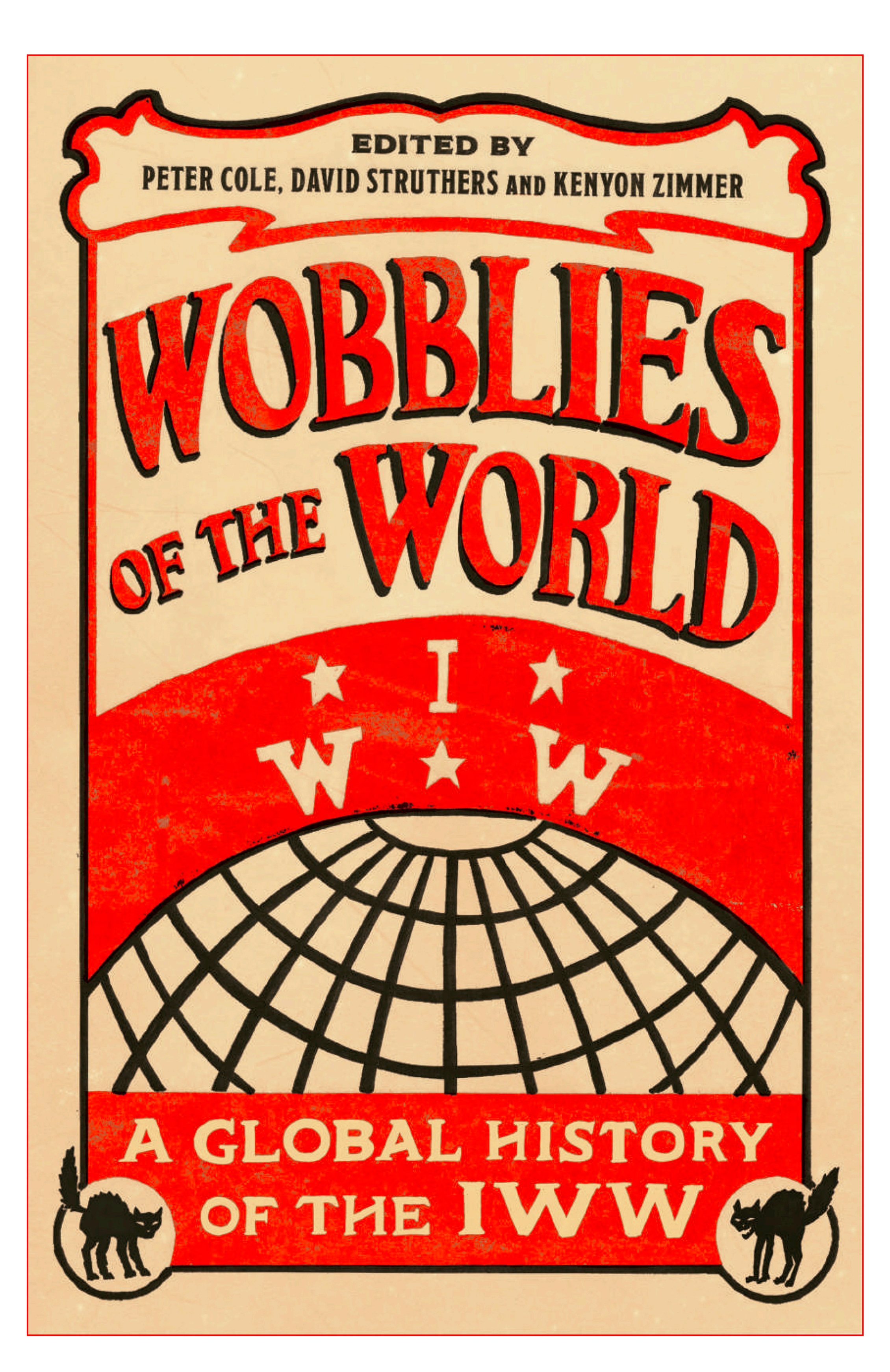


Primera edición: 2017, Pluto Press

Traducción y edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html


EDITED BY
PETER COLE, DAVID STRUTHERS AND KENYON ZIMMER
WOBBLIES OF THE WORLD
I W W
A GLOBAL HISTORY OF THE IWW

ÍNDICE

WILDCAT: MOVIMIENTOS OBREROS Y CAPITALISMO GLOBAL

Editores de serie:
Peter Alexander (Universidad de Johannesburgo)
Immanuel Ness (City University de Nueva York)
Tim Pringle (SOAS, Universidad de Londres)
Malehoko Tshoaedi (Universidad de Pretoria)

El movimiento obrero es una característica común y recurrente en el capitalismo contemporáneo.

La misma militancia que inspiró los movimientos obreros de masas del siglo XX, sigue definiendo las luchas obreras que proliferan en todo el mundo de hoy.

Durante más de un siglo, los sindicatos se han movilizado para representar los intereses políticos y económicos de los trabajadores al descubrir los abusos del capitalismo, estableciendo estándares salariales, mejora de las condiciones de trabajo opresivas y negociación con los empleadores y el estado. Desde la década de 1970, el trabajo organizado ha disminuido en tamaño e influencia a medida que el poder e influencia global del capital se ha expandido dramáticamente.

Además, los sindicatos existentes en el mundo están en una condición de fractura y turbulencia en respuesta al neoliberalismo, la financiarización y la reaparición de formas rapaces de imperialismo.

Nuevos y modernizados sindicatos se están adaptando a las condiciones y creando una conciencia de clase y un movimiento obrero enraizado en la militancia y la solidaridad.

Irónicamente, mientras que el poder de los trabajadores organizados se debilita, la militancia y resistencia de la clase trabajadora persiste y está creciendo en el Sur Global.

Wildcat (Gato salvaje) publica trabajos ambiciosos e innovadores sobre la historia y la economía política de los movimientos obreros y es un foro de debate sobre movimientos fundamentales y luchas laborales. La serie aplica una definición amplia del movimiento laboral para incluir trabajadores dentro y fuera de los sindicatos, y busca trabajos que examinen la proletarización y la formación; producción en masa; trabajo de género afectivo y reproductivo; imperialismo y trabajadores; sindicalismo y sindicatos independientes, y el trabajo y la izquierda socialista y los movimientos políticos.

AGRADECIMIENTOS

Como muchas grandes ideas, este libro nació mientras bebía cerveza con amigos. Tres de nosotros habíamos presentado artículos sobre nuestras diferentes investigaciones y proyectos durante la conferencia de 2008 de la Asociación de Historia del Pacific Northwest Labor. Dave y Kenyon ya eran amigos y conocieron a Peter un fin de semana lluvioso en Vancouver. Discutimos vagamente sobre la realización de un libro sobre la historia global de los wobblies, pero la idea se olvidó rápidamente, como muchas de esas grandes ideas alimentadas con alcohol. Durante los siguientes años, nos enviamos correos electrónicos de forma intermitente, e incluso organizamos un panel sobre el tema en la reunión de 2012 de la Asociación de Historia Americana, pero todos nosotros estábamos ocupados con otros trabajos y compromisos vitales. Finalmente, en 2015, nuestras vidas convergieron, se abrieron ventanas, el sol brilló, y finalmente emprendimos este proyecto. Desde entonces el asunto se movió sorprendentemente rápido. Ya sabíamos de muchas otras personas, alrededor del mundo, que compartían nuestro interés en, o mejor dicho, la fascinación por los wobblies. Nos pusimos en contacto con muchos de ellos y publicamos una "convocatoria de documentos", para asegurarnos de que llegamos a una red más amplia de investigadores, tanto académicos como no, que estudiaban el IWW.

Nos gustaría agradecer a todos los colaboradores del libro, quienes (la mayor parte) presentaron los borradores a tiempo, y todos ellos estaban apasionados por el proyecto. Estamos orgullosos de este libro y todos los demás involucrados también.

Damos las gracias también a uno de los editores de la serie Wildcat, Manny Ness, por su firmeza y entusiasta apoyo desde el inicio, así como los seis revisores anónimos que trabajaron sobre el proyecto. Gracias, también, a David Shulman en Pluto Press y el increíble equipo de trabajadores calificados y comprometidos que ayudan a esta editorial global a difundir la noticias sobre los *wobs* y muchos otros temas importantes, pasados y presentes.

Peter Cole agradece a su compañera, Wendy Pearlman, quien escuchó innumerables cuentos sobre los wobblies (algunos de ellos incluso verdaderos), y proporcionó apoyo moral e intelectual; él también agradece a sus co-conspiradores (um, co-editores), por su amistad y consideración.

Dave Struthers agradece a su esposa Irina Shklovski por escucharlo hablar sobre el pasado, a su hija Freya, por llevarlo al skatepark, a Devra Weber por presentarle por primera vez el IWW en un seminario de historia laboral a sus colegas y por hacer de esta colaboración un placer, cada vez que se sentó a leer los borradores.

Kenyon Zimmer agradece a su esposa Rafia Mirza, sus expresiones de gratitud, y su apoyo durante todo el proceso. A Salvatore Salerno por presentarle por primera vez las conexiones anarquistas ocultas de la IWW. A Robert Helms por tomarse el tiempo de una visita al Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam para escanear documentos raros para él y sus coeditores y por su arduo trabajo, paciencia y humor.

Finalmente, nos gustaría agradecer a todos aquellos, vivos y muertos, que mantienen la “tambaleante” llama ardiendo. Sabemos que wobblies y compañeros de viaje están comprometidos con un mundo más justo y equitativo. Nosotros también, y eso nos ayudó a crear este libro.

¡Gracias por leer!

INTRODUCCIÓN

Peter Cole, David Struthers y Kenyon Zimmer

Este libro se proclama con orgullo la primera historia global de los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW, o wobblies). En esta colección de ensayos, 20 académicos de todo el mundo comienzan una conversación largamente esperada sobre el IWW como un fenómeno global. Aunque la afiliación oficial del sindicato nunca fue numéricamente tan grande como los sindicatos convencionales, su influencia durante sus primeros años, desde 1905 hasta la década de 1920, fue enorme en los Estados Unidos, donde fue fundada, y en todo el mundo. El IWW era parte de un aumento global del anarquismo y el sindicalismo revolucionario, que a principios del siglo XX, antes de la Revolución rusa y el nacimiento de la Unión Soviética, podría decirse que ocuparon las posiciones centrales entre la izquierda como las ideologías anticapitalistas dominantes. El subsecuente enfoque posterior en Europa occidental y las corrientes de izquierda que alimentaban las estructuras estatales de la socialdemocracia ha oscurecido la influencia y la vitalidad del anarquismo y del sindicalismo revolucionario en todo el mundo. El sindicalismo imaginó reemplazar al capitalismo con una economía socialista, pero a la vez, mantuvo grandes sospechas hacia el poder estatal y los sistemas centralmente planificados, y vio el movimiento obrero como el principal vehículo para el cambio revolucionario. En cada nación industrial del mundo, surgieron variedades de sindicalismo a principios del siglo XX, pero pocos fueron tan conocidos o más globalmente influyentes que el "sindicalismo industrial revolucionario" del IWW.

Los ideales de los *wobblies*, las ramas “tambaleantes” y sus miembros, viajaron a lo largo y a lo ancho, ganando adeptos y compañeros de viaje a través de los siete mares proverbiales, con marineros y tripulación, entonces como ahora, en un mundo de economía global. Sin embargo, casi todos los estudiosos que

han examinado al IWW se han centrado en una sola nación, generalmente los Estados Unidos, y han descuidado el rico archivo de fuentes que no estaban en idioma inglés. [1]

Afortunadamente, en 2017, el mundo e incluso el trabajo académico han cambiando. En los últimos años, la historia global y mundial se han convertido en importantes campos académicos, rehaciendo dramáticamente la investigación de muchos historiadores sobre el pasado. Por consiguiente, valorar la historia del IWW a escala global, considerando su alcance e influencia mundial está necesitando atención. Del mismo modo, los historiadores y otros estudiosos emplean marcos comparativos transnacionales cada vez con mayor frecuencia, lo que obliga a considerar la naturaleza global de la organización y sus ideales, para evaluar de nuevo el IWW.

El uso de estos métodos parece prácticamente obligatorio. Los propios wobblies comprendieron estos asuntos hace más de un siglo. Ellos fundaron su organización como un sindicato conscientemente global; de hecho, su mismo nombre sugería que, dado que el capitalismo era (y sigue siendo) global, así debe ser el movimiento revolucionario de la clase obrera. En los últimos años algunos escritores han comenzado a prestar mayor atención a cómo lo wobblies, como otros sindicalistas y radicales, cruzaron y transgredieron las fronteras de forma rutinaria, llevando sus ideas y estrategias tácticas con ellos y adaptándolas a nuevas circunstancias.

Los colaboradores de este volumen se encuentran entre los académicos que utilizan estos nuevos métodos para analizar el fenómeno wobbly.

Este libro reúne una selección de ensayos sobre el movimiento IWW en todo el mundo. En su apogeo, la organización inscribió miembros y estableció sucursales en literalmente docenas de países, y sus organizadores y simpatizantes viajaron a muchos más para trabajar, agitar, educar y organizar.

Aunque fundada en los Estados Unidos y con muchos más miembros allí que en cualquier otra nación, los wobblies soñaron con derrocar al capitalismo en todo el mundo y demasiados estudiosos han optado por ignorar "el mundo" en el título de la organización. Este libro, entonces, esboza una historia global de

los “tambaleantes” y despliega métodos comparativos y transnacionales para ampliar nuestra mirada. Es un esfuerzo colaborativo e internacional, ya que las habilidades lingüísticas y excavación de archivos remotos necesarios para investigar las dimensiones globales de la IWW limitan la capacidad de cualquier erudito para escribir esta historia solo. Un volumen editado así, reúne de manera más efectiva los talentos de un diverso grupo de investigadores para descubrir la organización transnacional y multilingüe de la IWW. En el siglo veintiuno, el interés en los wobblies, que todavía se organizan en países de todo el mundo, sigue siendo alto. Este libro no pretende -y no puede ser-, una historia completa del IWW, pero la siguiente sección proporciona una breve introducción e historia para los lectores que no estén familiarizados con la organización.

¿QUIÉNES ERAN LOS WOBBLIES?

El IWW capturó la imaginación de una generación de trabajadores y rebeldes, en los Estados Unidos y en todo el mundo con su retórica ardiente, tácticas atrevidas y su programa del sindicalismo industrial revolucionario, prometiendo reemplazar el sindicalismo estrecho de la Federación Estadounidense del Trabajo (AFL), con sindicatos industriales masivos lo suficientemente fuertes como para derrocar al capitalismo.

La organización creció en número y reputación en los años anteriores a la Primera Guerra mundial organizando trabajadores descuidados por la AFL, especialmente inmigrantes en el noreste, los trabajadores agrícolas migratorios en las Grandes Llanuras, y trabajadores de minas, madera y cosecha multiétnicas en el oeste. Simultáneamente, las ideas, los miembros y las publicaciones wobblies comenzaron a extenderse más allá de las fronteras de los Estados Unidos a México y Canadá, al Caribe y América Latina; a Europa, África, Asia y Australasia en rápida sucesión.

La expansión del IWW y sus ideales en todo el mundo dentro de una sola década es un testimonio de su influencia, así como del compromiso apasionado de muchos miembros y simpatizantes. Sin embargo, el programa y la retórica de la guerra de clases revolucionaria de la IWW le produjeron más enemigos que aliados.

El IWW nació en 1905, el mismo año que falló la primera Revolución rusa. El 2 de enero de 1905, varias docenas de personas se identificaron como “sindicalistas industriales”, se reunieron en Chicago y emitieron un comunicado para formar un nuevo sindicato. Declararon que “Los grandes hechos de la industria actual son el desplazamiento de la habilidad humana por las máquinas y el aumento del poder del capitalismo a través de la concentración en la posesión de los medios con los que la riqueza es producida y distribuida”. En consecuencia, ese mes de junio varios cientos de personas pertenecientes a más de 40 sindicatos y organizaciones radicales, regresaron a

Chicago, donde fundaron los “Trabajadores Industriales del Mundo”. El sindicato más grande representado fue la Federación Occidental de mineros (WFM). Eugene V. Debs y otros miembros del Partido Socialista de América (SPA) junto a Daniel De Leon del Partido Socialista del Trabajo (SLP) asistieron, al igual que Lucy Parsons, una prominente anarquista y viuda de Albert Parsons, uno de los mártires del Haymarket de Chicago, y Mary Harris "Madre" Jones, socialista y organizadora sindicalista muy cercana a la asociación de los trabajadores mineros. Numerosos radicales menos famosos y otros organizadores también participaron como delegados informales, incluyendo a los anarquistas españoles Pedro Esteve y Florencio Bazora. William D. "Big Bill" (Gran Bill) Haywood, un líder mundial, presidió la reunión, que denominó "Congreso Continental de la Clase Obrera", una referencia al cuerpo formado en 1775 que declaró y ayudó a liderar la Revolución estadounidense.

Haywood pretendía que el IWW liderara una nueva revolución para emancipar a los trabajadores de “la esclavitud opresora del capitalismo”. [2]

El 8 de julio, los asistentes adoptaron el ahora legendario *Preámbulo* de la Constitución de la IWW, que audazmente declaraba:

> La clase obrera y la clase empleadora no tienen nada en común. Entre ellas no puede haber paz siempre y cuando el hambre y la necesidad se encuentren entre los millones de trabajadores y los pocos, que forman la clase empleadora, tengan todas las cosas buenas de la vida. Entre estas dos clases debe haber una lucha hasta que todos los trabajadores se unan... y tomen y retengan lo que producen por su trabajo.

Claramente, el IWW creía en la lucha de clases y en la necesidad de una revolución proletaria para traer el socialismo al mundo. Sin embargo, a diferencia de la mayoría de los socialistas, y luego comunistas, ya sea en la Unión Soviética o en otros lugares, el IWW no privilegió los medios políticos (o la lucha armada) para lograr el socialismo.

En realidad, el IWW y otras organizaciones sindicalistas vieron en los sindicatos industriales, la acción directa en el trabajo, y la huelga general culminante la lógica y mejor forma de promulgar el cambio revolucionario.

Ya en 1905, y más aún después de 1908, esta distinción ideológica importaba mucho.

El IWW, desde su inicio, se comprometió a organizar a todos los trabajadores independientemente de su identidad étnica, nacional, racial o de género. El Articulo 1, de la Sección 1 de los *Estatutos* de la Constitución declaraba: "Ningún trabajador o mujer trabajadora será excluida de la afiliación en sindicatos locales debido a credo o color”.

Los fundadores dejaron en claro este punto debido al racismo, el sexismo y la xenofobia de muchos sindicalistas de la AFL, así como de organizaciones que pretenden ser socialistas. Por ejemplo, el Partido Socialista comprometió sus principios de lucha de clases apoyando la exclusión de personas de raza asiática, y, en algunos casos, la segregación racial, para reclutar y mantener la afiliación de miembros blancos racistas.[3] En 1906 y 1907, los IWW ayudaron a organizar huelgas a los obreros en Paterson, Nueva Jersey y Bridgeport, Connecticut, muchos de los cuales eran inmigrantes italianos en Paterson e inmigrantes húngaros en Bridgeport. El IWW continuó organizando a trabajadores inmigrantes no cualificados a través de las ciudades industriales de Estados Unidos, y pronto otras naciones.

El IWW, aunque poderoso en la imaginación, comenzó siendo pequeño. Su primera gran victoria se produjo entre los mineros de oro en Goldfield, Nevada, donde con la prolongación de boicots y huelgas ganaron la jornada de ocho horas. A pesar de esta colaboración con el IWW, el WFM pronto se retiró de la organización. Hay que destacar las tensiones con que el IWW y otras uniones radicales continúan lidiando con la dualidad de cómo agitar y ganar a corto plazo las reivindicaciones, mientras se lucha también por la revolución socialista.

Del mismo modo, los que consideraron que los partidos políticos eran un importante medio de intervención, dejaron la IWW en 1908 liderados por Daniel De Leon. Este grupo, conectado principalmente al SLP, abandonó el

IWW pero se negó a entrar silenciosamente en la oscuridad. En su lugar, formaron una IWW alternativa, apodada la "Detroit IWW" por su nueva sede. Más tarde ocurrió otra división con el SPA, y los afiliados tuvieron que elegir entre el más radical IWW o el más moderado SPA, que apoyó un camino parlamentario hacia el socialismo, al que también se llamó socialismo evolutivo o democrático. Haywood, por ejemplo, había sido elegido para el Comité Ejecutivo Nacional de SPA en 1912, pero se distinguió al año siguiente denunciando una campaña contra los "activistas de la acción directa" dentro de una fiesta. Miles de otros wobblies que también pertenecían a la SPA se unieron a Haywood para abandonarla. Las divisiones dentro del IWW americano fueron replicadas, una y otra vez, en otros países donde los socialistas (y más tarde, los comunistas) rompieron con sindicalistas revolucionarios y anarquistas por el camino al socialismo.

El IWW también enfrentó los desafíos de los políticos de las ciudades, el Estado y los gobiernos del país que se opusieron a ellos tanto por razones pragmáticas como por razones ideológicas. Entre los primeros intentos de sofocar el IWW hay que destacar un esfuerzo elaborado multi-estatal, respaldado por corporaciones para acusar a Haywood y otros dos líderes de la WFM por el asesinato de un ex gobernador de Idaho en el primer llamado "juicio del siglo". Aunque Haywood y los otros fueron declarados no culpables en 1908, la represión anti-IWW apenas había comenzado.

Las "luchas por la libertad de expresión" de los IWW se encontraron entre los más notables capítulos de la historia de Estados Unidos. El primero estalló en 1909 en Spokane, Washington, un importante centro de empleo en el noroeste del Pacífico para trabajadores migrantes en madera, agricultura y construcción. Muchos trabajadores pasaron el invierno en Spokane hasta que el trabajo se reanudó en la primavera, pero los "tiburones" del empleo se aprovecharon de estos trabajadores al colaborar con los empresarios cobrando "honorarios" por los trabajos. En respuesta, los wobblies desde mítines callejeros en Spokane instaron a los trabajadores a boicotear a los "tiburones" y obligar a los empleadores a contratar trabajadores directamente, sin comisiones. Cuando las agencias de empleo convencieron al Consejo de la ciudad para prohibir a los oradores callejeros, el IWW anunció su

primera "lucha por la libertad de expresión". El *Industrial Worker* anunció: "Se buscan hombres para llenar las cárceles de Spokane. “Efectivamente, los wobblies cercanos viajaron a Spokane y rompieron esta ley deliberadamente y la ciudad los arrestó: 500 en el primer mes. Después de cuatro meses de palizas y arrestos, con las cárceles desbordadas, el IWW ganó: todos sus miembros fueron puestos en libertad, la ordenanza fue retirada, y revocadas las licencias de los “tiburones”. A pesar de esta victoria, otras ciudades copiaron los esfuerzos represivos de Spokane, y algunas de estas ciudades hicieron inútiles los esfuerzos del IWW.[5]

Otro capítulo distintivo en la historia de los wobblies fue la lucha del "Pan y rosas” de la huelga textil de Lawrence, Massachusetts, en 1912. En el siglo XIX la industria textil con sede en Nueva Inglaterra había sido el destino de los trabajadores nativos, pero los cambios tecnológicos llevaron al aumento del trabajo inmigrante. Para el siglo XX, los trabajadores provenían de más de 20 naciones y hablaban 50 idiomas, siendo la mayoría mujeres trabajadoras y muchos niños los empleados. Su situación era atroz: salarios de pobreza, largas horas, y tiranía de gestores racistas y sexistas. Treinta y seis por ciento de los trabajadores moría antes de los 25 años. Su huelga comenzó cuando los empresarios recortaron los salarios. Aunque algunos ya pertenecían a los sindicatos, decenas de miles de personas salieron a la calle, lideradas por mujeres italianas que afirmaron que era "mejor morir de hambre luchando que morir de hambre trabajando".

Como era de esperar, la policía local y la milicia estatal pronto llegaron para ayudar a los empresarios.

También típicamente, la AFL se negó a ayudar porque los huelguistas eran trabajadores “no cualificados”, mujeres e inmigrantes. La IWW entró en la foto, ayudando a los italianos Joe Ettor y Arturo Giovannitti que lograron establecer comités de huelga y socorro en los que todas las nacionalidades tenían representantes, con literatura y discursos distribuidos en muchos idiomas. Al final del invierno, los piquetes marchaban las 24 horas del día, moviéndose constantemente para evitar las represalias de la ciudad.

Los huelguistas fueron arrestados en masa, y una italiana fue asesinada; Aunque los huelguistas declararon que un soldado la mató, Ettor y Giovannitti fueron arrestados. Después de dos meses y de la publicidad nacional, 20.000 votaron por unanimidad para aceptar un aumento del 25 por ciento en los salarios para los trabajadores con salarios más bajos y aumentos más bajos por horas extraordinarias y tasas mejor pagadas, además de ninguna discriminación contra los huelguistas.[6]

Una huelga de casi 25.000 trabajadores de la seda en Paterson, Nueva Jersey en 1913, donde los anarquistas italianos habían establecido un Local IWW en 1906, compartía mucho en común con la de Lawrence: una fuerza laboral mayoritariamente inmigrante y altamente femenina que la AFL había rechazado demostró que estaban bastante interesados en la izquierdista IWW.[7]

Del mismo modo, el IWW se organizó en el supuestamente imposible Sur americano, donde los trabajadores blancos y negros lograron superar el racismo dominante para formar la Hermandad de los Trabajadores de la Madera (BTW). A pesar de las leyes y costumbres que prohibían el sindicalismo interracial o biracial, el BTW, que surgió independientemente, rápidamente se afilió a la IWW, encuadró a decenas de miles de hombres blancos y negros en Louisiana y Texas. A partir de 1910 hasta 1913, los empleadores utilizaron cierres patronales, rompehuelgas, fuerzas policiales privadas, y el racismo para evitar que los trabajadores se organizasen. Esta campaña hizo desmentir la idea de que el IWW no podía organizarse en el sur, entre los trabajadores rurales, o cruzar las líneas raciales. El IWW organizó con éxito a los trabajadores de la madera, principalmente en el noroeste, durante muchos años.

Solo el esfuerzo concertado y represivo del gobierno de los Estados Unidos, incluyendo el despliegue de tropas del ejército para romper huelgas y reemplazar a los wobblies, impidió que IWW dominara esta industria en la década de 1920.[8]

El otro gran esfuerzo del IWW para organizar afroamericanos ocurrió en la costa de Filadelfia, donde, durante casi una década, los trabajadores locales

del transporte marítimo del IWW controlaron uno de los más grandes puertos de la nación

Como en los bosques de pinos de Louisiana y en las fábricas de textiles de Massachusetts, en los muelles de estibadores “Local 8” de Filadelfia, aquellos que cargan y descargan, habían formado una fuerza laboral diversa que era aproximadamente un tercio de afroamericanos, un tercio de inmigrantes europeos y un tercio de irlandeses americanos. Tal heterogeneidad a menudo impedía a los trabajadores organizarse efectivamente, pero el IWW desafió directamente este problema. Nacido de una huelga exitosa en 1913, el “Local 8” representó a más de 5.000 trabajadores portuarios, entre ellos el afroamericano más conocido de los wobblies, Ben Fletcher, un brillante orador y organizador. Fletcher, junto con otros organizadores wobblies (blancos y negros, nativos e inmigrantes) forzaron a los empleadores a contratar a miembros de “Local 8” exclusivamente durante casi una década. Como en los bosques del noroeste, el gobierno colaboró con los empresarios (así como con la Unión de Costas del AFL) para socavar los wobblies. A diferencia de la mayoría de otros lugares, el Local 8 mantuvo la lucha hasta casi 1923 antes de sucumbir a las presiones feroces y la represión, y sigue siendo el ejemplo más importante de sindicalismo interracial de los wobblies. Quizás la Unión más trabada en los Estados Unidos de su tiempo.[9]

A mediados de la década de 1910, el IWW también se organizó entre los trabajadores agrícolas migrantes en las muchas regiones agrícolas de la nación, especialmente las Grandes Llanuras y california. A pesar de la necesidad de los empleadores de trabajadores de temporada, los excedentes laborales masivos se tradujeron en tasas de pobreza de salarios, jornadas de trabajo largas, y horribles condiciones de trabajo. La AFL considera a los trabajadores agrícolas migratorios inorganizables, pero el IWW demostró que tales trabajadores estaban listos y dispuestos a sindicalizarse. En 1913, por ejemplo, los wobblies agitaron entre miles de trabajadores que se presentaron en Wheatland, California para cosechar lúpulos.

En particular, los trabajadores hablaban varias docenas de idiomas, y fue una de las primeras veces que los inmigrantes asiáticos se organizaron como IWW - otro tabú para la AFL, que abiertamente vilipendiaba a los trabajadores

asiáticos-. Las horribles condiciones de vida y trabajo, demostraron ser una buena base para la protesta y la organización. La policía local ayudó a la gerencia tratando de arrestar a los organizadores wobbly, lo que resultó en un choque violento. Varias personas murieron, y dos organizadores IWW fueron más tarde acusados de asesinato, en lo que llegó a ser conocido como los disturbios del lúpulo de Wheatland.

Poco después, en 1915, los wobblies lanzaron la Organización de Trabajadores del campo (AWO), que eventualmente organizó a unos 20.000 trabajadores en el medio oeste y las grandes llanuras, la mayoría de los cuales viajaron en tren y siguieron la temporada agrícola desde la siembra hasta la cosecha, de sur a norte y de regreso otra vez. El tremendo éxito del AWO ayudó a revitalizar todo el IWW.

A mediados de la década de 1910 [10], la economía y la fuerza laboral de América del Norte se han entrelazado, y el IWW estuvo presente en Canadá y México casi desde el comienzo. “Administraciones nacionales” semiautónomas de la IWW fueron creadas en dichos países. Como la influencia de los wobblies se expandió a nivel mundial, otras administraciones nacionales se formaron en Inglaterra, Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica, Chile, y brevemente Suecia. Solo el IWW chileno inscribió por lo menos 9-10.000 miembros en 1920, en lo que fue una poderosa Unión nacional hasta que fue reprimida por el gobierno de Chile en 1927. Además, Locales de IWW también se formaron en Argentina, Cuba, Ecuador, Alemania, Japón, Perú, Rusia y Uruguay, así como en los territorios estadounidenses de Guam y Puerto Rico.

La escisión del "IWW de Detroit" de De Leon (cuyo nombre se cambió a Unión Internacional de los Trabajadores Industriales en 1915) también estableció locales en Canadá, Gran Bretaña, Australia y Sudáfrica antes de disolverse en 1924. [11]

Fiel a su nombre, el IWW llegó a casi todos los rincones del mundo.

En todas partes, los wobblies enfrentaron una severa resistencia, siendo con frecuencia encarcelados o golpeados cuando intentaban organizarse. Los wobblies estadounidenses se enfrentaron aún a consecuencias más graves después de que Estados Unidos se movilizó para la guerra en 1917. Una de

esas veces, incluso antes de la guerra, fue la masacre de Everett; en 1916, cientos de wobblies de Seattle a bordo de un ferry que viajaba al cercano Everett fueron atacados desde la costa por la policía local, lo que resultó en siete muertos. Una vez que los Estados Unidos declararon formalmente la guerra, los gobiernos federales y estatales se movieron para suprimir la organización, encarcelar cientos de wobblies, deportar a otros y proclamar Leyes contra el "sindicalismo criminal" que hicieron de la afiliación al sindicato un delito. Los vigilantes también atacaron a los wobblies con violencia extralegal, a veces letal. Dentro del IWW, la cuestión de cómo soportar la guerra resultó ser bastante divisoria.

Cuando el conflicto estalló originalmente en Europa, los wobblies de EE UU la condenaron de la manera tradicionalmente socialista: la guerra "real", afirmaban, era la guerra de clases, mientras que las guerras entre naciones simplemente eran trabajadores matándose unos a otros en nombre de las clases dominantes. Sin embargo, los wobblies eran bastante conscientes de que, una vez que Estados Unidos declararon oficialmente la guerra en abril 1917, la situación podría ser utilizada para atacar a la Unión. De ahí que la IWW no se posicionara oficialmente ni a favor ni en contra de la guerra, aunque muchos wobblies estuvieron abierta y ruidosamente en contra de ella: el más famoso Frank Little, un legendario organizador asesinado brutalmente en Butte, Montana, en agosto de 1917. [12]

En última instancia, las Leyes de espionaje y sedición de 1917–18 se usaron como arietes que debilitaron drásticamente al IWW. Solo unos meses después de declarar oficialmente la guerra en 1917, la administración del Presidente Woodrow Wilson señaló a la IWW para su destrucción. Dos mil agentes locales y estatales rodearon a unos 1.200 mineros del cobre en huelga y familiares en Bisbee, Arizona, y los arrojaron ilegalmente al desierto de Nuevo Mexico donde permanecieron confinados en un campamento del ejército estadounidense durante varios meses mientras el gobierno federal no hizo nada. En septiembre de 1917, agentes federales allanaron oficinas del IWW en todo el país y arrestaron a cientos de los líderes del IWW en esta y subsiguientes redadas. Múltiples juzgados federales y estatales pusieron a prueba a estos wobblies en 1917 y 1918. El juicio más grande y más

importante fue el que se llevó a cabo en Chicago, donde 101 wobblies fueron acusados de violar las leyes de espionaje y sedición. Después de más de cuatro meses, del juicio federal más grande y más largo en la historia de los Estados Unidos hasta ese momento, el jurado encontró que cada acusado era culpable después de pasar menos de una hora deliberando. Los wobblies fueron sentenciados a prisión federal por períodos que van desde uno hasta 20 años y multas aplastantes. [13]



Ofensiva en Europa *Marinarbetaren* (Estocolmo),

1 de febrero de 1921. Caricatura de la filial sueca del transporte marítimo del IWW. El Sindicato de Trabajadores Industriales muestra la expansión de la tecnología en toda Europa, mientras que los empresarios gritan: "Oh, Dios, ayúdanos a los pobres armadores de barcos" y "¡Ayuda! La I.W.W. está llegando."

El IWW continuó operando después de la guerra, en algunos lugares con bastante eficacia a pesar de estar muy debilitado. En Filadelfia, Local 8, logró su huelga más grande en 1920 para impulsar los aumentos y la jornada de 8 horas, y trabajadores portuarios y marineros se organizaron en docenas de puertos en los Estados Unidos y en todo el Atlántico. En los bosques del Pacífico Noroeste, los trabajadores de la madera continuaron siguiendo al IWW.

Así también, los trabajadores de minas de cobre de las Montañas del Oeste, de las de hierro de Michigan y Minnesota, de los campos de trigo de las grandes llanuras, y ciudades industriales de todo el país llevaron tenazmente su carnet (tarjeta) rojo. Como afirma Fred Thompson el primer historiador de la IWW y miembro del sindicato, la organización en realidad alcanzó su punto máximo en 1923. Por supuesto, los números no nos cuentan toda la historia, pero el evento que finalmente hundió a la organización fueron las luchas internas de 1924 sobre lo que se conoce como el Programa de Emergencia. Este fue un episodio confuso que involucró divisiones sobre cuánto poder debía tener el Comité central sobre los locales; la postura del sindicato sobre conmutaciones y perdones a los prisioneros wobblies de la guerra, así como las relaciones con el Partido Comunista y la Internacional Comunista. Temas manipulados por el gobierno federal hacia un clímax destructivo.[14] Por supuesto, el IWW sobrevivió, con focos de influencia real que persisten local e internacionalmente en la década de 1930, y sigue activo hoy, pero nunca recuperó el impulso de sus primeros años. [15]

LA HISTORIOGRAFÍA WOBBLY

En 2003, el viejo wobbly Franklin Rosemont se quejó: "Sorprendentemente, después de todos estos años, no hay nada ni siquiera débilmente parecido a una historia completamente fiable de la Unión"[16] Durante su apogeo en la década de 1910 se derramaron ríos de tinta escribiendo sobre el IWW, pero mucho de ello fue sensacionalista y abiertamente hostil. Sociólogos simpatizantes como Paul F. Brissenden y Louis Levine escribieron los mejores estudios contemporáneos y reconocieron el carácter sindicalista de la Unión, pero ambos autores enfatizaron las raíces de la IWW en respuesta a acusaciones de que los wobblies eran meros imitadores de los sindicalistas franceses. Brissenden hizo notar, "las actividades de los IWW no se limitan de ninguna manera a los Estados Unidos y Canadá", pero no pudo explorar su alcance internacional "debido a la dificultad de llegar a los lugares de los hechos". El único tratamiento contemporáneo de la IWW como parte del ascenso transnacional del sindicalismo llegó, en cambio, en *El nuevo sindicalismo* (1913), un popular estudio del sindicalismo por André Tridon, el corresponsal estadounidense para el periódico sindicalista francés *La Bataille syndicaliste*. Durante las siguientes décadas poca escritura académica se efectuó sobre el IWW, parcialmente debido a la limitada popularidad de la historia laboral en general. El único estudio significativo de los años de entreguerras fue el de John S. Gambs *El declive del IWW* (1932), que dedicó sólo cuatro párrafos a las actividades del sindicato en el extranjero y concluyó: "la propia organización no reclama haber hecho mucho a través de la organización internacional".[17]

El interés en la IWW de los eruditos y el público en general explotó en la década de 1960, cuando las convulsiones sociales sacudieron las naciones de todo el mundo. Mucha gente miró a la organización como uno de los más dramáticos, apasionados, y reflexivos ejemplos de un pasado radical con lecciones para aquellos que buscan obtener respuestas en el presente. Los trabajos históricos más importantes de la IWW —considerados como los trabajos estándar hasta el día de hoy— se escribieron en 1960 por Melvyn Dubofsky y Philip Foner, acompañado por un popular tratamiento del

periodista británico Patrick Renshaw. Dubofsky y Foner hicieron una pequeña mención de la IWW fuera de los Estados Unidos, y aunque Renshaw incluyó una encuesta "PostScript" de 18 páginas sobre actividades en el extranjero, fue tratado por separado del resto de su narrativa. Además, los tres autores se basaron exclusivamente en fuentes de idioma inglés. Incluso el maravillosamente creativo *Rebel Voices*, editada por Joyce Kornbluh en 1964, cayó en la misma trampa de centrarse exclusivamente en las fuentes de los Estados Unidos y del idioma inglés.

Cuando Dubofsky revisó su libro a finales de la década de 1980 y Joseph McCartin lo compendió en el 2000, el enfoque sobre los Estados Unidos permaneció, y la edición actualizada Renshaw de 1999 no amplió su cobertura de lenguas extranjeras ni los aspectos internacionales de la historia “tambaleante”. La más destacada y reciente historia y análisis de la IWW en los Estados Unidos, por Eric Chester, cae en el mismo molde historiográfico limitado.[18]

Otro problema de estos trabajos son sus metodologías fechadas. Estos Estudios, ahora de más de medio siglo de antigüedad, son historias institucionales que en gran parte ignoran el género, la raza y la cultura, aparte de Dubofsky que desecha la teoría de la pobreza de la cultura real. Mientras tanto, Foner era un marxista-leninista estricto que interpretó el IWW como precursor del Partido Comunista pero que sufría un error ideológico y también minimizó las influencias transnacionales del IWW y sus conexiones con el movimiento global sindicalista, a veces perorando contra el uso de la palabra sindicalismo como ha hecho el historiador José R. Conlin.[19] Historias más subsecuentes de la IWW —muchas de ellas bastante excelentes— siguieron enfocándose en una determinada localización, la industria, el individuo, o la huelga dentro de los Estados Unidos, y dentro de fuentes inglesas.[20]

Así, como comentó Devra Weber:

Muchos estudios han visto el IWW a través de una lente paradigmática de lo que no era: una Unión geográficamente arraigada, delimitada por el Estado nacional de los Estados Unidos, y compuesto de anglo-americanos o inmigrantes en el proceso de ser americanos. Comprensiblemente, este

enfoque erróneo ha mostrado un IWW que falló: no se pudo desarrollar como una Unión permanente, no pudo entender la naturaleza de los trabajadores de Estados Unidos o la conciencia de clase y que en definitiva no cambió los Estados Unidos.[21]

Estos primeros historiadores podrían ser excusados por escribir trabajos y monografías del IWW que examinaron exclusivamente la experiencia wobbly en los Estados Unidos, aunque quizás no por su abandono de las ricas y abundantes fuentes de periódicos IWW y otros documentos multilingües.

A partir de los años 70 y 80, sin embargo, un puñado de académicos, algunos de ellos, colaboradores de este volumen, comenzaron a estudiar el IWW en otros países como Australia, Nueva Zelanda, Canadá, Chile y México. Todavía durante muchos años, uno de los únicos estudios sobre el IWW en América Latina fue un manuscrito inédito de 1974 de Peter DeShazo y Robert J. Halsted, que circuló entre un puñado de especialistas.[22] Esta investigación generó varios estudios comparativos de los IWW en el mundo anglófono, pero sorprendentemente se ha hecho poco trabajo para conectar estas diferentes narrativas o para incorporar sus hallazgos en nuevas indagaciones sobre la IWW.[23]

Por ejemplo, cuando el IWW publicó una versión revisada y ampliada de la historia del sindicato de Fred Thompson de 1955 en 2006, incluía solo un addendum de dos páginas que resume brevemente las actividades de IWW fuera de Estados Unidos: menos cobertura que el libro de Renshaw había incluido tres décadas antes.[24] Mientras tanto, marxistas autonomistas en Alemania e Italia estudiaron al IWW para informar sus teorías sobre la actividad autoorganizativa de la clase trabajadora y la composición de las "masas trabajadoras" del capitalismo industrial, pero este enfoque materialista, aunque parte del marco de un enfoque institucional y leninista también prestó poca atención al transnacionalismo o a fuentes no inglesas.[25] Poco de este trabajo, a su vez, se tradujo al inglés y en consecuencia, ha sido ampliamente ignorado por los historiadores estadounidenses.

En los decenios de 1970 y 1980, los estudiosos de los campos cada vez mayores de la historia étnica[26] y la historia de género[27] también comenzaron a

estudiar a la IWW, produciendo una plétora de estudios de casos importantes. Sin embargo, los historiadores del género y de la mujer todavía tendían a confiar en fuentes en idioma inglés, mientras que los historiadores étnicos inevitablemente limitaban su alcance a un solo grupo inmigrante o lingüístico. Sin embargo, estas obras ampliaron los marcos comparativos y transnacionales para estudiar el IWW. Desde la década de 1980, varios académicos internacionales también trazaron la interconexión de movimientos sindicalistas a lo largo del mundo a finales del siglo XIX y principios del XX, y finalmente, colocaron al IWW firmemente dentro de este fenómeno global.

Salvatore Salerno en su *Noviembre rojo, noviembre negro: cultura y comunidad en los Trabajadores Industriales del Mundo* (1989) hizo un intento innovador de integrar muchos de estos hilos dispares en una nueva comprensión de los wobblies. Partiendo de historiadores anteriores como Dubofsky, Salerno enmarcó a la IWW como un movimiento social, más que una organización formal, y se centró en la interacción entre factores "indígenas” americanos y transatlánticos en el desarrollo de la IWW, con un enfoque particular en la influencia ideológica y cultural del sindicalismo europeo y del anarquismo. Anteriormente, él argumentaba correctamente, que era "gravemente defectuoso por su falta de análisis la subestimación del papel desempeñado por los activistas inmigrantes que trajeron las tradiciones europeas del sindicalismo revolucionario al movimiento del trabajo estadounidense".

Aunque *Noviembre rojo, noviembre negro* se vio obstaculizado por las limitaciones lingüísticas de Salerno en ese momento, su investigación posterior en fuentes en lengua italiana confirmaron y ampliaron los argumentos que había incluido en el libro.[29]

El menos académico, aunque más ambicioso, de Franklin Rosemont *Joe Hill: el IWW y la fabricación de una contracultura de clase obrera revolucionaria* (2003) reunió de manera similar nuevos enfoques históricos y la investigación reciente en áreas como género, raza y cultura, pero fue limitada en su ámbito internacional a los orígenes suecos del wobbly Joe Hill y a las breves incursiones del compositor en México y Canadá.[30]

Así como el surgimiento de la Nueva Izquierda en la década de 1960 despertó el interés en los wobblies, también los recientes movimientos sociales (antiglobalización, Ocupar Wall Street, la Primavera Árabe, etc.) reavivaron el interés en el IWW. Docenas de artículos, disertaciones y libros sobre la Unión aparecieron desde la década de 1990, así como nuevas ediciones de textos clásicos sobre los wobblies, e incluso un cómic.[31] Además, un número de trabajos recientes sobre una variedad de temas transnacionales incluyen material significativo sobre el IWW, tanto en los Estados Unidos como en el extranjero.[32] Como el historiador Paul Buhle señaló en el centenario de 2005 de la formación del IWW:

> El globalismo que había sido el corazón del pensamiento wob, se ha vuelto cada vez más real en la vida cotidiana. Trabajadores de muchos países, ahora no tienen otra opción. Se ven obligados a solidarizarse por la dignidad y la supervivencia, incluso aunque los líderes laborales oficiales mantengan un enfoque anticuado y conservador de la economía en un mundo rápidamente cambiante.
>
> Demostraciones antiglobalización desde Seattle a Manhattan, a América Latina, Europa y Asia, mostraron a menudo banderas wobblies ondeando por las mejores razones posibles. Tal vez, después de un siglo, la base orgánica para el éxito del IWW, finalmente ha llegado. En cualquier caso, dada la aceleración del ataque que las corporaciones están haciendo sobre el planeta y todas las criaturas vivientes, es ahora o nunca.[33]

Una vez más, activistas e historiadores están buscando el ejemplo de la IWW para estrategias con que enfrentar el capitalismo global.[34] Esta antología pretende contribuir a ese esfuerzo.

RESUMEN Y CONTRIBUCIONES A ESTE VOLUMEN

Wobblies del mundo es tanto una culminación como un nuevo comienzo para los estudios sobre la IWW. Reúne a algunos de los mejores y más vanguardistas eruditos sobre el sindicato y, esperamos, también establecer parámetros para la futura investigación. Las historias contadas en estos capítulos resaltan varias características fundamentales de los wobblies, que son a menudo ignoradas. Los autores tienen en cuenta estos factores, y la historiografía prácticamente clama por una nueva visión general sintética que los incorpore.

Primero, el IWW surgió como parte de un movimiento sindicalista global, que simultáneamente Influenció y fue influenciado por movimientos sindicalistas de otros países. Este hecho es evidente, especialmente hoy en día, después del "giro transnacional" en los estudios históricos. Incluso Dubofsky finalmente admitió:

> El surgimiento y crecimiento del sindicalismo revolucionario en los Estados Unidos entre 1900 y 1919 estuvo indisolublemente ligado al auge de los movimientos obreros y el socialismo a nivel internacional en la era de la Segunda Internacional. Aunque cada movimiento sindicalista nacional tenía sus propios rasgos culturales característicos, el sindicalismo surgió y creció en un momento en que el capital, las personas y las ideas se movían libremente a través de las fronteras y los océanos.[35]

Historiadores como Salerno y Michael Miller Topp han estudiado cómo el sindicalismo francés, el italiano y el anarquismo dieron forma a los wobblies, y Dominique Pinsolle y Kenyon Zimmer explican en sus capítulos estas conexiones.[36] También hay referencias históricas dispersas sobre la influencia del IWW en la ideología y tácticas de los radicales en China, Japón, Alemania, India, Noruega, España y Suecia, y los capítulos escritos por Marjorie Murphy,

Paula de Angelis, Tariq Khan, Johan Pries, Peter Clayworth, Lucien van der Walt y Matthew White exploran otras dimensiones de la influencia wobbly sobre organizaciones y movimientos no “tambaleantes” en el extranjero.[37] Sin embargo, el alcance y la naturaleza precisos de las redes recíprocas, transnacionales del IWW y sus influencias continúan en gran parte inexploradas.

En segundo lugar, el IWW era una organización internacional, con administraciones nacionales, sucursales locales y miembros móviles que se extienden por todo el globo. En 1921, el *Industrial Pioneer* señaló: "antes de que estallara la guerra, existía cierta apariencia de organización a escala mundial. Funcionaban administraciones de la IWW en Australia, México, Chile, Sudáfrica, Inglaterra, Suecia y otros lugares, incluidos Nueva Zelanda y Canadá, y había locales IWW en muchos más países". En las últimas décadas, han reaparecido pequeñas sucursales IWW en muchos de estos lugares, así como en nuevas ubicaciones como Austria, Alemania, Grecia, Islandia, Lituania, Suiza, Sierra Leona, Taiwán y Turquía. Aunque algunas de estas organizaciones extranjeras del IWW fueron efímeras, otras se convirtieron en movimientos laborales significativos por derecho propio.[38] Pero todos eran producto de la organización estadounidense, la mayoría fundadas por, e incluyendo trabajadores migrantes o trabajadores marítimos que se unieron primero al sindicato en los Estados Unidos.

Los capítulos de Kevan. Antonio Aguilar, Verity Burgmann, Paula de Angelis, Mark Derby, Mark Leier, Heather Mayer, Marjorie Murphy, Saku Pinta, Johan Pries, Wayne Thorpe y Lucien van der Walt exploran algunos de estas ramas internacionales, pero muchas otras siguen siendo agujeros negros historiográficos.

En tercer lugar, el IWW no era ni monolítico ni independiente de otros movimientos políticos. En cambio, su ideología, tácticas y objetivos variaban enormemente entre diferentes contextos locales y nacionales. Así, los intentos de definir la ideología de la Unión son ejercicios inútiles, especialmente si están basados como tantos otros, exclusivamente en fuentes en inglés. Por ejemplo, después de abandonar sus esfuerzos anteriores para definir el IWW como un movimiento no sindicalista, Joseph R. Conlin concluyó que en

realidad había "muchos IWWs." cuyas diferencias fueron "confusas e irreconciliables". Paul Brissenden señaló más generosamente el "carácter multifacético" de la IWW y aventuró: "Tal vez el término menos indefinido que podría dárseles sería el de "socialismo revolucionario".[39]

La apertura y la relativa autonomía de la organización de sus administraciones locales y extranjeras permitió a los militantes de diferentes matices políticos encontrar lo que Michael Löwy llama “Afinidad electiva” con su programa radical algo vago.[40]

Entre los que identificaron sus propias ideologías con los wobblies podríamos incluir a los marxistas doctrinarios del SLP (antes de separarse en 1908), "Socialistas industriales" del ala izquierda del SPA, sindicalistas europeos de muchas franjas (incluyendo tanto marxistas como anarcosindicalistas), orientados a la lucha de clases, anarquistas de todo el mundo, y los revolucionarios del Partido Liberal Mexicano, en sí mismo un movimiento multi-tendencia que contenía elementos anarquistas, socialistas y nacionalistas. El IWW era muchas cosas para muchas personas, según el lugar y el idioma, como los capítulos de Kevan Antonio Aguilar, Bieito Alonso, Verity Burgmann, Peter Clayworth, Tariq Khan, Saku Pinta, Johan Pries, David Struthers, Matthew White y Kenyon Zimmer nos ilustran.

Cuarto. La historia del IWW es multilingüe. Además de presencia sindical en países no anglófonos, un gran porcentaje de sus afiliados en los Estados Unidos eran extranjeros. Incluso en el oeste americano durante el apogeo del sindicato, el 42 % de los miembros que pagaban sus cuotas eran inmigrantes.[41]

Por otra parte, la mayoría de las publicaciones estadounidenses periódicas del IWW no se imprimieron en inglés. De los 14 periódicos wobbly semanales y quincenales que aparecían en 1917, solo tres eran para lectores ingleses. Antes de la Segunda Guerra Mundial, el sindicato publicó periódicos en al menos otros 18 idiomas, incluyendo el único diario, el *Finnish Industrialisti* de los industrialistas finlandeses. E incluso documentos y periódicos fueron distribuidos internacionalmente en países de habla no inglesa; A. S. Edwards, editor del *Industrial Union Bulletin,* informó que su periódico circulaba literalmente por todo el mundo. Va a Inglaterra Escocia, Irlanda, Alemania,

Francia, Suecia, Rumania, Hungría y Australia. Además, las ramas internacionales del sindicato publicaron una serie de periódicos. Estos incluyen, además de muchas publicaciones en el mundo anglófono, *Marinarbetaren* de Suecia (1924–25), en Alemania *Der Marine-Arbeiter* (1930–32) y al menos diez publicaciones periódicas en español producidas en latinoamérica. El periódico de Nueva Zelanda *Industrial Unionist* incluso publicó artículos en idioma maorí, tal como se explora en el capítulo de Marcos Derby. Claramente, por lo tanto, los wobblies no pueden ser investigados adecuadamente utilizando fuentes solo en inglés. Sobre la base de su examen de su prensa latinoamericana, por ejemplo, Anton Rosenthal argumenta convincentemente que “el IWW es un capítulo pendiente de la historia laboral latinoamericana y la IWW en América Latina es un capítulo faltante en la historia global de los wobblies”.[42] Varios colaboradores de este volumen han desenterrado de manera similar dimensiones previamente desconocidas de la actividad de la IWW en la minería sin explorar fuentes en idiomas extranjeros, como Bieito Alonso, Mark Derby, Saku Pinta, Johan Pries, David Struthers y Kenyon Zimmer.

En quinto lugar, la cronología de la historia del IWW es altamente variable, dependiendo del contexto local y nacional. Ya no es sostenible, por lo tanto, para fecha de declive del sindicato, la represión gubernamental durante la Primera Guerra Mundial, o incluso a la desastrosa división de 1924. Entre muchos grupos de inmigrantes americanos, y en muchos países, el tamaño de la organización y la influencia no alcanzó su punto máximo (o, en algunos casos, ni siquiera comenzó) hasta la década de 1920 o 1930. Algunos elementos de los wobblies continuaron ejerciendo importante influencia en estas décadas (y más allá), como se ve en los capítulos de Bieito Alonso, Bucky Halker, Johan Pries y Matthew White. Además, la IWW, como las canciones de Joe Hill, Alfred Hayes y Earl Robinson, nunca murieron realmente y viven hasta el día de hoy como fuente de inspiración para un sindicalismo en funcionamiento que está dispuesto a enfrentarse a gigantes como Starbucks y Jimmy John.[43] Así también debe la historiografía de los IWW evolucionar y expandirse en alcance cronológico en los próximos años.

Las contribuciones de este libro a estos temas están organizadas en tres secciones. La primera sección incluye capítulos que examinan las influencias transnacionales en el IWW de los Estados Unidos. Estas influencias incluían el sindicalismo francés, el anarquismo de los italianos, españoles y mexicanos, y sudamericano y el anticolonialismo asiático. Los ideales y prácticas “tambaleantes” germinaron en estos movimientos transnacionales interconectados, que a su vez ayudaron a promover su propio crecimiento global. La segunda sección se desplaza hacia el exterior, con capítulos que proporcionan estudios de la expansión y transmisión de la IWW a ubicaciones fuera de los Estados Unidos.
Aquí los colaboradores exploran a los wobblies de Australia, Canadá, México, Nueva Zelanda y España. La sección final avanza hacia la expansión de nuestra comprensión del legado de los IWW mediante el examen de las formas más suaves de difusión que tuvieron su influencia en todo el mundo, con un enfoque en la transmisión cultural y reinterpretación de los ideales “tambaleantes” más allá del país de la formación inicial de la organización.

Así como los wobblies eran bastante heterodoxos, también lo es esta antología. Cada ensayo es independiente y se puede leer de forma autónoma, aunque muchos de los capítulos se interconectan y se han ordenado en una secuencia lógica. Además, deseamos que este libro sea accesible para los no estudiosos. Así algunos de los ensayos son relatos biográficos relativamente cortos, y ninguno es demasiado largo. Esta elección también nos permitió incluir más contribuciones, lo cual es mejor para esbozar la increíble amplitud de la historia global del IWW.

CONCLUSIÓN

Así como la desigualdad económica en los Estados Unidos, Europa y en todo el mundo se ha incrementado, la narrativa global de la equidad económica se ha expandido. En los últimos años, la dominación y la desigualdad fomentadas por el neoliberalismo ha empujado a algunas personas a la derecha y a otras hacia la izquierda. El voto del Brexit, la elección de Donald Trump y la creciente popularidad de todos los partidos de derecha y fascistas en toda Europa ejemplifican lo primero, el movimiento Occupy Wall Street y la popularidad de Bernie Sanders en los Estados Unidos, Podemos, Syriza y otros partidos de izquierdas representan lo último. No en vano los populistas de izquierda y de derecha pueden imaginarse a sí mismos como el 1 % que lucha en nombre del 99 %.

Sin embargo, lo que ha faltado en casi todas las respuestas de la izquierda ha sido organizar el mundo del trabajo. Eso es porque el neoliberalismo, junto con sus sirvientas, la globalización y la automatización impulsadas por las empresas han diezmado los sindicatos y otras organizaciones de la clase trabajadora.

Sin embargo, muchos aspectos del momento actual revelan un creciente interés e influencia de las tendencias wobbly, con las raíces que van de vuelta al apogeo del sindicato de hace un siglo. Esto no es un accidente. Como Buhle hace notar:

> El mundo de los wobs estaba formado por trabajadores inmigrantes (como ahora el nuestro), sin empleo estable, planes de salud, seguridad social o beneficios de medicamentos (como el futuro que los republicanos y muchos demócratas nos desean), al igual que la sociedad que nos rodea, sin ninguna responsabilidad por parte de los inmundos ricos hacia la creciente clase de los pobres. El mundo de los wobblies estuvo formado en sus mejores momentos por redes de solidaridad a través de raza, etnia, género y líneas de nacionalidad… Lo que hicieron los wobs fue sostener una visión alternativa de la solidaridad laboral y social contra el capital, la alternativa que necesitamos ahora más que

nunca. Al carecer de esto, nos enfrentamos a un continuo colapso del trabajo organizado.[44]

El público en general, por supuesto, desconoce a la IWW, incluso cuando invoca sus ideas y tácticas. Este libro intenta corregir dicho olvido, grabar en las mentes y educar, mostrando un estilo más sofisticado del tratamiento histórico de los wobblies utilizando métodos de estudio globales y transnacionales.

Dadas las debilidades actuales de los sindicatos y el declive del estado del bienestar en todo el mundo, creemos que ahora más que nunca, deben ser exploradas formas alternativas de sindicalismo y de praxis política. En palabras de los editores de la serie Wildcat, “Se están adaptando sindicatos nuevos y modernizados a las condiciones y la creación de un movimiento de trabajadores con conciencia de clase arraigado en la militancia y la solidaridad”. El IWW definió, de manera muy real, el ideal de solidaridad cuando acuñó su lema legendario, “Una agresión a uno es una agresión a todos”. Ese eslogan, como los propios wobblies, se difundió a nivel mundial.

Por ejemplo, fue introducido por los navegantes wobblies en Sudáfrica en la época de la Primera Guerra Mundial, y hoy sigue siendo el lema de la mayor federación laboral, el Congreso de los Sindicatos Sudafricanos (Congress of South African Trade Unions). Las luchas de hace un siglo aún resuenan a lo largo de la industrialización global del Sur así como en la desindustrialización Global del Norte. Solo cuando los trabajadores en todo el mundo abracemos el espíritu y el internacionalismo de los Wobblies seremos lo suficientemente fuertes como para desafiar al capitalismo global, que podría adoptar formalmente como su propio lema, "divide y vencerás".

Parte I

Influencias transnacionales en la IWW

I
"UNA MULTITUD COSMOPOLITA"
ANARQUISTAS TRANSNACIONALES, LA IWW, Y LA PRENSA RADICAL AMERICANA

Kenyon Zimmer

No es una coincidencia que el innovador estudio de Salvatore Salerno sobre influencias en los IWW, *Noviembre Rojo, noviembre negro*, dedicase mucho espacio al papel de los anarquistas. Dentro de la constelación de movimientos radicales de finales del siglo XIX y principios del siglo XX que dieron origen al IWW, el anarquismo fue el más transnacional en sus actividades e internacionalista en sus compromisos. El anarquista José Moya señala:

> "formaron el primer y más extenso movimiento transnacional del mundo, organizados desde abajo y sin partidos políticos formales, y ambos, el anarquismo y el sindicalismo se extienden por todo el mundo a través de las migraciones de trabajadores, exiliados, activistas y estudiantes. Muchos anarquistas transnacionales fueron, por lo tanto, fundamentales en la configuración de la misma organización internacional IWW y su ideología, tanto a nivel institucional como local. En gran parte, los anarquistas trotamundos fueron responsables de forjar el IWW en su diversa organización multilingüe y transnacional."[1]

Este aspecto de la historia del IWW, sin embargo, sigue siendo en gran parte desconocido. La mayoría de los estudios de los Wobblies en los Estados Unidos se basa en fuentes de idioma inglés, mientras que la gran mayoría de los anarquistas y una gran cantidad de los wobblies eran inmigrantes. En particular los inmigrantes mexicanos, italianos, españoles, finlandeses, y rusos estaban representados en la Unión, y el anarquismo era fuerte dentro de cada

uno de estos grupos étnicos. Por otra parte, como Davide Turcato observa, "una razón clave para... la dificultad inherente en el estudio de la organización anarquista, es que el anarquismo es a menudo un movimiento opaco deliberadamente", y por tanto, la participación anarquista en el IWW no es una excepción.[2]

Por ejemplo, la huelga de la seda de Paterson de 1913 se retrata típicamente como comenzando con un paro de trabajo espontáneo, después del cual los organizadores IWW fueron invitados a la ciudad para ayudar a los huelguistas. Incluso el excelente estudio de la huelga de Steve Golin, que enfatiza la fuerte presencia de IWW en Paterson antes del conflicto, reconoce que los líderes locales del sindicato "siguen siendo en gran parte desconocidos".[3] Las fuentes en inglés son, de hecho, notoriamente evasivas en este tema. La organizadora Elizabeth Gurley Flynn señaló, "la preparación y declaración, así como la estimulación de la huelga fue todo hecho por la minoría militante IWW entre los trabajadores de la seda", pero no dio detalles, y cuando un rabino de Paterson le preguntó a William D. Haywood quien pertenecía al comité de huelga, el cofundador de IWW respondió: "No lo sé; y si lo supiera, no lo diría". Había una razón simple para esta ofuscación, como dijo el organizador Adolf Lessig a la Comisión sobre Relaciones Industriales: "No debería mencionar el nombre de nadie fuera de aquellos que hoy están libres de perder su trabajo en los telares de la seda de Paterson.[4]

Pero en 1914 Margaret Sanger, quien había ayudado a la huelga, describió en una publicación anarquista cómo “los anarquistas italianos habían estado trabajando entre los trabajadores de la seda durante años, sembrando las semillas de insatisfacción y rebelión contra su esclavitud, y cuando se proclamó la huelga, esa pequeña minoría formó la columna vertebral de la movilización". Fuentes en idioma italiano confirman esta afirmación, y muestran que los inmigrantes anarquistas de Paterson habían ido organizando a sus compañeros en sindicatos militantes y revolucionarios desde la década de 1880, y explicaron ideas y tácticas sindicalistas años antes de la formación del IWW. En 1906 los anarquistas de Paterson fundaron uno de los primeros locales estables del IWW en el país y procedieron a liderar una serie de huelgas bajo sus auspicios. También adornaron la cabecera y el escaparate de

las oficinas de su periódico *La Questione Sociale*, con el logotipo del sindicato, y pasaron más de un año sentando las bases para la huelga general que estalló en 1913, una tarea que incluía la formación de comités de taller en la mayoría de los telares de la ciudad.[5] Durante la lucha, Flynn se alojó con Firmino Gallo y Ninfa Baronio, tejedores que habían pertenecido a un círculo anarquista en Italia, eran miembros fundadores del anarquista Gruppo Diritto all'Esistenz de Paterson, y dirigían la librería radical local en sus horas libres. Asimismo, Haywood se quedó con Paolo Guabello, otro tejedor anarquista italiano, que fue arrestado por piquetes durante la huelga. El hermano de Paolo, Alberto, también fue un veterano anarquista y también el principal organizador local del IWW y uno de los miembros del comité de huelga a quien Haywood se negó a nombrar.[6] En 1919, el antiguo organizador wobbly y editor de *La Questione Sociale*, Ludovico Caminita, se jactó: "Maldita modestia, la IWW disfruta de una gloria que en gran medida es debida a nosotros".[7]



Oficinas de *La Questione Sociale*, Paterson, Nueva Jersey, 1908.
Obsérvese el logotipo IWW en las ventanas

El mismo año del arrebato de Caminita, el editor de *One Big Union* Monthly John (Johan) Sandgren escribió un artículo sobre "La importación de ideas en el movimiento obrero". Declaró que socialdemocracia, anarquismo, sindicalismo y comunismo son credos europeos no aptos para "Condiciones

puramente estadounidenses”, mientras que el IWW indígena era “la correcta expresión de la forma necesaria aquí en América". Sandgren descuidó mencionar que él mismo era un inmigrante sueco y "autoproclamado anarquista" quien, luego de ayudar a organizar la Convención fundacional de la IWW, había argumentado a favor de eliminar todas las referencias a la "acción política" de la *Constitución* del sindicato. También escribió para periódicos anarquistas y sindicalistas suecos, y fue autor de dos libros en idioma sueco que “se convirtieron en importantes textos para el desarrollo político de los sindicalistas suecos durante la década de 1920”.[8] En otras palabras, Sandgren ocultó, incluso despreciándolo, el hilo del radicalismo transnacional que animó su participación en el IWW. Las contribuciones de Sandgren y los anarquistas en Paterson son emblemáticas de dos esferas superpuestas en las que la influencia anarquista inmigrante fue simultáneamente omnipresente y opaca: la formación del IWW, su evolución doctrinal, y su prensa multilingüe. Los miembros anarquistas empujaron a la organización en una dirección más descentralizada, libertaria y diseminada. Difundieron ideas socialistas entre sus miembros, y conectaron la Unión a las corrientes y luchas anarquistas internacionales.

Los anarquistas en la gestación de la IWW

Vincent St. John incluyó a los anarquistas como una de las cuatro facciones principales en la Convención fundadora del sindicato, además de socialistas, sindicalistas y oportunistas “fakires sindicales”. Participaron al menos 14 delegados anarquistas, menos del 7 por ciento de los representantes presentes, pero blandiendo más del 14 por ciento de los votos totales de la Convención. Al menos siete de estos anarquistas nacieron en el extranjero, de solo “treinta emigrantes” entre los delegados, haciendo a los anarquistas sustancialmente representados en exceso entre los fundadores inmigrantes del sindicato.[9] En esta y otras convenciones posteriores, se unieron para infundir la nueva unión con valores anarcosindicalistas.

Varios delegados eran anarquistas locales de Chicago: la veterana agitadora anarquista y viuda por los sucesos de Haymarket, Lucy Parsons; el superviviente de los disturbios de Haymarket y editor Jay Fox; Julia Mechanic, ex miembro de la junta editorial (junto con Fox) del periódico anarquista *Free Society*; Jean E. Spielman, un encuadernador rumano que emigró en 1902; y un tal A. Wrink o Wermich, de quien se conocen pocos detalles.[10] El anarquista nacido en España Florencio Bazora asistió desde San Luis y los anarquistas italianos José Corna y Antonio Andrà vinieron de Spring Valley, Illinois, donde representaban a los Trabajadores Mineros Unidos y con quienes Corna más tarde formó un pequeño Local IWW. Esta pareja informó sobre los procedimientos (y los anarquistas presentes) para *La Questione Sociale* de Paterson.[11]

Josef Peukert, una vez líder de la extrema facción “autonomista” de anarquistas de habla alemana, representaba al Chicago Debaters Club, una organización "compuesta por socialistas y anarquistas". Sin embargo, él votó en contra de la afiliación con el nuevo sindicato. Por el contrario, el anarquista esloveno Andrew ("Al") Klemencic tuvo un papel importante en los procedimientos y votó a favor de instalar el Local de Journeyman Tailors Unión de Pueblo, Colorado, que representó en el IWW. Nacido cerca de Trieste en 1860, Klemencic fue un organizador radical multilingüe y experimentado cuyo activismo lo llevó a la mayor parte de Europa, así como a San Francisco y Hawaii, y regularmente contribuía a publicaciones anarquistas tanto en Estados Unidos como en Europa.[12] El mayor bloque de votos controlado por los anarquistas, sin embargo, perteneció a tres delegados de la Federación Occidental de Mineros. (WFM) y la American Labor Union (ALU) que Corna y Andrà identificaron como compañeros anarquistas: el miembro de la Junta Ejecutiva de ALU M. E. White, el organizador de la mina de Arizona, Albert Ryan, y el miembro de WFM John Riordan de Phoenix, Columbia Británica, (también discutido por Leier en el Capítulo 9). Thomas J. Hagerty, otro miembro de ALU, había estado involucrado en círculos anarquistas de Chicago en la década de 1880, pero luego ingreso a un seminario y se convirtió en sacerdote, solo para ser suspendido por usar el púlpito para defender el socialismo. Aunque ahora afiliado al Partido Socialista, invocó el anarcosindicalismo francés y español y se opuso a la actividad electoral a favor

de la acción directa y a huelga general.[13] Hagerty pertenecía a la delegación de la Industrial Workers Club of Chicago, una organización compuesta por antiparlamentarios socialistas como él y anarquistas como Robert C. Goodwin, nombrado al final en el informe de Corna y Andrà. Varios otros anarquistas asistieron como observadores, incluido el español Pedro Esteve (véase Alonso, Capítulo 5).

Durante la convención, M. E. White nominó a Riordan para la Junta Ejecutiva General del sindicato, a la que fue elegido por un amplio margen. La Convención también adoptó una resolución de Klemencic y Corna condenando el militarismo, y Riordan y Hagerty ayudaron a redactar la *Constitución* de la organización, incluyendo su famoso Preámbulo. Incluso el nombre del sindicato llevaba una impronta anarquista; cuando algunos delegados propusieron "La Unión Industrial de América", Riordan y Klemencic apelaron apasionadamente por el global "Trabajadores Industriales del Mundo". En palabras de Klemencic:

> Somos una multitud cosmopolita. Entonces, todas las líneas que alguna vez se establecieron, siempre fueron establecidas por hombres que eran un grupo de ladrones y explotadores, y queremos combinarnos con nosotros mismos, como humanidad, como una gran cantidad de personas, aquellos que están produciendo la riqueza de nuestros opresores, y queremos tener bajo esa bandera a nuestros hermanos y hermanas del mundo.[14]

Este internacionalismo cosmopolita reflejaba las creencias anarquistas de Klemencic, así como sus propias experiencias como radical transnacional. Cuando se reunió la segunda Convención del IWW en 1906, Albert Ryan y John Riordan asistieron de nuevo, acompañados por el anarquista Michel Dumas, un representante de los trabajadores de la seda de Paterson, que había publicado el periódico anarquista francés *Germinal* de esa ciudad de 1899 a 1902. Ryan y Riordan desempeñaron papeles principales en los tumultuosos procedimientos, que vieron la destitución del presidente en ejercicio Charles O. Sherman. Dumas también copatrocinó una moción fallida para eliminar las palabras que promueven la acción "en el campo político" del *Preámbulo*.[15] En la convención del año siguiente, el editor de *La Questione Sociale*, Ludovico

Caminita, fue el único anarquista conocido. Habló en contra de una propuesta para restablecer el cargo de presidente, y en apoyo de otra moción para eliminar la "cláusula política" de el *Preámbulo* del sindicato. Esto provocó un acalorado intercambio con los socialistas.

El líder del Partido Laborista, Daniel De Leon, llevó a cabo la defensa de los documentos existentes.[16] Sin embargo, la convención de 1908 finalmente eliminó la "Cláusula política" y expulsó a De Leon de la organización.

Sin embargo, no todos los miembros anarquistas aprobaron el grado de centralización que permaneció en la estructura del IWW o su versión del sindicalismo. Varios, entre ellos Jay Fox y Lucy Parsons, se separaron de la Unión en 1912 para unirse a la Liga Sindicalista de Norteamérica de William Z. Foster, que fue influenciada por el modelo francés de anarcosindicalismo, con el objetivo de "influir desde dentro" a los sindicatos de masas de la American Federación del Trabajo (AFL). Foster, un futuro líder del Partido Comunista, también se basó en gran medida en el anarquismo, en la lucha contra el estatismo argumentando "El sindicalismo ha colocado al movimiento anarquista en una práctica efectiva".[17] En 1924, los anarquistas participaron en un choque de mayores consecuencias para la IWW entre "centralistas" y "descentralistas", apoyando el "Programa de Emergencia" de estos últimos para la reorganización sindical. Este conflicto se superpone con luchas entre y miembros pro y antiestalinistas, así como desacuerdos sobre campañas de clemencia para prisioneros del IWW.

El resultado fue una violenta Convención anual y una división desastrosa para la organización que dejó al sindicato en un caos.[18] A lo largo del desarrollo institucional del sindicato la influencia anarquista fue significativa, si no siempre auto-evidente o exitosa.

Periódicos políticos

La profundidad y amplitud del papel de los anarquistas en la organización fue incluso mayor dentro de la red multiétnica y multilingüe de publicaciones de los afiliados a la IWW.

En 1913, el sociólogo Louis Levine señaló “los numerosos anarquistas que se han unido a la organización durante los últimos años. En el lejano occidente y en el este muchos de los Locales IWW están dominados por elementos anarquistas que han llegado a considerar al IWW como la más prometedora agencia de propaganda y acción revolucionaria". Estos esfuerzos locales fueron vinculados, y hechos visibles para los historiadores, a través de redes informales de anarquistas, dentro de los cuales “los periódicos radicales fueron el principal tejido conectivo enlazando los nodos dispersos... facilitando el intercambio de recursos, el movimiento de personas, la creación de identidad y la propagación de tácticas”.[19]

Los anarquistas editaron al menos 19 publicaciones periódicas del IWW en los Estados Unidos antes de la Segunda Guerra Mundial, más del 20 por ciento de todos los títulos wobblies publicados, y en 1919-20, las publicaciones del IWW editadas por los anarquistas tuvieron una circulación combinada de más de 47.000 copias, más de cuatro veces la de la lengua inglesa del sindicato de los Trabajadores industriales.[20] Las políticas transnacionales anarquistas de estos editores, se manifestaron de manera tanto implícita como explícita.

“Una multitud cosmopolita”

John Sandgren fue uno de esos wobblies que introdujo el anarquismo en su editorial. Con fluidez en sueco e inglés, comenzó a editar el *One Big Union Monthly* en inglés y *Nya Världen* en idioma sueco en 1919. Aunque Sandgren no expresó explícitamente su anarquismo en esas publicaciones, fue removido del *One Big Union Monthly* en 1920, después de publicar editoriales anti-bolcheviques y traducciones de artículos antiestalinistas de anarquistas y sindicalistas suecos, en un momento en que los sentimientos amistosos hacia el comunismo soviético todavía persistían entre muchos wobblies. Sandgren también se opuso a la afiliación de IWW a la Red Internacional de Sindicatos Laborales de los comunistas (el Profintern), y apoyó la afiliación a la Asociación

anarcosindicalista International Working Men´s (AIT) con sede en Berlín, (ver Thorpe en el Capítulo 6). Tampoco fue Sandgren el único periodista anarquista del sindicato sueco; Gustav Bergman, un “anarquista activo” en Suecia "antes de venir a Estados Unidos, editó el programa bilingüe sueco del Seattle *Industri- Arbetaren noruego* en 1924–25.[21]

William Risto, un finlandés nacido en Suecia que dirigió una facción anarcosindicalista en la Federación Socialista Finlandesa del Medio Oeste antes de su expulsión, se desempeñó como editor colaborador del popular diario afiliado al IWW *Industrialisti*, a partir de 1916.[22] Los compañeros cercanos de Risto, Carl Paivio y Gust (o Gus) Alonen, pertenecían a un grupo IWW finlandés en el Bronx compuesto de anarquistas, y coeditaron su periódico, *Luokkataistelu*. Algunos miembros de esta organización esperaban convertir el periódico en un órgano explícitamente anarquista, y en 1919, el estado de Nueva York condenó a Paivio y Alonen bajo su Estatuto de la anarquía criminal. Tras su liberación de la prisión de 1923, Alonen, carpintero de oficio, se mudó a la comunidad anarquista de Mohegan, Nueva York, donde construyó varias casas y la escuela. Paivio, por el contrario, se unió al Partido Comunista y murió en 1952 mientras esperaba la deportación como extranjero estalinista.[23]

Los radicales finlandeses se destacaron en la huelga minera de 1916 del IWW en las Colinas del hierro de Mesabi, que también impulsó al organizador búlgaro George Andreytchine a la prominencia nacional. Los padres macedonios de Andreytchine lo criaron en las enseñanzas cristianas anarquistas de Leon Tolstoy, y en la escuela secundaria leyó las obras de Peter Kropotkin y se unió a un grupo radical tolstoyano. Viajando a Francia y Alemania, también absorbió las ideas sindicalistas revolucionarias. En 1913 Andreytchine llegó a los Estados Unidos, donde encontró trabajo en una mina de hierro de Minnesota; leyendo el periódico *The Blast* de Alexander Berkman, conoció a Emma Goldman, se unió a la IWW y se convirtió en secretario de su filial local. Ralph Chaplin, en su autobiografía, describió a Andreytchine como "un ardiente intelectual anarquista búlgaro que había unido sus fuerzas a la IWW por su parentesco ideológico con el sindicalismo europeo”.[24] Andreytchine también fundó y editó el primer periódico búlgaro del IWW,

Rabotnicheska Misul, y contribuyó al periódico sindicalista parisino *La Vie Ouvrière*. Las autoridades postales prohibieron *Rabotnicheska Misul* en el verano de 1917, pero Andreytchine inmediatamente lanzó una nueva publicación, *Rabotnik*.

Después de ayudar a liderar la huelga de Mesabi y evitar por poco la deportación, Andreytchine asistió a la décima convención del IWW, en 1916, y redactó la resolución antimilitarista adoptada allí, que declaró a los wobblies ser "Los opositores decididos de todo sectarismo nacionalista, o patriótico, así como del militarismo predicado y apoyado por nuestro único enemigo, la clase capitalista".[25] Una versión revisada de esta declaración se usó como una pieza clave de evidencia en la condena de varios líderes del IWW, incluyendo a Andreytchine en 1918, por violar la *Ley de Espionaje en tiempos de guerra*. El búlgaro recibió la sentencia máxima de 20 años de prisión y una multa de 30.000 $.[26]

Mientras tanto, el nuevo editor Georgi Zafirov reemplazó a *Rabotnik* con *Probuda* (más tarde cambiado a *Rabotnicheska Probuda*), que posteriormente fue prohibido por las autoridades en 1920 por contenido anarquista. Zafirov revivió luego *Rabotnicheska Misul* y Andreytchine, en libertad bajo fianza mientras apelaba, asumió el cargo de editor una vez más al tiempo que asumió la función de editor de la publicación insignia del IWW, *Solidarity* (publicada brevemente como *New Solidarity*) y escribió para *One Big Union Monthly* de Sandgren. Andreytchine, sin embargo, se enfrentó con Sandgren por los bolcheviques, a quienes apoyó. Después de la expulsión de Sandgren, el búlgaro editó brevemente el *One Big Union Monthly* y escribió a favor de la afiliación al Profintern.[27] En abril de 1921, después de perder su petición de libertad, Andreytchine, William D. Haywood y otros siete salieron bajo fianza y huyeron a la Unión Soviética.

En 1915, los fundadores del primer periódico ruso de la IWW, *Rabochaia Rech*, incluían al anarquista Anatolii Gorelik, un veterano de la fallida revolución rusa de 1905 que pasó un tiempo como organizador laboral en Francia antes de llegar a los Estados Unidos en 1913 y unirse a los wobblies. Las autoridades postales prohibieron la publicación en 1916, por lo que en 1918 el sindicato lanzó una nuevo órgano, *Golos Truzhenika*, editado por el anarquista Yakov

Sanzhur (quien en 1921 escribió una historia en ruso de la IWW).[28] El anarquista lituano Juozas Laukys, por su parte, publicó una serie de periódicos radicales en Chicago antes de editar *Darbiniku Balsas*, órgano de los trabajadores lituanos de la confección en el Local de Baltimore de los IWW, y luego el periódico lituano oficial, *Proletaras* de la organización nacional, de 1919 a 1923.[29] La IWW también trabajó de cerca con la Unión de Trabajadores Rusos de los Estados Unidos y Canadá (UORW), formada en Nueva York en 1908 por refugiados anarquistas.

En 1912, la UORW adoptó un programa anarcosindicalista profundamente influenciado por el IWW, y en su convención de 1918 la organización resolvió que sus miembros deberían, siempre que sea posible, unirse también a la IWW. Varios anarquistas rusos fueron organizadores de ambos organismos, y algunas de sus ramas funcionaron como los Locales de facto rusos del IWW. A finales de 1919, la UORW alcanzó una afiliación de más de 9.000 miembros.[30]

Este crecimiento se produjo a pesar de la salida de cientos de miembros de UORW para Rusia después de la revolución de febrero de 1917, incluidos los experimentados wobblies como Vladimir ("Bill") Shatoff, Anatolii Gorelik, y Aron y Fanya Baron. Estos radicales devueltos llevaron a un resurgimiento del movimiento anarquista ruso. En Ucrania, 25 a 30.000 mineros se unieron a los recién creados Locales IWW, aunque "la guerra civil posterior destruyó esos comienzos" y devolvió a muchos wobblies a Vladivostok solicitando ayuda estadounidense para "Comenzar allí un periódico ruso IWW".[31] Pero la Rusia soviética no fue mucho tiempo un refugio para anarquistas o wobblies. Las autoridades comunistas mataron a Fanya Baron en 1921 y arrestaron y encarceló repetidamente a su marido Aron, antes de ejecutarlo en 1937. Bill Shatoff, después de dos décadas de servicio al régimen soviético (a pesar de no renunciar nunca al anarquismo o unirse al Partido Comunista), fue arrestado en 1937 y fusilado en 1941, víctima de las purgas de Stalin. George Andreytchine expatriado se unió al partido, pero su nueva lealtad a León Trotsky le llevó a una serie de arrestos, que culminaron en su ejecución en 1950 (32). Gorelik fue más afortunado: fue expulsado de Rusia en 1921 y se fue a vivir al exilio en Argentina. Deportado con él se destacó el anarcosindicalista G. P. Maximoff, quien se dirigió a los Estados Unidos en

1924, donde se unió inmediatamente a la IWW y se convirtió en el editor de *Golos Truzhenika*, continuando la estrecha asociación entre el anarquismo ruso y el IWW.[33]

En la costa oeste, los anarquistas encabezaron los esfuerzos para inscribir a los trabajadores asiáticos en el IWW. En 1906, el socialista japonés convertido en anarquista Kotoku Denjiro (también conocido como Shusui Kotoku) visitó San Francisco, donde frecuentaba actos del IWW e incorporó ideas wobbly en el programa del Partido revolucionario Red Social que fundó en Berkeley, con docenas de radicales japoneses. Ayudó a traducir literatura IWW al japonés y fundó el breve periódico bilingüe *Kakumei* (Revolución), que promovió el IWW. Miembros de este grupo liderado por anarquistas, fundaron el periódico *Rodó* en 1907 como órgano del Sindicato de Trabajadores Japoneses que el año siguiente se convirtió en la Liga de Trabajo de Fresno afiliada al IWW y pasó a organizar a la mayoría de los viticultores japoneses de la región.

En 1909, la japonesa *Propaganda League* de la IWW de Chicago publicó el periódico bilingüe *Proletarian*, que denunció en inglés el sentimiento antijaponés entre los trabajadores y socialistas estadounidenses, y propagó ideas IWW en japonés. Emma Goldman describió a su editor, T. Takahashi, como un "camarada enérgico" que "se esfuerza por familiarizar a sus lectores con las ideas modernas del anarquismo para liberarlos del jingoísmo". A través de tales conexiones, la literatura IWW fue enviada "por todo tipo de rutas" a Japón, donde influyó en los movimientos socialistas y anarquistas en desarrollo.[34] Del mismo modo, durante su estancia en California, el anarquista Har Dayal adaptó y difundió la versión de sindicalismo del IWW entre sus compañeros revolucionarios indios dentro del movimiento Ghadr (ver Khan, Capítulo 3).

Sin embargo, en ninguna parte, el anarquismo fue tan acusado entre los miembros del IWW como entre los wobblies de habla hispana (véanse también los capítulos 4, 5 y 7, por Struthers, Alonso, y Aguilar). En el sudoeste, la mayoría de los miembros mexicanos del IWW también pertenecían al Partido Liberal Mexicano (PLM), liderado por los anarquistas, cuyo periódico oficial, *Regeneración*, llevaba tantas noticias wobbly que en 1913, un observador bien informado lo etiquetó erróneamente como "semanario IWW español".[35] Este

apoyo mutuo funcionó en ambos sentidos: durante la fase de apertura de la Revolución Mexicana unos pocos cientos de wobblies estadounidenses y anarquistas italianos se unieron a las filas de la insurgencia armada de los PLM en la Baja California. El organizador Ludovico Caminita anarquista e IWW de Paterson ayudó a dirigir la invasión y editó brevemente "Land and Liberty" (Tierra y libertad), una sección especial italiana de *Regeneración.* Además, como Nicolás Kanellos señala, "Los afiliados hispanos de los Trabajadores Industriales del Mundo… produjeron numerosos periódicos laborales que promovían el anarquismo"[36]

De hecho, los miembros del PLM editaron casi todos los periódicos IWW en español.[37] El resto fueron dirigidos por anarquistas nacidos en España como Herminio González, quien editó *El Obrero Industrial* en Tampa, Florida, en nombre de un Local de trabajadores del tabaco cubanos y españoles, "inclinados a ser anarquistas, en todo caso". José Castilla Morales, español que organizó trabajadores marítimos y colaboró en varios periódicos anarquistas en Cuba antes de migrar a Brooklyn, también editó *Solidaridad* del IWW.

La anarquista *Cultura Obrera* de York también se convirtió en una publicación oficial del IWW. Estos periódicos en español, como todos los periódicos IWW, circularon ampliamente dentro y fuera de los Estados Unidos, uniéndose a otros documentos producidos por wobblies en América Latina, donde las conexiones del sindicato al anarquismo eran incluso "más fuertes de lo que eran en los Estados Unidos".[39]

Las publicaciones anarquistas en idioma inglés mantenían vínculos interétnicos entre estas redes. Lucy Parsons fundó *The Liberator* tres meses después de la formación del IWW, y colocó el logotipo del sindicato en un lugar destacado en su cabecera. Durante su breve recorrido, el periódico sirvió de altavoz para la facción anarquista los IWW, e incluía a Albert Ryan, Andrew Klemencic, y Joseph Corna entre sus colaboradores. Ese mismo año, Jay Fox se hizo cargo de publicar *Demonstrator*, fuera de la comunidad anarquista de Home, Washington, y agregó una sección del IWW editada por Klemencic. Fox también publicó artículos frecuentes sobre el IWW en su sucesor, *el Agitador*, que editó desde 1910 hasta que dejó la organización en 1912.[40]

Jean E. Spielman, el anarquista rumano que asistió a la Convención fundadora, escribió piezas ocasionales para el *Liberator*, el *Agitator*, y *El Industrial Worker*. En 1907, defendió al IWW de las críticas en *Madre Tierra* de Emma Goldman, argumentando, "aunque la organización IWW no está imbuido de los puntos de vista anarquistas, es, sin embargo, revolucionario".[41]

Spielman, un organizador wobbly activo en Minneapolis y Connecticut, también participó en la huelga de Lawrence de 1912. Sin embargo, fue expulsado en 1913 "como resultado de la política interna", probablemente vinculado a su simpatía por la estrategia de Foster de "influir desde dentro" se convirtió en un organizador de la AFL y en 1916 coeditó el breve periódico anarquista *Free Lance*.[42]

En noviembre de 1906, el primer número de *Emancipator* de San Francisco anunció, "Este periódico no tiene derecho a llamarse a sí mismo un órgano de los IWW, pero es un defensor del sindicalismo industrial". Su editor fue el minero y anarcosindicalista Laurent Casas, quien pasó seis años en una colonia penal francesa por atacar a un capataz antes de mudarse en 1902, a los Estados Unidos, donde contribuyó tanto al *Libertador* como al periódico anarquista parisino *Les Temps Nouveaux*. Cuando falla *Emancipator* fue absorbido por *The Demonstrator* en 1907, Casas temporalmente reemplazó a Fox como editor. Casas más tarde se unió a la rama latina de la Local 173 de San Francisco, una organización panétnica que abarca trabajadores italianos, franceses y de habla hispana liderados por anarquistas como Casas (quien luego se convirtió en socialista) y el organizador italiano Luigi Parenti, condenado en el juicio federal del IWW en 1918 y posteriormente deportado.[43] Como estos y muchos de los ejemplos anteriores ilustran, las publicaciones IWW editadas por anarquistas estaban íntimamente ligadas a la organización práctica, así como a las empresas de los revolucionarios a nivel local y transnacional. También probaron ser fundamentales para movilizar el apoyo anarquista para las iniciativas del IWW y reclutar trabajadores radicalizados para proyectos anarquistas como la invasión de Baja California.

Conclusión

Contrariamente al viejo supuesto, los anarquistas en el IWW no solo se organizaron ellos mismos, sino también a decenas de miles de sus compañeros de trabajo en una minoría militante dedicada a construir un mundo socialista libertario dentro del caparazón del viejo. Décadas de su activismo "opaco" dieron forma profunda a la Unión, y su influencia aumentó con el tiempo. Sus contribuciones oscilaron entre constructivas y organizativas a incluso, a veces, notablemente disruptivas, fraccionales e insurgentes. Hicieron su mejor contribución trabajando contra la burocracia y la centralización dentro de la Unión, y en apoyar la iniciativa y la rebelión de los trabajadores donde era posible. También usaron al IWW como un vehículo para difundir la ideología anarquista y sus formas de organización, aunque no siempre con ese nombre, y al hacerlo se desdibujaron las líneas entre wobblies y anarquistas, así como entre luchas locales, nacionales, e internacionales. Los líderes y organizadores IWW no anarquistas, a su vez, solían estar más que felices de aceptar la ayuda de los activistas anarquistas y aprovechar las redes preexistentes que los conectaron con los anarquistas y los movimientos sindicalistas en el extranjero. Y muy a menudo, fue a través de estos intermediarios anarquistas que el IWW y su influencia se extendió fuera de los Estados Unidos.

II

EL SABOTAJE, LA IWW, Y LA REPRESIÓN.

CÓMO LA REINTERPRETACIÓN AMERICANA DE UN CONCEPTO FRANCÉS DIO LUGAR A UNA NUEVA CONCEPCIÓN INTERNACIONAL DEL SABOTAJE

Dominique Pinsolle

Simbolizado por el famoso gato negro dibujado por Ralph Chaplin, el sabotaje está estrechamente asociado con los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW). Sin embargo, donde esta práctica fue teorizada fue en Francia (aunque no inventada) a mediados de la década de 1890, particularmente por el sindicalista revolucionario Emile Pouget.[1] La Confédération Générale du Travail (CGT) adoptó el sabotaje oficialmente como medio de lucha en el Congreso de Toulouse de 1897, aunque la etimología del término es oscuro, el IWW generalmente respaldó la leyenda de los zuecos (sabots) lanzados a las máquinas por los trabajadores,[2] lo que explica la recurrencia del símbolo del zapato de madera en su iconografía, sin embargo parece más bien que el término deriva del verbo saboter, que, en la jerga francesa de principios del siglo XIX, indica el acto de trabajar mal a propósito, "como a golpes de zuecos".[3]

Al principio, ciertos sindicalistas revolucionarios franceses concibieron el sabotaje como una degradación voluntaria y clandestina de la calidad de trabajo, de los materiales, o del producto en sí, para perjudicar los intereses del empleador.[4] El IWW abrazó con entusiasmo el concepto de sabotaje, incluso el del término francés, y favoreció rutinariamente esta táctica desde al menos 1912 hasta el gran juicio de Chicago de 1918.[5] Muchos historiadores han estudiado la defensa de este medio de acción, su manifestación real en las prácticas de los wobblies, así como su utilización por parte de las autoridades locales y federales como excusa para reprimir a la organización.[6] Sin embargo, pocos han estudiado la definición misma del concepto de sabotaje y su evolución durante este período. La extrema maleabilidad de este concepto plantea otra pregunta: ¿fue el sabotaje, tal como se propuso y denunció en los

Estados Unidos durante el período en que el IWW lo consideró un legítimo medio de lucha, simplemente la prolongación de la táctica adoptada por algunos sindicalistas y revolucionarios franceses desde mediados de la década de 1890? Este capítulo sostiene que, lejos de estar reducido a una influencia francesa, los defensores del sabotaje en el IWW en realidad reinterpretaron este concepto, lo cual fue utilizado por los enemigos de los wobblies para justificar ataques a la organización, el cual finalizó adquiriendo características propias de los Estados Unidos que no aparecieron en Francia.

William D. "Big Bill" Haywood, por su parte, pronunció un discurso en marzo de 1911 en Nueva York, en el que utilizó como ejemplo la huelga de los trabajadores del ferrocarril francés y sus métodos "saboteadores".[7] Este discurso lanzó el proceso de reinterpretación del concepto de sabotaje desarrollado por primera vez dentro de la CGT. Luego, entre 1912 y 1913, esta táctica se convirtió en objeto de intensos debates y discusiones que llevaron a una particular concepción del sabotaje estadounidense. Por último, este capítulo examinará la forma en que la represión dirigida a la IWW durante la Primera Guerra Mundial ayudó a ampliar la definición de sabotaje asociándolo con los actos clandestinos subversivos al servicio de una potencia extranjera.

La importación parcial del concepto francés a los Estados Unidos, así como a otros lugares, es anterior a la adopción de prácticas asociadas con el término "sabotaje".[8] La palabra apareció por primera vez en la prensa estadounidense de idioma inglés, para hablar de los nuevos métodos utilizados por los sindicalistas franceses.[9] Sin embargo, solo durante la huelga ferroviaria francesa de octubre de 1910 los periódicos estadounidenses se interesaron más específicamente en el sabotaje, presentandolo como una peculiaridad francesa muy fuertemente relacionada con la agitación antimilitarista que, hasta ese momento, había estado ausente de los Estados Unidos.[10] En la *International Socialist Review*, Austin Lewis, un abogado especializado en cuestiones sindicales, señaló, "por lo tanto, nada de eso ha sido informado en este país", pero predijo el uso inevitable de tales prácticas en los Estados Unidos.[11] El término aparece por primera vez en el periódico *Solidaridad* del IWW, el 4 de junio de 1910, en relación con un trabajador de la huelga del textil en Chicago.[12] Sin embargo, fue la visita de William D. Haywood a Europa

la que resultó decisiva en la adopción del concepto por parte de la IWW. Haywood asistió al Congreso de la Segunda Internacional de Copenhague (28 de agosto - 3 de septiembre de 1910) como delegado del Partido Socialista de América (SPA), pero extendió su estadía en Europa más allá de Dinamarca.[13] Haywood llegó a Francia en octubre, con la huelga ferroviaria en pleno apogeo, hizo una visita a Italia, regresó a Francia y se reunió con el socialista Gustave Hervé, luego encarcelado en la prisión de La Santé, donde también conoció a Miguel Almereyda y Eugène Merle.[14] Los tres pertenecían al consejo editorial de *La Guerre Sociale*, una revista revolucionaria fundada por Hervé en 1906 que había defendido sistemáticamente el sabotaje desde la huelga de correos de 1909.

La visita de Haywood a Francia le causó una fuerte impresión. A su regreso a los Estados Unidos, citó la huelga de los trabajadores ferroviarios franceses como prueba de la eficacia del sindicalismo revolucionario. En su discurso del 16 de marzo de 1911, exageró incluso la efectividad del movimiento. Las demandas de los trabajadores, lejos de haber sido satisfechas después de tres días, como afirmó Haywood,[15] solo resultaron medidas efectivas varios meses después.[16] En cuanto a los trabajadores despedidos, menos de la mitad de ellos habían sido reincorporados al final de 1915, por razones que tienen poco que ver con las continuas disrupciones causadas por militantes.[17] La huelga de octubre de 1910, sin embargo, siguió siendo un evento excepcional, tanto por su alcance como por los métodos utilizados por los trabajadores ferroviarios.[18] El interés de Haywood es comprensible, en la medida en que el IWW, se encontraba en una situación delicada, debilitado por el cisma de 1908, ya que la organización apenas promedió 12.800 miembros durante 1911,[19] mientras que la Federación Americana del Trabajo representaba el 80 % de los aproximadamente 2 millones de trabajadores sindicalizados del país.[20] Del mismo modo, a principios del siglo XX, la CGT fue aislada, con aproximadamente 108.000 miembros en 1902.

Los sindicalistas revolucionarios franceses consideraban el sabotaje como una táctica adecuada a su teoría de la huelga general y la acción de las minorías conscientes.[21]

El sabotaje, por lo tanto, también fue considerado por Haywood como una táctica efectiva y además totalmente compatible con las tácticas de acción directa practicadas por el IWW, y lista para ser puesta en práctica por un pequeño número de militantes. Hablando con trabajadores de Nueva York, enfatizó este punto: "Os lo digo, con la esperanza de difundir las buenas nuevas a los compañeros y aplicadlo cada vez que la ocasión lo exija”.[22]

Sin embargo, el líder del IWW solo mencionó parte de lo que le refirieron sobre lo que habían hecho los "saboteadores". En su discurso, es sólo una cuestión de "grève perlée” término con que tradujo del francés "huelga de reglamento", para significar el desempeño intencionalmente deficiente de las tareas. Al centrarse en este aspecto de resistencia de los trabajadores ferroviarios franceses, Haywood omitió la dimensión más destructiva, como se manifiesta en el corte de un número de líneas telefónicas y telegráficas sin precedentes, junto a otros tipos de acciones infligidas en la red ferroviaria.[24] Haywood no pudo haber sido desconocedor de estos eventos porque los cortes de línea eran un suceso diario mientras estuvo en Francia y él conversó con los principales teóricos del sabotaje.

En otras palabras, sólo discutió el aspecto menos violento de los franceses en la movilización de los trabajadores ferroviarios a su regreso a los Estados Unidos, y por buenas razones. Primero, Haywood pronunció su discurso en Nueva York en marzo de 1911, menos de seis meses después de la explosión en el Edificio de *Los Ángeles Times* que, en octubre de 1910, se llevó 21 vidas. Los hermanos McNamara, acusados de ese delito, permanecieron fugitivos y no fueron capturados hasta abril de 1911, mientras Estados Unidos se mantuvo en estado de shock. En este contexto, la cautelosa celebración del sabotaje por Haywood, que solo menciona métodos con un enfoque no destructivo como ejemplos pasando el resto por alto. Su elección también se puede entender dada la sangrienta represión de las movilizaciones pasadas que involucraron al transporte de los Estados Unidos, particularmente la Gran huelga ferroviaria de 1877 y la huelga en Pullman de 1894. Estos ejemplos probablemente disuadieron a Haywood de elogiar los méritos del sabotaje dirigido contra líneas teléfonicas y telegráficas con la intención de interrumpir la operación normal de los sistemas de transporte de Francia. Como ex líder de

la Federación Occidental de Mineros, conocía muy bien la violencia de los "Colorado Labor Wars" (Guerreros Laborales de Colorado) de unos años antes, lo que posiblemente lo llevó a permanecer muy moderado sobre el sabotaje. Finalmente, su propia circunstancia de dos años atrás, cuando fue enjuiciado y finalmente absuelto por supuestamente contratar a alguien para eliminar al ex gobernador de Idaho, no pudo haber estado lejos de su mente.[26]

El otro factor explicativo probablemente radica en la cuestión del antimilitarismo, que tenía mucho mayor peso en Francia que en los Estados Unidos en ese momento. Desde 1909, Gustave Hervé y sus amigos habían teorizado el sabotaje desde una perspectiva antimilitarista. En su opinión, los trabajadores tenían el poder para paralizar el país y evitar la movilización de los soldados en caso de guerra saboteando la red de telecomunicaciones.[27] Haywood y los editores de *La guerre sociale* habían hablado mucho sobre la oposición al militarismo y la guerra cuando visitó la prisión de La Santé.[28] Incluso aunque los anarquistas franceses apenas habían comenzado a elaborar sus planes para el "sabotaje de movilización" en marzo de 1911, cuando Haywood hizo su discurso de Nueva York,[29] los defensores del sabotaje en Francia ya abrazaban la idea del ataque apuntando que ciertos puntos del transporte y de los sistemas de telecomunicaciones podrían bloquear una entrada en guerra. Muchos abogaban cada vez más contra el militarismo, especialmente como preocupación por un nuevo conflicto con Alemania aumentado tras la primera crisis marroquí de 1905, durante el cual Wilhelm II desafió la dominación francesa sobre Marruecos yendo a Tánger. Por otra parte, no había servicio militar obligatorio en los Estados Unidos y la guerra no parecía estar en la agenda después del final del conflicto entre Estados Unidos y Filipinas en 1902. Por lo tanto, Haywood retuvo sólo el aspecto estrictamente laboral del sabotaje, al mismo tiempo que los franceses integraron cada vez más esta táctica en proyectos antimilitaristas a gran escala.

La influencia francesa en el IWW es innegable aunque limitada con respecto a la promoción del sabotaje. Al final, Haywood hizo importar el concepto desarrollado primero por la CGT y luego por *La Guerre Sociale*, y como se puso en práctica durante la movilización de los trabajadores ferroviarios que

presenció en 1910 y en cambio, lo inspiró a alabar los méritos de una forma no destructiva de acción directa adaptada al contexto estadounidense.

Aunque quizás no sea el primero en hablar de este medio de lucha, Haywood no obstante, establece las bases de una concepción específica del IWW, claramente distinta de los métodos entonces adoptados por ciertos anarquistas y sindicalistas franceses.

La concepción específica del sabotaje de la IWW

Solo en medio de la legendaria huelga de los trabajadores textiles del "Pan y rosas" de Lawrence, Massachusetts, la palabra "sabotaje" fue verdaderamente "americanizada".[30] Cuando estalló la huelga en enero de 1912, Joseph Ettor y Arturo Giovannitti, importantes figuras de la IWW, ayudaron a liderar la huelga pero sufrieron encarcelamiento después de haber sido detenidos con cargos falsos en un asesinato. En su sustitución vinieron Elizabeth Gurley Flynn y Haywood, quienes se involucraron profundamente en la huelga, "predicando [como Ettor] `solidaridad´, `Resistencia pasiva´, `acción directa´ y `sabotaje´ como medios para la victoria".[31]

El conflicto, especialmente violento, que también provocó una ola de solidaridad a través del país, ya a principios de marzo, terminó en una impresionante victoria para los trabajadores, incluidos los aumentos salariales y la posterior liberación de Ettor y Giovannitti.[32]

Debido a esta huelga, el IWW se hizo más conocido por el público general, pero la defensa del sabotaje por los wobblies planteó un problema para el SPA.

Luego, disfrutando de un mayor éxito electoral, los líderes del SPA temieron pérdida de votantes potenciales asustados por métodos excesivamente radicales.[33] La violencia tomó así un lugar central en su convención de Indianápolis de mayo de 1912.[34] Aunque no se mencionó explícitamente al principio,[35] la llamada a respaldar el uso de sabotaje fue condenado, después

de un agudo debate, por la gran mayoría de los delegados socialistas: 191 a 90 votos.[36] Esta enmienda parecía estar dirigida a los militantes del IWW, incluido Haywood, quefue forzado a retirarse del comité ejecutivo del partido en 1913. A pesar de que esta división fue debido a un conflicto más amplio entre el parlamentarismo y la acción directa, el tema del sabotaje cristalizó los debates y "la discusión se centró en [esta] moción para insertar una nueva cláusula en la filosofía del Partido Socialista".[37]

Por su parte, los wobblies continuaron desarrollando su propio concepto de sabotaje. En 1912, el secretario-tesorero del IWW William Trautmann publicó un folleto titulado *Acción directa y sabotaje*.[38] Activo en Rusia y Alemania, antes de emigrar a los Estados Unidos en 1890, Trautmann fue uno de los primeros promotores del "sindicalismo" de estilo europeo en los Estados Unidos, primero en el Sindicato de trabajadores de la cervecería, luego en la IWW.[39] Después de revisar las diversas formas de acción directa e indirecta a disposición de los trabajadores, Trautmann, como los primeros defensores franceses del sabotaje, afirmó que los capitalistas eran los verdaderos saboteadores, como lo demuestra su disposición a sacrificar la calidad de los productos que venden para aumentar las ganancias. Utilizó el ejemplo de las panaderías para apoyar el mismo argumento presentado en el momento de la huelga de los panaderos parisinos de 1906.[40] La definición de Trautmann del método: el retiro de la eficiencia del trabajo: recordó enérgicamente las primeras formas de sabotaje teorizadas en Francia antes de 1909, que a su vez estaban fuertemente influenciados por la práctica del "ca'canny",[41] una expresión de jerga escocesa que indicaba el acto de trabajar con menos del esfuerzo total, o en otras palabras, "ir lento", utilizado en 1889 y, que a pesar del fracaso de la huelga, lograron sus objetivos trabajando tan mal como lo hicieron los esquiroles empleados durante el conflicto. Sin embargo, Trautmann también recordó el ejemplo de la huelga de de los trabajadores ferroviarios franceses de 1910 (sin referirse a ella explícitamente), confiando en el discurso de Haywood.[42] Aquí, sin embargo, Trautmann no dijo nada sobre el corte de líneas telefónicas o telegráficas, a diferencia de Trautmann, Walker C. Smith, un militante de Colorado, que se inspiró en el libro de Emile Pouget, *Le Sabotage.*[43] A partir de enero de 1913, Smith publicó 13 artículos sobre el tema del sabotaje en *The Industrial Worker*, que se recogieron en forma de

folleto más tarde ese año.[44] En estos, Smith reprodujo extractos de Pouget, adaptando sus proposiciones al contexto estadounidense. Después de describir varias formas de sabotaje, incluyendo las destructivas, el autor se encargó de especificar, desde el principio, que se oponía a cualquier acción que pusiera en peligro la vida humana o perjudicara a los consumidores. Sin embargo, su defensa del sabotaje fue más allá de Haywood y Trautmann en la medida en que, según Smith, esta táctica también constituía un medio de resistencia a la guerra. Los ejemplos que dio, sin embargo, siguieron siendo los mismos y una vez más, definidos en términos de la "abundancia de la eficiencia", la ralentización, la “grève perlée”, el obstruccionismo (aplicación excesiva de las reglas) y la técnica del "boca a boca" (informar a los consumidores sobre unas prácticas fraudulentas del empleador).[45]

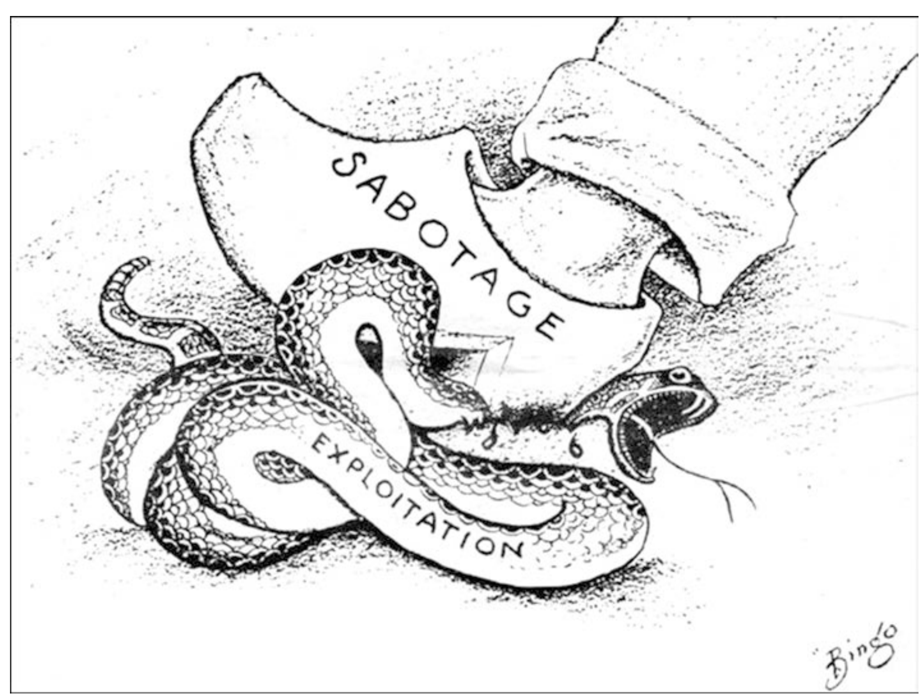
Durante su encarcelamiento después de la huelga de Lawrence, Arturo Giovannitti tradujo el libro de Pouget al inglés, y se publicó en Chicago en 1913. En la introducción, Giovannitti denunció la adopción del antisabotaje en la enmienda del Partido Socialista, pero se mostró más cauto que Smith en su defensa del sabotaje: si implicaba reducir la productividad o dejar las máquinas fuera de servicio, aseguró a los lectores, " no es algo destructivo. No tiene nada que ver con la violencia, ni con la vida ni con la propiedad”.[46]

Los escritos dedicados al sabotaje se multiplicaron después de 1912, discutiendo las tácticas así como las cuestiones teóricas. En febrero de 1913 estalló a gran huelga de los trabajadores de la seda de Paterson, Nueva Jersey. Durante el conflicto, Frederick Sumner Boyd, militante del IWW, pronunció un discurso en el que aconsejó a los huelguistas, como último recurso, sabotear las operaciones de hilado y teñido. En septiembre (30), fue juzgado y condenado por haber abogado por la destrucción de propiedad. Esta frase fue la primera en el país con la que se condenaba defensa del sabotaje. El IWW publicó rápidamente un folleto en Nueva York denunciando el castigo de Boyd y destacando que el sabotaje no significaba necesariamente destrucción de bienes.[47] Boyd, sin embargo, fue encarcelado.

Elizabeth Gurley Flynn tomó su defensa, y en un famoso discurso hecho a la escuela Francisco Ferrer en Nueva York el 21 de diciembre, explicó los principios del sabotaje.[48] Este texto, publicado en abril de 1915 y nuevamente

en 1917 (sin el permiso de su autora),[49] sintetizó los principios importados de Europa y su interpretación americana.

Aun reconociendo la importancia del congreso de la CGT de 1897, Flynn inmediatamente enfatizó que esta táctica ya existía en la forma del "retiro de la eficiencia". Su descripción en general sigue de cerca a Pouget en *Le Sabotage*, excepto por los pasajes dedicados al caso de Boyd. Como en los escritos citados anteriormente, ella no hizo ninguna alusión al corte de los trabajadores franceses de las líneas de telecomunicación en 1909–11.



Caricatura de Ralph Chaplin ["Bingo"], 1910

"El sabotaje no es violencia física", explicó la oradora, quien aseguró a sus lectores que esta táctica “es un proceso interno, industrial. Es algo que se libra dentro de las cuatro paredes de la fábrica".[51] Esta definición restrictiva de forma bastante intencional demuestra la reinterpretación del concepto en el contexto americano. Ralph Chaplin destacó este punto clave en su memorias: "El folleto de Gurley Flynn... fue una breve reexpresión del tipo de sabotaje defendido por los anarquistas y sindicalistas europeos, de los cuales el IWW

había adoptado solo unas pocas características aplicables a las condiciones en Estados Unidos".[52]

Dejando a un lado las observaciones de Smith que sugieren la utilidad de esta táctica para fines antimilitaristas y presentando algunos actos destructivos como legítimos, la promoción del sabotaje por parte de los representantes del IWW permaneció generalmente mucho más limitada que en Francia, donde los anarquistas y los antimilitaristas habían esperado, desde 1911, para luchar por la paralización el país en caso de guerra.[53] La discrepancia entre los dos países era tan grande que la influencia escocesa a veces parecía predominante en América. Después de la guerra, volviendo al uso del término "sabotaje" por los wobblies, Austin Lewis señaló acertadamente: "La literatura IWW lo ha utilizado de muchas maneras y con frecuencia en el mero sentido de pasividad, lo que es llamado ca'canny".[54] Sin embargo, a pesar de su carácter moderado en general, la defensa del sabotaje por parte del IWW (que solo aprobó oficialmente este modo de acción después de su novena Convención, en 1914).[55] sirvió de pretexto para las autoridades para criminalizar a la organización. A partir de 1915, una campaña de represión, inicialmente realizada a nivel local, luego a nivel federal después de 1917, ayudó a asociar la figura del saboteador con la de la del criminal, y luego el traidor.

Cómo el saboteador se convirtió en un traidor

En el Oeste, cuando la IWW comenzó a reconstruirse a continuación del fracaso de la huelga de Paterson,[56] la cuestión del sabotaje tomó una nueva dimensión. Después de los disturbios de Wheatland en agosto de 1913 en la parte norte del Valle Central de California, dos militantes del IWW, Dick Ford y Herman Suhr, fueron arrestados. El IWW de California exigió de inmediato su liberación, amenazando con lanzar una campaña de sabotaje en el verano de 1915 en la industria y la agricultura, dando a entender que los campos podrían ser prendidos fuego. Estas amenazas, aprobadas por los líderes de la organización (incluyendo Haywood),[57] fueron tomados con la mayor seriedad por el Gobierno de California cuando los incendios sospechosos se multiplicaron ese verano. La Comisión de Inmigración y Vivienda de California,

pronto asistida por la Agencia Nacional de Detectives Pinkerton, investigaba, con la esperanza de probar la culpabilidad de los wobblies. A pesar de la ausencia de evidencia creíble que vinculase a la IWW, se dispara la retórica de los gobernadores de varios estados occidentales solicitando la Intervención federal. Mientras tanto, el IWW abandonaba su estrategia de amenazas en el otoño de 1915, sin embargo, dejó atrás la imagen de un sindicato peligroso, extremista, y sin haber obtenido la liberación de Ford y Suhr. Aunque la responsabilidad de la organización por estos incendios nunca fueron probados, las autoridades locales creyeron que el IWW estaba detrás de un vasto complot a través del oeste. Esta teoría no logró convencer al gobierno federal, por el momento, pero los enemigos del IWW lo reutilizaron después del estallido de la guerra en Europa.[58] En este contexto, la figura del saboteador tomó una nueva dimensión, asociada con un enemigo interno al servicio de un poder extranjero.

A partir de 1917, las autoridades federales iniciaron una campaña de represión contra el IWW que combinaba sabotaje y traición. A la inversa, durante la guerra, el gobierno francés prestó poca atención a la posibilidad de sabotaje al servicio (intencional o no) de los intereses de Alemania. La movilización inmediata de la clase obrera francesa a favor de la "Unión Sagrada" a partir del 4 de agosto de 1914, repentinamente hizo desaparecer la amenaza de sabotaje, aunque anteriormente había preocupado considerablemente a las autoridades.[59] Antes de la guerra, en 1909-10, el gobierno había comenzado a distanciarse de las doctrinas insurreccionales, y el propio Gustave Hervé renunció a su antipatiotismo tras su liberación de la prisión en 1912[60] - paradójicamente, el mismo año en que el IWW publicó una traducción de uno de sus textos, que datan de 1905, denunciando el patriotismo.[61] Sólo ciertos grupos anarquistas continuaron abogando por una forma de sabotaje destructivo destinado a impedir que Francia entrase en la guerra, pero sus proyectos siguieron siendo letra muerta.

Durante el conflicto, por lo tanto, casi no existe registro de ningún sabotaje en Francia, ya sea en forma de ralentizaciones o actos de destrucción, incluso después de 1917.

Por lo tanto, mientras el término “sabotaje” se extendió y continuó designando actos más bien dispares, el método no se asoció públicamente con algo clandestino y no es probable que su práctica debilitase al país en su guerra contra Alemania.

En los Estados Unidos, sin embargo, la actitud de los wobblies parecía más ambigua como medida de precaución, el IWW dejó de llamar a las acciones antimilitaristas después de la declaración de guerra el 6 de abril de 1917, pero no respaldó los esfuerzos de guerra del gobierno. Sin embargo, a los ojos de los funcionarios del gobierno estatales y federales, el sindicato seguía siendo altamente sospechoso por tener fuerza entre los trabajadores agrícolas inmigrantes de Occidente, y supuestamente por recibir dinero alemán desde 1915.[63] Como las huelgas se multiplicaron durante los años de guerra, la IWW representó una amenaza real para la producción de guerra,[64] a las industrias de los estados del oeste que promovieron las leyes de "sindicalismo criminal" que adoptaron o intentaron hacer adoptar en 1917–18.[65]

En este contexto, la cuestión del sabotaje se volvió central, y los debates que habían dejado de preocupar a Francia continuaban en los Estados Unidos. (En 1917 el Cornell Dramatic Club, por ejemplo, adaptó la producción francesa Sabotage, que fue puesta en escena en París en 1910).[66] La defensa de este modo de acción por parte del IWW demostró ser un papel decisivo en la feroz represión contra él. Desde luego, los wobblies ya no fueron simplemente acusados de defender la violencia pero también fueron denunciados como traidores. Cuando los estados unidos, aún oficialmente neutral, pero proporcionando ayuda material a los aliados, fue el escenario de una campaña de sabotaje orquestada por Alemania. Agentes alemanes que actuaban en suelo estadounidense fueron sospechosos de haber cometido casi 200 actos de sabotaje antes de la entrada de los Estados Unidos en la guerra, incluida la destrucción de un basurero de municiones en la isla Black Tom y de una fábrica de municiones en Kingsland, Nueva Jersey en 1916.[67] Muchos estadounidenses creían que el IWW también actuó en nombre de Alemania, o, al menos, que el contexto de guerra justificó el lanzamiento de una nueva campaña de represión contra la organización.

Después de la adopción de la Ley de Espionaje el 15 de junio de 1917 (complementada en abril de 1918 por la Ley de sabotaje y por la Ley de sedición en los siguientes meses), la Comisión de Inmigración y Vivienda de California y ocho gobernadores occidentales exigieron nuevamente la intervención federal para poner fin al IWW, intrigas a las que Wilson accedió en el verano de 1917.[68]

Cualquiera que sean las motivaciones, la represión que cayó sobre el sindicato se centró en el sabotaje. Documentos publicados por la IWW desde principios de la década de 1910 en apoyo de esta táctica se utilizaron para afirmar que los wobblies habían defendido la violencia y la acción clandestina desde hace años. Además, las posturas antimilitaristas de la organización, aunque anteriores al 6 de abril de 1917, permitieron a los enemigos del IWW acusarlo de obstruir el esfuerzo de guerra. Como resultado, cientos fueron arrestados y 93 militantes fueron condenados a prisión federal, algunos de ellos (incluyendo a Haywood) durante 20 años, en el juicio en masa en Chicago en 1918.[69]

Si esta historia es bien conocida, el alcance de las transformaciones en el concepto de sabotaje en ese momento no lo es. En el vano intento de probar que el IWW recibió dinero alemán,[70] los que hicieron campaña contra el sindicato, contribuyeron sustancialmente a darle a este concepto una nueva dimensión. Mientras para los militantes del IWW, el término "sabotaje" indicaba, ante todo, una forma de acción directa limitada al lugar de trabajo, durante la guerra se convirtió en sinónimo de poder.

Es necesario examinar en detalle quiénes precisamente participaron, y en qué momentos, en la redefinición de este concepto de actos subversivos y clandestinos al servicio de un extranjero. Por supuesto, el proceso involucró a una multitud de actores. Entre los muchos enemigos del IWW, por ejemplo, la Federación Cívica Nacional, un grupo conservador creado en 1900, jugó un papel decisivo. Durante el año 1918, esta organización, se esforzó por explicar que, a pesar de la imposibilidad de probar cualquier conexión entre el IWW y Alemania, la defensa del sabotaje por parte de los wobblies y su práctica por parte de agentes alemanes demostró suficientemente su confabulación.[71]

Sin duda, el propio gobierno alemán usó el término sabotaje, a partir de enero de 1915, para designar los actos clandestinos de sus agentes en los Estados Unidos,[72] aunque fuentes posteriores deben leerse con escepticismo, ya que tendían a usar el término de manera anacrónica, especialmente durante las deliberaciones de la Comisión Mixta de Reclamaciones entre 1922 y 1939, que pretendía determinar la responsabilidad por los actos cometidos en suelo de Estados Unidos antes del 6 de abril de 1917 [73] Al contrario de lo que la Federación Cívica Nacional ha afirmado, esto no probó que los métodos IWW inspiraran directamente al gobierno alemán.

Sin embargo, la extensión de la definición del término “sabotaje” y la apropiación de este término por una multitud de actores en una escala internacional, revelan que este concepto ya no quedaba bajo el dominio de una fracción del movimiento obrero.

Conclusión

Estudiando el IWW desde el punto de vista de las prácticas y conceptos que utilizó, destaca la influencia del sindicalismo revolucionario francés en la organización pero también lo califica. Ciertamente, el sabotaje como concepto se originó con la CGT, inspirado en la práctica escocesa del "ca’canny", sin embargo, el IWW lo redefinió de acuerdo con el contexto estadounidense. A pesar de la muy limitada concepción del sabotaje promovida por el IWW, sus enemigos asociaron esta táctica con una forma de traición en tiempos de guerra. Paradójicamente, una versión más bien reductiva de sabotaje, mientras se denunciaba en los Estados Unidos Estados como una práctica antipatriota, contribuyó posteriormente a la aparición de un concepto nuevo, subversivo y mucho más amplio que incluía actos clandestinos al servicio de una potencia extranjera. Sin embargo, fue en Estados Unidos, en lugar de Francia, donde el sabotaje fue conceptualizado como tal y se produjo esta transformación. Se necesita más investigación para determinar si podríamos observar un proceso similar en otros países, particularmente en la Rusia soviética, que creó la “Comisión para la lucha contra la contrarrevolución y el sabotaje” (La Cheka) en diciembre de 1917. En cualquier caso, la defensa del

sabotaje por parte del IWW, lejos de ser la pálida imitación de una táctica sindicalista francesa rápidamente reducido a nada por el gobierno federal, dio origen a un concepto adaptado al contexto de los Estados Unidos que contribuyó indirectamente a la difusión de otra iteración más del concepto después de 1918.

III

DINAMITA SOCIAL VIVA:

CONEXIONES IWW – ASIA MERIDIONAL A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Tariq Khan

Ni el este, antiguo o moderno, ni el oeste, ni tampoco una unión de los dos, pero algo más alto que ambos, nos salvará. Algunas nobles almas sueñan con el intercambio de ideas e ideales entre Oriente y Occidente, pero eso no nos dirá mucho. La barbarie añadida a la barbarie. Queda barbarie todavía. Por encima del este y el oeste, lejos del presente, la miseria de ambos brilla a la luz de la verdad, la libertad y la cooperación social. Eso nos llama.

Har Dayal, 1912 [1]

Fundados en Chicago en 1905, los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW) jugaron un papel crucial en el circuito social de un complejo de redes radical y transnacional que conecta movimientos revolucionarios en cada continente habitado. Este capítulo discute la influencia del IWW en el movimiento anticolonialista que desafió a la autoridad británica en Hindustan, principalmente, la parte de la India británica que consiste en la India actual y Pakistán.

Los wobblies admiraban a los rebeldes indios como serios insurgentes que utilizaban la acción directa contra el poder de la élite. El historiador Kornel Chang escribió: "Dentro de los círculos IWW, ninguna figura se tenía en mayor estima que el revolucionario del sur de Asia".[2] El movimiento Ghadr actuó como la conexión principal entre el IWW y la lucha popular por un Hindustan libre. El capitulo introduce el movimiento Ghadr, por qué se formó en el oeste de Estados Unidos, su conexión a la IWW, y el significado de esa conexión.

"Ghadr" (a veces transcrito como "Ghadar" o "Gadar") es una palabra urdu que se traduce como "motín" o "revuelta". El propósito inmediato del Ghadr era exactamente eso, envalentonar y animar a los soldados indios para amotinarse contra sus oficiales británicos y a los trabajadores indios a tomar las armas contra la autoridad colonial. El Partido Ghadr operó en la India pero se formó en la diáspora. Fundado en 1913 por intelectuales y trabajadores indios migrantes tenía su sede en el área de la Bahía de San Francisco en su Yugantar Ashram, nombrado así en honor a los revolucionarios bengalíes.

Las autoridades británicas se horrorizaron al descubrir que los partidarios, bases, tramas y propaganda del Ghadr operaban en toda la diáspora, en ciudades y pueblos a lo largo del Norte de la Costa Oeste de los Estados Unidos, México, Panamá, el Caribe, Guayana Británica, Países Bajos, Alemania, Marruecos, África austral, Madagascar, Reunión, Aden, Sudán, Egipto, Turquía, Mesopotamia, Persia, Afganistán, Birmania, Siam, Singapur, las Indias Orientales Holandesas, Australia, Filipinas, Japón, Hong Kong, Tien-Tsin y casi en cualquier otro lugar al que viajaban los trabajadores y revolucionarios migrantes indios.[3]

El movimiento Ghadr fue a la vez destructivo y constructivo. Desde 1914 hasta 1917, fue responsable de ataques anti-británicos, asesinatos e intentos de asesinato, operaciones de contrabando de armas, actos de sabotaje infraestructural e intentos de amotinamiento. Estas actividades llevaron a dos de los ensayos más sensacionalistas de la época: el caso de conspiración Lahore de 1915, en el que un tribunal colonial británico sentenció a 40 conspiradores indios que serían ejecutados y más de 200 que serían encarcelados, la mayoría de por vida; y la dramática “conspiración hindú-alemana”, cuyo juicio se llevó a cabo en San Francisco desde noviembre de 1917 hasta abril de 1918. Durante la última sesión el acusado Ram Singh mató a tiros al coacusado Ram Chandra en el tribunal, con una pistola oculta en su turbante, justo cuando Ram Chandra estaba a punto de declarar sobre las actividades del Ghadr. Un mariscal de los EE.UU. disparó entonces inmediatamente a Ram Singh produciéndole la muerte. Los 34 acusados restantes fueron encontrados culpables bajo las Leyes de Espionaje y Sedición de 1917 y condenados a diferentes penas de prisión en la infame Penitenciaría Federal de Leavenworth.

Sin embargo, la actividad del Ghadr no fue todo sedición, conspiración insurrección y lucha armada. Mientras algunos miembros participaron en actos de violencia y destrucción para desmoralizar a los agentes británicos y debilitar la capacidad del Imperio para controlar la India, también trabajaron para construir contra-infraestructuras en las comunidades autónomas: espacios en

los que los indios podían organizarse, desarrollar habilidades y satisfacer las necesidades sin la influencia corrupta de la dependencia colonial. Por ejemplo, en Salwant (un pueblo punjabi en Hoshiarpur) Ghadarites Balwant Singh y Arur Singh organizaron una sociedad para construir un hospital veterinario, escuela, y biblioteca que operaban fuera de la autoridad del Estado.

Estos proyectos no estaban separados de las actividades insurgentes sino que eran un complemento a ellas. Los ghadarites no preveían una dicotomía entre política parlamentaria y política insurreccional como muchos de la izquierda radical hacen hoy. Para ellos fue un hecho que los dos debían ir juntos. La política colonial trazaba el corte de líneas telegráficas, la destrucción de líneas ferroviarias y el saqueo de armas y municiones de las armerías del gobierno en esa misma aldea.

Revolucionarios del sur de Asia en América

Antiguos terratenientes esclavistas en las islas del Caribe, Guayana y Suriname trajeron a los asiáticos del sur a las Américas en un número significativo comenzando en la década de 1830. Estos terratenientes usaron indios "coolies" para reemplazar el trabajo esclavo africano. En Estados Unidos y Canadá, sin embargo, no se vio un número significativo de inmigrantes del sur de Asia hasta el inicio del siglo XX. Incluso entonces, los números eran pequeños comparados con los grupos de inmigrantes del este y sur de Europa. Entre 1899 y 1913, menos de 7.000 asiáticos del sur entraron a los Estados Unidos, y para 1914 había alrededor de 10.000 asiáticos del sur en los Estados Unidos y Canadá combinados. De ellos, la mayoría eran hombres y la mayoría punjabis (de una región de Hindustan ahora dividida entre India y Pakistán), que trabajaron como trabajadores agrícolas migratorios a lo largo de la Costa oeste de América del Norte.

Una minoría más privilegiada social y económicamente, de 200 a 300 entre ellos, eran intelectuales que venían a estudiar o enseñar en universidades como Stanford y la Universidad de California, Berkeley.

El Ghadr surgió de comunidades politizadas formadas por estos intelectuales y los trabajadores. Las divisiones y jerarquías sociales y económicas que existieron en la India comenzaron a descomponerse en la diáspora india, y nuevas solidaridades se generaron. En América del Norte, los asiáticos del sur que habían sido divididos por casta, clase y líneas religiosas en la India experimentaron de forma común el racismo y la xenofobia. Independientemente de su estatus social en la India, fueron solo "hindoos" a los ojos de muchos norteamericanos blancos. El término Hindú (a menudo

escrito "Hindoo") era una designación racial, no religiosa con que los norteamericanos blancos solían describir a todos los asiáticos del sur independientemente de religión o casta. Dado que los blancos no los señalaron por ser una religión particular sino por ser indios, se unieron como indios para defenderse a sí mismos de la supremacía blanca.

Las recesiones económicas utilizaron el chivo expiatorio de los indios. Desde 1907 a 1910, los indios fueron víctimas de ataques organizados de vigilantes de la supremacía blanca en el estado de Washington, Oregon y California. También se enfrentaron a la discriminación racista en la política de inmigración, de los legisladores tanto de los Estados Unidos como de Canadá que buscaron formas de prohibir la entrada a los asiáticos del sur. Un Informe de la Comisión se refirió a la inmigración india de 1910 como “la raza universalmente considerada como la menos deseable de inmigrantes admitidos hasta ahora en los Estados Unidos".[7]

Los inmigrantes del sur de Asia reconocieron rápidamente que les interesaba poner clase, casta y barreras religiosas a un lado para organizar su avance común. Hindúes, sikhs y musulmanes juntos fundaron el Partido Ghadr, que incluía tanto a intelectuales privilegiados como a trabajadores explotados. Su bandera tricolor representaba su pluralismo religioso, descrito por la policía británica colonial que encontró la bandera entre los insurgentes en Lahore, Peshawar y Ferozepur como "amarillo para los sikhs, rojo para los hindúes y azul para los muhammadans que defendían el Ghadr".[8]

La historiadora Maia Ramnath escribe que los revolucionarios indios en norteamérica se organizaron para dos propósitos: luchar contra el imperialismo británico y proteger la comunidad inmigrante del sur de Asia del racismo. Además, trataron de despertar una conciencia entre los inmigrantes indios de que sus experiencias personales de racismo y xenofobia estaban profundamente conectadas a los sistemas más grandes del imperialismo: que para combatir lo primero se requiere luchar contra lo último. Este mensaje resonó poderosamente en la diáspora india en los Estados Unidos y Canadá. A los pocos meses de su fundación, el Ghadr tenía 5.000 miembros y 72 sucursales sólo en Norteamérica.[9]

Durante este período de formación del Ghadr, el IWW también se organizaba en las mismas partes. La década de 1910-20 fue una época de actividad radical intensa tanto para el movimiento IWW como para el movimiento Ghadr.

Las organizaciones estaban entrelazadas de varias maneras significativas, dándose una superposición en la afiliación de IWW y Ghadr, con el servicio de IWW como puerta de entrada al movimiento anarquista revolucionario

internacional para algunos Ghadarites. Compartieron gran parte del mismo espacio, también geográfico, de estrategias políticas e ideológicas y de movilización similares. Los extraños percibieron a ambos conectados ya que las autoridades británicas en parte atribuían el radicalismo del Ghadr a la influencia IWW, y la cultura popular de Estados Unidos representó a los dos grupos como formando parte del mismo espacio social y político. Las leyes norteamericanas anti-anarquistas y anti-inmigrantes, dieron lugar al encarcelamiento de wobblies y Ghadarites que se hacían compañía en las prisiones. Muchos wobblies y ghadarites se unieron por la experiencia compartida de la explotación económica, el racismo, la xenofobia, la represión estatal y la resistencia antiautoritaria.

Pandurang Khankhoje y Har Dayal

Es difícil saber el grado de superposición de miembros entre el IWW y el Ghadr, pero definitivamente existió, como Kornel Chang confirma en su libro P*acific Connections*.[10] Por lo menos, dos de los más influyentes organizadores y fundadores del Ghadr, Pandurang Khankhoje y Har Dayal, fueron wobblies. Khankhoje organizó el ala militar del movimiento Ghadr mientras que Har Dayal organizó el ala educativa y propagandística. Fue Har Dayal, en contra de los deseos de Khankhoje, quien insistió en el nombre "Ghadr" para la organización.

Khankhoje tenía una biografía impresionante. Nacido alrededor de 1885 en una familia brahmín relativamente privilegiada en las provincias centrales (en la actualidad Maharashtra), en su juventud se convirtió en un agitador nacionalista involucrado en varios proyectos anti-británicos, incluyendo un circo que en realidad fue un truco para ocultar actividades nacionalistas a la policía. Su familia desaprobó sus acciones y lo expulsó. A la edad de 19 años, perseguido por la policía, con sus compañeros capturados y encarcelados, y sin apoyo familiar, decidió irse de la India. Un capitán de Messageries Maritimes francés lo sacó de contrabando del país, comenzando un viaje de por vida que llevó a Khankhoje a formar amistades y colaborar con los revolucionarios chinos de Sun Yat-sen, el movimiento obrero de los Estados Unidos, el Partido Liberal Mexicano anarquista (PLM), Zapatistas de Emiliano Zapata, y antiimperialistas en Berlín, Constantinopla, Alepo, Bagdad y Rusia, hasta que finalmente obtuvo asilo en México

En 1924, trabajó como respetado científico agrícola. Todavía es recordado en México por sus contribuciones tanto a la Revolución Mexicana como a la agricultura mexicana. En particular, desarrolló un maíz de alto rendimiento, “Maize Granada”, que Diego Rivera conmemoró en un mural que se cuelga en el Palacio de Bellas Artes en la Ciudad de México. En 1949, el gobierno mexicano incluso envió a Khankhoje a la India como diplomático para forjar relaciones con la nueva nación independiente.[12]

En todos sus viajes y conexiones Khankhoje acreditó a la IWW introduciendo así al socialismo y al movimiento obrero estadounidense. En 1910 el Colegio de Agricultura del Estado Corvallis (actual Universidad Estatal de Oregon) le aceptó de estudiante. Como necesitaba un trabajo para pagar sus gastos, buscó empleo en un aserradero cerca de Astoria desde que supo que trabajaban allí inmigrantes indios. Hizo autostop con unos leñadores y se acercó al jefe, quien echó un vistazo a Khankhoje, vio que era un "hindú negro", y le dijo que no había trabajo para él allí. Durante este período el IWW había estado organizando enérgicamente en los aserraderos y campamentos en todo el Pacífico Noroeste, incluido el que rechazó a Khankhoje. Al escuchar lo que pasó, un organizador wobbly empleado allí se acercó al jefe y usó su influencia como líder sindical para presionar y el jefe contrató a Khankhoje como leñador. Khankhoje escribió de esos días: "Nos quedamos en cabañas de troncos y cada noche después del trabajo nos sentábamos alrededor de una fogata donde escuchábamos las conferencias del antiguo líder sindical que había conseguido mi trabajo Esta fue la primera vez que había oído hablar del movimiento obrero en América y fue mi primera introducción al pensamiento socialista".[13] Khankhoje se convirtió en un wobbly no por ningún compromiso ideológico previo con el movimiento del trabajo, del cual él sabía poco en ese momento, sino por un necesidad estrictamente económica: necesitaba un trabajo y el IWW lo ayudó a conseguirlo. El socialismo que la IWW representaba para Khankhoje se abrió camino más tarde en la visión para una nueva India del Ghadr.

Har Dayal, igualmente, era un personaje más grande que la vida. Nació en 1884 en la Vieja Delhi, como Khankhoje en circunstancias de relativo privilegio. Su familia era Kayastha, una casta intelectual/literaria con ocupaciones en las universidades, la profesión jurídica y el mantenimiento de registros del gobierno. Su padre tenía un empleo de alto nivel trabajando para los británicos en el Distrito de la Corte en Delhi. Como tal, Har Dayal tuvo acceso a la educación a un nivel que la mayoría de los indios de su tiempo no tuvieron. Sobresalió como estudiante, siendo el primer punjabi en recibir una beca

estatal, que solía emprender estudios de posgrado en el Colegio de San Juan, Oxford, a partir de 1905.

Los británicos concedieron tales becas a estudiantes indios destacados con la expectativa de que entraran al servicio del gobierno. En secreto, sin embargo, Har Dayal se sintió atraído por el anticolonialismo y el anarquismo. Una vez en Oxford, hizo un "peregrinaje" para conocer al famoso anarquista comunista ruso Peter Kropotkin, quien fue exiliado de su Rusia natal, y vivía en Londres, como editor de la revolucionaria revista *Freedom*.

Har Dayal siempre mantuvo a Kropotkin en alta estima, refiriéndose a él en un discurso posterior en la IWW como un "San Francisco y San Bernardo del Trabajo".[14]

Har Dayal se involucró mucho en India House, un espacio en Oxford con estudiantes indios discutiendo y debatiendo el nacionalismo e independencia del dominio británico. Después de dos años en Oxford renunció a su beca estatal como acto de protesta contra la autoridad británica. Había entrado en un matrimonio concertado a la edad de 17 años, y parece haber tenido una unión feliz. Su esposa Sundar fue con él a Oxford, contra los deseos de ambas familias, porque la pareja no quería separarse. Cuando Har Dayal denunció su beca y aumentó su participación en el movimiento nacionalista, los padres de Sundar estaban furiosos, lo acusaron de destruir su vida, y la hicieron regresar con ellos, prohibiéndole verla. Sundar estaba embarazada de una hija, Shanti, a quien la familia también prohibió que viera a Har Dayal.

Alienado de su familia y habiendo destruido sus posibilidades de una carrera en el servicio civil, Har Dayal partió como un filósofo viajero. Regresó a la India, fue de nuevo a Inglaterra, luego a París, Argel y Martinica, haciendo contactos en círculos radicales e intelectuales donde quiera que iba. En 1911 navegó a Massachusetts para estudiar budismo en Harvard pero no se inscribió en ningún curso. Escuchó que había miles de Sikhs Punjabis viviendo en la Costa Oeste lista para ser organizados en una fuerza política, por lo que se mudó a Berkeley. Después de un corto tiempo se fue a Hawaii, quizás para encontrarse con Sun Yat-sen, luego a Honolulu. Allí vivió poco tiempo en una cueva de Waikiki Beach, donde los pescadores budistas japoneses lo trataron como un sabio, lo alimentaron, y discutieron budismo con él. En este momento también estudió a Marx, Hegel y Kant.

Har Dayal regresó a Berkeley y se sumergió en los círculos radicales e intelectuales. Recibió un puesto de trabajo de la Universidad de Stanford como profesor de la facultad de filosofía india en el semestre de primavera de 1912, que fue renovado para el año académico 1912-13. En el área de la bahía en

1912, Har Dayal se involucró con el IWW. No está claro cómo sucedió esto pero, en los círculos radicales del área de la Bahía asociados con Har Dayal, debió haber sido casi imposible para él no cruzarse con los wobblies. Se convirtió en secretario de la rama de Oakland de la IWW.[17]

También inició una orden monástica para los anarquistas llamada Fraternidad de la Bandera Roja, que combinaba el ascetismo hindú y budista y la autodisciplina con la política y objetivos anarquistas. Unirse a la orden no requiere menos que un término de un año como iniciado; la toma de votos de pobreza, desamparo, humildad, pureza y servicio; y la fe en los "ocho principios de radicalismo". Estos principios incluían la abolición del gobierno, la religión, el patriotismo y el racismo, así como "El establecimiento de la completa libertad económica, moral, intelectual y sexual de la mujer". La orden también pretendía establecer Escuelas Modernas basadas en las ideas del educador anarquista español Francisco Ferrer i Guardia, la "promoción de la organización industrial y huelgas (en cooperación con la IWW y los movimientos sindicalistas) y promover los movimientos progresistas y revolucionarios en varios países y en Asia y África".[18] Aquí podemos ver a Har Dayal fusionando la educación anarquista, el sindicalismo "tambaleante" y la insurgencia anticolonial que resume su política en ese momento de su vida. Una "compañera", identificada como E. Norwood en el periódico anarquista mexicano *Regeneración*, donó a Har Dayal 6 acres de tierra y una casa en una colina cerca de Oakland. Tenía una vista al mar y servía de monasterio de la Orden de la Bandera Roja. Se le denominó Instituto Bakunin en honor del teórico y organizador anarquista ruso, y también fue pensado para ser la ubicación de la Escuela Moderna, en la que Norwood se ofreció para dar clases de forma gratuita. El Instituto Bakunin funcionó durante al menos dos años, y recibió visitas de revolucionarios como los hermanos Flores Magón y otros anarquistas mexicanos, cuyo movimiento PLM fue apoyado abiertamente por Har Dayal y su camarada Pandurang Khankhoje. Khankhoje incluso lideró un escuadrón de Ghadaritas en una temeraria expedición de reconocimiento militar en México para apoyar a los zapatistas y ganar experiencia en la insurgencia táctica. Después de cruzar la frontera, encontró que la situación era mucho más violenta de lo que había esperado y decidió que el plan no era factible.

Har Dayal se esforzó por contribuir a una conciencia internacionalista entre los wobblies y otros izquierdistas con los que organizó. En enero de 1913, antes de la fundación del Ghadr, habló en la sede del IWW de Oakland para educar a los wobblies sobre la resistencia india y la represión británica en Indostán. Le dijo a sus compañeros que planeaba "establecer un asociación basada en los

principios del IWW en la India". Cinco días después pronunció un discurso en la sede de Jefferson Square sobre el movimiento obrero revolucionario en Francia. Dijo que allí los sindicatos eran los más avanzados que había visto en sus viajes y habló elogiando la "Sociedad Anarquista de Francia", a la que afirmó haberse unido cuando vivió allí. El IWW, dijo Har Dayal, era la organización de los Estados Unidos que más se parecía al movimiento francés. También instó a los trabajadores a "amarse unos a otros dentro de la clase trabajadora, y odiar a los ricos". Señaló la bandera estadounidense que colgaba cerca del podio y dijo que las banderas de los estados eran una "señal de esclavitud". William C. Hopkinson, un agente de inteligencia británico encubierto enviado al área de la Bahía para espiar a los nacionalistas indios, asistió a ambas reuniones y comunicó que "de todos los agitadores de la India" en América del Norte, "Har Dayal es el más peligroso".[20] Un ghadarite descubrió más tarde a Hopkinson en Vancouver y lo asesinó en 1914 en represalia por el asesinato de dos ghadarites.

Camaradas transnacionales

La atracción de Har Dayal por el IWW tiene sentido a la luz de los puntos en común entre wobblies y ghadarites. Filosóficamente el IWW y el Ghadr tenían más en común con Diógenes que con Platón. Ambos grupos compartían una afinidad común con la parresía –la verdad y la libertad de palabra- más que sobre el sofisma y la metafísica. Igual que los wobblies ridiculizaban a los predicadores que inducían a los trabajadores a esperar un "pastel en el cielo" en el más allá, en lugar de realizar la lucha de clases en el aquí y ahora, Har Dayal se burló de los gurús indios que desconcertaron las mentes de la gente con metafísica mientras ignoraban que en la realidad, existe el sufrimiento en la tierra: "Mientras se difunde tanta trascendencia sin sentido, las hambrunas están destrozando la Tierra, la pestilencia y la malaria cuelgan como un manto en ciudades y países, no hay una sola Institución decente, Instituto técnico, Laboratorio o Biblioteca en todo el país ".[22]

Además, como miembro de la facultad en la academia, se sentía constreñido por lo que los organizadores anticolonialistas y antirracistas de hoy en día refieren despectivamente como "política de respetabilidad". Parte de lo que atrajo a Har Dayal al IWW era que era una sociedad en la que se podía hablar

sin trabas de respetabilidad política. Poco después de terminar su primer semestre como miembro de la facultad de Stanford, dio un discurso a los wobblies en el que comentó el soplo de aire fresco que significaba estar entre ellos. Dijo que "era un gran placer destacarme audazmente por mis ideas. Odio la hipocresía y el silencio".[23] Parece que esta aversión al sofisma fue una actitud que desarrolló en su juventud antes de abandonar la India; la Inteligencia británica confiscó una carta que Har Dayal escribió a un amigo en 1905 en la que registraba su disgusto con los asimilacionistas burgueses reformadores indios declarando: “No, cuando escriba, mojaré mi pluma en la sangre de mi corazón y escribiré sobre lo que siento y pienso... El hablar claro lleva la convicción al corazón, mientras que el sofisma solo deja perplejos a los hombres honestos”.[24] Esta orientación a la parresía explica en parte por qué Har Dayal reconoció a los luchadores audaces, radicales, de habla sencilla y escépticos de la IWW como compañeros.

Los discursos de Har Dayal a los wobblies y anarquistas en los Estados Unidos, mostraron algunas de las similitudes entre la política del IWW y el Ghadr. Enseñó que la resistencia de la clase trabajadora debe organizarse transnacionalmente y La revolución debe ser global, porque "Si una nación adquiere libertad, los ricos de las otras naciónes la aplastarán". Los ricos, afirmaba, idearon el patriotismo para inculcar en los pobres una falsa conciencia y mantener a los trabajadores de los distintos países fuera de la unión transfronteriza. Igual que los wobblies vieron la política electoral, la democracia parlamentaria, e incluso la táctica de presentar candidaturas socialistas como un callejón sin salida, Har Dayal dijo a las audiencias que estos supuestos políticos progresistas e incluso socialistas eran oportunistas cobardes que cumplían la función capitalista de eliminar el vigor de los movimientos populares verdaderamente revolucionarios. Tanto el IWW como el Ghadr prefirieron la acción directa de los movimientos populares organizados en lugar de movilizarse detrás de los políticos. Sin embargo, la acción directa, dijo Har Dayal, no necesariamente significa terrorismo. Como ejemplo señaló el martirio de Francisco Ferrer, quien amenazó el sistema y fue ejecutado "no por ser un aseino, sino por su amor a la humanidad. Un hombre que actúa en interés de la libertad está siendo auténtica dinamita social viva”.[25]

El IWW se resistió al militarismo, al igual que el Ghadr. La mayoría de los soldados siempre fueron reclutados de las filas de la clase obrera, solo para ir a matar a empobrecidos trabajadores de otros países, o sacrificar sus propios cuerpos, mentes y vidas por el bien de los ricos que explotaban a todos mientras no daban nada a cambio. El IWW trabajó para inculcar en los

trabajadores un sentido de conciencia obrera global contra el jingoísmo (fanatismo y xenofobia). Igualmente, el Ghadr trabajó para inculcar un sentido de solidaridad entre los indios que viven bajo el Raj británico y un sentido de solidaridad con otros pueblos colonizados. El periódico *Ghadr* de Har Dayal, distribuido en la India y en toda la diáspora, señaló a menudo la estrategia británica de sembrar enemistades entre hindúes y musulmanes, para mantener a la gente dividida, estúpida y obediente. Además, dijo al *Ghadr*, "con dinero indio y con tropas indias China, Birmania, Afganistán, Egipto, y Persia ha sido sometidas".[26] Esto demuestra que *Ghadr* cultivó un sentido de conciencia anticolonial transnacional y que a diferencia de la burguesía india nacionalista, el Ghadr pensó en términos de revolución socialista global, no en mera independencia nacional.

Esta conciencia puede atribuirse en parte a la influencia del IWW, sin embargo también hubo otras influencias en su trabajo. La introducción de Khankhoje al anticolonialismo transnacional provino de los estudiantes de Sun Yat-sen que conoció en Japón. Cuando le preguntaron a él y a un compañero cómo era que los soldados indios podrían ayudar a los británicos a saquear a China, dijo "No tenemos respuesta".[27] Así como el IWW animó a los trabajadores a luchar contra sus propios jefes en lugar de luchar en las guerras de los ricos, el Ghadr animó a los soldados indios a amotinarse contra sus comandantes. Entre los soldados indios, las autoridades británicas encontraron varios folletos del Ghadr con mensajes como “El imperialismo es un gangsterismo a gran escala".[28] La organización dentro de los cuarteles militares fue la razón principal por la que el Raj encontró al Ghadr tan peligroso.

El IWW y el Ghadr compartían mucho ideológicamente: ambos eran sindicalistas, antiimperialistas, anticapitalistas, antirracistas y orientados a la acción directa. Como Har Dayal dijo a sus compañeros wobblies, "Los ricos e intelectuales no nos pueden guiar”. También absorbió cierto nivel de conciencia feminista de los movimientos IWW y anarquistas. En un discurso llamado su "franca confesión de fe", afirmó que el movimiento obrero y el movimiento de la mujer deben unir sus filas: "Los trabajadores y las mujeres son dos clases esclavizadas y deben pelear sus batallas juntos".[30] El Ghadr, sin embargo, se mantuvo como un movimiento predominantemente masculino, no solo porque la población india en América del Norte, eran básicamente hombres, sino también porque la sociedad de la que salieron esos hombres era altamente patriarcal y organizada según estrictas líneas de género.

Sin embargo, las mujeres jugaron un papel importante en el movimiento Ghadr. Algunos ejemplos son Gulab Kaur, "Madam" Bhikaji Cama y Agnes Smedley. Gulab Kaur era una mujer punjabí que se unió a una rama del Ghadr

en Filipinas. Ella se hizo pasar por periodista entre sus muchas contribuciones al movimiento para contrabandear armas y propaganda a los insurgentes Ghadr.

Los agentes británicos finalmente la capturaron, la torturaron y la encarcelaron en Lahore.

Madam Cama aún es recordada en la India por su trabajo en los barrios pobres de Mumbai durante un brote de peste y como la persona que audazmente levantó la bandera de la independencia de la India: una bandera tricolor con un sol hindú y la medialuna musulmana en ella, en la Conferencia Socialista Internacional en Stuttgart, Alemania, en 1907. Se involucró con el Ghadr después de relacionarse con ghadarites en los Estados Unidos.

Smedley, socialista-feminista y periodista de los Estados Unidos, ayudó al Partido Ghadr con comunicaciones y propaganda.[31]

La comunicación y la propaganda fueron las principales formas en que socialistas indios, anarquistas y wobblies apoyaron el movimiento Ghadr. Por ejemplo, el anarquista irlandés y wobbly Ed Gammons escribió literatura en inglés para el Ghadr. Sin embargo, Gammons traicionó más tarde al movimiento anarquista y al Ghadr al convertirse en un informante pagado por el Gobierno británico.[32]

En términos de estrategias de organización, tanto IWW como Ghadr dieron máxima importancia a la producción cultural, utilizando folletos, periódicos, la música folk y la poesía popular como herramientas para movilizar a los pueblos sometidos. Maia Ramnath escribe que tanto IWW como Ghadr "obtuvieron una fuente prolífica de propaganda militante, periódicos, folletos y volúmenes de poemas cantables en las décadas de 1910 y 1920: mientras el IWW tenía el *Pequeño libro rojo de canciones*, el Ghadar tenía el *Ghadar-di-Gunj*".[33] Este material influyó mucho más allá de las propias organizaciones.

Los forasteros también reconocieron la conexión entre el IWW y el Ghadr. El Ministerio de Asuntos Exteriores británico informó que Har Dayal "se convirtió en miembro de la IWW, el movimiento obrero más sin ley que siempre ha existido, y estuvo en términos íntimos con Anton Johan[n]sen [un anarquista "tambaleante"], uno de los acusados en la conspiración con dinamita de California".

El embajador británico Spring-Rice escribió al secretario de Estado de EE. UU. para convencer a los Estados Unidos de tomar medidas enérgicas contra el Ghadr, diciendo: "El Ghadr está realizando esfuerzos para afiliar a algunos de los IWW, uno de los cuales está ahora en Berlín ", y afirmó que la organización

estaba almacenando armas y municiones en Nueva York y San Francisco.[34] Funcionarios estadounidenses también vieron esta conexión. El inspector Charles Riley de Inmigración de los Estados Unidos informó: "Como evidencia de su competencia en el arte de "hacer explotar a la gente", me aseguraron que la mayoría de los miembros del partido nacionalista hindú también eran "IWWs".[35]

El IWW y el Ghadr estaban conectados no solo en la aplicación de la ley por los círculos del departamento de estado, sino también en la cultura popular. La asociación IWW formo parte del “tipo” rebelde indio. En su novela de 1916, *The Little Lady of the Big House*, Jack London creó un personaje claramente basado en el nombre de Har Dayal, descrito como:

> Una suerte de revolucionario. Ha incursionado en nuestras universidades, estudiado en Francia, Italia, Suiza, es un refugiado político de la India, y ha enganchado su vagón a dos estrellas: una, un nuevo sistema sintético de filosofía; el otro, la rebelión contra la tiranía del dominio británico en la India.
>
> Apoya el terrorismo individual y la acción directa de masas. Por eso su periódico, *Kadar*, o *Badar*, o algo así, fue suprimido aquí en California.[36]

El personaje Dar Hyal escapa por poco a los oficiales de deportación y se esconde en un campamento en el bosque con un pequeño grupo de forasteros sociales que pasan sus días leyendo y debatiendo sobre filosofía. Uno de sus cómplices es un personaje llamado Terrence McFane, un "anarquista epicúreo" que estuvo "Mezclado en algunos disturbios IWW por la libertad de expresión o algo así".[37] Dio al camarada de Hyal, el nombre irlandés McFane, que quizás también jugó en el Ghadr lazos reales con el movimiento de independencia irlandés.

Guerra y represión

Har Dayal realmente escapó por poco de los inspectores de inmigración en marzo de 1914, después de ser arrestado bajo la Ley de Inmigración de 1903,

que el gobierno de los Estados Unidos creó específicamente para excluir y deportar a los anarquistas.

Sin embargo, no se escondió en los bosques de California; más bien, viajó a Suiza y siguió organizando el Ghadr en Europa. Él todavía consideraba a los Wobblies estadounidenses como sus compañeros de lucha. En octubre de 1915 envió dos cartas desde Amsterdam al anarquista Alexander Berkman en Nueva York, preguntándole si podía enviar radicales para reunirse con él en Amsterdam para ayudar en la lucha contra Gran Bretaña. Har Dayal especifica "Deben ser verdaderos luchadores, IWW o anarquistas".[38]

Si bien no existe evidencia de que Berkman haya cumplido con esta solicitud o incluso respondido, el estado usó estas cartas como evidencia contra Berkman y su cómplice de toda la vida Emma Goldman. Los dos fueron arrestados en junio de 1917 por conspirar contra el proyecto y condenados a prisión. El Departamento de Justicia tomó especial interés en el caso, insistiendo en que la deportación de Berkman y Goldman estaba basado en las cartas de Har Dayal a Berkman. El Fiscal General Gregory acusó a Goldman y Berkman de estar "trabajando con espías alemanes en países extranjeros". Goldman admitió que ella conocía a Har Dayal desde sus días en Berkeley, y ella lo llamó un "gran idealista", pero afirmó que nunca habría cumplido con una solicitud para enviar anarquistas a luchar por la causa del Ghadr porque ella no creía que los "extranjeros puedan liberar a un país”.[39] Estados Unidos se alió con el Reino Unido en la guerra contra Alemania, y en el clima político de guerra, trabajar contra el Imperio Británico era ser pro-alemán; y también ser amigo del Ghadr significaba ser enemigo de los Estados Unidos.

La guerra también trajo mayor histeria, jingoísmo, xenofobia y racismo y la represión estatal criminalizando la disidencia. Chang escribe: "El radicalismo convergente del IWW y los revolucionarios del sur de Asia causó alarma generalizada y justificaría una enorme expansión de la vigilancia estatal en la época de la Primera Guerra Mundial”.[40] Además de ser objetivo de la Ley de Inmigración de 1903, los izquierdistas radicales tuvieron que lidiar con la Ley de Espionaje de 1917. Wobblies, ghadarites, socialistas, radicales negros, los organizadores PLM, los republicanos irlandeses y otros "indeseables" pronto se convirtieron en compañeros de prisión en la Penitenciaría Federal de Leavenworth. En este espacio wobblies, ghadarites, y anarquistas mexicanos continuaron trabajando como co-conspiradores.

La historiadora Christina Heatherton escribe: "Encarcelados por su resistencia al militarismo, al capitalismo y al racismo, los prisioneros transformaron a Leavenworth en un espacio de organización, un laboratorio para nuevas ideas

y tácticas, y una 'Universidad de Radicalismo' como fue llamado por el archivo de vigilancia federal”.[41]

El organizador Ghadr Taraknath Das y famosos wobblies como "Big Bill" Haywood, el organizador de los trabajadores costeros negros Ben Fletcher y el artista Ralph Chaplin reunieron a wobblies y otros radicales en una esquina del patio de la prisión, que llamaban "el campus", para celebrar clases y discusiones de política de vanguardia, filosofía, arte y la revolución en Rusia.

El anarquista mexicano Enrique Flores Magón y el wobbly Aurelio V. Azuara impartieron clases de español. Taraknath Das impartió clases de filosofía vedanta y organizó la biblioteca de la prisión, que rápidamente se llenó de periódicos y libros anarquistas y socialistas. Dentro de los muros de las prisiones se continuó forjando la solidaridad transnacional revolucionaria.

Sin embargo, tanto el IWW como el Ghadr sufrieron mucho bajo la extraordinaria represión de la Primera Guerra Mundial y la posterior era de fascismo y “miedo rojo”. Ninguna de las dos organizaciones se recuperó por completo. El apogeo y el declive de ambas se entrelazó. Que las vidas y destinos de estas dos organizaciones estuvieran tan conectadas confirma que el IWW influyó significativamente en el movimiento del sur de Asia, y viceversa. Además, a conexión IWW–Ghadr muestra que el IWW no solo contribuyó a la lucha anticapitalista, sino también al trabajo transnacional anticolonialista y antiimperialista.

IV

IWW INTERNACIONAL E INTERRACIAL
ORGANIZAR EN EL SUROESTE DE ESTADOS UNIDOS

David M. Struthers

En el disputado espacio del suroeste de Estados Unidos que anteriormente había sido tierra nativa americana -Nueva España y el norte de México-, los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW) fueron una organización sindicalista que promovió un bello ideal para un mundo mejor. En la región, la organización del IWW creció a partir de locales en Los Ángeles, Phoenix y San Francisco. Sin embargo, los historiadores necesitan equilibrar la atención a la relación formal de estos lugareños con la acción de base emprendida por los afiliados, o incluso la actuación libre de personas no afiliadas, en nombre del IWW.

En un paisaje productivo disperso que requiere mano de obra móvil para satisfacer las demandas de la agricultura capitalista, la minería y el desarrollo de infraestructuras, la mayoría de los Locales IWW experimentaron flujos y reflujos en la afiliación. Y los miembros de tarjetas (carnets) rojas mantenían un centro de gravedad, con otras organizaciones y trabajadores que atraviesan sus órbitas y cruzan las líneas fronterizas nacionales.

Este capítulo esboza la historia de los intentos de organización radical inspirada por el IWW en Los Ángeles y en todo el Sudoeste. También identifica los puntos clave de transmisión cuando el internacionalismo de los IWW se extendió hacia el cercano México e incluso al Japón más lejano.[1]

El internacionalismo se entiende comúnmente como solidaridad a través de una frontera nacional.[2] El IWW de la región participa en esta práctica, pero el racismo y la diversidad nacional de los inmigrantes de la región dio a los trabajadores la oportunidad de extender la solidaridad internacional a los compañeros trabajadores de otras razas en sus propias comunidades, es decir practicar un internacionalismo local. Esta práctica común en la mayoría de los lugares donde se organizó el IWW, tomó una forma amplia en el sudoeste de Estados Unidos, donde la diversidad de tipos de empleo y razas combinados

con la movilidad continua de trabajadores migratorios y mineros de diversas razas a cientos de millas de la ciudad más cercana, durante las luchas por la libertad de expresión con oradores desde plataformas de cajas de jabón perseguidos por la policía, a las invernadas en los campamentos ("selvas") de los vagabundos (hobos) en las afueras las ciudades; organizadores que cruzan las líneas estatales y fronteras nacionales; extranjeros luchando en la Revolución Mexicana y trabajadores portuarios que sirvieron como conexión humana entre lo local y lo nacional, y los diversos acontecimientos globales dieron forma al carácter sindical de la región.

El paisaje organizativo regional

En las dos ciudades más grandes de California, muchos izquierdistas movieron a sus instituciones preexistentes a afiliarse al IWW después de la fundación de éste. En san Francisco, George Speed, un radical ecléctico que una vez había pertenecido a los "Caballeros del Trabajo", se unió a otros en la formación de un Club Sindical Industrial en respuesta al "Manifiesto por la Unión Industrial" emitido en Chicago en enero de 1905, y que anunciaba la próxima Convención fundadora de la IWW en julio de 1905. En Los Ángeles, El club por la emancipación de orientación socialista, se reformó como un Local IWW justo después de la convención de Chicago.

Mortimer Downing, miembro de un club anarquista en Los Ángeles, se unió a este Local IWW poco después de su formación. Tanto Speed como Downing se convirtieron en figuras nacionales prominentes en el IWW y finalmente cumplieron condena durante la Primera Guerra Mundial.[3]

En su primer año el IWW tuvo una presencia limitada fuera de San Francisco y Los Ángeles y su afiliación constó en gran parte de blancos de habla inglesa.

Estos primeros Locales IWW funcionaron como clubes y vehículos para la propaganda, carentes de poder para insertarse en el trabajo sindicalista de organización en el punto de producción. Los grupos mantenían en ambas ciudades vínculos institucionales y personales entre sí, pero se centraron en sus esferas locales. Sin embargo, este período vio una de las primeras transmisiones de los ideales IWW al extranjero. En 1905 y 1906 el anarquista japonés Denjiro Kotoku viajó por California y se reunió con los trabajadores mientras hablaban y se organizaban. Compartió el escenario con los organizadores IWW en algunas ocasiones, y organizó a los trabajadores

japoneses, que incorporaron los ideales del IWW a su propio equipaje después de regresar a Japón (ver Zimmer, Capítulo 1).[4]

A principios del siglo XX, Los Ángeles y San Francisco funcionaron como centros que conectaban dos grandes circuitos migratorios. La primera vio trabajadores viajando a lo largo de la costa oeste para trabajar en la industria pesquera de Alaska, en la madera del noroeste del Pacífico y el comercio relacionado con ella, en la extensa agricultura californiana, y en la Industria del propio San Francisco, en el extremo sur de este circuito. Los Ángeles también se conectó a centros como Redlands y Holtville del interior y del sur de la California agrícola y San Diego, y luego hacia el este a Phoenix y el cinturón del cobre en Arizona y el norte de México.

Los trabajadores racial y étnicamente diversos que transitan a través de estos circuitos de trabajo son migrantes de México, Europa, Asia, del este de los Estados Unidos, y de otros lugares; trajeron con ellos sus tradiciones y culturas perspectivas que dieron forma a su compromiso con el movimiento obrero.

Los paisajes organizativos de California, Arizona y México también influyeron la forma regional del IWW. La Federación Americana del Trabajo (AFL) dominó el movimiento sindical en California que como en la mayoría de sus filiales estadounidenses favoreció el dominio de los blancos, los llamados trabajadores cualificados, mientras excluyó activamente a la mayoría de los no blancos y las mujeres. Más fuerte en las ciudades, las pocas veces que la AFL se aventuró a organizar trabajadores agrícolas, llegó rápidamente a los límites de sus métodos, su estructura, y su racismo. Tal fue el caso de la fallida campaña de organización de los Laboristas Unidos en la Federación del Estado de California entre 1909 y 1913.[5]

En los campos mineros de Arizona, California, Colorado y Utah, la Western Federation of Miners (WFM) dirigió la organización sindical. El WFM, una fuerza activa en la creación de la IWW, se separó de la organización en 1907, y finalmente se afilió con la AFL en 1911. Aparte de la articulación WFM-IWW organizada en Goldfield, Nevada, entre 1906 y 1908, el IWW intentó organizar este sector esencial de la economía regional en competencia con el WFM. En la América del oeste, el WFM forjó su propio camino hacia organización de trabajadores no anglosajones. En los campamentos de cobre de Arizona las condiciones locales dieron forma a lo que Philip Mellinger describió como la “organización étnicamente tolerante” del WFM. Un recordatorio de que los sindicatos a menudo hablaban con múltiples voces y los miembros locales podrían trabajar para organizaciones más inclusivas.

El Partido Socialista de América (SPA) y, en menor medida, el Partido Socialista Laborista (SLP) también se mantuvieron como fuerzas activas en la región. Locales del SPA existían en Los Ángeles, San Diego, Globe y Bisbee. En Los Ángeles el Partido Socialista anglo-dirigido incluía inmigrantes europeos de muchas etnias y nacionalidades, y el socialista afroamericano George Washington Woodbey habló a menudo en Los Ángeles y San Diego durante este período.

Sin embargo, no surgió ningún grupo socialista afroamericano, y los anglosajones del Oeste también dirigieron su racismo hacia los asiáticos, los "enemigos indispensables" de la clase trabajadora blanca de California, en la formulación crucial de Alexander Saxton, lo que restringió aún más las perspectivas de organización interracial tanto por la AFL como por el SPA. Mexicanos y españoles en Los Ángeles formaron conjuntamente un grupo socialista afiliado al SPA para promover sus intereses en 1907, y esta organización permaneció activa hasta alrededor de 1911. Rafael Carmona, Anselmo Figueroa y Lázaro Gutiérrez de Lara tomaron todos los roles públicos en la sucursal mexicana del SPA en Los Ángeles, y cada uno también pertenecía al Partido Liberal Mexicano (PLM).[7]

El IWW pertenecía a esta amplia confluencia de fuerzas que colectivamente formó la izquierda regional y el movimiento obrero. El sindicato organizó trabajadores multirraciales en lugares e industrias a menudo ignorados o excluidos por otros sindicatos, y se distinguió del SPA por limitar su compromiso con la política y por defender consistentemente a los trabajadores no blancos.

La colaboración y el conflicto se produjeron a través de la diferencia ideológica.

El crecimiento en la región del IWW

Dos líneas interrelacionadas de organización llevaron al crecimiento regional del IWW. En primer lugar, los organizadores mexicanos se involucraron profundamente con el movimiento revolucionario lo que expandió la perspectiva de los wobblies, mientras trabajaban a ambos lados de la frontera para empujar a México por el camino de la revolución.

Los organizadores mexicanos formaron parte de una red multinodal, con sede en Phoenix que tuvieron un importante éxito temprano antes de ser

suplantados por militantes del IWW y PLM de Los Ángeles. En segundo lugar, organizadores en su mayoría blancos del IWW agitaban entre los obreros regionales multirraciales y trabajadores agrícolas.

Toda la organización regional se efectuó con los recursos financieros extremadamente limitados del IWW nacional.

Fernando Velarde conectó personalmente muchas de las superposiciones de las corrientes organizacionales de la región. Como señaló Devra Weber, "Velarde organizó trabajadores mexicanos de la WFM, que pertenecían al Partido Socialista Laborista de Daniel De Leon, los unió al PLM y los organizó en el IWW".[8] En 1906 Velarde, junto con Rosendo Dorame, agregó una sucursal de habla hispana al Local 272 IWW de Phoenix. Una de las primeras Locales de la región fuera de California. El Local 272 pronto tuvo una mayoría de miembros mexicanos. En agosto de 1908, Velarde informó al boletín *The Industrial Worker* de que había comenzado a recolectar fondos para financiar un periódico IWW en español. El próximo año el local de Phoenix comenzó a publicar *La Unión Industrial*, el segundo periódico IWW en español, que continuó hasta 1911. Periódicos como este cumplieron la función vital de facilitar la comunicación y construir una comunidad a través del espacio, especialmente importante para salvar las vastas distancias del sudoeste.

La Unión Industrial llegó después de un esfuerzo editorial anterior. En 1908, el infatigable Fernando Palomares, un indio de Mayo y José Ettor, hijo de inmigrantes italianos, publicaron *Libertad y Trabajo*, respaldado por el Local 12 de Los Ángeles, al que pertenecía Palomares. La pareja solo publicó unos pocos números, ya que la organización llevó a Palomares a otro lado. El periódico incluyó contenido IWW así como los escritos del organizador del PLM Ricardo Flores Magón. Ettor vivía en Los Ángeles en ese momento, organizando marineros y trabajadores portuarios en la IWW en San Pedro, el puerto de L A. Afilió a 22 miembros, entre ellos 17 italianos, en el verano de 1908. Ettor llegó a la notoriedad cuando la policía lo arrestó junto con Arturo Giovannitti por cargos de asesinato durante la huelga de 1912 en Lawrence, Massachusetts, pero Ettor afiló sus dientes organizando fuera del oeste. *La Unión Industrial* y *Libertad y Trabajo* complementaron un puñado de otros periódicos radicales en español publicados en la región, como *Revolución* y *Regeneración* del PLM, y los afines *La Voz de la Mujer* y *El Mosquit*o.[10]

La organización mexicana en Los Ángeles y las zonas fronterizas se basó en la tradición mutualista para formar el Club Liberales, asociado al PLM, y otras organizaciones de la comunidad local. La organización mexicana del IWW también encaja dentro de esta tradición. Devra Weber caracterizó la

participación mexicana en el IWW de la siguiente manera: “Historias complejas y contextos culturales enmarcaron y configuraron la implicación de los mexicanos con la organización, y vincularon las diversas preocupaciones de los miembros mexicanos. Su perspectiva descentró el IWW enmarcándolo como parte de un espectro de organizaciones intentando contrarrestar la explotación. Sin embargo, al hacerlo, los mexicanos también expandieron el IWW".[11] Ni el PLM ni el IWW exigieron la lealtad exclusiva a sus partidarios, y el crecimiento de IWW entre los trabajadores mexicanos se correspondió con el crecimiento de la PLM hasta 1911. Los organizadores que más directamente condujeron al crecimiento de la IWW entre los trabajadores mexicanos, incluyendo a Fernando Palomares, Fernando Verlarde y Pedro Coria fueron mexicanos o nativos americanos también organizados con el PLM.

A medida que el IWW nacional soportaba los cambios organizativos al dividirse del SLP y sus partidarios, nuevos Locales brotaron en el suroeste. En 1908, los Locales del IWW operaban en San Diego (Local 245), en la ciudad de los cítricos del interior Redlands (Local 419), la ciudad del Valle Imperial de Holtville (Local 437), y la ciudad del cobre de Arizona, Globe (Servicio Público Local 100).

Estas ubicaciones ilustran el atractivo del IWW en diferentes industrias, desde la agricultura, a proyectos de infraestructura y a la minería.

La organización del legendario wobbly Frank Little da vida a la segunda hebra organizativa del IWW en el suroeste. Little y muchos otros como él difundieron el mensaje IWW de una manera directa y personal, como los organizadores mexicanos del IWW-PLM. Little a menudo se identifica erróneamente como nativo americano o con varios porcentajes de ellos: "mitad indio, mitad blanco, todo IWW".[12] El wobbly Ralph Chaplin recordó, "Frank Little se jactó de ser un mestizo".[13] Si bien esto parece ser una distorsión deliberada de Little, que sin duda encontró su lugar entre los mineros itinerantes multirraciales y trabajadores en el oeste de los Estados Unidos, y Franklin Rosemont dijo que era "ampliamente considerado por sus compañeros wobs como el mejor organizador del sindicato”.[14]

Los viajes de Little forman parte de la leyenda IWW. Durante un viaje en 1908, Little escribió al *Industrial Union Bulletin* para compartir sus experiencias como un "minero vagabundo". Primero se fue de Prescott, Arizona, a Octave con un amigo. Un administrador reconoció a Little de su estancia anterior en Clifton, por lo que viajaron a Congress y Wickenburg. Luego salieron de Arizona para California, “el estado de los partidos pequeños y los grandes esquiroles”, donde asistió a una reunión del sindicato de mineros Mojave, afiliado a la WFM. Elogió el radicalismo local pero lamentó que los dueños de las minas

ahora controlaran el sindicato. Little logró hablar en la ciudad antes de que él y su compañero viajaran desde el desierto hasta los valles frutales del interior.

Después de una corta estadía en el sur de California, se dirigieron al norte hacia el pueblo minero serreño de Graniteville. Little consiguió trabajo aunque se encontró rápidamente él mismo en la lista negra por su agitación laboral.[15]

Little pasó ese verano en Fresno, difundiendo el evangelio IWW entre la fuerza laboral multirracial de la ciudad. Señaló la presencia de rusos, armenios, japoneses, mexicanos, italianos y "otros latinos", y notó un SPA local "latinoamericano" con nueve miembros. Pidió una mayor organización para la "Revolución real".[16] Sus esfuerzos ayudaron a fundar el Local 66 del IWW en Fresno en octubre de 1909, que pronto recaudó los fondos para necesarios para alquilar una sala de reuniones.

Fernando Velarde y Fernando Palomares también contribuyeron a la organización de este Local IWW. La pelea por la libertad de expresión de 1910 de la IWW en Fresno comenzó cuando la policía impidió que un "socialista mexicano" hablara en una reunión en la calle. Frank Little tenía un permiso para celebrar una reunión pública, pero la policía afirmó que el permiso no se extendía a los mexicanos presentes.

La creciente fuerza de los wobblies en el sudoeste y, a su vez, la importancia de la región para la organización en su conjunto, se hizo visible ya en 1909. Los líderes nacionales incrementaron su apoyo personal a los organizadores regionales. Bill Haywood realizó una gira por el sur de California en 1909, dando conferencias en Rialto, San Bernardino, Hemet, El Centro, Brawley, Upland, Redlands, Santa Ana, San Diego y Escondido.[18] En 1909, el *Industrial Union Bulletin* se mudó a Spokane, Washington, donde el nombre cambió a *The Industrial Worker* (El trabajador industrial), y sirvió como la voz oficial de la Costa Oeste del IWW en inglés. Junto con *La Union Industrial* en Phoenix, el IWW ahora tenía dos periódicos con contenido local para trabajadores dentro de los circuitos migratorios de la América del Oeste. Sin embargo, muy poco apoyo financiero llegó desde la organización nacional. En cambio, la entrada cultural y las habilidades del lenguaje de los organizadores del suroeste ayudaron a expandir el IWW desde las bases. Construyeron una base de apoyo regional que dio voz al ideal del sindicalismo industrial a través de una amplia franja de industrias, y amplió la huella popular de la organización permitiéndole cada vez más poner en práctica ideales radicales en la acción.

Una nueva militancia

El sur de California abrió el camino a esta militancia bajo las dos líneas de organización: mexicanos vinculados al PLM y blancos multiétnicos se acercaron y juntaron. Una serie de luchas por la libertad de expresión en todo el oeste ilustran mejor la acción directa insurgente del IWW. Se inició la primera gran lucha por la libertad de expresión en Spokane, Washington, en 1909. A pesar del trato brutal por parte de la policía local y los carceleros, el IWW prevaleció en marzo de 1910. En Fresno, la represión de los oradores callejeros del IWW durante la primavera, el verano y el otoño de 1910 dio lugar a una lucha similar, pero con una diversidad racial mayor. *The Industrial Worker* dio a conocer la lucha y solicitó a los trabajadores que acudieran a la ciudad para participar. Muchos atendieron la llamada, incluyendo un grupo de unos 50 wobblies y simpatizantes de Los Ángeles.

En el verano de 1910, mientras que Frank Little y otros se preparaban para la lucha por la libertad de expresión en Fresno, San Diego vio un notable aumento de la organización interracial IWW. Una nueva sucursal: Mixed Local 13, se formó allí en diciembre de 1909 y creció hasta la primavera de 1910. Sus miembros pronto recaudaron los fondos para establecer una oficina y sala de lectura. En junio, el Local 13 eligió a Fernando Palomares, que se hacía llamar Francisco Martínez en la IWW, como su correspondiente secretario. En julio el local informó una afiliación de 90, aunque algunos dejaron la ciudad para trabajar en otra parte. Este patrón recurrente era una espada de doble filo que hacía que organizar en un solo lugar fuera más difícil, pero también ayudó a expandir los ideales de IWW a través de circuitos regionales. La organización IWW se aceleró durante todo el verano. En agosto, el Local 13 celebró dos reuniones callejeras a la semana en inglés y otras dos o tres en español. También se informó a 50 mexicanos interesados en la formación de un Local mexicano, que pronto se convirtieron en miembros del IWW: Local Public Servicio 378.[21]

Unas semanas después de que el Local 378 solicitara su afiliación, los trabajadores mexicanos de la compañía de gas abandonaron el trabajo durante varios meses en la "primera huelga que se realizó en esta ciudad". Los anglos y algunos italianos ganaban 2,25 $ por un día de nueve horas, mientras

que los mexicanos y el resto ganaron 2,00 $ por el mismo trabajo.[22] Los huelguistas exigieron 2.50 $ y jornada de ocho horas para todos los trabajadores, independientemente de la raza. La huelga pronto se extendió desde la planta del gas hasta los trabajadores de pico y pala y los hombres del hormigón empleados por la Empresa de Asfalto Barber. Cuando los trabajadores mexicanos abandonaron estos trabajos, los propietarios trataron de reemplazarlos con rompehuelgas anglos e italianos. Los esquiroles funcionaron el martes, pero el miércoles por la mañana los hombres mexicanos y americanos del IWW consiguieron que renunciaran. El Local 378 celebró en la calle la más grande reunión que se celebró en San Diego en apoyo de esta huelga, donde alrededor de 200 personas escucharon a Fernando Palomares, el autor y poeta, y a la organizadora Laura Payne Emerson, y otros por tres horas. Siguió otra reunión, con 250 asistentes, y aún más trabajadores se unieron a la huelga. El *Industrial Worker* informó: "Cinco griegos y un par de italianos y los estadounidenses que al principio se negaron a ir a la huelga dejaron de trabajar hoy".

En el mismo número los wobblies de San Diego pidieron que los miembros del IWW que dominen italiano, español, japonés y griego viniesen a la ciudad.

En septiembre, el Local 13 de San Diego apeló a los Locales de California y Arizona a través de las páginas del *Industrial Worker* afirmando que "durante el último mes hemos realizado varias huelgas y hemos ganado dos de ellas". Algunos trabajadores todavía están fuera del trabajo. Palomares, José Ruiz, y algunos de los otros muchachos mexicanos habían entrenado a varios otros oradores mexicanos de IWW. En total, 75 trabajadores de la compañía de gas abandonaron el trabajo antes de ganar un aumento salarial a 2.25 $ para todos los trabajadores. También afirmó que "sólo hombres del IWW se emplearían en adelante como excavadores para la compañía de gas".

No está claro si ganaron la jornada de ocho horas. La AFL, por su parte, organizó al resto de los empleados de la empresa.[24] El éxito de la huelga del gas todavía dejó a los trabajadores del asfalto fuera del trabajo, y el Local 13 proclamó el Inicio del gran levantamiento del oprimido y mal pagado obrero mexicano en América y México". El destacado orador del PLM Lázaro Gutiérrez De Lara se unió a la organización, viajando desde Los Ángeles a San Diego. Si bien no está claro cómo terminó la huelga del asfalto, es probable que se perdiera. El local no volvió a informar sobre ello, aunque sí continuó organizando para establecer un estándar en toda la ciudad de 2.50 $ por una jornada de ocho horas.[25]

En octubre, el IWW celebró una reunión pública en el Germania Hall de San Diego para conmemorar el asesinato del anarquista y educador español Francisco Ferrer i Guardia. Los “compañeros trabajadores de habla hispana” del Local 373 y los miembros del Local 13 marcharon detrás de una bandera roja del IWW desde su sede en la Cuarta Avenida hasta el Hall.[26] Todavía en San Diego, Palomares informó que el IWW tenía 200 miembros en la ciudad, incluyendo 100 españoles cuando el Local 378 finalmente recibió su carta oficial ese octubre de la sede de IWW en Chicago, que había eligió presidente a José Ruiz. E. Vásquez secretario de grabación, y a Francisco Martínez (Palomares), secretario-tesorero.[27] Laura Payne Emerson informó que en respuesta a las continuas reuniones en la calle que efectúa el IWW: "casi todas las noches en ambos idiomas español e inglés", los comerciantes locales "formaron un "club" para detener la expresión en la calle”.[28] Esto llevó a que la policía arrestara a dos miembros del IWW en noviembre. El Local 378 escribió en el *Industrial Worker*: “Trabajadores, primero Fresno, luego San Diego", sembraron las semillas de la lucha en 1912.[29]

Los lugareños del IWW de San Diego no descuidaron temas más amplios durante sus acciones locales. Ellos criticaron el apoyo de los trabajadores de California a la exclusión de asiáticos mientras tenían el "coraje de usar su pequeño emblema, ese botón donde los trabajadores de América se dan la mano con el trabajador extranjero y con la inscripción "Trabajadores del Mundo Uníos.”[30] El IWW llama a los organizadores japoneses a venir a San Diego, demostrando así que combatía esa crítica con la acción. Otro ejemplo del alcance de la perspectiva del IWW vino desde más lejos. La Union se congratuló cuando "cincuenta miembros de la tribu de indios Pima que estaban empleados por el gobierno en la construcción de puentes en Phoenix, Arizona, recientemente lucharon por una jornada laboral de ocho horas y ganaron su huelga”.

El *Worker* no reclamó esto como una acción IWW, pero dejó en claro su apoyo.

Los lugareños de San Diego articularon una visión amplia que se extendió a través de las fronteras: “Los trabajadores mexicanos de Estados Unidos quieren organizarse en el IWW y cooperar con sus compañeros esclavizados en México y organizarlos. Una organización de los sindicalistas en México se está formando en secreto". Para apoyar esta unidad, pidió a la Junta Ejecutiva General de la IWW que enviara organizadores de California, Arizona, Nuevo México y Texas. En 1910, el Local de Phoenix alcanzó una afiliación de 500, aún con mayoría mexicana. La Local 437, que abarcaba tanto Holtville como El Centro, también se expandió.[32]

Como Palomares organizó públicamente a los trabajadores en San Diego, él y muchos otros establecieron las bases para una incursión armada en Baja California como parte de un intento más amplio de encender la revolución armada en México.

En agosto de 1910, tres líderes del sector: Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Antonio Villareal regresaron a Los Ángeles después de una temporada en prisión en Florence, Arizona por la agitación transfronteriza anterior. En septiembre, El *Idustrial Worker* informó a sus lectores que este grupo pronto reanudaría la publicación del periódico del PLM *Regeneración*.[33] A lo largo de este período el PLM y el IWW cooperaron ampliamente. En 1910, como Devra Weber ha señalado, "los Locales de Arizona y California en la red se fusionaron formalmente con las sucursales mexicanas del IWW".[34] A finales de 1910 y principios de 1911, los partidarios del PLM tomaron las calles en Fresno como IWW para exigir la libertad de expresión y su derecho a organizarse, y el PLM comenzó a pelear 450 millas al sur de la Baja California. Los acontecimientos en la Baja California ilustran la confluencia de las dos cadenas de organización de la IWW en la región.

Las incursiones en la Baja California ayudaron a lanzar la Revolución Mexicana. El PLM utilizó la fuerza en gran parte desde California en enero de 1911, y se incautó Mexicali y luego Tijuana. Los insurgentes fueron derrotados después que Francisco Madero desplazase a Porfirio Díaz como Presidente y utilizase tropas federales contra los rebeldes en junio de 1911. Los rebeldes demostraron una cantidad notable de solidaridad interracial, que incluía a mexicanos, anglosajones, italianos, afroamericanos y otros. Cientos de wobblies, en su mayoría canalizados a través del Local de Holtville, que también ayudaron al contrabando de armas a través de la frontera, así como anarquistas, particularmente italianos, se unieron al ejército rebelde en la Baja California. Muchos más en la esfera de influencia IWW apoyaron a aquellos luchando en México. El estallido de la revolución mexicana también impactó dramáticamente a la organización de IWW en Phoenix. El tirón de la revolución dejó a cero casi toda la afiliación mexicana de la IWW de Phoenix. Sin embargo, estos hombres no se unieron a la insurgencia en la Baja California, sino que se unieron a la lucha de otros Grupos en otros lugares de México.

La lucha de los incursionistas de Baja y Fresno se superpuso temporalmente y organizacionalmente produciéndose un despliegue extraordinario de la habilidad de los radicales en la región para reunir a cientos de partidarios en lugares aproximadamente a 500 millas de las afueras. En Fresno, el IWW logró una victoria limitada, asegurando su capacidad de celebrar reuniones públicas. Al sur, la cooperación entre el PLM e IWW continuó después de la derrota en

Baja California, a través de las organizaciones de apoyo mutuo durante los casos judiciales que siguieron. Muchos de los participantes en las incursiones de Baja, particularmente no mexicanos, se quedaron en San Diego después de regresar a través de la frontera, y alimentaron la ola inicial de apoyo para la lucha allí por la libre expresión. Esta lucha surgió en el otoño de 1910 de la represión durante la organización del IWW, y eventualmente terminó en 1911 cuando estos wobblies ociosos se quedaron en la ciudad. La lucha comenzó en serio en 1912 y obtuvo apoyo nacional y atención a medida que se corrió la voz sobre la brutalidad de los vigilantes y autoridades de la ciudad. [36]

1913 trajo el levantamiento de Wheatland, donde una fuerza laboral muy diversa de 27 nacionalidades diferentes unió sus fuerzas para mejorar su suerte, combatiendo juntos por un sentido de solidaridad compartido en lugar de la afiliación sindical común (Ver Pinsolle, Capítulo 2). Algunos temas comunes unieron estos eventos interconectados durante estos años intensos de la organización del IWW. Sus ideales, e incluso sus canciones, reunieron a los trabajadores de distintas etnias hacia la cooperación en las luchas laborales, así como en la revolución armada del sur de la frontera. La movilidad de los miembros de IWW y simpatizantes a través de grandes distancias facilitaron estas acciones. Pero a medida que los ideales y miembros del IWW se movían, las victorias sostenibles seguían siendo efímeras debido a la misma movilidad que potenciaba estas luchas. [37]

La fuerza de organización del PLM disminuyó a causa de los arrestos continuados de sus líderes después de la Incursión de Baja, y el cambio del paisaje revolucionario dentro de México. Sin embargo, el PLM continuó trabajando para influir en los acontecimientos tanto en México como en los Estados Unidos. El IWW continuó creciendo en Los Ángeles, especialmente su afiliación mexicana, y reemplazó al PLM como la organización radical mexicana principal en los años inmediatamente anteriores a la Primera Guerra Mundial. Los wobblies se concentraron en la organización de trabajadores mexicanos a ambos lados de la frontera en el IWW en lugar de en elegir bandos en la Revolución Mexicana. [38]

En 1913, los wobblies de Los Ángeles comenzaron a publicar otro periódico, *Huelga General*, para sustituir a la extinta *La Union Industrial* que sólo duró alrededor de un año debido a la falta de fondos locales o de apoyo nacional de la IWW. Ese mismo año, los miembros españoles y anglófonos del IWW compartieron una oficina de clase obrera multirracial en Los Ángeles a pocas manzanas de la plaza del centro de la ciudad. En 1915, el IWW recuperó una voz en lengua castellana con *El Rebelde*, publicado en Los Ángeles. Este periódico consolidó una nueva oleada de afiliación mexicana al IWW

canalizada por Aurelio V. Azuara, un inmigrante español, que se unió a Tomás Martínez, Armando M. Ojeda, y los antiguos partidarios del PLM Pedro Coria y Fernando Velarde. Estos hombres se volvieron —o permanecieron, en el caso de Velarde— las principales voces públicas y organizadores locales en el terreno de la organización mexicana del IWW en el sur de California y Arizona. Cuando *El Rebelde* dejó de publicarse, estos organizadores se fueron de Los Ángeles y organizaron en Clifton, Morenci, Metcalf, Jerome, Bisbee, y Trona en Arizona, así como en lugares como el Condado de Shasta en el Norte de California. La organización IWW contribuyó significativamente a las dramáticas huelgas del cobre en Arizona antes de ser brutalmente suprimido, durante la primera Guerra Mundial. [39]

Guerra, represión y declive

Los Estados Unidos entran en la primera guerra mundial combinando la represión de la IWW por los gobiernos federales, estatales y locales, así como con vigilantes agregados a la mezcla. Las autoridades arrestaron a cientos de miembros y simpatizantes del IWW en California y Arizona. La represión obligó a Pedro Coria a huir a Tampico, México, donde había viajado recientemente para un viaje de organización. El IWW se propagó internacionalmente a través de este tipo de transnacionalismo de las bases. Coria relaciona la conexión directa con la fundación del IWW en Tampico durante el auge de la represión durante la guerra en los Estados Unidos. Esto ilustra este componente interpersonal crucial del internacionalismo del IWW (véase Aguilar, capítulo 7). En este sentido el IWW funcionó de forma semejante al movimiento anarquista transnacional que como observó Davide Turcato se realizaba más a menudo a través de redes de militantes que como organizaciones formales.[40] Además, Anton Rosenthal ha documentado cómo la prensa wobbly amplió el alcance y la migración de los individuos:

En el período comprendido entre la caída de la comuna de Baja y el establecimiento de una administración central IWW dentro de México, los wobblies realizaron una campaña de propaganda concertada a través de su prensa, que se estableció en puertos y ciudades fronterizas como Los Ángeles, Phoenix y Tampa. Los trabajadores mexicanos que habían emigrado para trabajar en las minas de Arizona se afiliaron al IWW, y muchos de ellos al

regresar a trabajar al Norte de México, se llevaron la ideología sindicalista y su estrategia a casa con ellos. [41]

La transmisión de ideales, formas y experiencias del IWW llegaron a través de las prácticas complementarias de organización sobre el terreno, la prensa y el movimiento de la gente.

El IWW declinó claramente en los años 20, pero esto ocurrió lentamente a lo largo de la década y no como una caída repentina durante la Primera Guerra Mundial. En 1918 y 1919, el IWW de Los Ángeles organizó más cerca de casa, entre los trabajadores de los cítricos del Valle de San Gabriel. En 1923 y 1924, el sindicato organizó a los trabajadores del puerto en San Pedro. En represalia, el Ku Klux Klan, que incluía a muchos ciudadanos locales prominentes, atacaron a sus representantes. Los agentes quemaron seriamente a May Sundstedt de 12 años de edad escaldándola con café hirviendo, y asesinaron a su madre Lisa, que sucumbió por las heridas unos días después del ataque. Después de la escisión del IWW en 1924, la facción del Programa de Emergencia, liderada por Mortimer Downing, reubicó su sede en Los Ángeles desde Chicago, pero no pudo establecer una organización viable. Una de las acciones industriales más grandes realizadas en la región por el IWW tuvo lugar en 1931, entre los trabajadores de la construcción de la Boulder Dam. [42]

Reconocer el trabajo continuo de organización del IWW en la década de 1920 permite una comprensión de la complejidad de su declive regional, en lugar de culparlo únicamente a la represión en tiempos de guerra. La legislación penal de postguerra en muchos Estados occidentales contribuyeron, al igual que el cambio de los patrones regionales de migración al aumento del desarrollo urbano, y al desplazamiento ideológico con el ascenso del Partido Comunista. La restricción migratoria ocurrió en 1921 y 1924 y una disminución de la inmigración durante la Depresión redujeron también las tareas de los trabajadores inmigrantes que se habían organizado bajo la bandera del IWW mexicano. La organización de los trabajadores en la región encontró salidas en nuevas organizaciones que construyeron en la herencia del IWW-PLM, incluyendo sindicatos dirigidos por comunistas. Pero ambas organizaciones sirvieron como puntos de referencia e inspiración para los radicales durante las siguientes décadas. [43]

En el suroeste de los Estados Unidos el IWW nutrió voluntariamente una forma notable de cooperación local para crear una organización multirracial. Organizadores y trabajadores llevaron el internacionalismo a través de la migración regional a medida que viajaban a organizar en el terreno o a ganarse la vida. Cuando los wobblies favorecieron una organización interracial, no fue

por una visión del internacionalismo que emergería después de alguna revolución futura. Los diversos flujos migratorios de la región unieron a los trabajadores de distintas razas en sus prácticas laborales y la proximidad, les dio la oportunidad de poner sus ideales de igualdad racial en práctica.

V

ANARQUISTAS ESPAÑOLES
Y TRABAJADORES MARÍTIMOS EN EL IWW

Bieito Alonso

Los emigrantes españoles a los Estados Unidos a principios del siglo XX tenían comúnmente antecedentes combativos. Estos trabajadores en gran parte no cualificados, emigraron a diferentes partes de América en busca de empleos u ocupaciones que otros migrantes europeos rechazaron debido a su dificultad o limitada duración. Hasta la crisis financiera mundial de 1929, este grupo transnacional de trabajadores ayudaron a erigir algunos de los proyectos de infraestructuras más icónicos del período, desde las fábricas de tabaco de Tampa hasta el Canal de Panamá. Este mismo grupo también trabajó a bordo de barcos americanos que cruzaron el Atlántico y otros océanos. Los trabajadores marítimos españoles fueron reconocidos como la fuerza de trabajo que movió el comercio de un continente al siguiente, y como los trabajadores invisibles que fueron utilizados para transformar a los Estados Unidos en un poder mundial.

Aunque muchos trabajadores marítimos españoles no se asentaron permanentemente en los Estados Unidos, sin embargo, participaron en muchas luchas laborales. Los españoles se unieron a los sindicatos de sus profesiones y se involucraron activamente en las luchas proletarias que los inmigrantes ayudaron a fomentar. El más importante esfuerzo de los trabajadores marítimos españoles durante el primer tercio del siglo XX, fue la organización de base étnica de la Unión de Fogoneros, Cabos y Engrasadores del Atlántico (UFCEA). La organización surgió al final del siglo XIX como un sindicato para trabajadores marítimos sin enlaces a otras estructuras sindicales de América del Norte. En 1909-10 se afilió al International Seamen's Union (Unión de Trabajadores del mar, ISU) y más tarde, en 1913, se unió a las filas de los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW). La historia del IWW es pues también la de los trabajadores anarquistas marítimos españoles que luchan por el reconocimiento de su trabajo, lograr dignidad social, y movilizar a sus compatriotas en la lucha contra el capital.

Procesos similares de migración internacional y organización transnacional producen el incremento del sindicalismo entre los trabajadores marítimos de Australia, Nueva Zelanda y Chile en la misma época. Los trabajadores marítimos españoles ayudaron a sus compañeros en la organización de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), de España en 1910, y a las labores de trabajo comunitario en Paterson, New Jersey, donde anarco-comunistas, anarquistas individualistas, y sindicalistas discutieron sus asuntos laborales. Su propia experiencia migratoria también llevó a los trabajadores españoles a organizar en Cuba organizaciones sindicales con simpatías anarquistas. [1]

Pedro Esteve

En 1892, el anarquista catalán Pedro Esteve llegó a Nueva York, huyendo de la represión desatada por las autoridades españolas contra el movimiento libertario. La llegada de Esteve supuso un momento crucial en la organización de los marineros españoles en el Atlántico. Ese mismo año se formó el UFCEA en el Puerto de Nueva York, la primera asociación de trabajadores de habla hispana en el Estados Unidos. Con poca afiliación laboral y poca estructura organizativa, la unión persistió hasta 1902, el año que se organizó la primera huelga por los marineros españoles. Aunque las razones para el colapso del sindicato son desconocidas, posiblemente fue debida al crecimiento de la desilusión por las actitudes racistas hacia los marineros de habla hispana, expresadas por algunos de sus delegados.

En 1895 Esteve se trasladó a Paterson, Nueva Jersey, una ubicación que albergaba una comunidad anarquista multiétnica y políglota con una predominante población italiana de inmigrantes. En Paterson renovó su amistad con Errico Malatesta, con quien compartió un compromiso con la organización del anarquismo y con la acción sindicalista revolucionaria. Esteve favoreció la organización colectiva porque entendía que la movilización y la resistencia organizada de la clase obrera eran esenciales en la lucha contra el Estado y el capital. Los anarquistas, dijo Esteve, deben estar cerca de los trabajadores, en fábricas y talleres, orientándolos hacia el anarquismo. Los anarquistas también deben unirse a los sindicatos y hacer de ellos instrumentos de la lucha por la revolución. [2]

Esteve dejó a Paterson en 1902 para participar en una gira de propaganda por todo el país para organizar a los mineros. Bajo su liderazgo, el grupo Paterson

decidió ayudar a los mineros de Colorado proporcionando apoyo monetario y publicando noticias de su lucha en las páginas de su periódico, *La Questione Sociale*. [3]



Pedro Esteve, español de ideología anarquista
Dibujo del New York Herald, 7 de julio de 1900.

Durante unos meses, Esteve también colaboró con la Federación Occidental de Mineros y con la Unión de Trabajadores de Minas, la primera de las cuales desempeñó un papel clave en la formación de la IWW. Asistió a los mineros italianos en una ola de huelgas que organizaron en Colorado y Utah. Esteve en última instancia trabajó para contribuir a la movilización de inmigrantes no cualificados porque habían sido abandonados por la Federación Americana de Trabajo (AFL), y alentó a organizar y difundir ideas anarquistas y revolucionarias.[4]

En junio de 1905 Esteve viajó a Chicago para participar como observador, en la Convención fundacional de la IWW. En el IWW, Esteve y los anarquistas italianos encontraron una organización que podía acomodar su demandas militantes, mientras que les permitía organizar junto a los trabajadores de diferentes nacionalidades (véase también Zimmer, Capítulo 1). Esteve se convirtió en un organizador principal dentro de los movimientos radicales italianos y de lengua española en los Estados Unidos. Muchos anarquistas reconocieron que influyó enormemente en los trabajadores, pero también lo

recordaron como un apacible idealista, y persona generosa cuyo carácter mostró un fuerte sentido de honor e integridad moral.[5]

Desde el ISU-AFL al IWW

En 1907 la recién fundada Unión de Fogoneros, Aceiteros y licitadores de Agua (MFOW), una filial del ISU-AFL, había incorporado los remanentes de la unión de los fogoneros en una sección étnica de su union.[6] Con el tiempo, las relaciones entre los fogoneros y la administración del ISU mejoraron al punto que su último líder, Andrew Furuseth, no vaciló al reconocer públicamente el nivel organizativo de los líderes de América Latina (Juan Martínez, Secundino Brage, José Berenguer y Jaime Vidal) y su comprensión de los asuntos sindicales. En febrero de 1910 los fogoneros españoles, representando el 85 por ciento de los fogoneros de la Costa Atlántica, aceptaron su integración en el ISU y comenzaron a reformar su organización. Con apoyo institucional y financiero del ISU, el sindicato lanzó una campaña para agitar y reclutar trabajadores en todos los puertos de la costa atlántica mientras que promovía la renovación de los delegados internos del sindicato con el nombramiento de un nuevo delegado general, el gallego Frank Ernesto.

Mientras que la reconfiguración de los fogoneros marinos recibió elogios de Furuseth, otro evento ocurrió con profundas consecuencias para la organización. En mayo, poco después de la unión al ISU, el colectivo anarquista Cultura Proletaria (también conocida como Solidaridad Obrera o Solidaridad del trabajador) fue establecido formalmente en Brooklyn. El grupo se formó por exiliados políticos libertarios y un pequeño grupo de migrantes trabajadores —fabricantes de cigarros y fogoneros— de origen español. Tuvieron como objetivo publicar un semanario anarquista en español, *Cultura Proletaria*, para propagar las virtudes de la lucha social y servir como punto de encuentro para la dispersa y fragmentada comunidad de trabajadores españoles. Comenzaron la publicación en la primavera de 1911, imprimiendo en la sede local de la Unión de Fogoneros en los muelles cerca de West Street. El editor Jaime Vidal se encontraba entre los que habían animado a los sindicatos a incorporarse al ISU.

Vidal, un libertario de Barcelona, había trabajado estrechamente con Francisco Ferrer i Guardia en su proyecto de la Escuela Moderna antes de exiliarse a Londres. Durante su tiempo en el exilio, entre 1897 y 1903, hizo contactos con

otros anarquistas en toda Europa y Estados Unidos antes de trasladarse a Paterson, Nueva Jersey en 1904. La comunidad anarquista de Paterson le dio una calurosa bienvenida a su llegada. Vidal encontró un enclave del anarquismo, que, como advirtió el *New York Herald*, impregnaba las comunidades italianas, alemanas, francesas y españolas y de otros residentes extranjeros.[7] Intelectuales multilingües tradujeron para sus compañeros en las reuniones y en las relaciones sostenidas entre estas comunidades radicales inmigrantes. La solidaridad interétnica establecida por los intereses compartidos en el anarquismo, facilitaron la incorporación de varias comunidades de inmigrantes en el movimiento de Paterson. Dentro de esta comunidad, los anarquistas italianos con perspectivas cosmopolitas resultaron esenciales para movilizar la fuerza laboral multiétnica durante los tiempos de lucha. Poco después de llegar, Vidal también conoció a Pedro Esteve, hombre influyente en la futura deriva ideológica militante de Vidal.

Aunque ideológicamente lejos del modelo sindicalista del ISU-AFL, los anarquistas españoles no encontraron ninguna gran dificultad en organizarse dentro de su estructura.

La AFL permitió la autonomía de los locales sindicales, y estructuralmente no tenía la capacidad estatutaria de interferir en sus asuntos internos.

El grupo anarcosindicalista que lideró los fogoneros marinos de la costa atlántica valoró esta autonomía organizativa. Esta necesidad atrae al anarquista gallego Antonio Ucha, que justificó la relación de los españoles con el ISU argumentando, que "no tenemos ni dios ni país, y últimamente, nos organizamos y afiliamos ala Internacional sin perder nuestra autonomía, a pesar de no tener líderes ni pastores en nuestro medio.[8] Sin embargo, las limitaciones estructurales del ISU, forzó a los libertarios españoles así como otros inmigrantes anarquistas a intentar un sindicato moderno con una tendencia sindicalista revolucionaria, como definió Jaime Vidal.[9]

Las tácticas sindicales aplicadas por estos nuevos organizadores laborales españoles, a pesar de las restricciones organizativas del ISU, parecían casi idénticas a los modelos del sindicalismo revolucionario. La acción directa, entendida como la negociación directa entre trabajadores y empleados sin la mediación del estado u otro organismo, enfatizando la huelga general como el instrumento primario de movilización. En múltiples ocasiones, Juan Martínez y Pedro Esteve defendieron el anarcosindicalismo públicamente con la promesa de solidaridad que trascendía su vocación, y la incorporación de todos los trabajadores sin exclusión.

Tal modelo parecía útil para responder a los múltiples actores e intereses que navegaron por el mundo marítimo, que se deleitó en su naturaleza aislada.

El trabajo marítimo seguía siendo un sector que negoció en gran parte a través de boicots informales, huelgas y otros actos de solidaridad dentro de un único puerto en lugar de como un movimiento social unido. En consecuencia, los sindicatos portuarios sucumbieron a menudo a un proceso cíclico de formación, ruptura y reformación.[10]

Sin embargo, organizar bajo el ISU proporcionó resultados inmediatos. Los fogoneros marinos formaron secciones en los puertos atlánticos principales y establecieron relaciones con los trabajadores de habla hispana. Las cuotas y soporte financiero acumulado por la unión de los miembros del sindicato llevó a la publicación de un nuevo *Cultura Obrera*, que incluía un folleto de cuatro páginas en inglés editado por Pedro Esteve. El ISU, sin embargo, permaneció bajo el control de George Bodine y Ed Anderson, que temían que los sindicatos españoles pudieran tomar el control de la organización y transformarla en una unión de radicales. Esto produjo lo que Stephen Schwartz caracterizó como la hibridación del unionismo americano radical con el anarcosindicalismo español.[11]

Las páginas de *Cultura Obrera* promovieron persistentemente las virtudes del sindicalismo industrial en contraste con el sindicalismo de oficio. El reto fundamental fue la dificultad de fusionar tantas federaciones territoriales como fuera posible en un esfuerzo por forjar la base de una verdadera estructura industrial. Las diferencias entre el sindicalismo industrial y el de separación por oficios también se derivaron, en parte, de la falta de disposición de los anarcosindicalistas a negociar las iniciativas legislativas para los agravios de la gente de mar.

En el verano de 1911, los líderes anarcosindicalistas de los fogoneros marinos de la Costa Atlántica consideraron transferir sus principios industriales al resto de los distritos e imponer su modelo organizativo en todo el ISU. Reconocidos por su éxito en las movilizaciones, los sectores radicales ganaron más fuerza en vista de la celebración inmediata de la sexta Convención en Baltimore de la ISU en diciembre de 1911. A pesar de la oposición, los delegados radicales españoles Jaime Vidal y José Filguerira tomaron el control de los fogoneros marinos en tres distritos (Atlántico, Pacífico y Grandes Lagos).

Aunque las filas de los fogoneros marinos pudieron haber visto positivamente los resultados de la Convención, malinterpretaron gravemente el funcionamiento interno del ISU. Esta mala lectura fue alimentada por la mal contenida euforia y una flagrante subestimación de la capacidad de los líderes

conservadores, incluyendo Andrew Furuseth. Frente a la perspectiva de los grupos radicales de tomar el control de una gran parte de la organización, la respuesta del liderazgo del ISU fue implacable. No sólo movilizaron a la mayoría de la afiliación en las elecciones, sino que también tuvieron como objetivo estrangular económicamente a las entidades que eran hostiles a sus prácticas. Esto incluía la supresión de la ayuda económica (30 $ al mes) dada por los fogoneros Marinos a *Cultura Obrera*. El voluntariado de los anarcosindicalistas y sus aliados no fue suficiente para prevenir una clara derrota interna que fue la culminación de graves errores estratégicos. El liderazgo de los fogoneros de la Costa Atlántica sólo tenía dos alternativas: aceptar la derrota y remar en la orientación sindical dominante o abandonar el ISU.

Los trabajadores radicales eligieron esto último, e indicaron su posición en *Cultura Obrera*: "Después de la Convención de Baltimore, no tenemos nada en común con la International".[12] En efecto, en los primeros meses de 1912 las páginas de *Cultura Obrera* publicaron un torrente de artículos y editoriales destacando las virtudes del sindicalismo industrial y la consolidación de las federaciones artesanales.

La débil alianza entre los fogoneros españoles y el ISU se rompió ese verano definitivamente.

En junio de 1912, las compañías navieras rompieron el acuerdo alcanzado con la unión el año anterior, buscando su renegociación. La negativa de las empresas a implementar el contrato provocó una huelga de los marineros y fogoneros españoles disidentes del ISU en el Puerto de Nueva York, que forjaron una nueva entidad laboral: la Federación de los Obreros del Transporte de América (FOTA). Violentos rechazos y boicoteos por fogoneros no latinos respaldados por el ISU plagaron esta huelga que terminó con la derrota de los marineros españoles.

En diciembre, el FOTA se alejó definitivamente del ISU y solicitó la afiliación con el IWW.[13]

En el plazo de seis meses, el FOTA se integró dentro del IWW con poca resistencia, a excepción de un pequeño colectivo de anarquistas individualistas conducidos por Dionisio Freijomil que se opusieron a la fusión. La afiliación con el IWW comenzó oficialmente en abril de 1913. *Cultura Obrera* comenzó a publicar una edición inglesa, *Labor Culture,* que se convirtió en un periódico oficial del IWW. El periódico fue publicado en Brooklyn, compartiendo oficina con el Centro de Estudios Sociales anarquistas.[14] Pedro Esteve se convirtió en

redactor de *Cultura Obrera* así como secretario del Local de Trabajadores de Transporte Marino (MTW) de los españoles.[15]

Otros puertos. Otros representantes

Los marineros españoles organizaron y agitaron en muchos puertos más allá de Nueva York durante la primera parte del siglo XX, incluyendo Filadelfia, uno de los mayores puertos y centros fabriles del país. La carencia de seguridad en el trabajo para los trabajadores no cualificados y las constantes demandas de cambio de empleador por los trabajadores produjo una población de trabajadores excedentes. El 14 de mayo de 1913, los estibadores de Filadelfia se pusieron en huelga, exigiendo un aumento de salario de 10 centavos por hora y jornada de trabajo de diez horas y media en turnos de noche y domingos. Los huelguistas invitaron rápidamente a los organizadores del IWW, que ayudaron a ganar la huelga y formaron una Unión que funcionó ininterrumpidamente durante los próximos diez años. Para agosto de 1913 el Local 8 del IWW-MTW había creado lo que historiador Bruce Nelson ha llamado "el ejemplo más significativo de solidaridad de clase entre negros y blancos en este país".[16]

Con los muelles bajo control de los trabajadores, el IWW lanzó una campaña de reclutamiento dirigida a los trabajadores marítimos. Entre otros, el Local 8 contrató a Manuel Rey, anarquista gallego que lideró un grupo libertario de habla hispana, la Sociedad Pro-Prensa, compuesta en gran parte de marineros y obreros estibadores latinos.[17] Rey, que llegó a Filadelfia en 1910 con una nave de carga de Cuba, nunca se consideró a sí mismo un sindicalista auténtico a pesar de ser un organizador del IWW. Él sostuvo que el sindicalismo no es un anarquismo verdadero porque se construye sobre la jerarquía y el autoritarismo.[18] Sin embargo Rey aceptó el activismo sindical como un medio para promover el anarquismo y la regeneración moral entre los trabajadores. Explicó: "el anarquismo es tan viejo como el hombre. El anarquismo es la filosofía natural de la vida, y a través de un proceso de educación podemos ser capaces de hacer de todo hombre un ser humano, un ser humano capaz de pensar libremente y hacer lo mejor para sí mismo y su compañeros seres humanos".[19]

El anarquismo galvanizó a Rey y a los otros 500 marineros españoles atraídos a la organización del IWW en el puerto de Filadelfia. Rey y los trabajadores celebraron reuniones regulares y establecieron una biblioteca en castellano llena de literatura IWW, partituras musicales y novelas. Los marineros leen vorazmente artículos en *Cultura Obrera* y *El Rebelde*, publicados en Los Ángeles (véase Struthers en el capítulo 4), mientras se organizan en el puerto. Lo que es más, la dinámica racial entre el ISU y los organizadores españoles se convirtió en un punto importante de contención. Manuel Rey se opuso a la discriminación racista utilizada por los organizadores ISU en Filadelfia, que se organizó en gran medida en interés de los trabajadores angloamericanos. Los organizadores de ISU despreciaban a los trabajadores negros e inmigrantes del sur y el suroeste de Europa, a los que consideraban incapaces de asimilación y hostiles a la sindicalización. La disputa encontró su camino hacia los buques, donde estallaron acalorados debates en los foros racialmente divididos en relación con la exclusión ISU de los negros y los "indeseables extranjeros". Los leales a ISU respondieron acusando a la IWW de ser una organización dirigida por un puñado de extranjeros. La discriminación y las políticas xenófobas en última instancia llevaron a muchos marineros y estibadores a unirse a la IWW a lo largo 1913.[20]

Manuel Rey probó ser un activo de incalculable valor para el IWW como organizador nacional de ascendencia española que trabajaba para la Unión. Mientras que el liderazgo de otros organizadores españoles como Jaime Vidal, y Juan Martínez en los muelles de Nueva York disminuyó, Rey se convirtió en el líder reconocido de los marineros latinos en el Atlántico. Vidal y José Vilariño, secretario de los fogoneros marinos durante la huelga de 1911, se trasladaron a Los Ángeles en 1913 y publicaron el periódico anarquista de corta duración *Fuerza Consciente*. La afiliación de Rey a la Unión llegó a un final abrupto el 5 de septiembre de 1917, cuando el Departamento de Justicia allanó 64 oficinas del IWW en todo el país. Seis wobblies fueron arrestados en Filadelfia, incluido Rey, acusado de interferir con la Selective Service Act, violar la Ley de Espionaje, conspirar para atacar, violando los derechos de los empleadores, y utilizar el servicio postal para cometer fraude contra los empresarios.[21]

La detención de Manuel Rey no sólo dejó la Local 8 sin uno de sus principales organizadores, sino que con él también se llevaron al líder principal de los trabajadores marítimos españoles.

El IWW se apresuró a contratar a otro organizador con experiencia entre los trabajadores marítimos para mantener los lazos con los marineros españoles del puerto. Genaro Pazos, otro anarquista gallego, pronto tomó la posición. Un ex colaborador en *Cultura obrera* que defendió la incorporación de los

fogoneros marinos de la Costa Atlántica en el IWW, Pazos participó en campañas de propaganda MTW a través de los puertos atlánticos, y recaudó fondos para la defensa del Comité General del IWW.[22] Sin embargo, la represión continuó. En la primavera de de 1918 la policía de Filadelfia impidió eventos públicos masivos y reuniones en barcos del muelle. En este contexto represivo, Pazos comprendió la necesidad de aumentar la frecuencia de las asambleas internas para mantener la movilización de los trabajadores y mantener la solidaridad con los líderes encarcelados. Los miembros vendían "bonos de libertad" para liberar a los wobblies de Philadelphia Ben Fletcher, Rey, John Walsh y otros, y ayudar a sus familiares.

Debido al aumento de los ataques del Estado contra el IWW, el MTW realizó una Convención nacional en mayo de 1919. Genaro Pazos representó a los marineros de Filadelfia. Para entonces, mantuvo correspondencia con los marineros dispersos a través del Atlántico, incluyendo estrechos lazos con Gerardo Malvido, un gallego que sirvió como secretario para el comité organizador de MTW en el puerto de Buenos Aires. En su correspondencia, Malvido notó el gran interés de los trabajadores de España y Cuba en el modelo de organización de los IWW, y confirmó que la Unión estaba al mismo nivel organizativo que el sindicato cenetista de La Naval, con sede en Barcelona.[23]

Poco después, los wobblies comenzaron a discutir la formación de una Federación Internacional de Trabajadores de Transporte Marítimo, una nueva organización que agrupase a todos los marineros atlánticos, aunque este proyecto nunca llegó a buen término.

Además de un modelo organizativo complejo, la federación propuesta sufrió los efectos negativos de la crisis económica que impregnó a la navegación comercial después de la Primera Guerra Mundial. Los empleadores no comenzaron a recuperarse hasta principios de los años 20, dando mientras tanto lugar a despidos masivos.

Con menos trabajadores para movilizar, muchos de los organizadores del MTW fueron devueltos a sus países de origen.[24]

Los orgullosos y agresivos organizadores wobbly de Filadelfia prepararon el camino para las movilizaciones de mano de obra multiétnica en el puerto del sur más grande de la nación, Nueva Orleans. Entre 1880 y los años 20 los organizadores laborales establecieron una notable y duradera campaña de trabajo multiétnico, aunque Nueva Orleans fue una fortaleza racista del sur de Estados Unidos, Eric Arnesen lo describió como "el movimiento de trabajo birracial más poderoso del país".[25]

En el verano de 1913 uno de los mayores monopolios de cítricos, la United Fruit Company, despidió a los fogoneros de sus naves en los puertos de Nueva York, Boston, Filadelfia y Nueva Orleans. Los trabajadores marítimos en Nueva Orleans produjeron la mayor respuesta, en gran parte debido a la influencia de la MTW entre los marineros. El 2 de junio de 1913, el MTW lanzó un paro total de trabajo en los buques propiedad de la United Fruit Company y exigió el control colectivo de las naves. La huelga derivó rápidamente en violencia, con enfrentamientos entre los trabajadores y los guardias de seguridad privados pagados por la empresa. Cuatro marineros fueron asesinados, incluyendo a dos miembros del comité de huelga. Docenas de wobblies fueron heridos y arrestados, incluyendo a los miembros restantes del comité de huelga. Uno de los miembros más prominentes de la organización fue el fogonero español Frank Prego, hermano del líder gallego de la CNT José Prego, el primer director de la publicación *Solidaridad* de la confederación gallega. Acusado de la posesión ilegal de armas y condenado a 12 años de prisión, Prego fue deportado a España en 1918.[26]

Como se ha visto en anteriores campañas de organización, la conexión entre sindicatos de ambos lados del Atlántico mostró la dinámica transnacional del movimiento sindical de los marineros españoles. Su objetivo, como siempre, era una única unión mundial de todos los trabajadores marítimos del Atlántico. La disminución de la organización sindical y la agitación fue tal vez la más profunda consecuencia de la derrota en los muelles de Nueva Orleans. Se llegó a un punto de no retorno en el sindicalismo comercial marítimo. A pesar de la solidaridad entre los trabajadores, las desventajas de llamar a una huelga general en el sector superaron sus perspectivas. Posteriormente la movilización falló. La United Fruit Company derrotó a la IWW y recuperó el control de sus envíos, y el ISU absorbió a los trabajadores radicalizados en sus filas.

Represión

Mientras que el primer Red Scare (temor rojo) se dirigió contra los trabajadores inmigrantes, también destruyó una densa red de centros culturales, publicaciones, sociedades libertarias, y otras instituciones de movimientos revolucionarios. Estos elementos habían galvanizado los sectores

más combativos y conscientes de los trabajadores, para quienes las organizaciones radicales no sólo ofrecieron oportunidades para fomentar un espacio de dignidad, sino que también facilitaron la integración en la sociedad americana.

Los españoles —ya sean empresarios, anarquistas o trabajadores comunes— sufrieron las consecuencias de la histeria anti-bolchevique de los Estados Unidos. Algunos fueron deportados, otros encarcelados en los Estados Unidos. Muchos buscaron el aislamiento o huyeron a lugares menos hostiles.[27]

Todo el tiempo, la prensa anarquista en ambos lados del Atlántico llamó a la solidaridad y al apoyo a pesar de las crecientes presiones sobre la comunidad ibérica inmigrante:

> Actualmente hay miles de prisioneros en Norteamérica cuyas familias no han sido notificados [de su detención]. Desaparecieron cuando iban a trabajar y nadie sabe dónde están. Un periódico, *Cultura Obrera*, se salvó inicialmente, pero ha sido suprimida. Algunos de los que lo editaban han sido encarcelados mientras que otros españoles acaban de llegar a Vigo, destrozados.[28]

El caso de Manuel Rey es particularmente interesante, no sólo por la gravedad de su sentencia, sino también por la dimensión nacional del proceso. Después de un juicio de cinco meses, Rey y otros 93 líderes del IWW fueron declarados culpables de espionaje. Rey y otros 14, los más carismáticos, recibieron la sentencia más dura de 20 años en prisión y una multa de 20.000 dólares. Rey fue a prisión Junto con el resto a la Penitenciaria Federal Leavenworth.[29]

Durante su tiempo en Leavenworth, Rey estableció una estrecha amistad con el anarquista mexicano Ricardo Flores Magón, y entró en contacto con él Lilly Sarnoff, una anarquista rusa conocido por el seudónimo Ellen White.

Las relaciones de Rey con Flores Magón y White estimularon sus anhelos libertarios. Él sirvió como enlace entre los prisioneros y sus comités de defensa, un trabajo que con frecuencia le ganó castigos.[30] Sin embargo, Rey siguió escribiendo artículos y trabajos de colaboración publicados en la prensa anarquista. La edición de agosto de 1919 del periódico mensual del IWW *One Big Union* publicó uno de los poemas de Rey, los *Pensamientos de un alma viva*. También publicó un poema sin título en la publicación de Nueva York *El Prisionero Político Americano* en 1922.

Además de la ayuda recibida del Comité de Defensa General, el Workers Defense Union (WDU) ofreció apoyo financiero a Rey. Sin embargo, Rey y un pequeño grupo de wobblies discreparon abiertamente de la política del IWW de suplicar el perdón individual de los prisioneros, en lugar de exigir su liberación colectiva. En la opinión de la dirección del IWW, solamente una respuesta unificada podría proporcionar el apoyo para lograr la amnistía de todos los prisioneros políticos. Harry Weinberger, Abogado de la defensa de Rey, argumentaba que esa clemencia a un individuo no afectaría negativamente al movimiento sindical, y presentó una petición de clemencia en nombre de Rey. Algunos wobblies encarcelados, sin embargo, criticaron abiertamente al anarquista español por socavar supuestamente al grupo de lucha colectiva contra la encarcelación.[31]

En 1922, el ala más radical de los prisioneros creó el Comité de Ayuda a los Trabajadores en Prisión, que ayudó a prevenir la desunión entre los militantes. Su primera declaración pública llamó a la solidaridad con los prisioneros disidentes: "Este comité es un grupo proletario consciente de clase principalmente interesado en el fortalecimiento del movimiento laboral. No somos románticos que buscan aliviar las situaciones personales de cada persona"[32]

Condenó específicamente a Rey por su súplica de clemencia, pero Rey y otros inmigrantes continuaron solicitando peticiones individuales de clemencia basadas en su condición jurídica de extranjeros. Su deterioro mental y físico fue en última instancia, una preocupación más urgente que un acto hipotético de la solidaridad.[33]

La determinación de Rey de recibir apoyo individual demostró las limitaciones de los principios del IWW, que no pudieron impedir las iniciativas relativas a la búsqueda de la libertad. De hecho, las solicitudes individuales de clemencia fueron eventualmente aceptadas por la organización. La expulsión de prisioneros por el sindicato fue hecha por medios no tan diferentes de las prácticas antidemocráticas de los Estados Unidos, tomando la decisión en una reunión clandestina secreta que no estaba anunciada apara así no recibir comentarios públicos. En última instancia, las autoridades federales liberaron a Rey el 22 de diciembre de 1922 a condición de que él aceptase la deportación a España y nunca regresase a los Estados Unidos.[34] Rey llegó al Puerto de Vigo a principios de 1923, pero después de una breve visita a su familia regresó clandestinamente a los Estados Unidos. Después de una denuncia anónima, Rey fue deportado de nuevo en 1925. Ese mismo año, sin embargo, regresó a los Estados Unidos cruzando la frontera mexicana bajo el alias Louis G. Raymond, un nombre que mantuvo hasta su muerte en la colonia

anarquista Stelton en Nueva Jersey el 14 de diciembre de 1989, a la edad de 101 años.

La liberación de Rey marcó el inicio del fin del activismo español wobbly, inicialmente inspirado por las ideas libertarias diseminadas por los marineros y estibadores españoles por todo el Atlántico. La base ideológica de este movimiento terminó en 1925, desprovista de periódicos y de trabajadores para sostenerla. Junto con la transferencia de Vidal a California, *Cultura Obrera* dejó de publicarse en 1922. Pedro Esteve, el corazón ideológico del movimiento, renunció a la IWW después de ser desilusionado por su autoritarismo, y murió en 1925.[35] Sin embargo, lo que quedaba del movimiento libertario español reafirmó su compromiso con los principios anarquistas con el renacimiento de *Cultura Proletaria*, que funcionó a partir de 1927 hasta 1953. A través de todo esto, los anarquistas españoles se mantuvieron en las palabras proféticas de Manuel Rey: “Puede pasar otro siglo antes de que la gente entienda verdaderamente la importancia del anarquismo. No perdamos la esperanza”[36]

Parte II

IWWs POR EL ANCHO MUNDO

VI

El IWW Y LOS DILEMAS DEL INTERNACIONALISMO

Wayne Thorpe

Ese es su verdadero nombre: Trabajadores Industriales del Mundo (IWW), ahora bien en su segundo siglo, eso sugiere una organización internacional.[1] Su historia es ciertamente internacional: aunque fundada en 1905 en Chicago, su influencia rápidamente se extendió a Canadá y México. En otros países, los grupos identificados con ellos, adoptaron su nombre, y establecieron ramas oficiales o semi-oficiales. Pero eso no quiere decir que el IWW se considerase a sí mismo en 1905 una organización autónoma en el mundo o una internacional del trabajo.

Fundado como un rival industrial de la Federación Americana basada en el sindicalismo de oficio (AFL), el IWW también animó al industrialismo radical más allá de las fronteras de los Estados Unidos. Algunos delegados en Chicago en 1905 apoyaron el nombre de Unión Industrial de América para indicar el carácter nacional de la organización, mientras que otros estuvieron por Trabajadores Industriales del Mundo que simbolizaba el hecho de que en base a la organización fundada en Chicago la clase obrera, debía optar por una organización que abarcase todo el mundo. Lucy Parsons prefirió Oficina Americana de los Trabajadores Industriales del Mundo.[2] Este capítulo se centra no en las repercusiones o los puestos de avanzada de la IWW en países más allá de los Estados Unidos, sino en primer lugar, sobre la evolución de la política internacional de la organización durante sus tres primeras décadas, ya que los contornos principales de esa política no cambiaron notablemente después de eso. En segundo lugar, examina las posiciones tomadas por la Junta Ejecutiva General o las Convenciones del IWW.[3] Una manera de delinear esa evolución es preguntarse: ¿El IWW consideró, buscó, o declinó afiliación de las organizaciones internacionales que existían en estos años, o se ofreció para sustituirlas? ¿Qué opciones internacionales favoreció el IWW?

En 1905, la opción internacional consistía en La Segunda Internacional Socialista, fundada en 1889, brazo del movimiento socialdemócrata internacional y la Secretaría Internacional de Centros Nacionales de Sindicatos, fundada en 1901, conglomerado de sindicatos de carácter político o parlamentario. El IWW hizo una sola aparición en las asambleas de cada una.

Debatiendo todavía sus propias opiniones sobre la acción política, el IWW delegó en Fred Heslewood para asistir al Congreso de 1907 de la Segunda Internacional celebrado en Stuttgart, Alemania. En una edición importante del Congreso, Heslewood criticó sin éxito la vinculación de los sindicatos con los partidos políticos. Lamentó la escasez de asalariados que estaban presentes, ya que la mayoría de los delegados eran intelectuales socialistas, bien alimentados y posibles candidatos para [representar] a cualquier raza de hombres gruesos.[4] Al año siguiente, la afirmación del IWW de su dependencia exclusiva de la acción directa y de su independencia de todos los partidos políticos impidió una mayor asociación con la Segunda Internacional, que insistía en que los afiliados apoyasen la acción parlamentaria.

Eso dejó como opción a la Secretaría Internacional de Berlín, administrada por Carl Legien, el jefe de la Federación Alemana de Sindicatos. Aunque dominada por sindicatos socialdemócratas, la Secretaría Internacional no exigía un apoyo a la acción parlamentaria. Esto permitió a la Confédération Générale du Travail (CGT) de Francia, su único afiliado sindicalista revolucionario, promover la democratización y radicalizar la Secretaría.

Que sus fundadores en 1905 encaminaran al IWW a entrar en relaciones con la Secretaría Internacional es un indicador de que no consideraban al IWW en sí mismo para realizar un trabajo internacional. En agosto de 1909, el IWW solicitó ser miembro de la Secretaría, que sólo admitía una organización sindical de cada país. En 1909, la Secretaría tenía 20 organismos nacionales con casi 6 millones de miembros, pero hasta entonces no había afiliación de los Estados Unidos

Legien había cortejado largamente a la AFL. Por su parte, el líder de la AFL, Samuel Gompers sospechaba profundamente de la filiación socialista de la mayoría de los afiliados nacionales de la Secretaría, aunque también estaba deseoso de garantizar el reconocimiento internacional de su organización. Podría consolarse, por otra parte, en el hecho de que la Secretaría decidió aplacar las cuestiones contenciosas con la Segunda Internacional. Por consiguiente, la Secretaría había rechazado las propuestas de CGT para poner la huelga general y el antimilitarismo en su agenda, lo que incitó a los franceses a boicotear las Conferencias del Secretariado en 1905 y 1907. Los franceses sin embargo acordaron acoger la Conferencia de 1909 en París, a la que Gompers asistió como invitado.

Habiendo permanecido en Europa para estudiar el movimiento laboral, Gompers encontró que la CGT era muy diferente, tanto por organización como por métodos a la AFL, y que ésta era más arecida a los grandes sindicatos

alemanes fuertemente organizados.[5] La AFL se incorporó a la Secretaría Internacional en 1910. Su longevidad y tamaño (1 millón de miembros en 1909) favorecieron la oferta de la AFL para representar a los trabajadores de los Estados Unidos en la Secretaría Internacional. Pero para Legien, la AFL tenía un beneficio adicional: era moderada y era un oponente de la francesa CGT, mientras que el IWW era revolucionario y un aliado potencial de ésta.

Que la implicación del IWW en la Secretaría había precedido a la de la AFL era un inconveniente para Legien, pero éste simplemente contemporizó, no presentándolo a la conferencia de 1909.

La rivalidad entre el IWW y la AFL dominó la Conferencia de la Secretaría Internacional en Budapest en 1911.

Hablando por el IWW, William Z. Foster desafió la presencia de la AFL. Como Foster lo describió: "Legien intentó aplicarme el rodillo, pero yo como un wobbly del oeste no me amilané tan fácilmente, tomé la palabra y causé un revuelo".[6] En palabras de James Duncan, delegado de la AFL: "el hombre perverso y vulgar del IWW" utilizó un "lenguaje vil e infame difícil de repetir".[7] Sólo la CGT francesa apoyó la condena de Foster de la complicidad de la AFL con los empresarios y el rechazo del IWW de la colaboración de clases.

La CGT alegó que los intereses de unidad dictaban que ambos sindicatos estadounidenses debían inscribirse, propuesta que cayó en oídos sordos. Todos los demás afiliados nacionales rechazaron el ingreso del IWW. La IWW no sólo sufrió un rechazo en Budapest; su delegado Foster, que había pasado un año en Europa fue impresionado por la CGT francesa, volvió a los Estados Unidos para intentar que el IWW abandonase el "sindicalismo dual" (político y económico) como abogaba la CGT. En febrero de 1912, Foster pagó su última cuota a la IWW. Se unió a la unión artesanal de los trabajadores ferroviarios de automóviles de la AFL y pronto lanzó la Liga Sindicalista de Norteamérica.[8]

Para el IWW, la Secretaría Internacional no resultó ser ninguna opción en absoluto. La decisión de Budapest cerró esa puerta, con lo cual *Solidaridad* escribía el 16 de septiembre de 1911: "¡Arriba una Nueva Internacional, con la CGT y el IWW!" Pero el año 1913 apareció otra puerta entreabierta, aunque no se abrió durante casi una década. Organizaciones sindicalistas más allá de Francia, prohibidas como el IWW por la Secretaría, también comenzaron a considerar sus propias opciones internacionales. Estos grupos incluyeron a la Unione Sindacale Italiana (USI), la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) de España, y otras organizaciones más pequeñas en Suecia, los Países Bajos y Alemania, junto con los sindicatos revolucionarios de América Latina. Casi todos miraban como inspiración a la CGT francesa, quizás con 500.000 afiliados

en 1910–11. Como dijo un belga, los franceses eran “los hermanos mayores” del movimiento sindicalista, mientras que Armando Borghi observaba, “nosotros en Italia somos los hijos de Francia”. En sus propios países, las minorías combativas trataban de superar el aislamiento doméstico y realzar su propio sentido de legitimidad intentando profundizar sus lazos con organizaciones afines más allá de sus fronteras.

Algunos favorecieron una Internacional propia, un importante tema tratado en el Primer Congreso Internacional Sindicalista celebrado en Londres en septiembre de 1913. Estos sindicalistas europeos vieron a la IWW como parte de su familia.

A pesar de su anterior intento de entrar en la Secretaría dominada por el socialismo, el IWW estaba mucho más cerca en espíritu y perspectivas a los sindicatos que se reunieron en Londres. Junto con ellos, el IWW apoyó el Boletín Internacional du Mouvement Syndicaliste, publicado en París por el sindicalista holandés Christiaan Cornelissen para mantener informados a los sindicatos revolucionarios. El IWW también compartió con los sindicatos europeos una insistencia sobre la autonomía de los trabajadores, la primacía y la independencia del sindicalismo revolucionario, la importancia de la organización económica y la acción directa en el punto de producción. En el énfasis organizativo difieren de los sindicalistas de preguerra que favorecen las federaciones de sindicatos de oficio aunque apoyan la autonomía sobre el industrialismo del IWW. El *Industrial Worker* observó en 1913 que el IWW representa un tipo de labor organizativa más alta. Pero en las relaciones internacionales añade, el IWW está más estrechamente unido al sindicalismo revolucionario que a cualquier otro cuerpo de pensamiento. Tres meses más tarde, hablando de la propuesta de un congreso sindical escribía: la cantidad de trabajo más importante será la formación de una conexión de enlace entre los sindicatos revolucionarios e industriales de todos los países.[10] El IWW, observando los costes implicados y la simultánea realización de su propia Convención, no envió un delegado formal a Londres. Sin embargo, la carta del Secretario Vincent St. John a los organizadores enfatizó el que la abstención no debe ser interpretada como oposición al Congreso o por el interés en la formación de una Internacional revolucionaria, que el IWW esperaba ver pronto y que estaba dispuesto a ayudar a financiar.[11] Nueve países europeos y tres latinoamericanos estaban representados formalmente. La CGT, comprometida a trabajar dentro de la Secretaría Internacional, boicoteó la reunión. La Asamblea de Londres, todavía con la esperanza de ganar el apoyo francés, pospuso la cuestión de establecer una Internacional específicamente sindicalista a un congreso posterior. Las esperanzas de los sindicatos más

internacionalistas se fueron desvaneciendo por el estallido de la guerra en 1914. El Congreso de Londres 1913 había reiterado la oposición sindicalista a la guerra, y las organizaciones europeas representadas allí —desde Alemania, Italia, Holanda, Suecia y España— se negaron a apoyar las políticas defensivas o de guerra de sus respectivos gobiernos. También lo hizo el IWW. En contraste, la mayoría de los afiliados nacionales de la Segunda Internacional y de la Secretaría Internacional (o, como fue conocida después de 1913, la Federación Internacional de Sindicatos) apoyó a sus gobiernos durante la guerra, incluyendo inicialmente a la francesa CGT. Es una ironía que vale la pena señalar que las organizaciones laborales que más favorecieron el internacionalismo durante la primera guerra mundial tendieron a ser excluidas sistemáticamente de las instituciones del movimiento obrero internacional. El alto coste de la resistencia de los IWWs a la guerra es bien conocido.

La opción comunista

La guerra trajo consigo la Revolución Rusa, seguida en 1919 por la fundación de la Tercera o Internacional Comunista (Comintern), y su intento de unir el movimiento revolucionario global bajo su propia bandera. La revolución de los trabajadores en Rusia capturó la atención de los radicales en todas partes, que hicieron de ella, como el sindicalista italiano Armando Borghi recordó, “nuestra estrella polar. Nos gloriamos en sus victorias. Temblamos con sus riesgos e hicimos un símbolo y un altar de su nombre, su muerte, su vida y sus héroes.[12] La aparición de los soviets, aparentaba una nueva forma de representación ocupacional, celebrada apelación ineludible para aquellos que no tenían ninguna simpatía por el parlamentarismo socialista de preguerra. Algunos wobblies pudieron celebrar el temprano Comintern como la realización del programa de los ideales del IWW. Como “Big Bill” Haywood dijo, aquí está lo que hemos estado soñando; aquí es donde el IWW supera a todos”.[13] El entusiasmo también penetró en la Junta General Ejecutiva del IWW que votó unánimemente en agosto de 1919 para establecer un Comité de Relaciones Internacionales para entrar en relaciones fraternales con los comunistas y sindicalistas de Rusia y Europa, con los sindicalistas industriales de Canadá y Australia, y la necesidad de proveer una representación de la IWW como miembro constituyente de la Tercera Internacional, aunque esta decisión, sin embargo, nunca fue confirmada por una Convención de la IWW.

Antes de que terminara 1919, los sindicatos españoles e italianos declararon semejantemente apoyo al Comintern, antes de que su fervor disminuyera. Mientras el entusiasmo inicial hacia la Revolución rusa permaneció viva para algunos unionistas radicales; para otros cedía a una evaluación más cautelosa. Esta ambivalencia podría ser sentida por los wobblies individuales. George Hardy, Secretario general del IWW elegido en la convención de mayo de 1920 favoreció la entrada del IWW en el Comintern.

Durante el voto, como Hardy ha registrado, le dijo un delegado: "-¡Que Dios los maldiga! Votaré por usted aunque sé que usted es un político-, reconociendo ya mi cambio de opción".[15]

El segundo congreso del Comintern en el verano de 1920 endosó la primacía de la acción política, la necesidad dirigente del Partido Comunista, y repudió el "unionismo dual" (político y económico). Las esperanzas de la mayoría de los delegados sindicales de que un trabajo revolucionario autónomo internacional emergería desde Moscú se evaporó. "Todas mis ilusiones fueron cayendo una por una", escribió el español Ángel Pestaña, "como un cuerpo marchitado y muerto, como los pétalos de la rosa caída cuando carecen de la savia de la planta que la alimenta".[16] La IWW no envió un delegado a Moscú, pero los resultados del Congreso dividieron irremediablemente a su Junta. Tres opciones fueron puestas sobre el tapete: primero, que el IWW se afiliase al Comintern (desestimada); en segundo lugar, que no se afiliase (válida); tercero, que se afiliase con reservas sobre la participación en la acción parlamentaria (válida). La Junta decidió pasar este confuso compendio a un referéndum a la afiliación, pero esto produjo tal incertidumbre (todas las opciones se desestimaron) que la Junta declaró anular el resultado de la votación a finales de 1920.[17] La Junta eliminó a Hugh R. Richards como editor de *Solidaridad* en octubre de 1920, debido a su indebida simpatía a la causa leninista, y a John Sandgren como editor del mensual *One Big Union* en diciembre de 1920, por una hostilidad indebida (véase Zimmer, Capítulo 1).[18]

Para eludir los problemas del Comintern con los sindicatos revolucionarios como el IWW que repudiaban la acción parlamentaria y los partidos políticos, Moscú propuso establecer una Red Internacional de Sindicatos del Trabajo (Profintern). Los sindicatos europeos, a su vez, convocan a una Conferencia Internacional en Berlín en diciembre de 1920 para buscar terreno común con respecto a la propuesta Profintern, cuyo congreso fundacional se reuniría en 1921. Delegados del movimiento de Estados Unidos, de la British Shop Stewards, Países Bajos, Alemania, Francia, Suecia y Argentina estuvieron presentes. Los delegados españoles e italianos habían sido encarcelados en ruta en Italia. Una representación de los sindicatos rusos y del Consejo

Provisional del Profintern, S. Belinsky estaban presentes, aunque permanecieron hostiles a un conjunto sindicalista revolucionario que precedía al del Profintern. El delegado de IWW en Berlín, su secretario general George Hardy, había instado la entrada del IWW en el Comintern "con reservas", pero también escribió que lo que el IWW y los otros sindicatos querían era una "Internacional puramente industrial".[19] Suscribió la "Declaración de Berlín" que requería que el nuevo trabajo revolucionario internacional estuviese libre de toda influencia política. Rusia tendrá que aceptar eso, escribió Hardy de nuevo en Chicago. Pero también propuso sin éxito que la Declaración de Berlín apoyase la doctrina de la dictadura del proletariado y que todas las organizaciones representadas en el Congreso del Profintern debían aceptar esas decisiones.[20] Hardy aceptó de Belinsky la invitación a viajar a Moscú, donde el hechizo de la revolución y sus líderes le llevaron a alterar sus puntos de vista. Entonces aseguró a Lenin que aceptaba la necesidad de un partido político disciplinado y trabajaría para el leninismo al regresar a los Estados Unidos. El plazo de Hardy expiró en 1921. El 18 de marzo de 1922, *Industrial Solidarity* comunicó su expulsión de su sindicato local. Hardy trabajó más adelante en Inglaterra para la sección Anglosajona del Profintern.

"Ayudar a superar los perjuicios causados por anarquistas y sindicalistas en el movimiento sindical internacional fue mi tarea especial", dijo en sus memorias.[21]

El congreso fundacional del Profintern de 1921 cambió perceptiblemente la imagen para el IWW. La Declaración de Berlín constituía la regla para el IWW, y George Williams, el delegado del sindicato, favorecía la afiliación antes de marchar para Moscú.[22] El Congreso del Profintern, sin embargo, rechazó el "sindicalismo dual" (político y económico) en general, condenando implícitamente actuación del IWW, y exigió la subordinación nacional de los sindicatos a los partidos comunistas y la coordinación internacional del Comintern y el Profintern. En un largo informe, Williams lamentó el Congreso: el Comité de Credenciales determinó el curso de los procedimientos; los delegados de los sindicatos revolucionarios podrían perfectamente haberse quedado en casa, pues las decisiones del Congreso se tomaron antes de que comenzase. Para las organizaciones como el IWW mantener una existencia sometida era algo inaceptable. La asamblea recordó a Williams a los juicios masivos de EE UU, en el cual eta vez los altos sacerdotes de la Internacional Comunista fueran acusados de "sindicalismo criminal". A fin de año, después de haber estudiado las resoluciones del Congreso y el informe preliminar de Williams, la Junta concluyó que la afiliación con la Profintern, que en realidad

estaba teledirigida por el Partido Comunista no sólo era indeseable sino absolutamente imposible.[23]



Dibujo de *One Big Union de octubre* de 1920

Aunque esta sentencia de diciembre de 1921 nunca se invertiría, la cuestión de las relaciones con los comunistas continuó repercutiendo dentro del IWW. Como dijo un historiador del trabajo, el comunismo se convirtió en el asunto número uno en el IWW: "cuando los wobblies no estaban peleando a causa de él en sus sedes o en las calles, debatían la cuestión en sus periódicos y Convenciones."[24] El líder del Profintern Alexander Lozovsky emitió un llamamiento al IWW, lamentándose:

> "Hemos buscado en vano una declaración correcta del informe de Joe [George] Williams. La prensa del IWW, afirmaba, es abundante en fraseología anarquista y es más crítica aún que la prensa capitalista en su apreciación hacia el primer estado proletario. Los

> sindicalistas de Europa permanecen divididos sobre una Internacional del sindicalismo. En todo caso, el Profintern quiere un frente político y económico unido. Si los trabajadores rompieran con los dirigentes del IWW, esos diletantes del espíritu revolucionario, el IWW sería bienvenido al segundo Congreso del Profintern".

Este llamamiento produjo una respuesta hostil de 24 páginas de la Junta del IWW.[25] Mientras, que algunos miembros que abrazaron el bolchevismo simplemente dejaron el IWW, otros hicieron abiertamente campaña para convertirlo.[26] El Comité de Afiliación de la Internacional Roja encabezado por Harrison George, adoptó esta táctica y trabajó para invertir la decisión del IWW con respecto al Profintern. Argumentó que

> "El IWW debe afiliarse internacionalmente al Profintern ya que es el que está más cercano y en armonía con sus propios intereses, más allá de todo, puesto que practica un sindicalismo industrial revolucionario. Hay también un tejido anarcosindicalista internacional insignificante en Berlín, que profana el nombre de la Primera Internacional de Marx, cuya ciencia ignora y desprecia. El Profintern, por otra parte, ha renunciado a los prejuicios sindicalistas hacia un Partido revolucionario"[27]

Pero mientras que algunos comunistas comprometidos trabajaron abiertamente para convertir el IWW al Profintern, otros, como Vern Smith, encontraron más efectivo un trabajo de zapa detrás del escenario. Smith trabajó como editor del semanal IWW *Industrial Solidarity* durante casi tres años a mediados de los años 20.

La opción sindicalista revolucionaria

Tras los pasos de la opción comunista aparecieron otros rápidamente, con los que se entrelazaron inextricablemente por un tiempo. El IWW no se quedó solo durante 1921–22 al ver tanto a la reformista International Federation of Trade Unions (anteriormente Secretaría Internacional), ahora sentada en

Amsterdam, y al Profintern politizado en Moscú, como inaceptables, las organizaciones sindicalistas revolucionarias se reunieron para discusiones preliminares en Alemania en junio de 1922. El IWW, aún lamentando que el aviso le llegase demasiado tarde para enviar un delegado, elaboró sus puntos de vista.
Las lecciones de la Revolución Rusa incluían que una Internacional tenía estar libre de influencia política, a diferencia del Profintern, que estaba controlado por el Partido Comunista Ruso, el Consejo subrayó que los afiliados a la Internacional sindicalista deberían ser autónomos en relación con sus circunstancias nacionales. Enfatizó también que el sindicalismo industrial podría organizar sindicatos y federaciones artesanales en función de sus propios intereses particulares como meras subdivisiones de un conjunto. La asamblea sindicalista, concluyó, es sin duda, el evento más importante en la historia del movimiento obrero Internacional.[28] Los sindicatos se comprometieron para fundar en Berlín la Asociación Internacional de Trabajadores [IWA (AIT en castellano)] en diciembre de 1922. Con la fundación de la AIT, la opción para los sindicatos revolucionarios ya no era Amsterdam o Moscú, sino más bien Berlín o Moscú. Organizaciones de 15 países europeos y 14 latinoamericanos, se afiliaron a Berlín.

La AIT esperaba también ganar la afiliación de los IWWs. El IWW se había identificado con el sindicalismo revolucionario antes de 1914 y sus Convenciones inmediatas a la posguerra también los especificaban como socios potenciales en un trabajo revolucionario internacional.

Dos años antes el IWW había participado en la Conferencia Sindicalista en Alemania y aceptó la declaración de Berlín. Ahora que el IWW y la mayoría de las organizaciones sindicalistas habían rechazado el Profintern, el camino parecía abierto para unirse a la nueva AIT.

Sin embargo, esa afiliación, deseada por la AIT y discutida en el interior de la IWW durante más de una década, nunca sucedió. A principios de los años 20, el IWW enfrentó un conjunto de profundos retos: persecución judicial continua, intentos de ayudar a los wobblies encarcelados, las divisiones crecientes entre centralizadores y descentralizadores, condiciones económicas cambiantes, y presiones del leninismo dentro y fuera de la organización. La rivalidad entre los partidarios del Profintern y de la AIT sólo exacerbaron las tensiones. La convención del IWW de 1922 trató de desactivar el problema.

Advirtiendo las grandes diferencias revolucionarias entre las Internacionales de Moscú y Berlín, en ninguna de las cuales podía entrar la IWW sin perder parte de sus principios fundamentales, la convención adoptó temporalmente

la neutralidad mientras intentó mantener relaciones amistosas con ambas.[29] La cuestión de la afiliación atrajo la tormenta, amenazando la frágil unidad interna del IWW. La neutralidad parecía ser un pararrayos útil. La AIT también trató de abordar cuestiones más sustantivas que trabajaban en contra de la afiliación del IWW, especialmente la de su industrialismo. El IWW, en su respuesta de 1922 al Profintern, se había descrito como una organización no exclusivamente sindicalista, que apoya a la acción directa militante, que actúa sobre la teoría de que los trabajadores aprenden a luchar peleando y que se colocan al margen de la acción parlamentaria. El IWW es una organización económica de la clase trabajadora unida en sindicatos industriales.[30] La Secretaría de la AIT respondió en 1923 que esa auto-caracterización de la IWW se ajusta a los objetivos sindicalistas que tienen unos objetivos casi iguales.

Mientras que el sindicalismo se había desarrollado originalmente sobre una base de oficios, eso no era una cuestión de principios, como defendían las organizaciones sindicalistas industriales y la AIT incluía explícitamente afiliados nacionales industriales, como la organización chilena IWW.[31]

Por los desafíos externos y sus profundas diferencias internas, la IWW tenía una afiliación flotando alrededor de 25.000 miembros a principios de 1920.[32] Los partidarios a menudo veían la necesidad más urgente del IWW como la de la reconstrucción organizativa, con el aplazamiento del importante tema internacional que era muy divisorio. Una carta amistosa pero franca de mayo de 1923 desde la Junta del IWW a Rudolf Rocker de la Secretaría de la AIT revela varios aspectos.

Primero, reiteraba que la neutralidad hacia Berlín y Moscú era temporal. “La afiliación internacional ha ocupado nuestra atención mucho tiempo. Nosotros sabemos que tarde o temprano tendremos que dar un paso en esa dirección”.

En segundo lugar, observó que el problema era explosivo, tanto debido a las sospechas del público acerca de la lealtad de la IWW como porque dentro del movimiento sindical en los Estados Unidos cada internacional tiene sus partidarios que están continuamente condenando a los otros. La prudencia sugiere minimizar tales disputas.

Tercero, francamente reconocía que el IWW necesitaba concentrarse en la reconstrucción en casa y, por tanto, evitar disputas innecesarias sobre lo internacional. “Esperamos que usted pueda entender la importancia de este punto”. La Junta sugería que la AIT debería igualmente concentrarse en fortalecer sus componentes europeos. Crear una efectiva y genuina Internacional requería un trabajo absorbente de la clase a través del autocontrol y la experiencia.

La AIT misma estaba asediada en 1923, tanto por la competencia de los comunistas dentro de la izquierda como por estados hostiles. Sus más grandes secciones habían caído víctimas de las derechas represivas en España e Italia, y esas secciones por otra parte, excepto en Suecia, no lograban sostener sus niveles de afiliación de 1919.

Las tensiones entre centralistas y descentralistas, reforzadas por factores regionales, habían sacudido al IWW desde 1913, pero lo condujeron a la debacle de 1924. Después de una división virtual, que fue testigo de un descenso precipitado de la afiliación, el IWW se aferró a su política de no alineación internacional. Sus convenciones a mediados de los años 20 a veces accedieron a escuchar a los oradores apelar para el Profintern (James P. Cannon en 1923, Harrison George en 1925), y a veces se negaron (1924). La AIT simultáneamente correspondió con la Junta del IWW y saludó a sus convenciones. En 1926, Rudolf Rocker de la Secretaría de la AIT visitó la sede del IWW en Chicago.

Sin embargo, el tema internacional seguía sin resolverse. El trabajo de los comunistas no declarados dentro de la IWW enturbiaron más las aguas.

Vern Smith, el editor de *Solidaridad Industrial*, no podía apoyar abiertamente el Profintern pero hizo su trabajo para desacreditar a la AIT. En octubre de 1923, por ejemplo, Smith pidió a C. E. Payne, editor del *Trabajador Industrial* en Seattle, que publicase una denuncia de la AIT, acusándola de esquirolaje. Eso, explicó Smith, evitaría daños serios al IWW, que en la actualidad parece estar bastante alineado con el equipo de Berlín. Creo que es una acción bastante fea, pero admito que también me habían engañado, durante mucho tiempo. La respuesta de Payne fue ¡vayase al infierno!, negándose a publicar el material que Smith le envió. Payne exigió: ¿Quién te mandó enviarlo aquí, de todos modos?[34] En agosto de 1924, Smith atacó directamente la Internacional de Berlín en *Solidaridad Industrial.* La acusó de traicionar y atacar al IWW en México, aunque su editorial no ofrecía ninguna evidencia. “¿Qué clase de grupo es este de todos modos, que nos calumnia entre nuestros compañeros mexicanos, roba nuestro dinero, y luego nos regaña por no enviarles más?”[35] La AIT se asombró de estos cargos publicados en una revista oficial del IWW. Augustin Souchy Secretario de la AIT sospechando maquinaciones estalo-leninistas, pidió a la Junta del IWW la formación de una comisión ya sea para sancionar el editorial o repudiarlo.[36] La Junta no hizo nada; ni tampoco los ataques de *Industrial Solidarity* a la AIT terminaron aquí. Smith fue eliminado de sus funciones de editorialista sólo en agosto de 1926, cuando la revista francesa *La Vie Ouvrière* sacó a la luz un informe al Profintern del líder del Partido Comunista de Estados Unidos Earl Browder, un ex wobbly él mismo,

que por error revelaba que Smith era un infiltrado bolchevique en una posición de influencia dentro de la IWW.[37]

La opción Industrialista

Socialistas, comunistas y sindicalistas revolucionarios habían sido todos hebras trenzadas en el tejido de la política internacional de la IWW de mediados de los años 20, sin haber producido un patrón claro o dominante. Pero un cuarto filamento debe también considerarse. Esa hebra no simplemente resaltó la forma industrial de la organización, sino que también enfatizó el papel del IWW mismo en su capacidad de ser una organización del mundo o una Internacional del trabajo que destacase el industrialismo. Esto nos devuelve a nuestro punto de partida: que el nombre Trabajadores Industriales del Mundo implica una Internacional laboral. Después de todo, había organizaciones fuera de los Estados Unidos que miraban con admiración a la IWW

La afirmación de que la IWW era en sí una organización internacional, por otra parte, proporcionó argumentos para la defensa contra los partidarios de las internacionales de Moscú y Berlín. Sólo llegó a tomar la delantera después de la Primera Guerra Mundial, cuando el entusiasmo producido por la Comintern desapareció a partir de 1921. En 1930, revisando 25 años de política internacional, Joseph Wagner de la Junta Directiva escribió que desde su propio inicio, “el IWW era internacional en sentimiento y competencias”.[38]

Se deben señalar algunos aspectos y complicaciones aquí. A pesar de lo que Wagner afirma, la concepción del IWW como Internacional del trabajo no predominaba en la asociación primitiva. El IWW repetidamente ponderó repetidas veces refugiarse bajo el paraguas socialista, comunista, o sindicalista revolucionario en las organizaciones sindicales internacionales. Los sindicatos que fuera de los Estados Unidos llevaban el nombre de IWW, por otra parte, no necesariamente se consideran como miembros de una organización internacional. El más grande de ellos, el IWW chileno, se identificó y se unió inmediatamente a la nueva AIT. Partidarios de otras naciones a veces obligaron a la IWW a aclarar sus propias simpatías políticas o complicadas relaciones con organizaciones laborales extranjeras.

En Suecia, por ejemplo, cuando los trabajadores marítimos fundaron una rama IWW, la organización sindicalista nacional del país objetó. La Junta del IWW respondió por el fallo en 1920 para no organizar secciones industriales en

países donde ya existen organizaciones con un programa similar al nuestro.[39] Más adelante las Juntas no observaron la mismo política. En México, una nueva Confederación General de Trabajadores (CGT) emergió en 1921, con quizás 36.000 miembros. Basada en principios descentralizados, pronto se unió a la AIT. Algunos antiguos wobblies eran influyentes dentro de ella. Los miembros de la IWW mexicana, no convencieron a la nueva organización de aceptar el centralismo y el industrialismo y continuaron manteniendo su propia organización más pequeña. Las dos podrían anunciar una alianza, oponerse al gobierno, y resistir la influencia de la AFL en México, pero las fricciones se mantuvieron. Finalmente, la unión IWW más activa (en particular en América Latina y Europa), el Sindicato Industrial de Trabajadores de Transporte marítimo (MTW), instó a la IWW para entrar en la AIT. El MTW incluso consultó a la AIT, en octubre de 1933, acerca de entrar con su propio nombre.[40]

A pesar de las ambigüedades que complican el concepto del IWW como una Internacional del trabajo, la hebra industrialista periódicamente hiló en el tejido de la política internacional de los wobblies. Antes de la primera guerra mundial el IWW, sin excluir la participación conjunta en una nueva Internacional, señaló al industrialismo para distinguirlo de sus aliados más cercanos, los sindicalistas revolucionarios.

Cuando la Junta informó a la Convención del IWW de 1920 que la Comisión Internacional nunca había visto mejor la situación para la realización de una Internacional de la IWW,[41] expresó el optimismo de que podría surgir una organización global que incorporase sindicalistas revolucionarios e industriales, pero también reconocieron que el IWW fundado en Chicago en sí mismo no era, o al menos no todavía esa Internacional. Los principios de unificación a los que la Junta aludía, por otra parte, eran los de acción directa no política. Pero la aparición del Profintern y la AIT en 1921–22 tuvieron un doble efecto sobre el IWW. Internamente, dejó a partidarios de estas internacionales dentro de sí. Externamente, hizo de muchos sindicatos revolucionarios de otros países, socios potenciales de la IWW, circunscribiendo considerablemente su enfoque internacional.

Ambos efectos alentaron un aumento de la autoestima, o al menos de la autosuficiencia. En este telón de fondo, la convención del IWW de 1925 alentó la nota industrial más claramente que otras veces. El IWW estaría destinado a proporcionar a la clase trabajadora una organización mundial revolucionaria en filosofía e industrial en estructura. Observando sus influencias lejanas la Convención instruyó a la Junta para investigar la convocatoria de un Congreso mundial de la IWW.[42]

Sin embargo optimista o desesperada esta propuesta no podría aportar ningún fruto a un IWW acosado por problemas y debilitado por una casi incapacitante fractura interna. El IWW celebró siete convenciones desde 1919 a 1925, pero sólo cuatro entre 1926 y 1935. En esas condiciones un congreso mundial de la IWW parecía altamente improbable. La propuesta de 1925 sin embargo señaló un nuevo énfasis en las relaciones internacionales. Durante la próxima década, el sindicalismo industrial demostró ser uno de los principales filamentos de la propuesta estratégica internacional. Aunque todas tenían defensores, la cuestión internacional era menos ferozmente disputada que en la primera mitad de la década de 1920; el IWW sintió más allanado su camino para una optar a una resolución en la próxima década. Para el campo, el industrialismo y la autosuficiencia eran las características de la orientación que favorecieron, por lo menos por el momento, el fortalecimiento de los lazos con la IWW, de las ramas afines especialmente en Europa. A principios de los años 30 esta posición, promovida sobre todo por Joseph Wagner, prevaleció. Hablando a la Convención de 1932, Albert Hanson consideró la opción internacional como la afiliación con los sindicatos existentes que reconocen la guerra de clases (la AIT) o, como Hanson prefería, establecer el IWW con una amplia base mundial para eliminar la ambigüedad en dicho punto que venía de larga fecha, la Convención aprobó la declaración de Wagner de que el IWW es una Unión de Clase de los Trabajadores del mundo, y sus ramas no estaban afiliadas sino que eran las partes integrales de la Organización General. Mejoró el contacto con los grupos fuera de los Estados Unidos y ayudo a convocar una conferencia europea de la IWW. El Secretario-Tesorero Herbert Mahler expresó su preocupación de que algunas sucursales se podrían afiliar a la AIT. Al mismo tiempo, sin embargo, la Convención exigió a la Junta a cooperar con la AIT.[43]

Un segundo campo, promovido sobre todo por el MTW, discutió la necesidad de vínculos internacionales más formales más allá de los puestos de avanzada del IWW, particularmente durante una depresión global. Por la naturaleza del campo en el que organizó, el MTW era la unión más activa del IWW internacionalmente y muchas administraciones extranjeras son principalmente fruto del trabajo de los marinos, los “misioneros” del movimiento.[44] La MTW, sin embargo, concluyó que el establecimiento del IWW en otras partes no era una estrategia internacional adecuada. En 1931, el MTW solicitó del IWW que se aliase con las organizaciones sindicalistas existentes de varios países que eran de los mismos principios, con lo cual el MTW enviaría a sus miembros extranjeros a sindicatos nacionales sindicalistas revolucionarios.[45] En cuanto a la AIT, las circunstancias no la habían favorecido más que al IWW. En sólo Europa, el surgimiento de gobiernos fascistas y filo-fascistas había llevado a la

supresión de los afiliados italianos y portugueses de la AIT, y la ascensión de Hitler en 1933 significó el final de su filial alemana y la salida de la sede de Berlín. Sin embargo, los sindicatos persistieron en su apertura a la IWW. En 1933 publicaron un folleto en inglés, *La Asociación Internacional de Trabajadores: Su Propósito – Su Objetivo – Sus Principios*, que abordaba directamente las relaciones con el IWW.

El MTW resolvió en 1933 que si el IWW no se afiliaba con la AIT, buscaría la admisión por su cuenta como una organización sindical industrial. La Junta del IWW insistió a los miembros del MTW que las disposiciones del IWW y la AIT prohibían la afiliación de los componentes de una organización. La AIT tomó otra decisión, aunque con mucha vacilación: el MTW podría afiliarse, con la aprobación de un congreso de la AIT, hasta que su organización madre lo hiciera, o podría entrar en la Federación Internacional Industrial de los Trabajadores Marinos que se estaba formando entonces en la AIT (pero que no se materializó).[46]

Sin ningún progreso significativo con sus sucursales en el extranjero y el folleto de la AIT en la mano, el IWW decidió actuar. Su Convención de 1934 resolvió someter la cuestión de la afiliación a la AIT a una votación. Decidió difundir el folleto, pero cuando pidió copias adicionales, los funcionarios de aduanas USA secuestraron el envío por considerarlo material sedicioso. La anticipación del problema de afiliación desencadenó un debate interno en el *Boletín General de la Organización* antes de la Convención de 1934. Los opuestos a la afiliación, más visibles, el Secretario-Tesorero (ex Presidente) Joseph Wagner y Fred Thompson avanzaron cuatro argumentos principales. Wagner planteó primero la cuestión centralista-descentralista y, segundo, que la AIT instaba a la incorporación de pequeños agricultores, a formar sindicatos agrícolas contra terratenientes más grandes. Tercero Thompson discutió, que el referéndum era inconstitucional, ya que la constitución IWW prohibía las alianzas con los partidos políticos o las sectas anti-políticas. Thompson afirmó que la AIT era anti-política y compuesta de monstruos anarquistas. Añadió que era anti-clerical y ateo, una casa de bichos y una camarilla de asesinos de Jesús. Frank Cedervall, poco amigo de la moderación retórica, reflexionó que la afiliación del MTW no podría estar interesado en un IWW anarquista, amante de los granjeros, asesino de Jesús, y convertido en una secta anti-política.

Cuarto, Thompson discutió que el IWW era en sí mismo un cuerpo internacional con más de una administración nacional. ¿Cómo podría un cuerpo internacional unirse a otro sobre la base de un referéndum en los Estados Unidos solamente?[47]

Los partidarios de la afiliación contrarrestaron estos argumentos, y ofrecieron más contribuciones al debate. Instaron a la IWW a no ser dogmática.

La cuestión centralista-descentralista fue la más controvertida. La AIT admitía sindicatos revolucionarios cualquiera que fuese su estructura. La autonomía significaba que el IWW se ocuparía de los granjeros como quisiera. Britt Smith, recientemente liberado de Centralia, señaló que "ni la Convención de 1934, ni la Junta IWW, ni la afiliación vieron la cuestión como constitucional. ¿Las bases dictaminarían sobre estos problemas, o había algún poder oculto desconocido para ellas? ¿Podríamos estar bajo una dictadura?". Fred Hansen, delegado en la Convención 1934, se burló de que la unión en sí misma fuera internacional. Observó además que la AIT no pedía a la IWW que matase a Cristo o a nadie más, y que los wobblies podrían tener cualquier visión política y religiosa que eligieran. ¿Fue constitucional para la IWW chilena haberse afiliado a Berlín? Otros señalaron que la AIT organizaba movimientos revolucionarios económicos al igual que el IWW. El IWW podría afiliarse sin imponer opiniones a los wobblies, y que la cuestión era constitucional y por lo tanto un desafío a la imaginación. ¿La AIT socavaría con propaganda a los trabajadores estadounidenses? Eso es tonto. Harry Owens, un marino cuyo compromiso internacionalista le costaría la vida en la Guerra Civil Española (véase White, Capítulo 13), contrastó al IWW con un organismo internacional (¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde?), con una afiliación mayor y con los muchos países afiliados con la AIT. (Solo la sección española de la AIT era entonces de lejos mucho más grande que todos los cuerpos combinados del IWW) ¿Perdió la IWW chilena, al afiliarse, su identidad? El IWW canadiense, por su parte, podría tomar su propia decisión. Owens refutó la política de aislamiento. H. Streisant observó que el IWW es internacional teóricamente, pero en la práctica no lo es. Tiene pocas conexiones extranjeras. La ética y la efectividad deberían impedir que el IWW formase uniones duales en países con organizaciones sindicalistas revolucionarias. ¿Cómo podría la IWW afirmar que la AIT seguiría la misma política en los Estados Unidos?[48]

También hubo problemas de procedimiento. La primera votación, emitida en julio de 1935, fue apoyada por la afiliación con una leve mayoría de 17 votos. Algunos sindicatos industriales, incluidos los de silvicultura y metal y maquinaria, protestaron acerca de la velocidad y los resultados del primer referéndum. Se celebró un segundo y prevalecieron los que se oponían a la afiliación.

La convención de 1936 al informar de los resultados de la consulta de 1935, esperaba que la cooperación y la armonía continuarían entre el IWW y la AIT. Esta convención también rechazó el intento del MTW de afiliarse a la AIT.[49]

En cualquier caso, pocas opciones internacionales le quedaban al IWW hacia 1940.

El miedo del auge de los nazis en el poder en Alemania incitó al Congreso del Comintern de 1935 a lanzar los Frentes Populares y la unidad de la izquierda. El Profintern, en consecuencia, fue desmantelado en 1936–37. En 1939, Franco ganó la Guerra Civil Española. Esta victoria, en opinión de Rudolf Rocker selló el destino de la AIT como una Internacional viable del trabajo[50], aunque Suecia la acogió durante la Segunda Guerra Mundial y sobrevive todavía hoy.

Conclusión

La decisión a mediados de los años treinta concluyó la evolución política internacional de los IWWs, al menos en sus principales contornos. Urdimbre y trama, se habían entrelazado en el tejido de la política internacional durante 30 años antes de surgir un patrón claro. Los filamentos socialistas, comunistas, sindicalistas revolucionarios e industriales constituyeron la urdimbre en el tejido, cada uno de los cuales tomó la delantera en un momento u otro. La necesidad evolutiva de la IWW constituyó la trama: la necesidad de una política internacional que respetase su integridad organizativa; armonizar con sus propias metas revolucionarias aspiraciones industriales y compromiso de acción directa y de autonomía de los trabajadores, y ganar un consenso de su afiliación, o al menos no interrumpir la unidad interna.

La ambigüedad del IWW sobre su propio papel internacional coloreó inevitablemente el proceso, notablemente después de 1921.

La IWW probó las alternativas que estaban, o parecieron estar, abiertas durante tres décadas. Había buscado una voz permanente y revolucionaria, en la Secretaría Internacional en gran parte socialdemócrata antes de 1914 y no tuvo suerte. El Comintern y el Profintern habían encendido y luego apagado grandes esperanzas. La cuestión sobre el comunismo sacudió gravemente al IWW. Incluso antes de 1914, el IWW había visto al sindicalismo revolucionario como sus parientes más próximos. Sin embargo, las reservas de entrar en una organización internacional que era anarcosindicalista y no industrialista programática resultaron decisivas. A pesar de ser mal expresados y llevados a cabo, los referendums parecían demostrar que ni en el relativamente robusto IWW de 1920 ni en el disminuido de mediados de los años 30 podrían el

internacionalismo comunista o el sindicalista revolucionario obtener una lealtad clara. Es tentador ver el desarrollo de la política internacional de la IWW entre 1905 y mediados de los años treinta como el despliegue natural de lo que estaba implícito dentro de ella desde el principio. Sin embargo, para argumentar que la trayectoria de los IWW en la política internacional estaba predeterminada es leer la historia hacia atrás, y proyectar alguna etapa futura en su comienzo. El filamento del industrialismo y la autosuficiencia llegaron a dominar en el tejido de la política internacional de los IWW, pero tardaron más de 30 años en hacerlo. Ese patrón estaba lejos de ser predecible en 1905.

VII

EL IWW EN TAMPICO: ANARQUISMO, INTERNACIONALISMO Y SINDICALISMO SOLIDARIO EN UN PUERTO MEXICANO

Kevan Antonio Aguilar

En la mañana del 2 de julio de 1917, 15.000 trabajadores afiliados a los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW) y la Confederación obrera anarquista La Casa del Obrero Mundial (COM) se movilizaron en el puerto de Tampico en México. Los sindicatos hicieron una huelga general dirigida contra las empresas petroleras mexicanas, estadounidenses y británicas ubicadas en el Región del Golfo Oriental de México. Los trabajadores salieron de sus viviendas para obtener mejores condiciones de vida para ellos y sus familias.

Querían sueldos y condiciones comparables a los perforadores americanos blancos, que recibían mejor tratamiento, salarios más altos, y habían construido sus viviendas lejos de las de los trabajadores del petróleo mexicano. Tales estipulaciones eran comunes en las huelgas del IWW en todo el mundo, sin embargo, los parámetros ideológicos de sus demandas emergieron del paisajismo político específico de los trabajadores.

La huelga comenzó apenas dos meses después de que los Estados Unidos entraran en la Primera Guerra Mundial para apoyar a sus aliados británicos. Ambas naciones estaban cada vez más preocupadas por la seguridad de uno de los productos básicos de guerra más preciados: el petróleo. Tampico, situado en el estado de Tamaulipas, es el puerto primario de exportación de petróleo de México, también fue de importancia estratégica en el país para varias facciones militares que buscan el control gubernamental.

Francisco "Pancho" Villa atacó recientemente en Nuevo México e invade la proximidad de las refinerías de petróleo estadounidenses y británicas ubicadas en Tampico lo que impulsó una mayor vigilancia de las actividades revolucionarias en las ciudades fronterizas y puertos mexicanos. Para los trabajadores portuarios de Tampico, la presencia durante ocho meses de seis

destructores estadounidenses en el río Pánuco, que separa la ciudad desde el vecino estado de Veracruz, ofreció un recordatorio constante de las perspectivas de la intervención militar extranjera. *Germinal*, un periódico afiliado al IWW pidió a los trabajadores petroleros que desafiaran la amenaza de la invasión estadounidense y se preparasen para “una guerra de todos los miserables de la tierra en rebelión abierta contra los asesinos de la humanidad”.[1] La proclamación de *Germinal* miraba hacia fuera —más allá de las refinerías, campos de petróleo y mares—, a las luchas de clase que envolvían al mundo. La influencia de los IWW en el puerto proviene de la adaptabilidad de la organización a las condiciones sociales y políticas locales, permitiendo así que el puerto se convirtiese en un punto nodal significativo dentro de un mundo envuelto en revoluciones sociales de muchas banderas ideológicas.



Cubierta de *Germinal*, 6 de septiembre de 1917

La ciudad estableció relación con miles de redes internacionales de comercio —conectando los Estados Unidos, el Caribe, España y Sudamérica— creó una población heterogénea profundamente entrelazada en el capital global y los movimientos radicales transnacionales. La importancia de Tampico tanto para la Revolución mexicana como para las luchas revolucionarias globales de principios del siglo XX surgió de la relación geográfica del puerto con otros sitios de contenido radical y las formas en que las zonas urbanas, rurales, y los trabajadores extranjeros definieron su política en el contexto de una revolución global. De 1915 a 1930, los wobblies se organizaron en Tampico con anarquistas locales y leninistas en el barrio vecino de clase obrera de Doña Cecilia (ahora Ciudad Madero) contra la centralización del trabajo bajo los gobiernos revolucionarios mexicanos, la explotación extranjera y contra la supresión de las luchas anticapitalistas en todo el mundo.

Con más de un cuarto de la población de Tampico, conectada a la industria del petróleo, el puerto proporcionó un entorno único para las perspectivas del sindicalismo revolucionario, y las redes globales de solidaridad industriales. Mientras que muchos estudios del movimiento del trabajo en Tampico acentúan su significado para la Revolución Mexicana, pocos detallan los impactos sociales y culturales de las varias campañas transnacionales de los IWW entre las comunidades de clase obrera en los puertos.[2] En contraste con el ámbito cada vez más nacionalista de las facciones militares de México, el marco ideológico del IWW proporcionó un espacio de organización que complementaba el paisaje político cosmopolita del puerto. Los wobblies de Tampico y de alrededor del mundo se coordinaron con los radicales locales para promover el anarquismo, el internacionalismo, y el anti-imperialismo mientras se resistía persistentemente a la cooptación del estado. La relación de varios movimientos sociales e intereses capitalistas en toda la ciudad con otras del Atlántico y del Pacífico demostraron la visión radical de los organizadores wobbly y sus miembros de base.

Orígenes del IWW en Tampico, 1915–20

Desde sus primeras movilizaciones en Tampico, el IWW integró su visión del sindicalismo revolucionario con las opiniones políticas de las comunidades de la clase obrera existentes en la ciudad. Los obreros del puerto, como Myrna

Santiago describe, “nacieron a la política”, al enfurecerse su voluntad por décadas de gerencia extranjera en el creciente centro industrial junto con la falta de prosperidad social.

El anarquismo y otras ideologías anticapitalistas impregnaron la región Huasteca desde la década de 1850; para 1907, emergieron las células afiliadas al anarquista Partido Liberal Mexicano (PLM), liderado por Ricardo y Enrique Flores Magón. A partir de la década de 1910, el periódico del PLM *Regeneración* ayudó a fortificar un nuevo vocabulario y un conjunto de ideas para el trabajo de clase en los puertos[3]. En conjunción con la llegada de revolucionarios extranjeros de Europa, Estados Unidos y otras partes de América Latina, los trabajadores estaban impregnados de un léxico de internacionalismo y antiimperialismo.

Esta mezcla de trabajadores locales e inmigrantes rápidamente forjó una red transnacional de actividad radical que hizo que germinara una rama del IWW en Tampico.

Entre 1915 y 1917, los wobblies mexicanos afiliados al PLM se movieron de los centros mineros del sur y del norte mexicano a los puertos para escapar de la creciente represión. Pedro Coria, uno de los organizadores IWW más prominentes durante huelgas mineras de Bisbee, Arizona, huyó a Tampico para evadir la acusación estatal a finales de 1916, y ayudó a establecer el Local 100 del Sindicato Industrial de Trabajadores de Transporte Marítimo (MTW-IWW) en enero de 1916. En 1917, miembros del Local 602 IWW de Los Ángeles se unieron a Coria en Tampico para ayudar al Local 100 (ver Struthers, Capítulo 4).[4]

Los wobblies también forjaron lazos con la rama local de la COM, que fundó su sucursal de Tampico en 1915. Ricardo Treviño, un organizador del IWW y del PLM, llegó a Tampico desde San Antonio, Texas y rápidamente llegó a ser un prominente wobbly en el puerto.[5] En 1917, la COM había formado 14 sindicatos y el IWW establecido dos sindicatos industriales. La influencia del IWW llegó por la colaboración con el COM así como con las sedes de la IWW en USA. En algunos puntos, la influencia de la Unión se expandió más allá de su propia capacidad. En febrero de 1919, un representante de la IWW de Tampico contactó con los editores del periódico del IWW en castellano *La Nueva Solidaridad*, solicitando a los administradores enviar copias del periódico y literatura adicional en español.[6] Similarmente a muchos centros del IWW fuera de los Estados Unidos, la rama de Tampico dependía en gran medida de las redes locales para sostenerse.

Aunque la literatura en español enviada desde los Estados Unidos proporcionó un recurso valioso para los trabajadores, la prensa anarquista local funcionó como el principal medio de difundir noticias de las actividades locales del IWW.

De 1916 a 1918, Treviño ayudó al periódico local de la COM *Tribuna Roja*, que publicó los primeros artículos sobre el trabajo radical en la ciudad. Aún cuando la mayoría de wobblies en el puerto eran mexicanos, interactuaron con frecuencia con los trabajadores (miembros del IWW) y anarquistas de Estados Unidos y otros países. Anarquistas españoles como Jorge D. Borrán y Vicenta Cabrera también se aliaron con el IWW y ayudaron a formar Germinal, la rama de Tampico de un grupo anarquista de Nueva York. La nueva organización rápidamente forjó lazos con el IWW, COM, y el Centro Femenino de Estudios Sociales, liderado por Cabrera y María Márquez. Las mujeres eran de especial importancia a los sectores radicales de la ciudad; Cabrera y Márquez trabajaron como administradoras del Grupo Germinal y organizaron gran parte de las donaciones de los trabajadores al exterior. Mujeres como Cabrera y Márquez sirvieron como intermediarias para campañas transnacionales revolucionarias y reafirmaron la cosmovisión internacionalista de las bases de Tampico para incorporar las luchas locales en un contexto global.

Mientras que la mayoría de los miembros del IWW en Tampico eran de origen mexicano, éstos sirvieron como puerto para los radicales migratorios de los Estados Unidos, Latinoamérica y Europa. Los wobblies de Los Ángeles establecieron una pequeña granja fuera de González, Tamaulipas como una estación de entrada para los organizadores que se dirigían al puerto. Un wobbly, Ret Marut —un enigmático anarquista alemán que se convirtió en un novelista famoso bajo el nombre artístico de Bruno Traven— describió extensamente las luchas revolucionarias de Tampico.[7] Muchos exiliados políticos sudamericanos y europeos llegaron en barco y se unieron a sus compañeros al llegar a Tampico.[8] Independientemente de la nacionalidad, en la ciudad los wobblies y otros radicales abrazaron las luchas de su casa recientemente adoptada como propias. Aunque con frecuencia etiquetados como agitadores extranjeros por los Gobiernos mexicanos y estadounidenses, la clase trabajadora de Tampico vio en ellos camaradas de armas. Los trabajadores mexicanos vieron en los ideales y las acciones de los inmigrantes radicales sus mismas aspiraciones de forjar un nuevo mundo de las ruinas del viejo.

El IWW y sus aliados de la COM crearon una esfera cultural de influencia entre la clase obrera local. Ambos grupos trabajaron dentro del mismo edificio, produciendo publicaciones anarquistas activamente, y celebraron reuniones

organizativas conjuntas.[9] En cualquier noche de la semana, la sede IWW-COM bullía de actividad; diversos sindicatos afiliados a los dos grupos se reunían tres noches a la semana, con martes y domingos reservados para asambleas generales y reuniones de propaganda interna. Camareros, taxistas, trabajadores de servicio, trabajadores de la construcción, y marineros frecuentaban todos el edificio y se familiarizaron los unos con los otros a través de los diversos servicios prestados por las organizaciones.[10] Conferencias educativas iniciaban frecuentemente las reuniones sindicales, utilizando las influencias pedagógicas del anarquista catalán Francisco Ferrer i Guardia. En sus intentos de fortificar una cultura de clase trabajadora combativa, COM y miembros de IWW intentaron dirigir los trabajadores lejos de lo que percibieron como vicios capitalistas y amenazas a la moralidad social. Conferencias y artículos condenaban con frecuencia actividades como beber, las peleas de gallos, las corridas de toros, y el juego.[11]

Con el fin de ampliar el pensamiento radical más allá del lugar de trabajo, la organización wobbly y la anarquista intentaron formar a los trabajadores tanto en sus profesiones como para la vida en el hogar. Intentaron la creación de formas alternativas de comunidad y congregación, alejadas de los señuelos del capitalismo, como forma de alimentar una red más fuerte de radicales en la ciudad.

Como la conciencia radical se propagó en los barrios de clase trabajadora que rodeaban los puertos, los wobblies mexicanos comenzaron a mirar más allá de su entorno inmediato y hacia su rol en otras campañas norteamericanas del IWW. La difusión de la literatura wobblie en Tampico da una indicación del alcance de tales perspectivas transnacionales.

Se difundieron entre 2 y 3.000 copias de periódicos semanalmente de afiliación “tambaleante”, por poco o ningún costo, produciendo el sustrato para las luchas sindicales. Junto con la persistente interacción con radicales extranjeros entrando y saliendo del puerto, la difusión de literatura y la difusión verbal de ideas radicales informaban a los trabajadores locales de las diversas campañas IWW que se producían en Estados Unidos. A pesar de la creciente inflación que contrarrestaba los salarios de los trabajadores petroleros entre 1918 y 1928, más de 200 militantes del IWW de Tampico contribuyeron con fondos a las campañas de defensa solidaria en Arizona, Colorado, y otras partes de los Estados Unidos.[12] Durante este tiempo, la rama local de la IWW de Tampico conectó las luchas locales de los trabajadores petroleros con las luchas de trabajadores más allá de las fronteras de México.

Internacionalismo y antiimperialismo

Las actividades pedagógicas y culturales de la IWW en Tampico ayudaron a fortalecer una creencia en la inminencia de una revolución global. A diferencia de otras partes de México, los movimientos revolucionarios de Tampico estaban ligados de manera única por prácticas ideológicas y movilizadoras compartidas. Los leninistas del puerto y los anarquistas colaboraron más a menudo de lo que sucumbieron al desacuerdo ideológico.

Mientras que los wobblies extranjeros en Ciudad de México frecuentemente se sumergen ellos mismos en diversas escaramuzas entre el Partido Comunista y las organizaciones anarcosindicalistas, los wobblies en Tampico enfocaron su atención en colaborar con leninistas y anarquistas para sindicalizar la industria petrolera. Como se ve en varios otros movimientos radicales, durante este tiempo, las posiciones ideológicas de los wobblies, los leninistas primeros, y los anarquistas, eran prácticamente idénticas. Su dedicación colectiva al control obrero de los medios de producción fomentó la investigación cruzada y la colaboración entre grupos radicales como el IWW, el COM, y, en 1921, la CGT. José C. Valadés, un leninista de la CGT con fuertes inclinaciones anarquistas, reflejaba las ideologías políticas multifacéticas del movimiento obrero:

> Existía una idea general: el bienestar social. Una doctrina pragmática: extinguir el estado burgués. Un anhelo: sembrar fraternidad. Por lo tanto, las preguntas concernientes a las ideologías domésticas eran distintas de nuestros sueños.
>
> Queríamos seguir el ejemplo de los rusos [antes] de que Lenin se convirtiera en el terrible dictador.

Mientras que la influencia de la Revolución rusa sirvió como unificadora para los izquierdistas mexicanos, la clase obrera mantuvo una fuerte tradición antiautoritaria.

Los wobblies nacidos en Estados Unidos y radicales extranjeros afiliados con la Comintern, minimizaron, sin embargo, los sentimientos ideológicos de los

diversos movimientos radicales de México como consecuencia de una política actuante sobre un país subdesarrollado económicamente.

Algunos wobblies nacidos en Estados Unidos pasaron por alto la naturaleza antiestatista de la izquierda mexicana y el movimiento obrero para centrar la atención en conciliar la IWW con el comunismo soviético. Linn A. Gale, un “tambaleante” estadounidense autoproclamado "Lenin de las Américas", vino a México para evitar el reclutamiento durante la Primera Guerra Mundial y rápidamente trató de formar tanto un Partido Comunista de México como una rama del IWW en Ciudad de México.

A través del periódico en inglés, *Gale’s Magazine*, Gale animó a atraer wobblies y radicales de los Estados Unidos a México para enfatizar las simpatías por el IWW.[14] En lugar de ver a todos los estadounidenses como imperialistas, Gale argumentó que la clase obrera mexicana entendió las diferencias entre los extranjeros radicales y los que los explotaban. Tal como expresó Samuel Gompers de la AFL:

> Cuando un "wobbly" viene a México, el peón nota la diferencia instantáneamente. Siente un parentesco hacia el "tambaleante", creyendo que este último es en realidad es un perro como él y está en el nivel de sus promesas. Tiene una idea de que el IWWismo [sic] es algo que no es claramente estadounidense y esto le atrae, porque ha venido a asociar el "americanismo" con robo y esclavitud. La palabra "mundo" en el nombre "Trabajadores Industriales del mundo" le parece más agradable que la palabra "estadounidense" en el nombre "Federación Estadounidense del Trabajo".[15]

Mientras exaltaba la solidaridad de los trabajadores mexicanos con los trabajadores radicales nacidos en Estados Unidos, Gale no llegó a reconocer su ideología política propia, distinta de sus contrapartes estadounidenses:

> Aunque [el mexicano] usualmente solo entiende la palabra de forma incompleta, el internacionalismo, le parece algo deseable, pero detesta el "americanismo". El único "americanismo" que conoce es el que produce la miseria, la desdicha y el abuso, y si no tuviera otra razón, esto sería suficiente para un prejuicio perpetuo contra la organización de Gompers.

Según lo afirmado en sus numerosos artículos publicados tanto en su propia revista como en las publicaciones periódicas del IWW, Gale promovió una administración paternalista de los trabajadores mexicanos por las organizaciones de trabajadores extranjeros, con poco interés en las organizaciones de base de las comunidades mexicanas.

Tales objetivos contrastan fuertemente con los ideales y tácticas de los organizadores del IWW de ascendencia mexicana, quienes insistentemente pedían el fin de las estructuras políticas verticalistas y, en cambio, propusieron la ayuda mutua y la asignación recíproca de apoyo para comunidades más allá de las fronteras nacionales. El vanguardismo bajo los auspicios de la Internacional Comunista (Comintern), como promovía Gale, así como el líder de una facción rival del Partido Comunista, el antiimperialista indio Manabendra Nath Roy, demostró el analfabetismo cultural de muchos radicales extranjeros con respecto a las condiciones y aspiraciones de los movimientos anticapitalistas de México.

Además, la publicación de los escritos de Gale en la literatura IWW de EE UU demostraban las limitaciones organizativas de los wobblies americanos para brindar solidaridad a sus homólogos de habla hispana. Por abril de 1921, estas disparidades en las tácticas alcanzaron un punto álgido cuando Gale se unió a la federación laboral apoyada por el Estado, la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), mientras que continuaba escribiendo en nombre de las sucursales mexicanas del IWW para la prensa de idioma inglés.

Los wobblies mexicanos exigieron a la sede de Chicago que los periódicos cesaran de publicar los artículos de Gale, ya que no reflejaban sus esfuerzos de organización sobre el terreno. Después de su deportación de México en 1921, Gale colaboró con el gobierno de Estados Unidos para evitarse tiempo en prisión por evasión, nombrando radicales ubicados tanto Estados Unidos como México.[18]

Al final de la Primera Guerra Mundial, la Revolución social de México se volvió cada vez más complicada debido a diversas luchas de poder y conflictos sectarios. Los intentos de Linn Gale y M. N. Roy de incorporar los movimientos radicales de México a la Comintern enfatizaron una convergencia nacionalista de movimientos revolucionarios, aspiración que directamente contradecía muchas praxis antiestatistas de las organizaciones existentes. Los contingentes anarquistas y “tambaleantes” de Tampico se oponen firmemente a cualquier apoyo o relación con el Estado mexicano durante el Congreso Nacional del Trabajo de 1918 en Coahuila. Mientras que el Congreso llevó a la formación

del CROM, los anarquistas y Wobblies de Tampico desaprobaron la colaboración con el Estado en todos los aspectos.

La desaprobación de la delegación de Tampico de una organización nacional del trabajo centralizada expuso profundas diferencias ideológicas entre los anarquistas, los leninistas, y los sindicalistas reformistas. En 1918, el prominente organizador del IWW y COM Ricardo Treviño renunció al movimiento obrero radical para unirse al Partido Laborista Mexicano respaldado por el Estado.

En sus memorias, Treviño reprendió las propuestas utópicas de los anarquistas:

"El radicalismo y la intransigencia anarquistas crearon el ambiente y las condiciones viables para luchas y sacrificios estériles, innecesarios y en detrimento del desarrollo de la Organización de Trabajadores del país [CROM]."[19] Vicenta Cabrera, hablando en nombre del Centro de Mujeres Anarquistas, el Grupo Germinal aliado del IWW, se opuso al sentimiento nacionalista de los reformistas laborales de la Conferencia y abogó por la organización regional sindical y la solidaridad laboral transnacional. Después de condenar la falta de mujeres en el Congreso, reiteró explícitamente la llamada anarquista a la expropiación en oposición de las reformas modestas, declarando: "¡No solo necesitamos pan, camaradas, necesitamos la tierra!".[20] Los sentimientos de Cabrera reflejaron las demandas propuestas por el IWW y el COM en sus huelgas contra los petroleros industriales extranjeros y los explotadores del Estado; el crudo debajo de los pies de los trabajadores representaba una fuente de su propia riqueza, no la del Estado mexicano. Más que apoyar la unificación nacional del movimiento obrero, Cabrera llamó a la expansión de la revolución social del país. Mientras que el Gobierno mexicano apunta a consolidar el control a través del CROM, los organizados con el IWW reafirmaron sus ideales antiestatistas y pidieron un movimiento obrero transnacional.

La negativa de los organizadores de Tampico a ceder al Estado mexicano se arraigó en sus experiencias en el puerto. La extracción extranjera de recursos locales, la desigualdad de salarios, las condiciones de vida escuálidas y la segregación racial produjeron un ambiente social propicio para la organización radical.[21] Mientras que los wobblies utilizaron huelgas salvajes, acción directa y demostraciones para lograr cambios en Tampico, actos de solidaridad internacional forjaron lazos entre wobblies de varios países ante la represión estatal. Los wobblies en México con frecuencia distinguían entre oponentes extranjeros y "compañeros de trabajo" y se aseguraban que sus acciones

reflejaran tales distinciones. Solidaridad y sindicalismo, a su vez, tuvieron como objetivo coordinar una reconstrucción global del trabajo basado en la equidad y la necesidad. Tal visión requería un esfuerzo programático no solo implementado sino también sostenido. Como las condiciones empeoraron para los miembros IWW de todo el mundo, los sectores radicales de Tampico se movilizaron para contrarrestar lo que percibieron como una afrenta a su propia lucha revolucionaria.

Sindicalismo solidario en acción: apoyo a los presos transnacionales

Más allá de las huelgas, la solidaridad con los presos políticos proporcionó un método de expansión de la conciencia política entre las comunidades de trabajadores del puerto.

Como el IWW en los Estados Unidos enfrentó una represión debilitante bajo las Leyes federales de espionaje y sedición de 1917–18 y las Leyes del “sindicalismo criminal” en muchos estados, la clase obrera radical de Tampico intentó aliviar las cargas financieras asociadas a través de donaciones a las campañas de defensa general del sindicato

A lo largo de 1918, los wobblies Santiago Martínez y Pedro Coria llamaron a los trabajadores del petróleo y de la construcción a apoyar a las Campañas radicales en todo el mundo. En particular, alentaron a los trabajadores a preservar las visiones de la revolución social características de los wobblies y anarquistas, en periódicos, obras de teatro y círculos educativos. Como la represión por el Estado del IWW en Estados Unidos aumentó, Martínez y Coria utilizaron la conciencia clase de los trabajadores como medio para galvanizar el apoyo a los organizadores presos que son “enterrados vivos en los centros penitenciarios”. Crearon una red transnacional de apoyo financiero a los presos, organizaron manifestaciones, y publicidad por las luchas en los Estados Unidos. Los dos organizadores resumieron su llamada a la unificación global de wobblies y compañeros de viaje exclamando: "Trabajadores rebeldes de norte a sur y de este a oeste ¡A formar todos Una Gran Unión!”[22]

El 30 de marzo de 1918, Pedro Coria llamó a los trabajadores marítimos de Tampico a apoyar a los wobblies encarcelados en los Estados Unidos poniendo los ideales internacionalistas de la revolución anarquista en práctica. Antes de escapar a la acusación y deportación, Coria había organizado con el PLM y el IWW a lo largo de California, Texas y Arizona. Cuando no organizaba

trabajadores, Coria frecuentemente contribuía con artículos al periódico *Germinal* de IWW-COM para destacar la importancia de las redes de solidaridad transnacionales que él mismo había utilizado para huir de los Estados Unidos. Las súplicas de Coria a la clase trabajadora de Tampico para apoyar al Comité de Defensa General del IWW, llevó a cabo el apoyo para los wobblies prisioneros, y fortaleció la unión entre los wobblies de Mexico y los de Estados Unidos

En un artículo titulado “A los trabajadores organizados y no organizados de México y América Latina", invocó Coria el Primero de Mayo, la celebración internacional conmemorativa de la ejecución de los mártires de Haymarket, como base histórica de solidaridad mundial contra el capitalismo. Observando las redadas en locales del IWW de EE UU del 5 de septiembre de 1917 y la posterior imputación de 166 organizadores, Coria instó a los trabajadores marítimos del puerto a unirse a otros sindicalistas enviando apoyo financiero a los presos. Coria invocó los precedentes históricos del apoyo del IWW a los radicales mexicanos en el derrocamiento del dictador Porfirio Díaz, particularmente del cofundador “Big Bill” Haywood y los wobblies latinos del suroeste. Concluyó señalando la importancia del sindicalismo solidario a la lucha contra el capitalismo global:

> Entendamos, compañeros trabajadores de América Latina, que si permitimos que nuestros camaradas sean enviados como víctimas a la horca, seremos cómplices en este acto criminal. También aquí sufrimos de este brutal imperialismo industrial ya que extienden su tiranía económica sobre México y Sudamérica. Por lo tanto, es nuestro deber responder a la persecución de nuestros compañeros en el Norte con nuestra solidaridad de clase a través de Una Gran Unión, para con el eslogan "Un ataque a uno es un ataque a todos".[23]

Para Coria, el “Scare red” (miedo rojo) no solo expulsaba y encarcelaba en los Estados Unidos, sino que también dañaba la lucha por la revolución global. Además, el artículo ofrecía la cosmovisión de la clase trabajadora de Tampico como miembros de una lucha global forjada por grupos como el IWW. Los wobblies de todo el mundo enviaron contribuciones para pagar la fianza de sus compañeros de trabajo en los Estados Unidos, aunque estos intentos de solidaridad no pudieron contrarrestar completamente la feroz represión a la IWW.

En agosto y septiembre de 1919, la sede del IWW en Chicago recibió más de 6.000 $ en donaciones de recaudaciones de fondos organizados en Tampico para los prisioneros, y 5.000 $ adicionales recaudados para la Defensa del Comité General. Estas donaciones ayudaron a 30 de los 118 Wobblies encarcelados en la Penitenciaría de Leavenworth en Lawrence, Kansas, a quedar en libertad bajo fianza. Los ataques contra la Unión persistieron a pesar de estos esfuerzos; otros 30 wobblies fueron encarcelados en noviembre.[24] Sin embargo, Coria y los Wobblies de Tampico permanecieron dedicados a las campañas de solidaridad internacional en la década de 1920 y 1930.

Coria publicó numerosos artículos a lo largo de marzo y abril de 1918 en apoyo de varios anarquistas y wobblies, incluyendo Emma Goldman y tres de los líderes del PLM: Librado Rivera, Enrique y Ricardo Flores Magón, también encarcelado en Fort Leavenworth, estos tres últimos debido a sus artículos antimilitaristas en *Regeneración*.[25]

El apoyo de los wobblies de Tampico a los líderes del PLM y los anarquistas de los Estados Unidos representaron la continuidad de la organización transnacional antiimperialista en oposición a la conscripción y la supresión de la izquierda radical. Sin embargo, al igual que el IWW en los Estados Unidos se enfrentó a las repercusiones del "miedo rojo", así también lo hicieron los Wobblies de Tampico.

El IWW de Tampico encontró oposición en ambos lados de la frontera de México con los Estados Unidos. La principal prensa burguesa en español de ambos países advirtió a los lectores sobre "la terrible amenaza del bolchevismo" en Tamaulipas. Según el periódico *La Prensa*, con sede en San Antonio, "imparciales" informantes notificaron a la publicación que tres wobblies de Rusia, Polonia, y Cataluña habían gastado recientemente cantidades exorbitantes de dinero publicando miles de copias de un periódico, *El Bolsheviki*, en Tampico, y distribuyéndolas por todo el país. Temiendo las consecuencias de la organización "bolchevique" tan cerca de la frontera, la de los editores *La Prensa* declararon: "Aquí los mexicanos [en Texas] estamos empezando a sentir los perjuicios que ha causado esta calamidad global."[26] Los periódicos en Ciudad de México también comentaron sobre la presunta influencia del bolchevismo entre los trabajadores portuarios y que empresarios estadounidenses que colaboraban con senadores alegaron que los miembros de la organización anarquista de Tampico los Hermanos Rojos y organizadores IWW trabajaban como agentes de Moscú y publicaban *El Bolsheviki* para promover el bolchevismo en el puerto.[27] A pesar de las afirmaciones de estas fuentes del periódico de amplia difusión, el ejército

mexicano había confiscado todas las copias antes de su lanzamiento. Los militares también allanaron una tienda local que producía la otra publicación de los Hermanos Rojos, *El Pequeño Grande*, y la confiscó junto con su imprenta; deportando a un organizador ruso que apresaron en la tienda.

Además, uno de los miembros destacados de los Hermanos Rojos, José Allen, trabajó como informante para el consulado de los Estados Unidos en la Ciudad de México, y fomentó las luchas internas entre las diversas organizaciones radicales.

Aunque se desconoce si Allen fue el informante que notificó a *La prensa* de las nuevas publicaciones, los infiltrados respaldados por Estados Unidos funcionaron claramente en los niveles más altos de los movimientos radicales mexicanos.

Incluso después de la supresión generalizada del IWW en los Estados Unidos, a fines de la década de 1910 y principios de la década de 1920, los wobblies de Tampico continuaron poyando a los prisioneros de la guerra de clases global. A mediados de la década de 1920, el auge del fascismo representó un nuevo frente para las campañas de solidaridad internacional.

Junto con los compañeros de CGT de Tampico, los wobblies pidieron el boicot a los barcos italianos luego de la supresión de los anarquistas bajo la dictadura de Benito Mussolini. Los radicales de la ciudad también ofrecieron refugio para los hijos de los prisioneros anarquistas italianos a través de las diversas redes entre Europa y Tampico.[30] Fomentando lazos con las luchas populares contra el fascismo de los europeos, los wobblies y sus compañeros de viaje en México, estimularon una red cíclica de solidaridad financiera y práctica. Tales campañas expandieron la cosmovisión de las comunidades de clase trabajadora radicales, ya que las luchas localizadas se internacionalizaron y afirmaron por los trabajadores en diferentes condiciones geográficas, políticas y económicas.

Otro ejemplo importante a largo plazo de la organización IWW en Tampico se pudo ver durante el juicio de los anarquistas italoamericanos Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti. Cuando la pareja fue declarada culpable de robo y asesinato en 1921, los movimientos radicales en todo el mundo respondieron a lo que percibieron como otro intento de suprimir las organizaciones radicales.

Wobblies y anarquistas de México y muchas otras naciones respondieron con manifestaciones que atrajeron a muchos trabajadores, incluidos los conservadores, que se oponían a los prejuicios raciales en los Estados Unidos.[31] Posteriormente, los Estados Unidos se convirtieron en el objetivo fundamental

de los wobblies del puerto y otros que se oponían al juicio. El 16 de noviembre de 1921, un grupo de 300 radicales, incluyendo una serie de soldados uniformados, se manifestaron fuera del consulado de los Estados Unidos en Tampico para protestar por la sentencia de Sacco y Vanzetti.[32] Tras el anuncio de 1926 de la ejecución de la sentencia de los dos hombres, el IWW organizó una marcha por las calles de Tampico antes de concentrarse sobre el consulado de los EE UU.

El 23 de agosto de 1928, el primer aniversario de las ejecuciones de Sacco y Vanzetti, los trabajadores afiliados a la Federación de Trabajadores de Tampico, un antiguo aliado del IWW y el Partido Comunista Mexicano marcharon al consulado de los Estados Unidos para celebrar el recuerdo de los anarquistas caídos. La marcha duró tres horas, paralizando el tráfico y el comercio. Tres trabajadores fueron arrestados, acusados de insultar al ejército mexicano.

Los trabajadores y radicales de la ciudad continuaron defendiendo la memoria de los anarquistas italianos caídos. El 7 de noviembre de 1930, el 13 aniversario de la revolución bolchevique: 30 hombres y tres mujeres etiquetadas como "comunistas" fueron arrestados después de un desfile por el exterior del consulado de Estados Unidos. Manifestantes abuchearon a os gobiernos de Estados Unidos y México, así como a la prensa burguesa mientras gritaban los nombres de Sacco y Vanzetti a lo largo de la manifestación. La policía allanó las oficinas de la Federación Laboral.[35] A pesar de la creciente represión del movimiento obrero radical por el presidente Plutarco Elías Calles, wobblies, anarquistas y leninistas continuaron organizándose a lo largo de la década de 1930 para sostener los elementos revolucionarios de los distintos países.[36] Si bien los sindicatos de izquierda se enfrentaron sin duda a la mayoría de las políticas gubernamentales para oponerse al control de las industrias por los trabajadores, la organización de las campañas antedichas forjaron un legado de profunda desconfianza hacia los monopolios extranjeros y la colaboración con el Estado.

Conclusión

A partir de la década de 1930, la supresión persistente de los vestigios restantes de los movimientos laborales antiautoritarios continuó, lo que resultó en la disminución de las actividades del IWW en Tampico. El arbitraje

estatal de agravios laborales y la violenta supresión de las organizaciones colectivas fuera de la influencia del Estado mexicano diezmó las capacidades efectivas de la IWW para organizarse.

Con la ruptura de las relaciones diplomáticas bajo la presidencia de Calles, aproximadamente 1.400 miembros del Partido Comunista Mexicano fueron obligados a pasar a la clandestinidad hasta la ascensión del presidente Lázaro Cárdenas en 1934.[37]

Las cuotas del IWW de Tampico continuaron llegando a la sede general de IWW en Chicago hasta 1930, aunque la organización efectiva se fue disipando tras años de represión por parte del Estado. No obstante, la memoria de los wobblies y otros sindicalistas revolucionarios fomentaron nuevas formas de disidencia dentro de las Federaciones laborales apoyadas por el Estado. Incluso durante la nacionalización de la industria petrolera en 1938, los trabajadores mantenían ideales antiautoritarios con respecto a cómo y por qué se organizaron.[38] Una nueva generación de trabajadores reafirmó las luchas anteriores contra la explotación extranjera, pero bajo el velo de la autonomía en lugar de la revolución antiautoritaria anarquista o la toma del poder leninista. Aún así, la noción del internacionalismo siguió siendo un componente clave de la conciencia colectiva de la ciudad.

Declaraciones universales de esperanza y camaradería ejemplificaron el legado de años de sangrienta lucha forjada en los muelles, fábricas y sedes sindicales, y en las calles de Tampico.

Expresiones de gratitud

Mi más profundo agradecimiento a Amie Campos, Wendy Matsumura y Josh Savala por aportar valiosas sugerencias para este ensayo. Todas las traducciones del castellano son mías.

VIII

LOS WOBBLIES DE LOS BOSQUES DEL NORTE: EL RADICALISMO OBRERO FINLANDÉS Y EL IWW EN ONTARIO

Saku pinta

El norte de Ontario ocupa un lugar único en la estructura socioeconómica de Canadá. La economía del "Nuevo Ontario", como se le conocía en la fraseología colonial de finales del siglo XIX y principios del XX, ha sido tradicionalmente dominado por la extracción de materias primas, sobre todo minería y silvicultura maderera. El extenso y escasamente poblado interior septentrional se encuentra en marcado contraste con el sur mucho más poblado, que concentra la manufactura, y los centros financieros. Como el historiador Jean Morrison ha remarcado, "los esplendores del distrito financiero de Toronto... podrían explicarse, en parte, por el paisaje con cicatrices del norte de Ontario."[1] El asentamiento a gran escala, comenzó en la década de 1880, con la construcción del Canadiense Pacific Railway (CPR), y otros ferrocarriles regionales posteriores, para dar salida a los recursos y desarrollar la región. El descubrimiento de depósitos minerales masivos en Sudbury en la década de 1880 y Cobalt a principios de la década de 1900 así como la recolección de la enorme riqueza maderera de la región produjeron aún más asentamientos.

A finales del siglo pasado (XIX), la industria de la tala creció rápidamente gracias en parte a las regulaciones que requerían que la madera cortada para pulpa en tierras de la Corona fuera procesada en Ontario y a la eliminación de aranceles a las exportaciones de papel de periódico a los Estados Unidos. Desde la década de 1920 hasta mediados de la década de 1940, operaciones forestales empleaban por lo general de 20.000 a 30.000 trabajadores en Ontario, proporcionando el suministro de madera que alimentaba las demandas de la fábrica de pulpa de las industrias papeleras.[2]

Es en este contexto que los IWW surgen como una fuerza significativa en el movimiento obrero durante las primera décadas del siglo XX, especialmente entre los trabajadores finlandeses que constituían una diversidad y quizás incluso una mayoría de los afiliados canadienses de la IWW después de

mediados de la década de los 20. Aunque la experiencia IWW en el norte de Ontario no ha escapado a la atención de los historiadores del trabajo de Canadá, esas investigaciones se han concentrado principalmente en el periodo de guerra y en la región que rodea a la actual Thunder Bay, una época mejor conocida debido a la intensa rivalidad entre la LWIU nº 120 del IWW y los similarmente nombrados Trabajadores de la Madera de Canadá (LWIUC) dirigidos por leninistas, pero se han basado en gran medida en fuentes del idioma inglés.[3] Los orígenes del movimiento, especialmente dentro de la comunidad finlandesa, no son muy conocidos. Este capítulo examina la historia de la IWW en el norte de Ontario antes de 1918, el año en que el gobierno federal canadiense prohibió la organización. Demuestra que los wobblies construyeron una base de apoyo bien organizada en la industria de la tala antes de lo que se ha asumido anteriormente. El período considerado también es notable en que revela los inicios de las divisiones que más adelante escindieron el movimiento socialista finlandés-canadiense en movimiento de oposición parlamentaria y facciones antiparlamentarias.

El movimiento socialista finlandés de América del Norte, 1906–14.

El movimiento socialista inmigrante finlandés-canadiense no se desarrolló de forma aislada, sino que más bien fue moldeado por sus estrechas relaciones con el mucho más grande finlandés-estadounidense a través de un lenguaje común, contactos personales y organizacionales, y noticias e información intercambiada a través de una vibrante prensa.[4] La gente y las ideas fluyeron fácilmente a través de la porosa frontera EE UU-Canadá, particularmente en la región alrededor de los Grandes Lagos occidentales, hasta principios de la década de 1920, cuando los Estados Unidos dictaron leyes de inmigración más restrictivas.

Entre los años 1893 y 1914, más de 300.000 finlandeses emigraron a América del Norte. De esta cifra, aproximadamente 22.000 finlandeses llegaron a Canadá, la mayoría de los cuales se establecieron en Ontario.[5] Oiva W. Saarinen señala: “Desde la década de 1880 hasta la Segunda Guerra Mundial, la fuerza laboral finlandesa, fue en gran parte de agricultores y trabajadores no cualificados en las industrias de recursos… ya que la mayoría provino de áreas rurales con habilidades limitadas en su preparación”.[6] Como otros grupos de

inmigrantes, importaron su cultura, idioma y variedad de instituciones que ayudaron a los recién llegados a adaptarse a su entorno.

El salón socialista finlandés, un accesorio en muchas comunidades rurales y urbanas, destaca en este sentido. Como escribe el historiador Varpu Lindström "sus salas sirvieron como centros comunitarios de usos múltiples, como escuelas, bolsas de empleo, centros culturales, gimnasios, bibliotecas y centros de asesoramiento, y los líderes socialistas dieron no sólo orientación política, sino social, moral y económica."[7] El local socialista, y los muchos servicios prácticos que proporcionó, ayudaron a las ideas de izquierda a asegurar receptividad y audiencia en la diáspora finlandesa.

Grupos y clubes socialistas finlandeses proliferaron en América del Norte a principios del siglo XX, y las discusiones pronto se centraron en la creación de organizaciones socialistas a nivel nacional. La Federación Socialista Finlandesa (FSF), fundada en agosto de 1906 en Hibbing, Minnesota, se convirtió en la primera y la mayor federación de lenguas extranjeras del Partido Socialista de América.

Hacia 1907, el FSF producía tres periódicos en su parte oriental, central y en los distritos occidentales, así como una variedad de publicaciones mensuales y otras publicaciones.

Este medio impreso tuvo una gran cantidad de lectores en Canadá, y en 1907 los izquierdistas finlandeses establecieron el periódico *Työkansa* (Los trabajadores) en Port Arthur, Ontario. La Organización Socialista Finlandesa de Canadá (FSOC), en gran parte modelada en el FSF, se fundó en 1911 y, se afilió al Partido Socialdemócrata de Canadá (SDPC) ese mismo año. Trece de los 24 grupos socialistas fundadores que formaron el FSOC estaban ubicados en el norte Ontario en 1914, el FSOC había crecido hasta 64 sucursales locales con más de 3.000 miembros, constituyendo la mayoría de los miembros del SDPC.

El movimiento IWW finlandés se desarrolló a partir del ala izquierda radical de FSF y FSOC, y mientras los wobblies encontraron seguidores entre los socialistas finlandeses desde el principio, no todos los socialistas abrazaron la doctrina del sindicalismo revolucionario industrial. Una larga ruptura en el FSF entre pro y anti IWW se convirtió en un conflicto faccional que abarcó todo el año 1914, y llegó a ser conocido como el "primer cisma". Las ramas radicales de izquierda del FSF, ubicados principalmente en los distritos central y occidental, fueron expulsados de la federación o se retiraron voluntariamente.[9] Los radicales fueron etiquetados peyorativamente de "sindicalistas" o "anarcosindicalistas" por la facción socialdemócrata, términos

que todos menos un pequeño segmento del movimiento IWW finlandés rechazaron.[10]

Los radicales, a su vez, se referían a los socialdemócratas como "socialistas amarillos" u "oportunistas". Las sucursales expulsadas lanzaron el periódico *Sosialisti* (El socialista, luego renombrado como *Industrialisti* o *Industrialist*) en Duluth, Minnesota, en junio de 1914 y se quedaron con la propiedad accionaria del Work People´s College (Colegio de los Trabajadores), una escuela profesional en Smithville, Minnesota, una importante institución educativa a la que asistieron inmigrantes finlandeses a ambos lados de la frontera. Las sucursales de FSOC en Canadá ayudaron a sostener la escuela laboral a través de recaudaciones de fondos y la compra de acciones hasta 1915.

Es evidente, por ejemplo, en los editoriales de *Työkansa* que solicitan un aumento de inscripciones en Canadá, que el Colegio de los Trabajadores no se consideraba como una institución finlandesa-estadounidense, sino como una institución destinada al beneficio de la clase obrera finlandesa en norteamerica.[11] Como se verá más adelante, la lucha de facciones en el FSF creó un cisma análogo en el FSOC centrado en el IWW, por el apoyo al Work People´s College y a la prensa wobbly finlandesa.

Los Wobblies y la Federación Occidental de Mineros, 1906–13.

A principios del siglo XX, durante el mismo período que los inmigrantes finlandeses comenzaron a formar federaciones socialistas a nivel nacional, la Federación Occidental de Mineros (WFM) emprendió una expansión hacia el Este desde sus bases bien establecidas en el Oeste de Estados Unidos y Canadá en los distritos mineros del carbón alrededor de la cuenca de los Grandes Lagos. El WFM llegó a la región occidental de los Grandes Lagos, con una reputación bien merecida por su labor militancial, estado reforzado posteriormente por su afiliación a la IWW. El WFM sirvió como el Departamento de Minería IWW entre 1905 y 1907.

El WFM llegó al norte de Ontario con el auge minero que siguió al descubrimiento de plata durante la construcción del Temiskaming y del Ferrocarril del norte de Ontario en 1903. Muchos de los mineros que acudieron al área eran veteranos de la feroz guerra de clases librada entre los

WFM y los dueños de las minas en el Oeste. El 24 de marzo de 1906, los mineros fundaron el Local 146 del Sindicato de mineros del cobalto de la WFM. Organizadores sindicales IWW como Vincent St John y Robert Roadhouse recorrieron los campos mineros del norte durante estos años, difundiendo el mensaje de acción directa del sindicalismo industrial.[12] Ya en 1909, dos años después de que la WFM saliera de la IWW, William "Big Bill" Haywood dio una conferencia en el Teatro Orpheum en Cobalt como parte de una gira de propaganda a través del país. El periódico *Daily Nugget* de Cobalt, informó que Haywood dio dos conferencias “bajo los auspicios de la Unión de mineros del cobalto” sobre el tema “La lucha de clases en Occidente" describiendo la conferencia como "muy ardiente" y con "muchos aplausos".[13]

El abrazo entre wobblies y mineros de los primeros días sobrevivió a la breve Alianza WFM-IWW y también se llegó más lejos. Richard Brazier se encontró por primera vez el IWW en Cobalt en 1906 y recordó con cariño las canciones de los mineros y el "sentimiento" con que las cantaban. Cuando se topó de nuevo con el IWW en Spokane, Washington, en 1907, Brazier se unió al sindicato de inmediato.

La cultura musical de los mineros del cobalto, en consecuencia, se incorporó a la creación del *Little Red Songbook* (Pequeño libro rojo de canciones) del IWW, ya que Brazier era miembro del Comité que produjo la primera edición, aportando 15 de sus 24 canciones.[14]

Desde su cabeza de playa en Cobalt, en 1910, la WFM había establecido nuevos locales en campamentos mineros en Elk Lake, Gowganda, South Porcupine, Silver Center, Swastika y Boston Creek.[15] Cobalt, South Porcupine y Silver Center tenían grandes contingentes finlandeses y locales del FSOC.[16] La considerable fuerza laboral de la minería finlandesa requirió que la WFM contratara al organizador sindical John Välimäki de Michigan, que visitaba con frecuencia las comunidades mineras en Ontario, un papel que luego asumió Frank Snellman.[17] Las minas en la cuenca de Sudbury, especialmente las minas de la Canadian Copper Company en Copper Cliff, Creighton y Crean Hill, también tenían grandes comunidades finlandesas y locales del FSOC, pero la agresiva resistencia de la empresa a la sindicalización, mantuvo a la WFM fuera de este distrito para siempre menos por un breve período entre 1913 y 1915.[18]

Cuando el WFM se afilió al AFL en 1911, los mineros simpatizaron con las ideas y los métodos del IWW y se indignaron ante lo que consideraban una regresión a un sindicalismo conservador. La huelga de los mineros de South Porcupine de 1912-13 es indicativa de estas actitudes. La huelga comenzó el 16 de

noviembre de 1912, como protesta por una reducción de salarios y se exigía una jornada laboral de ocho horas. Algunos de los 1.200 mineros del Local 145, que se había convertido en la sucursal más grande del WFM en Ontario, participaron en la huelga. Fue un asunto largo, amargo y violento, intensificado por la introducción de detectives privados armados por la Compañía minera Hollinger.[19] Los mineros finlandeses se refirieron a la zona como "Siberia" debido a la atmósfera ominosa que recordaba a una colonia penal.[20] Cuatro meses después de la huelga, el Presidente del Local 145 Jack Barry publicó un artículo en la *International Socialist Review* afirmando la adhesión al sindicalismo industrial y a la táctica de la huelga general. "Nosotros, como organización", escribió Barry, "no representaríamos a los trabajadores si mantuviésemos enterrada el hacha de guerra permitiendo la derrota de los miembros de una organización hermana a solo unas millas de distancia".[21]

Una carta publicada en *Industrial Worker* afirmaba que la agitación de una huelga general fue recibida con entusiasmo en las minas no organizadas en Copper Cliff, Sudbury y las acerías en Sault Ste. Marie. La Junta Ejecutiva del WFM, sin embargo, buscó el cumplimiento de la Ley de investigación de los conflictos laborales, -legislación que requería 30 días de aviso para la acción como un período de reflexión- y amenazó con "falta de apoyo" en el caso de huelgas ilegales.[22] Cuando el presidente de la WFM, Charles Moyer, visitó South Porcupine, su discurso de casi tres horas provocó una respuesta acalorada de los mineros en huelga. Jaakob Taipele, un miembro del comité de ayuda a los huelguistas finlandeses y corresponsal de Työkansa, escribió que la charla de Moyer incluía comentarios sobre "las malas acciones de William Haywood" en la WFM. Jack Barry fue el primer minero en tomar la palabra, declarando que "no daña a la organización de la clase obrera el que los trabajadores luchen contra el capitalismo, esto incita a los trabajadores a organizarse, sino cuando los dirigentes sindicales se critican entre sí e impiden la unidad de los trabajadores". Taipele señaló: "Después de este discurso decenas de trabajadores tomaron la palabra y cada uno le dio a Moyer un rapapolvo."[23]

El Sindicato Mixto de Trabajadores del IWW de Sault Ste. Marie, 1912-14

A mediados de la década de 1920, el IWW afiliaba a unos 3.000 mineros y trabajadores de ferrocarriles en las áreas de Sudbury y Timmins-South

Porcupine en lo que eran, al parecer, locales de vida bastante corta; más allá de esto, el sindicato nunca pudo establecer una presencia estable en la industria minera de Ontario.[24] La situación era diferente en los campamentos de tala, donde el IWW encontró sus más ardientes partidarios y estableció sus sindicatos más poderosos. La llegada de la IWW a la industria maderera fue precipitada por el radicalismo obrero en las minas. Los mineros finlandeses formaban parte de una fuerza laboral altamente móvil que también encontraban trabajo en la silvicultura, a donde muchos llevaron su credo sindical forjado en los conflictos con las empresas mineras. Los organizadores laborales establecieron el primer local IWW en la industria maderera en 1911 -Verner Venhola y varios otros-, en Copper Cliff, una “ciudad de empresa” minera dominada por la Canadian Copper Company. Venhola fue miembro de la Cobre Cliffin Nuorisoseura (Sociedad de Jóvenes del Acantilado del Cobre), grupo afiliado a FSOC, y asistió al Work People´s College en 1913.

En la década de 1920, el IWW ganó el control de Copper Cliff Young People´s Society y pasó a operar en varios locales en Sudbury, el último de los cuales el Hall de los Trabajadores en Alder Street, 28, se cerró en 1938.[25]

El grupo de trabajadores de la madera que primero se afilió con el IWW, probablemente se formó en el invierno de 1911, se organizó no en el distrito de Sudbury, sino en la Línea de ferrocarril central de Algoma al norte de Sault Ste. Marie. En enero de 1912, apareció un aviso en Työkansa, escrito en nombre de un grupo de 40 trabajadores de Wabos, Ontario, proponiendo un festival de tres días para el campamento de trabajadores que se celebrará en Sault Ste. Marie en la primavera, cronometrado para coincidir con el final de la temporada maderera. El propósito del festival era organizar a la kämppäjätkät, o "muchachos del campo", como llegaron a ser conocidos por los trabajadores en los campamentos de tala y ferrocarriles, en un sindicato. Verner Venhola sirvió como secretario para el grupo.

El festival de los trabajadores del campo atrajo a más de 200 asistentes. Un grupo de los trabajadores madereros se reunió el segundo día del festival y formó un Sekatyöläisten Unio [Sindicato Mixto de Trabajadores (u Oficios Varios en castellano)], que eligió a un miembro representante de cada siete. Los trabajadores reunidos aplazaron la cuestión de la afiliación ya sea a la AFL o a la IWW, y se confió al ejecutivo la tarea de adquirir, lo más rápidamente posible, información sobre ambas organizaciones. A finales de ese mes, el Sindicato de Trabajadores Mixtos, que ahora cuenta con 96 miembros y la suma ordenada de 10.046 $, respaldapor unanimidad la afiliación a la IWW después de una discusión y debate vigorosos.[27]

La formación del Sindicato Mixto de Trabajadores representó un importante avance para el IWW en el norte de Ontario. Llegó en un momento en que las Huelgas masivas lideradas por el IWW en 1912, como la famosa del ferrocarril del río Fraser, la huelga en la Columbia Británica y al del textil de Lawrence "Huelga del Pan y Rosas", capturaron los titulares y simpatías de la clase trabajadora en todo el continente. La rama FSOC en Sault St. Marie organizó una recaudación de fondos en apoyo de los huelguistas de Lawrence, recaudando más fondos que cualquier otra sucursal de Ontario.[28] La afiliación de la IWW finlandesa en los aserraderos de Grays Harbor, Washington, también luchó en marzo de 1912.[29]

Työkansa, así como otros periódicos socialistas finlandeses-americanos como *Toveri* (Camarada) y *Työmies* (El trabajador), circularon ampliamente en los campos a lo largo de la línea central de Algoma, llevando la noticia de estos conflictos laborales.

También fue significativa la formación de la Unión Industrial Nacional de trabajadores forestales y madereros del IWW en 1912, lo que demostró el compromiso con la organización de madereros.

El Sindicato Mixto de Trabajadores IWW de Sault Ste. Marie rechazó al *Työkansa* y a los líderes del FSOC. Estos socialistas, influenciados por el periódico moderado *Raivaaja* (El pionero) del SDPC con sede en Fitchburg, Massachusetts favorecieron a la AFL.[30] Los locales de FSOC en Port Arthur y Fort William intentaron formar un sindicato de trabajadores de la madera en febrero de 1911, pero resultó ser un fracaso. En mayo de 1911, la ejecutiva tomó la decisión unilateral de solicitar la afiliación a la AFL, ya que percibían que era imposible construir efectivamente el sindicato sin pertenecer a una organización más grande. La solicitud fue aceptada ese verano con la condición de que el sindicato sea nombrado en adelante Sindicato de Protección de los Trabajadores de Ontario (LPU), por lo tanto conforme al modelo de sindicalismo de la AFL rediseñado así para afiliar a trabajadores no cualificados en ocupaciones fuera de las existentes jurisdicciones sindicales artesanales. Sin embargo, en enero de 1912 el LPU estaba moribundo, habiendo disminuido a 22 miembros.[31]

El cisma entre el Sindicato de Trabajadores Mixtos de la IWW y los socialdemócratas del FSOC

Como el LPU demostró ser un asunto de corta duración y se disolvió en 1914, una fuente hostil a la IWW afirmó más tarde que el sindicato fracasó porque las bajas tarifas de cotización no permitían a la organización construir una tesorería suficiente, y cuando los principales agitadores abandonaron el área, el sindicato se derrumbó. Los impresionantes ingresos que el sindicato reclamó parecen refutar la primera afirmación, pero el organizador Verner Venhola sí regresó a Copper Cliff poco después de la formación de la Unión, y fue para estudiar en el Colegio de los Trabajadores poco después. Sin embargo, la causa principal de la desaparición del Local fue la división sectaria en el FSOC que ocurrió paralelamente a la división ideológica dentro de la izquierda finlandesa-americana.

Los líderes del FSOC se unieron para apoyar a la facción socialdemócrata en el FSF, y maniobraron para purgar a los partidarios del IWW asegurando un mandato para hacerlo desde su afiliación. En un referéndum del FSOC celebrado en junio de 1915, 990 miembros votaron a favor de cortar oficialmente todos los lazos con *Sosialisti*, con 220 votos en contra. Una segunda pregunta del referéndum sobre el Work People´s College vio a 979 miembros votar para interrumpir el apoyo a la escuela, con 175 en contra.

A partir de este punto, el FSOC prohibió oficialmente a sus miembros servir como agentes, corresponsales o partidarios de *Sosialisti*, y las sucursales locales tuvieron prohibido apoyar al Work People´s College en cualquier forma, bajo la amenaza de expulsión.[33] Los miembros del FSOC cayeron sustancialmente, de 3.062 en 1914 a 1.867 al año siguente.[34] Entre agosto de 1915 y octubre de 1916, un flujo constante de miembros del FSOC fueron expulsados de múltiples ramas por la distribución de *Sosialisti*.[35] Los wobblies finlandeses se indignaron por las “excomuniones”, como las llamaron, considerando las expulsiones como un ataque a la libertad de expresión, y por lo tanto una violación de los principios socialistas básicos.

En junio de 1915, *Työkansa* fue a la quiebra, en parte debido a un esfuerzo ambicioso para publicarlo como diario, pero la expulsión o renuncia de los radicales del FSOC también pudieron haber contribuido. Su sucesor, *Vapaus* (Libertad), no comenzó a publicarse hasta junio de 1917. Los socialistas finlandeses de Canadá confiaron en los periódicos finlandeses-americanos mientras tanto, incluido *Sosialisti*, que apeló a los suscriptores canadienses. En julio de 1915, *Sosialisti* tenía ocho corresponsales locales en siete pueblos o

ciudades canadienses, cinco de ellos en Ontario.[36] La división ideológica dentro de la izquierda inmigrante finlandesa en Canadá tomó ahora un tono mucho más hostil. Como un corresponsal de Sault Ste. Marie para *Sosialisti* declaró más tarde, "sería igual de efectivo unirnos a la Iglesia Católica en Canadá y votar para expulsar a los obispos y sacerdotes de su liderazgo, como sería para nosotros unirnos a la AF de L hasta que se convierta en una organización industrial."[37]

La reaparición de la IWW en Sault Ste. Marie, 1916-18

El grupo de apoyo de Sault Ste. Marie al Work People College, fundado en el 25 de diciembre de 1916, se convirtió en el primer grupo pro-IWW finlandés en Canadá en romper definitivamente los lazos con el FSOC. Este grupo de 34 miembros se comprometió a promover la causa del sindicalismo industrial y el socialismo revolucionario y pronto estableció su sede en Hussey Hall.[38]

Este grupo revivió la presencia IWW y creció rápidamente gracias a los puntos de apoyo que los wobblies habían asegurado en la región en 1912. Varios miembros, como Dave Mansonen, el alumno del Colegio John Huppunen y August Torttila habían estado involucrados con el primer Local IWW de la región. Con mucho, los miembros más destacados fueron John J. Wilson (una versión anglificada de su nombre de pila, Johan Filsson) y su esposa Fanny Wilson.

La fundación del grupo de Apoyo del Colegio de los trabajadores utilizó meses de agitación y recaudación de fondos para la huelga de mineros del Minnesota Iron Range liderado por el IWW.[39] Un artículo sobre esos "magníficos y excitantes entretenimientos de recaudación de fondos fue celebrado en Hussey Hall, donde los italianos y los finlandeses actuaron conjuntamente en beneficio de los huelguistas de Minnesota", apareció en *Sosialisti*. Los oradores se dirigieron a la audiencia reunida en tres idiomas: John J. Wilson en finés, Giuseppe Mancini y Umberto Martignago ("Albert Martigvage") en italiano, y C. N. Smith en inglés. Los finlandeses Fanny Wilson y John Palokangas leyeron poesía, incluido un poema de Giordano Bruno, que fue seguida de canciones en italiano, finés e inglés y las orquestas italianas amenizaron el baile que siguió. La velada concluyó con una declaración conmovedora de principios internacionalistas: "que esto sea una demostración de que la clase obrera mundial, una vez que ha llegado a entenderse entre sí, no será cegada por el

odio nacional y étnico ni sumergida en sangrientos juegos de guerra de unos contra otros".[40]

A finales de 1916, la rama FSOC en Sault Ste. Marie fundó el Sindicato de Trabajadores de la Madera y lo afilió a la AFL. Arthur Salo, un organizador sindical finlandés estadounidense, fue enviado a Algoma Central, y la oradora de FSOC, Sanna Kannasto, viajó a la zona para apoyar la iniciativa.[41] Los wobblies acusaron al sindicato de aceptar "intermediarios" (subcontratistas) en el sindicato que, como jefes con el poder de contratar y despedir, habían opuesto sus intereses de clase a los de los trabajadores que emplearon.[42] Para octubre de 1917, algunas sucursales habían renunciado al sindicato, devolviendo sus estatutos a la AFL.

El FSOC respondió enviando a Victor Rossi, un ex wobbly, a recorrer los campamentos en un esfuerzo por revivir el sindicato.

Mientras tanto, el 11 de noviembre de 1917, una rama de la Unión General de Reclutamiento (GRU) de la IWW se formaba en Sault Ste. Marie.[44] Uno de los primeros GRU en Hussey Hall que hizo un evento conmemorativo de Joe Hill cantando las canciones del libro rojo del IWW y lanzando una nueva publicación local, *Nouseva Voima* (Poder naciente).[45] La afiliación del IWW creció rápidamente. En Diciembre de 1917, unos 415 trabajadores finlandeses participaban en asuntos del IWW en Sault Ste. Marie. De este total, 163 trabajaron en los campamentos a lo largo de Algoma Central. La única otra presencia conocida de IWW en el norte de Ontario en este tiempo era el campamento de la Compañía James Hongon cerca de Port Arthur, que tenía un total de 55 miembros.[46]

La huelga de conductores de la madera de Algoma Central de 1918

A fines de abril de 1918, el IWW luchó en varios campamentos de tala en el Algoma Central. La huelga, que involucró principalmente a los conductores de troncos, fue casi seguramente la primera acción laboral coordinada exitosa emprendida por un sindicato de trabajadores de la madera en Ontario. Los detalles de la huelga son escasos, incluso en las páginas de *Industrialisti*, probablemente debido al ojo vigilante de la censura de la prensa canadiense temiendo que demasiada publicidad pueda atraer atención no deseada de las autoridades. De hecho, la Policía Provincial de Ontario llevó la vigilancia en la

central de Algoma, e incluso obtuvo las actas de uno de los comités de huelga, revelando que los planes para la huelga estaban ya en marcha a finales de marzo.[47]

La clave del éxito de la huelga fue su momento estratégico, coincidiendo con la conducción de troncos anual cuando la nieve de primavera se derrite y las lluvias se combinan para aumentar el volumen de agua transportada por los ríos. Los subcontratistas madereros resolvieron la huelga rápidamente para evitar interrupciones durante este período crítico lo que podría haber arriesgado la seguridad del suministro de madera para pasta de papel.

El IWW proclamó la victoria en un breve anuncio publicado el 1 de mayo y publicado en la portada de *Industrialisti*. Los conductores de troncos se aseguraron un salario de 4,00 $ por día de ocho horas, mientras las empresas ofrecían inicialmente 3,75 $ por una jornada de diez horas.[48] La jornada de ocho horas se estableció en casi todos los campamentos a lo largo del río Batchewanna, donde la presencia wobbly estaba más concentrada y bien organizada. Los campamentos en Mile 140 y 138 "se enfrentaron contra un muro" pero consiguieron una jornada laboral de diez horas con la condición de que el tiempo de viaje desde las barracas hasta las áreas de trabajo sería pagado por las empresas.[49]

Nick Viita, quien se unió a la IWW en un campamento en Algoma Central en 1917 a los 15 años, se convirtió en uno de los sindicalistas canadienses más destacados de la organización, afirmó más tarde que los trabajadores también habían ganado colchones limpios y mantas en 1918.[50]

Un lenguaje enemigo y una organización ilegal

Entre febrero y mayo de 1918, los trabajadores combativos se retiraron de las ramas del FSOC a un ritmo creciente, estableciendo sus propias organizaciones de trabajadores independientes comprometidos con el IWW y la lucha de clases. Finlandeses pro-IWW en Copper Cliff y Port Arthur formaron clubes marxistas, y en abril de 1918, se habían formado hasta diez nuevos grupos radicales finlandeses en todo Canadá.[51]

Ese verano, un comité de cinco miembros se formó en Sault Ste. Marie comprometido a formar una organización central para coordinar la actividad entre estos grupos.[52] Este sentimiento radical cada vez mayor fue reforzado

por los levantamientos que envolvieron a Rusia y Alemania en la época de la posguerra: eventos que parecían apoyar la opinión de que el cambio revolucionario en un mundo a escala global era una posibilidad concreta.

Sin embargo, la histeria anti-inmigrante y anti-radical que se apoderó del gobierno federal canadiense finalmente frustró estos esfuerzos. En el 31 de julio de 1918, la censura de prensa canadiense prohibió *Industrialisti* por los puntos de vista radicales expresados en el periódico, impidiendo que fuera enviado desde los Estados Unidos a sus aproximadamente 1.500 suscriptores canadienses.[53] Menos de dos meses después, en septiembre de 1918, la aprobación de los decretos PC 2381 y PC 2384 enumeraron el finés como idioma enemigo y prohibieron a la IWW, junto con otras 13 organizaciones, incluida la FSOC.[54] La represión fue rápida. A mediados de octubre, la policía realizó redadas en 50 viviendas en Sault Ste. Marie, arrestando a 15 personas rusas y finlandesas con cargos relacionados con la afiliación a una organización ilegal o posesión de literatura prohibida. John J. Wilson, uno de los cinco finlandeses wobblies arrestados en las redadas, recibió una sentencia de tres años de prisión o una multa de 1.000 $ por su membresía en el IWW, y optó por pagar la multa en lugar de ir a la cárcel. Habiendo contraído influenza, Wilson murió de neumonía a la edad de 32 años el 16 de diciembre de 1918, poco después de su liberación de la penitenciaría de Kingston. Trabajadores finlandeses e italianos asistieron a su funeral y pronunciaron discursos. Su cuerpo fue bajado al ritmo de la canción revolucionaria finlandesa *Barrikaadimarssi* (La barricada de marzo). Después, el gobierno canadiense reembolsó 800 $ de los 1.000 $ originales a la viuda de Wilson, Fanny y sus dos hijos.

El FSOC apeló con éxito la prohibición de su organización en el Decreto para el cese de la actividad política. En una carta al Director de Seguridad pública, con fecha 12 de diciembre de 1918, el secretario J. W. Ahlqvist escribió que desde su fundación, el FSOC se había opuesto a la IWW y "una gran parte de la actividad de nuestra organización ha sido una lucha constante contra el sindicato y los conceptos anarcosindicalistas".[56] Décadas después, el organizador del IWW, Nick Viita aún recordaba amargamente esta traición.

Conclusión

Después de que el gobierno canadiense prohibiera el IWW, el sindicato pasó a la clandestinidad. Los delegados continuaron cobrando cuotas y mantuvieron la organización con gran riesgo para ellos mismos, pero lo hicieron "sin ninguna banda de música" y "evitando cualquier fanfarria al respecto".[58] Wobblies y miembros de la Organización de Canadá (FOC), el sucesor del FSOC, encontró nuevamente una casa organizativa común en la Unión Industrial de Trabajadores de la Madera influenciada por el IWW de Canadá One Big Union (OBU), fundada en 1919.

Como era de esperar, las viejas rivalidades reaparecieron a medida que el naciente Partido Comunista de Canadá intentó afiliar al OBU al Profintern. La facción pro-IWW, la fuerza dominante dentro del OBU combatió ferozmente esta propuesta. En 1924, los trabajadores de la madera en el OBU votaron para afiliarse al IWW, y en ese mismo año, los comunistas fundaron la Unión de Canadá (LWIUC) como organización sindical competidora. Por un período de cinco años desde 1930 hasta 1935, el FOC aceptó la primera salida importante de su estrategia laboral desde hacía mucho tiempo con la adopción de la política de la Tercera Internacional Comunista, la cual utilizaba a sus partidos afiliados para formar sindicatos independientes de la AFL o TLC. Para entonces, el Partido Comunista se había convertido en la más poderosa organización en los bosques del norte. Con el cambio a la estrategia del Frente Popular en 1936, el LWIUC en Ontario se afilió en masa al Lumber and Saw Mill Workers Union, una rama de la Hermandad Unida afiliada a los carpinteros y ebanistas de la AFL. El IWW, mientras tanto, se desvaneció gradualmente en la oscuridad en los bosques del norte, pero los wobblies finlandeses continuaron promoviendo organizaciones y actos culturales, y cooperativas, y distribuyendo *Industrialisti*, hasta bien entrada la década de 1970.

El historiador laboral Mark Leier, en su estudio de la IWW en la Columbia Británica, argumenta que los wobblies merecen una seria atención, y además que plantearon una "alternativa histórica realista".[59] Tal enfoque ofrece un contrapeso útil para estudios conformados por la retrospectiva. Aplicando esta perspectiva a la experiencia IWW finlandesa en el norte de Ontario sugiere que el uso de la acción directa para reclamar concesiones a los empleadores y el rechazo de los contratos cronometrados no eran "utópicos" o "infantiles", como han reclamado los detractores del sindicato. Más bien, este fue el método de facto de la organización laboral en la industria maderera, de hecho, en la mayoría de las industrias, fuera de un pequeño segmento de ocupaciones

cualificadas. Hasta la aprobación del decreto PC 1003 en 1944, la legislación que primero codificó la legislación laboral y estableció el marco legal para la negociación colectiva en Canadá, los convenios colectivos fueron la excepción, no la regla, durante las primeras tres décadas del siglo veinte -y la AFL y la TLC simplemente no estaban interesados en la organización de trabajadores “no cualificados”-.

La afiliación sindical aumentó después del decreto PC 1003, que ayudaba a asegurar importantes ganancias para la clase trabajadora, y que también promovía un sindicalismo laboral más burocratizado. Haríamos bien en reflexionar sobre el ejemplo de los wobblies finlandeses en relación con la negociación de Fausto entre trabajo y capital: legalidad sindical a cambio de paz en el trabajo, en nuestra propia era postkeynesiana, así como en cómo los modelos históricos de la organización laboral no contractual podrían ayudar a revivir el movimiento de la clase trabajadora, y qué tipo de infraestructura comunitaria se requiere para sostener tales movimientos.

Agradecimientos:

El autor desea agradecer a las siguientes personas por su apoyo: Trudy Russo y Kathleen Traynor del Centro de Recursos de Estudios del Norte en la Universidad de Lakehead, Kaija Pinta, el grupo de investigación wobbly y los editores de este volumen. Todas las traducciones de las fuentes del idioma finlandés original son del autor. Esta obra está dedicada a la memoria de Jean Morrison.

IX

“DEBEMOS DESHACERNOS DEL PREJUICIO RACIAL” LOS IWW DE LA COLUMBIA BRITÁNICA ANTES DE LA WWI (PRIMERA GUERRA MUNDIAL)

Mark Leier

El transnacionalismo puede parecer un concepto extraño para aplicar a las personas que van y vienen a través de la frontera entre Estados Unidos y Canadá. Como estados coloniales en gran parte poblados por inmigrantes de todo el mundo, ninguno de los dos países era una "nación-estado" en el sentido de una comunidad que comparte un lenguaje común, patrimonio, economía y cultura, especialmente durante los años de mayor influencia de los wobblies.

“Americano” y “Canadiense” fueron etiquetas formales, legales significando ciudadanía en lugar de una identidad nacional, y la ciudadanía hizo que no se borrasen privilegios y estigmas de raza y etnia. Además, el capital y los trabajadores fluían fácilmente a través de la frontera, y los dos países se desarrollaron con formas económicas y políticas muy similares, haciendo las diferencias nacionales menos obvias. Como Samuel Gompers, durante mucho tiempo jefe de la American Federation of Labor (AFL), dijo "cuando el capitalista yanqui" cruzó la frontera para “oprimir a los trabajadores canadienses… era natural que el "agitador" yanqui debería seguirle".[1]

Eso no significaba, sin embargo, que la frontera no importara. Los organizadores laborales podrían esperar reacciones muy diferentes en los dos países. Cuando el IWW lanzó luchas por la libertad de expresión en Victoria y Vancouver, Columbia Británica, entre 1909 y 1912, las batallas se ganaron con relativa facilidad. En contraste, los miembros de IWW en las luchas por la libertad de expresión en San Diego, California y Everett en el mismo período fueron apaleados en cuarteles de bomberos, condenados a largas penas de prisión y asesinatos a manos de vigilantes y policía. Durante la huelga de dos años de los mineros del carbón en la isla de Vancouver entre 1912 y 1914 los trabajadores fueron expulsados de las viviendas de la empresa, se desplegaron milicias y se produjeron arrestos en masa, pero nada como la violencia de Ludlow, Colorado, donde cerca de 200 personas, entre ellas 13 mujeres y niños, murieron en escaramuzas armadas y en el incendio provocado por la

milicia estatal de las tiendas de los huelguistas. A pesar de las similitudes entre los dos países, entonces, el límite “nacional” entre Canadá y los Estados Unidos podría significar muchas cosas, y por lo tanto la cuestión de la experiencia transnacional todavía tenía algún significado.

Gompers también se mostró equivocado en su evaluación del movimiento de las organizadores sindicales. No fue unidireccional y no se limitó a sindicalistas de la "yankee" AFL. Los wobblies en y desde la Columbia Británica (CB) demostraron un transnacionalismo práctico a medida que cruzaban entre los dos estados para trabajar y organizar, y al hacerlo proclamaron un internacionalismo radical al articular sus intereses como trabajadores.

El transnacionalismo y el internacionalismo del IWW comenzaron en su Convención fudacional. John Riordan, nacido en Canadá, representando a la estadounidense Labor Union (ALU) y James Baker, en representación de la Federación Occidental de Mineros (WFM), viajaron 2.000 millas desde la región de Kootenay de la Columbia Británica para participar en las deliberaciones. Los dos habían aprendido de su experiencia como mineros y organizadores sindicales que el nacionalismo no era más que una ideología desplegada cínicamente por ambos gobiernos y los capitalistas para dividir a los trabajadores. Cuando los ALU y WFM lucharon en la Columbia Británica, fueron acusados de rojos y calificados como sindicatos "extranjeros".

Sin embargo, los mismos gobiernos y corporaciones que denunciaron la influencia de los sindicatos estadounidenses se confabularon para llevar esquiroles estadounidenses a través de la frontera para romper las huelgas. Los sindicatos conservadores de oficio no eran mejores. Los sindicatos estadounidenses y canadienses podrían utilizar la retórica del nacionalismo para competir entre sí por afiliación e influencia, pero fueron rápidos para unirse y animar a sus miembros a romper las huelgas de los sindicatos industriales. En 1905, Riordan y Baker estaban convencidos de que un nuevo movimiento sindical: militante, organizado por industrias en lugar de oficios, y basado en la solidaridad internacional, era la única solución para los trabajadores, por lo que se dirigieron a Chicago.[2]

En la convención de la IWW, Baker sugirió que la palabra “internacional” fuera utilizada... en vez de "nacional"; y que “presidente nacional” o "Secretario-tesorero nacional" no debían tener lugar aquí. Cuando algunos delegados propusieron llamar al nuevo sindicato los Trabajadores Industriales de América para evitar parecer demasiado ambiciosos, Riordan tuvo dos objeciones, la primera fue el deseo de evitar el chauvinismo nacional que potencialmente alienaría a los trabajadores que no están tan concienciados como deberían

estar. Había, dijo, algunas organizaciones canadienses y algunos “patriotas canadienses” que no estarían de acuerdo con el nombre de una organización que se define demasiado cerradamente... Esto reflejó la aguda competencia entre los sindicatos canadienses independientes y los llamados sindicatos internacionales de los Estados Unidos que Gompers alentó a organizar en Canadá. La segunda objeción de Riordan vino de su experiencia con los conservadores tanto en los sindicatos canadienses y estadounidenses que trabajaron con el Gobierno canadiense contra el sindicalismo industrial radical de la WFM y ALU. La solidaridad tenía que estar basada en la clase y el compromiso, no en la nacionalidad y muchos trabajadores en Canadá “se dan cuenta del hecho de que deben ser cosmopolitas en cuestiones de este tipo. No quieren reconocer líneas fronterizas. Yo, por mi parte, tampoco”. Insistió en que el nuevo sindicato debería llamarse Trabajadores Industriales del Mundo.

Riordan fue una figura popular en la Convención, donde se alió con los sindicalistas anarquistas y revolucionarios presentes (véase Zimmer, Capítulo 1). Había sido un delegado canadiense a las convenciones de ALU y un miembro de su junta directiva, y cuando fue nominado para un puesto en la junta ejecutiva de IWW, se le conocía como "un hermano que es conocido en el noroeste y Chicago y especialmente en Canadá”. En la votación posterior, Riordan encabezó las urnas, aunque esto fue parte del reflejo del esquema de votación que se dieron los delegados votando de acuerdo a la afiliación de sus sindicatos.[3] El ejecutivo, sin embargo, quedó en gran parte compuesto por miembros que no eran sindicalistas dedicados; como dijo el miembro radical del IWW William Trautmann: "solo John Riordan... estaba en pleno acuerdo con los principios y métodos del sindicalismo industrial”. [4]

Durante el año siguiente, Riordan, literalmente, puso su sello en la organización, obligado a pagar los gastos inflados presentados por los conservadores, tales como el presidente del IWW, Charles O. Sherman, Riordan estampó "For Graft (malversación)" en los recibos para señalar su disgusto. Al mismo tiempo, según Trautmann, Riordan "organizó el departamento educativo de la IWW, para su eterno crédito.”[5] A pesar de esto, o debido a ello, la facción conservadora eliminó a Riordan de la junta ejecutiva poco antes de la convención de 1906.

Su victoria, sin embargo, resultó efímera, ya que en la segunda Convención anual Riordan, Trautmann, Vincent St. John, Fred Heslewood y otros radicales, incluido Daniel De León, derrotaron a Sherman y abolieron el cargo de presidente (ver Zimmer, Capítulo 1).[6]

Sabemos muy poco sobre Riordan, pero su vida es un ejemplo de transnacionalismo canadiense-estadounidense. Se movió hacia adelante y hacia atrás a través de la frontera a lo largo de su vida. Nacido en Ontario, se mudó a Michigan hacia 1900. Fue elegido Secretario financiero de la Unión Local 7 de la WFM Phoenix Miners y fue el delegado local a la Convención de WFM en Salt Lake City en 1901. En 1903, Riordan se postuló para la legislatura provincial como candidato para el Partido Socialista de la Columbia Británica, un Partido radical con vínculos a De Leon y su Partido Socialista del Trabajo. Riordan terminó segundo en una carrera a tres bandas y recibió aproximadamente el 30 por ciento de los votos emitidos.

En 1905, *The Boundary Creek Times* informó que Riordan "se va en breve para Chicago, donde establecerá su hogar permanente", y asumió el puesto de Secretario General de la ALU unos meses antes de la Convención del IWW.[7] Regresó a Canadá y, en 1907, habló ante un "desfile” de mineros de Phoenix, para celebrar la absolución de "Big Bill" Haywood acusado de asesinar al ex gobernador de Idaho Frank Steunenberg.

También fue elegido para el cargo de Vicepresidente del Sindicato de Servicios Públicos de Phoenix, Local nº 155 del IWW. Algún tiempo después de 1910, se mudó a Brimley, Michigan, pero los lazos de la familia y la dura realidad de la clase obrera le trajeron de regresó a Canadá en 1914. Su hermano Frank había seguido trabajando en la mina de cobre en Phoenix hasta que fue asesinado junto con otros dos mineros con un desprendimiento de rocas. Después de resolver los asuntos de su hermano, John Riordan regresó a los Estados Unidos. Parece que no ha jugado ningún otro papel en el IWW o la política radical, aunque fue recordado con respeto y un poco de cariño en las memorias de Trautmann, escritas más de 20 años después de que los dos compañeros hubieran luchado contra los conservadores en el sindicato.[8]

El Wobbly británico-canadiense Robert Gosden también fue un instrumento en ayudar a dar forma al IWW. Gosden emigró a Nueva Escocia alrededor de 1910, y se dirigió hacia Prince Rupert, poco después. Participó en una huelga de trabajadores de la construcción de carreteras, y para finales de 1911 se había dirigido al sur de San Diego. Incluso puede haberse unido a otros wobblies para tomar parte brevemente en la revolución mexicana. A principios de 1912, regresó a San Diego, siendo arrestado durante su lucha por la libertad de expresión. Desde su celda, Gosden contribuyó a la prensa del IWW, destacando especialmente en el debate sobre sabotaje industrial, que el sindicato había retomado recientemente (ver Pinsolle, Capitulo 2). Gosden fue un defensor del sabotaje, incluida la destrucción de maquinaria. Las huelgas y las luchas por la libertad de expresión, argumentó, habían producido muy

poco. La estrategia IWW de la huelga general para apoderarse de los medios de producción no estaba más cerca en 1912 que en 1905, y la afiliación del sindicato era aún pequeña, tal vez 100.000 en todos los Estados Unidos. Pero eso fue suficiente, continuó, "Podremos amarrar la industria en cualquier tiempo si usamos sabotaje, y solo con tal acción tendremos la libertad de organizar las industrias para poder alimentar y vestir a los trabajadores del mundo cuando la guerra de clases haya cesado". En otra pieza, comentó directamente sobre el transnacionalismo. "La democracia es el orden en la cárcel", escribió. El aristócrata del trabajo enciende el cigarrillo con su hermano oriental, y el hombre blanco discute con el negro. Todos los prejuicios raciales son barridos a un lado". Además, compañeros presos en Japón y China estaban "bien informados" sobre el sindicalismo industrial y permanecieron como firmes aliados en la guerra de clases.

Liberado de la cárcel después de nueve meses, Gosden fue deportado a Canadá, pero como señaló el *Industrial Worker*, "como el IWW no es particularmente patriótico y hay una lucha de clases en Canadá, no vemos qué ha ganado un sistema basado en el robo al hacer el cambio.”[9]

Las actividades transfronterizas de Gosden y Riordan son importantes recordatorios de que los enlaces objetivos y subjetivos de clase cruzaron fácilmente las líneas trazadas por los gobiernos.

Debido a esos enlaces, wobblies estadounidenses como John H. Walsh encontraron audiencias listas para su mensaje de militancia y solidaridad en la Columbia Británica. Walsh es mejor conocido por ayudar a crear el famoso *Pequeño libro de canciones* del IWW, y por su papel en la Convención IWW de 1908 junto a su esposa, cuyo primer nombre se ha perdido para la historia, Walsh organizó una delegación de wobblies de la Costa Oeste conocida como la "Brigada de los monos de trabajo" para viajar en los raíles a Chicago para la Convención.

Fue apodado "el boomerang" por Daniel De Leon. La delegación occidental se unió a Trautmann, St. John y otros para derrotar a los partidarios de De Leon y afirmar el carácter sindicalista del IWW rechazando la acción política parlamentaria. Un año antes, Walsh había liderado una huelga de trabajadores portuarios del IWW de un mes de duración en el litoral de Vancouver en el Local 526 en Lumber Handlers.

Otros Wobblies estadounidenses cruzaron la frontera para organizar, agitar y educar. Joseph Ettor, quien jugó un papel crucial en la huelga textil del “pan y rosas” de Lawrence" en 1912, organizó a los camioneros en un Local de IWW en Vancouver cinco años antes. Oradores del IWW como Lucy Parsons, “Big

Bill" Haywood, y Elizabeth Gurley Flynn se detuvieron en la Columbia Británica durante sus giras de conferencias, al igual que "Madre" Jones, quien nació en Irlanda, se formó como profesora en Toronto, y fue delegada en la Convención de fundación del IWW.

Edith Frenette, una amiga de Gurley Flynn, viajó con su esposo y cuñado para organizar madereros en la región norte de la isla de Vancouver donde dio a luz a su hija Stella en 1911 y logró verla con la tarjeta (carnet) número 11014 del IWW (ver Mayer, Capítulo 14).[10]

El wobbly más famoso en cruzar de Estados Unidos a Canadá fue Joe Hill. Inmigrante de Suecia, Hill viajó a la Columbia Británica en 1912 durante una huelga de peones que construían la línea del ferrocarril canadiense del Norte.

Allí escribió canciones para los huelguistas, incluido el clásico "Where the Fraser River flows" (Donde fluye el río Fraser), cantado todavía por los trabajadores de la provincia. Otros wobblies americanos se unieron a la huelga, y si no dejaron canciones, dejaron un mensaje de solidaridad transnacional.



Durante la huelga del IWW contra la Canadian Northern Railway,
Joe Hill escribió "Donde el río Fraser fluye"

Henry McGuckin dejó su hogar en Paterson, Nueva Jersey y llegó al estado de Washington a fines de 1911. Allí, escuchó a los wobblies dar discursos apasionados en tribunas improvisadas sobre cajas de jabón acerca del sindicalismo industrial, la necesidad de una revolución obrera y el proceso contra los luchadores por la libertad de expresión en Aberdeen. McGuckin se ofreció como voluntario para unirse a esa lucha cuando Tommy Whitehead lo inscribió en el IWW. Whitehead había sido elegido para la Junta ejecutiva del

IWW en 1908, junto con Joe Ettor, St. John, y Trautmann, como parte del grupo sindicalista anti-De Leon, y editó el periódico *The Industrial Worker* en 1916. En 1919, con los arrestos de cientos de Wobblies durante el primer "Red Scare" (miedo rojo) de los Estados Unidos, sirvió en calidad de Secretario General en funciones y de tesorero del sindicato. Después de Aberdeen, Whitehead le pidió a McGuckin que fuera a Vancouver, a donde había estallado otra pelea por la libertad de expresión. McGuckin caminó, acampó en los campamentos de vagabundos, y viajó gratis en furgones de ferrocarril a Vancouver para participar en las reuniones al aire libre en la calle donde los organizadores del IWW y del Partido Socialista de Canadá estaban proselitizando y organizando. En otro ejemplo de transnacionalismo, un orador "muy inglés" del IWW, Jack Graves, observó McGuckin, peroró desde la caja-tribuna improvisada, "y nunca he escuchado una presentación mejor o más clara del sindicalismo industrial y el socialismo". Desde Vancouver, McGuckin fue a Kamloops, C B, una ciudad de cruce ferroviario, donde paseó de arriba abajo la línea en un circuito que duró seis días, manteniéndose en la construcción de campamentos improvisados e inscribiendo a los trabajadores en el IWW y distribuyendo sus periódicos y el *Pequeño libro rojo de canciones*. Había pasado casi cuatro meses organizando cuando estalló la huelga. Tommy Whitehead dejó los Estados Unidos para reunirse con él en Kamloops y convertirse en uno de los coordinadores de la lucha. La intervención de la policía y los arrestos en masa rompieron pronto la huelga. McGuckin pasó más de cuatro meses en la cárcel, y Whitehead fue liberado antes solo porque las terribles condiciones de la prisión casi le cuestan la vista.

Esta huelga nos da otra forma de examinar el transnacionalismo del IWW a través de la frontera entre Estados Unidos y Canadá. Mucho de lo que sabemos de los miembros del IWW y el transnacionalismo están restringidos a las vidas de famosos inmigrantes como Joe Hill y activistas de cierta prominencia como J. H. Walsh, Riordan y McGuckin que eran miembros más típicos del IWW, pero sus historias también son accesibles porque eran hombres blancos, y tomaban parte en asuntos públicos como las elecciones del sindicato en el caso de Riordan. En el caso de McGuckin, sus experiencias fueron recuperadas con la ayuda de su hijo universitario. Que sepamos más sobre ellos, refleja las realidades de clase, raza y género en su época y en las universidades en la nuestra. Aunque el trabajo, el género y la historia de la inmigración han establecido disciplinas académicas por al menos 40 años, este trabajo ha sido en gran parte realizado por académicos limitados a fuentes en idioma inglés solamente. Recientemente, los historiadores han abordado las fuentes primarias en otros idiomas, que rara vez son tan abundantes y están

tan bien conservadas como los periódicos, y documentos del gobierno, registros de empresa y materiales sindicales creados en el idioma dominante.
Episodios como las huelgas de 1912, sin embargo, nos dan un acceso limitado a aspectos menos visibles del transnacionalismo del IWW. El IWW insistió en organizar a todos los trabajadores, independientemente de su nacionalidad, raza u origen étnico. Está en contraste con la opinión de los sindicatos de oficio que pertenecían a la AFL y el Congreso Canadiense de Comercio y Trabajo (TLC). R. S. Maloney, el "Delegado fraternal" de la AFL a la Convención de 1907 del TLC en Winnipeg, pensó sin duda que estaba haciendo una declaración amplia e inclusiva cuando les dijo a los sindicalistas canadienses: "hablamos un idioma común, somos descendientes de la mismas razas, habitamos la misma tierra y nuestros problemas laborales con todos sus ideales, aspiraciones y ambiciones son iguales para ambos."[12] Sin embargo, la concepción de Maloney de la clase obrera excluía a los pueblos indígenas, afroamericanos, a un tercio de los canadienses que eran francófonos, a los inmigrantes no anglófonos, a las mujeres, y los trabajadores no cualificados; en definitiva, a la mayoría de la gente. Los trabajadores que Maloney y el AFL ignoraron conformaron el sustrato del IWW, y representaban muchos de los trabajadores que organizaron la huelga ferroviaria de 1912. Vemos un vistazo a esta realidad en una editorial de un periódico de Vancouver que racializó y denunció a los huelguistas:

> La palabra "wap" [sic] en el idioma de los Estados Unidos denota un mamífero cuyo lugar en el reino animal es el de una especie estrechamente aliada con el hombre, que trabaja en el ferrocarril cuando no está en huelga o persiguiendo placeres igualmente ruidosos en botellas y en faldas en la ciudad. Viste trapos en lugar de calcetines, y tiene otros nombres además de la poética palabra "wap" en nuestro florido lenguaje. "bohemio" es uno de ellos y "cachas" es otro... Los "waps" son los animales inferiores entre todas las categorías creadas…. fueron barridos de todas partes de Europa. Son turbulentos, malhumorados, supersticiosos y, a menudo, malvados. Están muy atentos a las intrigas de los agitadores. Vienen de razas olvidadas y la miseria, la desesperanza e incluso el hambre no se han apartado largamente de sus vidas. Italianos, búlgaros, rusos, valacos, croatas, húngaros, tienen poca consideración por las regulaciones sanitarias, no se lavan, y rara vez se cambian sus camisas….

La única ventaja del "wap", concluyó el editorial, era que el ferrocarril no podría construirse sin su mano de obra barata, "a menos que se emplee mano de obra coolí (india o china)", un grupo aún más odiado que el periódico sabía que sus lectores respetables y blancos, no aceptarían. El uso de la mano de obra china, después de todo, había sido explícitamente prohibido bajo los términos de la *Carta para el ferrocarril* emitida por el gobierno.
El trabajo de organización constante de wobblies como Henry McGuckin y J. S. Biscay dio sus frutos cuando, en marzo de 1912, más de 4.000 "waps" superaron las diferencias de nacionalidad, lengua y cultura para atacar las terribles condiciones en los campamentos de construcción ferroviaria. Hicieron más que dejar el trabajo: crearon un modelo de una sociedad de trabajadores en la sabana de la Columbia Británica. Construyeron campamentos nuevos y limpios para vivir, trajeron suministros y organizaron sus campamentos para mantener el orden. Impartieron clases de teoría socialista y crearon un sistema de reglas y administración. Como informó un periódico sobre uno de los campamentos, era "una república en miniatura que se desenvolvía en líneas socialistas, y hay que admitir que hasta ahora se ha mantenido con éxito ".
La huelga finalmente fue derrotada cuando la policía detuvo a cientos de wobblies, pero las condiciones para los trabajadores ferroviarios mejoraron considerablemente como concluyó McGuckin, "una huelga es parte de la lucha total, y donde se han forzado mejores condiciones que disfrutan otros miembros de la clase obrera, no puede llamarse una derrota". Hizo más que eso: demostró que el transnacionalismo y el internacionalismo podrían forjar una organización a lo largo de líneas de clase, de nacionalidad y etnicidad.[14]
La huelga de 1912 ofrece otra visión del transnacionalismo del IWW. Fred Thompson, nacido en St. John, New Brunswick, en 1900, se unió al IWW en San Francisco en 1922 y escribió una historia de la Unión en 1955. En ella, Thompson sostuvo que el apodo "wobbly" vino de un propietario de un restaurante chino que extendió crédito a los trabajadores ferroviarios en huelga. Incapaz de pronunciar la letra "W", le preguntaría a los trabajadores si estaban en el "eye wobble wobble" (del `ai dabel-iu dabel-iu´ del nombre de las siglas IWW). Mortimer Downing, durante un largo tiempo miembro de la IWW y editor del *Industrial Worker* en la década de 1920 dio un lugar y fecha diferente para la historia, sugiriendo que la palabra se acuñó "en Vancouver, en 1911", donde "teníamos una serie de miembros chinos”. Mientras que otros wobblies más tarde como el cantante Utah Phillips han sostenido que "es una historia de la que no estamos particularmente orgullosos, porque es una percepción racista" y el folklorista Archie Green concluyó que "no hay evidencia para el cuento lingual chino", generaciones anteriores, tipificadas por el wobbly Mortimer Downing de Los Ángeles, pensó que "sugiere un

internacionalismo fino y práctico, una hermandad humana basada en una comunidad de intereses y de comprensión".[15]
La organización de la mano de obra transnacional y multiétnica de la provincia no se restringió a la huelga de 1912. Los manipuladores de la madera, en su huelga de 1907 fueron apodados "los Arcos y Flechas" por la gran cantidad de trabajadores indígenas que trabajaron en Vancouver frente al mar y se afiliaron al sindicato. También se incluían, como Walsh señaló con algún orgullo, "escoceses, franceses, suecos, indios, alemanes, noruegos, mestizos, daneses, japoneses, árabes, italianos, chilenos, filipinos, negros, rusos, mexicanos, americanos, portugueses... Podría decir aquí que ninguno de los afiliados, aunque de dieciocho nacionalidades diferentes, ha faltado a su obligación". La afiliación políglota también proporcionó al sindicato una gran ventaja, explicó Walsh: "cuando vas a la fábrica con un cuerpo de piquetes que puede hablar todos los idiomas bajo el sol... cuando un esquirol se acerca para decir `No savvy´, pronto se da cuenta de que no le funcionará".
En el puerto marítimo del norte de Prince Rupert, un organizador de IWW declaró, “cuando suena el silbato de la fábrica, no nos llama a trabajar como irlandeses, alemanes, americanos, rusos, griegos, polacos, negros o mexicanos. Nos llama a trabajar como asalariados, independientemente del país en el que nacieron o del color de nuestras pieles. ¿Por qué no nos juntamos, entonces como asalariados, como estamos obligados a hacer en la tienda?".[16]
El IWW defendió este internacionalismo frente al racismo de otros sindicatos en la C B. Cuando el Local de Sandon de mineros de la WFM anunció que "condena vigorosamente el empleo de mano de obra asiática en cualquier actividad" y llama a "sus amigos y miembros a usar a todos los legítimos y honorables esfuerzos para asegurar el destierro de los orientales actuales" y detener la inmigración, el *Industrial Worker* condenó fuertemente a los mineros.
En primer lugar, notó que el WFM había dejado el IWW por la AFL, por lo que quedó claro que "no saben mucho sobre el industrialismo" o "del sistema del beneficio en el que vivimos”. Mientras la mano de obra es una mercancía, “para ser comprada y vendida en el mercado, su precio está regulado en gran medida por la oferta y la demanda…. ¿Qué diferencia hay en que los trabajadores sean negros, blancos o amarillos? Es difícil de entender". La respuesta es sin embargo que los “trabajadores sean dueños de los medios de producción”. Para hacer eso, continuaba el periódico:

> Debemos educar y organizar en ideas de clase; debemos acabar con los prejuicios raciales y las fronteras; debemos reconocer que todos los trabajadores pertenecen a la nación internacional de productores

> de riqueza, y nosotros tenemos que ver claramente que nuestro único enemigo es la clase capitalista y la única línea divisoria es entre explotador y explotado... Debemos organizar a todos los trabajadores, sin importar el sexo, credo, color o nacionalidad en una Gran Unión Industrial.

Esto fue más que una floritura retórica. Como el historiador Kornel Chang observa, el IWW "hizo esfuerzos significativos para organizar y aliarse con los trabajadores chinos y japoneses y del sur de Asia en el noroeste del Pacífico". Esto incluía construir vínculos con los nacionalistas radicales chinos e indios, cuyo nacionalismo tomó la forma de un antiimperialismo basado en ideas socialistas de clase y colonia (ver Khan, Capítulo 3).[17]

El historiador E. P. Thompson notó que la conciencia de clase es la forma en que las experiencias de clase "se manejan en términos culturales: encarnados en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales."[18]

Como inmigrantes y trabajadores migratorios, el transnacionalismo fue una experiencia vivida para los wobblies y los trabajadores que buscaban organizar. La conciencia de clase que el IWW buscaba construir estaba basada en un internacionalismo que rechazó explícitamente la lógica racista y xenófoba del capital, la nación-estado, y los sindicatos conservadores. Podría, y con frecuencia lo hizo, trascender la frontera entre los Estados Unidos y Canadá y las fronteras más amplias de raza y etnicidad.

X

LOS WOBBLIES DE "ALLÁ ABAJO" EL IWW EN AUSTRALIA

Verity Burgmann

Al otro lado del Océano Pacífico, los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW) se convirtieron en una fuerza significativa dentro de un movimiento obrero que ya era industrialmente fuerte y aparentemente estaba representado por un Partido Laborista políticamente exitoso.

Este capítulo explica por qué el IWW atrajo a los trabajadores en un contexto nacional muy diferente al de los Estados Unidos; investiga el tipo de trabajadores que se convirtieron en wobblies "allá abajo", analiza las estrategias distintivas de este IWW lejano, y cuenta la historia de cómo se realizó su destino peculiar particular.

La llamada de la IWW a los trabajadores australianos

Los trabajadores militantes que se unieron a los clubes IWW establecidos por el De Leonite Partido Laboral Socialista comenzaron en 1907 a rechazar su entusiasmo por la "acción política". La acción de la clase obrera política australiana consiguió los primeros gobiernos laboristas del mundo a nivel estatal en 1899 y a nivel federal en 1904. El laborismo estuvo, nuevamente, en el poder federal en 1908–09, 1910–13, y 1914–17, así como a nivel estatal durante gran parte de este período en la mayoría de los seis estados del país. El fracaso de los gobiernos laboristas para satisfacer las expectativas de los trabajadores combativos, los convenció, sin embargo de que un partido político no podía actuar como el escudo de la revolución, y en su lugar alentó a muchos a considerar que el proceso parlamentario no tiene nada que ofrecer a un movimiento revolucionario de la clase trabajadora.

Por ejemplo, en agosto de 1907, los mineros del carbón de Hunter Valley eliminaron la referencia a la acción política, como a la electoral, antes de adoptar el *Preámbulo* del IWW. Argumentaron que si los trabajadores se organizaban en el terreno industrial podrían controlar los acontecimientos en

el campo político. Al menos tan pronto como 1906, el Presidente de la Federación de Empleados de Colliery, Peter Bowling, había establecido contacto con la Federación Occidental de Mineros en los Estados Unidos.[2]

El 30 de octubre de 1909, una conferencia de sindicatos en Melbourne, en una paráfrasis del preámbulo no político del IWW de 1908, instó a que:

> Todos los sindicatos y trabajadores asalariados se organicen industrialmente con el objeto de obtener la posesión de los frutos de su industria, reconociendo que la clase empleadora y la clase trabajadora no tienen nada en común, y que la pobreza y la necesidad continuarán hasta que los trabajadores asalariados se unan en el terreno industrial como clase para abolir el sistema de salariado.

A medida que estos trabajadores descontentos desarrollaron sus propias versiones no políticas del *Preámbulo*, no es sorprendente que recurrieran a la IWW de Chicago después de 1908. En una reunión para lanzar el Club IWW Adelaide, Harry Clarke presentó la literatura de Chicago y se convocó una nueva reunión para discutir las dos alternativas (ver Leier, Capítulo 9). En la reunión aplazada reunida el 6 de mayo de 1911, se resolvió formar un Local en la tendencia de Chicago, que posteriormente se convirtió en la Administración Australiana del IWW con la intención de alquilar más locales en el continente australiano.

Los trabajadores militantes en Sydney acordaron en septiembre de 1911 que, "cualquier movimiento que esté dirigido por cualquier organismo político no puede tener vida propia".[4]

El Local de Adelaida emitió una carta a un Local de Sydney el 13 de octubre de 1911. John Dwyer del Local de Sydney, comentando sobre la reciente acción gubernamental contra los mineros, declaró: "Un partido que puede enviar trenes de policías armados a Lithgow es un compañero extraño para portar la bandera de la emancipación". Este Local de Sydney publicó su versión propia del *Preámbulo*, con una adición significativa: "Sabedores de que todos los intentos de lograr la Emancipación del Proletariado por medio de cualquier tipo de partido político tienen que terminar en fracaso, rechazamos la acción parlamentaria."[5] Su folleto de reclutamiento de 1911 advirtió a los trabajadores:

> La clase capitalista y sus agentes políticos, muchos de los cuales se llaman amigos de los trabajadores planean mantenerte bajo el yugo de la tiranía ofreciéndote lo que se complacen en llamar legislación

> para la clase trabajadora, como los Tribunales de arbitraje, Juntas de Salarios, Bolsas de Trabajo, Seguros Nacionales y Compensación, etc., con la condición de que sofoquen el descontento de los trabajadores, y no tienen nada en común con aquellos que desean que éstos actúen por sí mismos.[6]

Los gobiernos laborales ayudaron aún más al crecimiento del IWW de Chicago al confirmar sus advertencias contra la acción política. "Estaba absolutamente convencido", explicó el wobbly Tom Barker, "después de ver a los políticos obreros... que era necesaria una organización de clase fuerte e incluso despiadada para que las personas estén debidamente protegidas y debidamente pagadas." [7]

La fuerza del IWW en América del Norte surgió del descontento con la debilidad del sindicalismo de oficio, conservador e ineficaz en lugar de una desilusión con la política parlamentaria de la clase obrera, ya que no había sido intentada seriamente. En Australia, por el contrario, era la naturaleza precoz del movimiento político obrero lo que explicaba el atractivo de la IWW, el cual expresó y reforzó los fuertes sentimientos de resentimiento que muchos trabajadores sintieron hacia sus representantes electos. Operando en un país con sufragio casi universal y censo electoral obligatorio, el IWW australiano fue verdaderamente no político, basado en la experiencia de la incapacidad de los gobiernos laboristas para deshacer las condiciones sociales del capitalismo.

La administración australiana se cambió de Adelaide (Local 1) a Sydney (Local 2) en enero de 1914. En el Local de Sydney comenzó a publicarse *Acción Directa*, un periódico dinámico amenizado por las excelentes tiras de dibujos de Syd Nicholls. A partir de este punto, el Local de Sydney creció rápidamente y los nuevos Locales de los trabajadores, basados en federaciones locales en lugar de las industrias, surgieron a través de todo el país: Broken Hill, Port Pirie, Fremantle, Boulder City, Brisbane, Melbourne, Tottenham, Perth, Mount Morgan y Cairns (un local enteramente ruso). Además, hubo wobblies individuales, especialmente en zonas remotas. La afiliación activa probablemente nunca superó los 2.000 en una población de 4,5 millones, es decir, fue ligeramente menor en proporción a la membresía del IWW en los Estados Unidos. Sin embargo, *Acción Directa* influyó más ampliamente en el movimiento obrero con una circulación de alrededor de 10 a 15.000 ejemplares, además del hecho de que las copias se pasaron de mano en mano.

En una posición peculiarmente fuerte para disfrutar de una polémica basada en la evidencia, la acción directa enfatizó la inutilidad de la acción política, las traiciones de los políticos laborales, y sus enormes salarios y beneficios.

La canción más conocida del IWW australiano fue "Póngame en el parlamento", que ridiculizó la pretensión de los movimientos políticos del trabajo para promover los intereses de la clase trabajadora mientras disfruta de la pompa y circunstancia de la vida parlamentaria. La letra decía:

Vengan y escuchen amigos
Quiero promover una moción,
He tenido una idea genial[8]
Para construir El Dorado,

Coro:
Empujeme al parlamento,
Reboteme en cualquier forma,
Póngame en el parlamento
En las elecciones próximas.

Soy del Partido Laborista,
Y creo en la revolución;
Quiero hacerla prontamente
Respetando la Constitución [9]

Así la melodía de "Yankee Doodle" (Americano de pro) también se transformó en "Hey! Polly", que comenzaba:

El político merodea alrededor,
Suplicando el voto obrero
Él dice conocer la mejor forma
De darle una paliza al jefe.

Coro:
Polly, no sirves, querido,
Para llevarnos el palo;
Esta lucha es nuestra, y tú,
Lárgate o serás atropellado.[10]

(Polly era un remoquete popular para designar al trabajador de clase media)

Las condiciones para el éxito comparativo de los wobblies en Australia fueron proporcionadas por aquellos del movimiento obrero a los que se opusieron.

¿Quiénes eran los wobblies australianos?

Los oradores principales del IWW incluyeron desproporcionadamente activistas experimentados en movimientos obreros de otras partes del planeta, cuyo principal punto de referencia en la teoría y la práctica fueron, literalmente, los trabajadores del mundo. La movilidad global es un rasgo distintivo del fenómeno wobbly. Los patrones de movimiento eran más libres de lo que serían después de la Primera Guerra Mundial, cuando las barreras comerciales y las restricciones de inmigración se convirtieron en mas sistemáticos. La minería, la construcción y la industria pesada proporcionaron oportunidades de empleo para solteros, viajes por mar baratos vinculaban Gran Bretaña, sus dominios, y América; y con un eficiente servicio de correo e impresión, el capitalismo permitió la comunicación inmediata de un lugar de trabajo a otro.

Entre los oradores wobblies se encontraba Donald Grant, nacido en 1888 en Inverness, Escocia, que emigró a Australia en 1910. Encontró trabajo en una fábrica de papel, y más tarde como mecánico dental. Abandonó su militancia en el Sydney International Socialist por el IWW. Alto, con espeso pelo rojo cepillado hacia atrás y un fuerte acento escocés, atrajo a grandes multitudes a las reuniones dominicales en el dominio de Sydney.[11], La wobbly Betsy Matthias lo recuerda como "Donald, de cabeza rizada, escocés, poético", cuyos discursos eclipsaron a todos los demás.[12] El activista contemporáneo Fred Farrall afirma que fue:

> Un orador que podría enfrentarse con cualquiera en el país. El político medio no podía comparársele. Su dominio del lenguaje y la forma en que lo usaba podía ser devastador. Él podía humillar a cualquiera y podía recitar yardas de Robert Burns y Shelley y de los poetas que defendieron los derechos de la gente común.[13]

El líder del movimiento obrero Henry Boote, escribiendo sobre 1917 cuando Grant fue encarcelado "durante quince años por quince palabras", anotó:

> Durante años fue el orador más popular del dominio de Sydney. Domingo tras domingo miles de personas rodearon el tocón desde el

que hablaba. Sus sátiras picantes sobre la sociedad capitalista evocaron la risa y el aplauso de vastas audiencias. Sus elocuentes llamamientos a la solidaridad de la clase trabajadora agitaban en ellos hasta las profundidades de su ser.[14]

John Benjamin King, un fuerte canadiense nacido en 1870, había trabajado como minero, camionero, fogonero y maquinista, y había sido organizador de IWW en Vancouver y Auckland antes de llegar a Sydney en 1911 (ver Derby, Capítulo 11). La policía creyó que había sido enviado oficialmente por las oficinas centrales de Chicago, pero, como los marineros estadounidenses, notaron King había venido por su propia voluntad a hablar desde la plataforma del IWW. Aunque no con el alcance de Grant, era un buen orador con un estilo bullicioso y agresivo.

Durante su gira de conferencias de 1914 como organizador, *Direct Action* habló de él como "un expositor convincente y serio de la organización científica, y la economía marxiana."[15]

Charlie Reeve, un cockney grueso con el cabello bien engrasado era, de acuerdo con su archivo de seguridad, de solo 5 pies 1 pulgada de alto y "muy tatuado en brazos, manos y dedos". Nacido en 1887, llegó a Sydney en 1907 después de la experiencia en el IWW estadounidense, y trabajó como albañil. La policía lo consideró como "uno de los más agresivos oradores de la IWW "Sus compañeros, según Grant, pensaron que era "un loco sangriento" que "lucharía contra todo el mundo, hasta donde abarcaba su mirada".

Tony McGillick recuerda un lado más conmovedor de Reeve: que era un maestro en la pintura de imágenes de la vida triste del trabajador: "Él describiría el frío de la mañana cuando aún estaba oscuro, cuando el trabajador despertaría con el estridente sonido del reloj de alarma, con la perspectiva de un día de fatiga por poca recompensa."[16] Reeve reflexionó en la cárcel en 1921, sobre cómo sus pensamientos siempre se desviaban hacia los domingos: "Estoy allí con vosotros, en las queridas reuniones, discutiendo con hombres de todas las partes del mundo, y puedo sentir el deseo tácito y la determinación de luchar por un mundo mejor. Con todas sus faltas, ¡cómo amo a mi clase!".[17] Después del término de su encarcelamiento Reeve vivió en una relación homosexual con otro wobbly, un marinero danés llamado Carl Jensen, que trabajaba como obrero en la Central eléctrica de Bahía Blanca.

Tom Barker nació en Crosthwaite en Westmoreland, Inglaterra en 1887. Vivió del cultivo de la tierra en Lakeland, comenzando a trabajar en granjas a los 11 años, luego fue a Liverpool a los 14 para trabajar en una lechería. En 1905, se

unió al ejército, donde entrenó caballos jóvenes, obtuvo un certificado de educación del ejército, y se convirtió en un soldado de primera. Invalidado por problemas cardiacos leves en 1908, trabajó en los ferrocarriles de Liverpool. En junio de 1909 emigró a Nueva Zelanda, uniéndose a la compañía de tranvías de Auckland como conductor. En 1911, Barker se convirtió en secretario de la sucursal de Auckland del Partido Socialista de Nueva Zelanda. A finales de 1912 fue despedido de los tranvías, se convirtió en organizador del IWW y se involucró en la huelga general de 1913, durante la que se presentaron contra él tres cargos por sedición. Una figura clave de Nueva Zelanda, fue encarcelado en enero de 1914 y liberado tras una fianza de 1.500 £, llegó a Sydney en febrero de 1914.[19] Barker pronto se convirtió en la figura principal en el IWW de “allá abajo” hasta su deportación a Chile hacia el final de la guerra (ver De Angelis, Capítulo 16).

Aunque no fue un gran orador, Tom Glynn era un escritor dotado y editó *Direct Action*. Nacido en Galway, Irlanda en 1881, llegó a Australia en 1900, luego se desempeñó como soldado en la Guerra Boer. Permaneció en Sudáfrica como sargento en la Policía de Transvaal y fue suspendido por negarse a dispararle a un niño zulú durante un levantamiento. En 1907 estaba activo en la política radical de Nueva Zelanda, dejando al Wellington De Leonites para unirse a un partido socialista más grande, con la esperanza de separarse de sus "elementos revolucionarios". En 1910 estaba de vuelta en Johannesburgo en el servicio de tranvía, convirtiéndose en Secretario general del Sindicato de Trabajadores Industriales de Sudáfrica. Jugó un papel principal en la huelga de tranvías de 1911, por la que fue encarcelado (ver van der Walt, Capítulo 18). Después de ser prominente en el periodismo radical en Sudáfrica, a fines de 1911 partió para Irlanda y los Estados Unidos, donde se unió a la IWW, y finalmente se abrió camino de regreso a Australia en 1912 como fogonero, después de lo cual trabajó principalmente como conductor de tranvías en Sydney.[20]

De los 89 miembros del Local de Sydney a fines de 1911, 15 tenían nombres europeos, tres presentaron tarjetas de cuotas americanas; otros tres habían sido transferidos desde el local de Auckland. En la lista de miembros obtenida de la policía en 1916, la mayoría de los 1.091 apellidos y nombres de pila eran "Anglo-celtas", e incluían 56 nombres con "Mac / Mc", 16 nombres de "O" y muchos otros irlandeses como Maloney o Murphy. Había 84 nombres con significado origen continental europeo, principalmente escandinavo o alemán, de los cuales diez declararon ocupación como marineros.[21] De los 75 Wobblies procesados en virtud de la Ley de asociaciones ilegales de septiembre de 1917, 27 nacieron en el extranjero, sobre todo en las islas británicas. De los doce de

Sydney, cuyo arresto y juicio se detallan a continuación, solo John Hamilton de Victoria y Bill Teen de Tasmania nacieron en Australia. Tres eran de Inglaterra (Reeve, Besant, Beatty); dos de Irlanda (Glynn, Larkin); dos de Escocia (McPherson, Grant); uno de Nueva Zelanda (Moore); uno de Canadá (Rey); y uno de Rusia (Fagin). Un vidriero que llegó a Sydney en 1910 a través de Gales y Estados Unidos, Fagin, había sido miembro del Partido Socialista de América. Fue uno entre los muchos rusos, búlgaros e italianos que formaron redes étnicas dentro del IWW. Había miembros alemanes y también nacidos en Austria, algunos de los que fueron internados fueron considerados enemigos extranjeros de considerable preocupación para las autoridades.[22]

El wobbly como extranjero se convirtió en un estereotipo deliberadamente exagerado por los opositores. Mientras que una proporción significativa de los propagandistas más públicos del movimiento provinieron de la desposeída tribu de activistas radicales internacionalmente itinerantes, una gran parte de la afiliación pertenecía a los nómadas del movimiento obrero doméstico: Trabajadores rurales migratorios de la construcción de ferrocarriles, madera, agricultura, y pastoreo de ovejas y vacas. La ocupación del "trabajador", común en los registros wobbly, denota el tipo de trabajador no cualificado que persiguió un empleo donde sea y de lo que sea.

Sin embargo, a diferencia de los *hoboes* (vagabundos) americanos, en gran parte ignorados por el trabajo institucionalizado, los nómadas fueron respetados dentro del movimiento del trabajo australiano: venerados en lugar de vilipendiados. Entre el movimiento obrero los participantes más fuertes fueron especialmente activos en los nuevos sindicatos que se formaron a finales del siglo XIX. El alto nivel de los trabajadores itinerantes queda reflejado en el hecho de que Australia tuvo principalmente una actividad extractiva y economía de pastoreo a gran escala absolutamente dependiente del trabajo de los trabajadores migratorios.

La de Estados Unidos era una economía más industrializada en la que Los trabajadores transitorios desempeñaron un papel vital pero más pequeño.

El wobbly Bill Beattie afirmó: "La mayor parte de nuestra afiliación estaba compuesta de trabajadores que viajaron por necesidad".[23]

Barker recordó:

> Tuvimos la Guardia Nacional, de Sydney, pero la mayoría de los miembros trabajaron en el campo, llegaban a Sydney de vez en

> cuando, pagaban su cotización, y cogían un paquete de periódicos para venderlos dondequiera que fueran.
>
> A menudo trabajaban como mineros hasta que llegaba la temporada de esquila, y luego marchaban hasta el norte de Queensland, comenzaban a esquilar o seguían al sol y bajaban a Victoria durante un tiempo bastante largo... Ese fue un tiempo de gran desempleo, industria atrasada y vastos movimientos de trabajo.
>
> Las personas migrantes, especialmente hombres solteros buscaban apoyo cuando llegaban a un nuevo lugar y si encontraban un Local IWW sabían que estaban entre amigos, y eso creó una solidaridad de espíritu que fue algo más que palabras... donde hubiera un local del IWW podía ir allí buscando amistad y ayuda y también para conseguir un trabajo.[24]

La Inteligencia militar observó que la influencia del IWW entre los trabajadores del matadero de Queensland era más fuerte en los departamentos de congelación que contrataba a itinerantes, mientras que los trabajadores más cualificados y sedentarios estaban menos “contaminados”.[25] Tom Audley recuerda que Bill Casey, quien escribió "Empújame al parlamento", fue "un verdadero tipo de vagabundo".[26] *Direct Action* realizó informes frecuentes en los que por lo general un jefe intimidado cedía rápidamente a las demandas de los wobblies.

Los wobblies no solían durar mucho en los trabajos, con el resultado de que ellos y su propaganda se dispersaron por todo el continente. Cuando a Jimmy Seamer, un minero activista sindical de la industria durante la Primera Guerra Mundial, se le preguntó si los wobblies se movían mucho, comentó: "Sí, y también fueron empujados.”[27] *Acción directa* editorializaba:

> Ser "despedido" significa simplemente un cambio de puesto de trabajo, y un cambio es bueno para todos. No es bueno estar en un trabajo muchos años.
>
> Cuanto más se deambula, uno tiene tendencia a estar más contento y adquiere más experiencia, y está más preparado para luchar en la batalla industrial.

La Inteligencia militar acentuó la molestia del agitador nómada fomentando el descontento: "Quinton... viaja por un área considerable de Darling Downs, por

lo tanto, tiene oportunidades especiales para la difusión de las enseñanzas de la IWW”[29] Informando sobre problemas en los campos de caña del norte en 1918, la censura señaló: "Shepard y otros de la pandilla IWW parecen llevar consigo una buena cantidad de literatura, siempre están en movimiento y difunden sus doctrinas criminales en cada lugar en que se detienen. El censor se refirió a Norman Jeffery como uno de los muchos wobblies “Recorriendo el país difundiendo con sus discursos callejeros, la doctrina que nuestro gobierno... ha considerado oportuno denunciar".[30] Hay numerosos ejemplos de los wobblies errantes avivando las llamas del descontento a lo largo y ancho del continente, vagando porque su habilidades limitadas no podían asegurarles un empleo estable.

Este estereotipo, caricaturizado en la literatura secundaria y venerado por los mismos wobblies, merece ser estudiado. Examinando los libros del Local de Broken Hill por ejemplo, estos revelan que este local de mineros floreció como una institución estable. Un deber del comité de gestión era ir al hospital local los domingos para visitar compañeros de trabajo enfermos y entregarles sus copias de *Direct Action*.[31] Francis Shor argumenta que el Local de Broken Hill ofrece una corrección de la noción del IWW como formado por una afiliación suelta de militantes migratorios; Shor hace un dibujo de una afiliación basada en un marco establecido de solidaridad y militancia obrera en la comunidad.

A finales de 1916, el Local de Broken Hill superó los 100 miembros, e incluso después del encarcelamiento de muchos de ellos, conservó una vida organizativa e identidad que garantizaba su significación social.

Cuando la policía allanó la sede Local de Sydney en septiembre de 1916, obtuvieron “pruebas documentales” con las que compilaron una lista de 1.091 miembros de IWW, con direcciones y ocupaciones, que debidamente remitieron a Inteligencia militar. Dos categorías de wobbly se revelan desde las direcciones residenciales: el trabajador itinerante y el trabajador estacionario que vive en el interior de la ciudad.[33] Tales características domiciliarias tipifican al sector menos especializado de la clase trabajadora al cual los wobblies desproporcionadamente procedían. *Direct Action* anunció:

> Continúa la agitación principalmente entre los trabajadores no cualificados. Por organizar a los trabajadores peor pagados y obtener mejores condiciones para ellos, existe la tendencia de forzar a los grados mejor pagados y "aristócratas de la mano de obra" a preocuparse y luchar por más concesiones para mantenerse por delante del “trabajador común”. [34]

El activista contemporáneo Fred Coombe afirmó que era "justo entre la más dura clase obrera "que el IWW obtuvo el apoyo, de los trabajadores, tales como agricultores y mineros.

La afiliación inicial en el Local de Sydney, consistía en general de nueve campesinos, cuatro estibadores, tres mineros, dos metalúrgicos, un jardinero, un esquilador, un vidriero y un guardavías.

A fines de 1911, este Local tenía 89 miembros: 35 campesinos, 8 mineros, 7 marineros, 5 estibadores, 3 jardineros, 3 madereros, 2 carpinteros, 2 ingenieros, 2 albañiles, 2 panaderos, y 1 pintor, encuestador, hojalatero, señalero, esquilador, vidriero, metalúrgico, mecánico dental, calderero, esquilador, repartidor, maquinista, conductor de automóvil, carretero, instalador, operador de elevador y peluquero.[37] Aunque la lista de 1916 compilada por la policía utilizó categorías más amplias, el desglose ocupacional fue similar, con la gran mayoría en el empleo no cualificado o semicualificado. Más de un tercio de los hombres (375) se clasificaron como obreros: 42 estibadores, 66 mineros, 56 marineros, 44 fogoneros (incluidos fogoneros de barcos y ferrocarriles), 35 obreros de fábrica, 69 trabajadores de edificios, 55 trabajadores metalúrgicos, 71 trabajadores del transporte, 55 trabajadores de hoteles y del comercio minorista, 13 trabajadores rurales, y 8 trabajadores postales. También había 92 trabajadores expertos, tales como instaladores, electricistas, plomeros, mecánicos, impresores y ebanistas. Había un escultor, un músico y 2 artistas de vodevil, y unos pocos trabajadores no manuales: un maestro de escuela, 6 servidores públicos, 7 empleados y un dibujante. Las 20 mujeres incluyeron 7 en el comercio de ropa, 2 criadas, 1 lavandera, 1 mecanógrafa, 1 institutriz, 1 ama de llaves, 1 obrera, 1 dependiente, 2 mujeres casadas y 3 que se negaron a proporcionar una ocupación.

¿Cómo eran ellos?

Los wobblies ha sido citados como representantes del "carácter nacional" de Australia porque reclutaron muchos miembros del proletariado de las zonas rurales nómadas, y manifestaron actitudes y valores basados en el trabajador mitologizado de tipo nacional: lealtad a los compañeros, antagonismo hacia la autoridad, y desprecio por las virtudes de la clase media como la sobriedad, la

industriosidad, la educación formal y la observancia religiosa. El genio inventivo del argot importado Wobbly absorbió fácilmente las costumbres culturales locales. Los wobblies jugaron con éxito en temas ampliamente aceptados. Mr. Simple, creía en las promesas de los respetables trabajadores de clase media "Pollies". En la Australia creadora de mitos nacionales, el predominantemente masculino IWW adoptó una pose de extrema dureza. Aunque las “chicas rebeldes” fueron bien recibidas, la designación de Shor de la IWW australiana como un ejemplo de "sindicalismo viril" encaja.[40] Rowan Day ha estudiado a esta cultura Wobbly masculinizada llevada a extremos violentos en su estudio del asesinato por wobblies enfurecidos de un policía del país, un acto condenado rotundamente por los representantes del sindicato.

El carnet emitido a los nuevos wobblies contenía una lista de “Folletos que debería leer": *El avance del proletariado, El mal social, Las demandas inmediatas del IWW*, *Métodos de la Unión Industrial, Arbitraje y Huelga*, *Control obrero y acción directa*. El *Preámbulo* en esta tarjeta servía como una concisa expresión de la ideología IWW y era bien conocida por la mayoría de los miembros, a menudo de memoria, encarnando gran parte de la teoría marxiana y la sabiduría proletaria.

En terminología contundente, este *Preámbulo* fue considerado mucho mejor que los textos sagrados de las corrientes socialistas. El IWW desprecio el "socialismo científico" ya que, según *Direct Action*, saberse *El Capital* página a página es inútil en la lucha.

> La teoría de lenguaje erudito es de poca ayuda en la lucha de clases a menos que esté respaldada por lealtad y acción de clase. Un hombre no es lo que piensa, si no hace lo que piensa.
>
> Es fácil pensar en la guerra, o pensar en la huelga, o teorizar sobre tácticas, pero se necesita verdadera virilidad y verdadera feminidad para respaldar estas teorías y estos pensamientos en la batalla cotidiana real de la clase obrera.

La conversación y la educación son necesarias, argumentaba *Acción Directa*, pero la actividad de clase y la lealtad es más importante. “El sistema capitalista no puede ser teorizado fuera de su existencia, ni puede ser borrado por un suministro abundante de palabrería engolada". El hecho es que "el análisis del

sistema capitalista de explotación es sólo más o menos de interés académico; el asunto de vital importancia es el remedio para poner fin a esa explotación".

La experiencia demostraba que los miembros que merecía la pena tener eran aquellos cuya comprensión era de una inclinación práctica, adecuada para la acción revolucionaria.

Peter Rushton identificó a "el bueno, el feo y el malo" wobbly: "La organización atrajo a los descontentos, a los problemáticos, a los evadidos del ejército y a aquellos que se unieron simplemente por compañerismo. También apeló a los idealistas".[43] Norman Rancie insistió: "Tuvimos entre nuestros miembros hombres y mujeres de altos ideales, intelectuales, hombres en puestos responsables, hombres íntegros, limpios hombres de familia y amantes del hogar". El activista contemporáneo Tom Payne recordó que el wobbly Mark Anthony era "un hombre con un gran corazón", que regresaba regularmente a Clunes para cuidar de su madre y su familia, llenando su despensa antes de regresar a Broken Hill. También hubo héroes: Alexander Horrocks perdió un ojo en una caída mientras salvaba a un compañero en un accidente de mina. Sin embargo, Fred Farrall describió a su primo "tambaleante" Roly Farrall en contradicción con sus puntos de vista políticos, no respetando a otras personas, y menos aún a su esposa Jean, con frecuencia víctima de la embriaguez de Roly: "Pero era un personaje".[44]

Que los wobblies fueran "personajes" es indiscutible. Al socialista May Brodney no le gustaba el "exhibicionismo" de la IWW, y lo rechazó por hacer "un llamamiento barato al emocionalismo en lugar de a la lógica", sin embargo, escribió: "Hay que darles lo que se merecen: fueron entretenidos... Su idioma era colorido y los oradores eran fluidos y tenían sus seguidores". El *Sydney Morning Herald* admitió que el wobbly "tiene entusiasmo por sus ideas, lo que le da un ímpetu casi temerario en la promulgación de sus puntos de vista y en la infección de otros con sus doctrinas". El *Boletín* comentó:

"Están equivocados, por supuesto, y todo eso; pero ¡cómo el entusiasmo de estos IWW avergüenza a los liberales y laboristas!". Para los wobblies, los trabajadores tenían una opción: *Una Gran Unión* o la barbarie. Los niveles de energía wobbly indicaban la vehemencia con la que se adherían a su filosofía de lucha de clases y la medida en que se formaron a partir de esa parte de la clase que no tenía nada que perder en su intento de cambiar el mundo.

¿Qué hicieron?

Los australianos del IWW no tuvieron más remedio que "influir desde dentro" en lugar de realizar la práctica del "sindicalismo dual" (político y económico). Esta práctica del IWW salida de América del Norte era una adaptación a las circunstancias australianas. En 1916 la densidad sindical (total de afiliados en relación al total de trabajadores) fue del 47,5 % en Australia, en comparación con el 12,2 % en Estados Unidos. El IWW australiano no tenía como objetivo organizar a los trabajadores descuidados por el sindicalismo de oficio, pero tenía la esperanza de cambiar la base sobre la cual todos los trabajadores se organizaban. Así, la mayoría de los wobblies también pertenecían a los sindicatos establecidos. Dentro de ellos, los wobblies criticaron el sindicalismo de oficio, la sectorialización, y el surgimiento de la burocracia sindical, especialmente cuando más numerosos y mejor remunerados eran los trabajadores a los que servía. Un archivo de Seguridad sobre el IWW señalaba: "ha habido un movimiento creciente por parte de hombres del IWW a unirse a los sindicatos para que los principios de su organización sean más ampliamente aceptados."[46] Entendieron que combatir desde adentro solo podía tener éxito si sus relaciones con otros sindicalistas eran razonables. En privado, en la correspondencia IWW incautada por la policía, los wobblies se aconsejaban mutuamente no enajenar a otros sindicalistas.[47] Tom Barker advirtió expresamente a los mineros que establecieron el Local de Tottenham en 1915 que no era para "antagonizar a los artesanos", porque "Ellos son el material en el que tenemos que trabajar, y por lo tanto, todos los cuidados deben tomarse para mantener su buena voluntad".[48]

Al influir desde dentro, los wobblies difundieron sus ideas. Inteligencia militar observó que las teorías de IWW habían "golpeado profundamente en las uniones militantes".

El primer ministro laborista de Nueva Gales del Sur, Holman, lamentó "la secreta pero cada vez mayor creciente influencia de los Trabajadores Industriales del Mundo sobre las organizaciones sindicales".[50] Jimmy Seamer recordó: "Conocimos wobblies dondequiera que fuimos. Todos los militantes seguían a los wobblies... Tenían un pie en todas partes".[51] Los efectos de las decisiones de los Locales de IWW australianos de hacer una virtud política por necesidad fue significativa. Relegando la aspiración del sindicalismo dual

(político y económico) a largo plazo y combatir desde dentro mientras tanto, los wobblies se aseguraban una considerable protección.

Los empleadores australianos no podían aislar e intimidar físicamente a los wobblies, porque trabajaban dentro de un fuerte movimiento sindical con el agregado de respetabilidad de patrocinar un partido situado regularmente en el gobierno. Donde los Wobblies estadounidenses fueron confrontados violentamente por los empresarios y sus matones, los wobblies australianos simplemente fueron cercados, mientras estaban protegidos, por el propio movimiento obrero.

En los Estados Unidos, el IWW estuvo dividido internamente por la preocupación de que la lucha contra la guerra distraería de la lucha en el punto de producción e invitase a la represión gubernamental, lo que explica su reticencia sobre la guerra y el retiro de los folletos contra ella que había publicado. Por el contrario, en Australia, ninguna organización se opuso al estallido de la guerra tan pronto y vociferantemente como el IWW. La portada de *Direct Action* del 10 de agosto de 1914 exclamaba:

> ¡GUERRA! ¿PARA QUÉ?
>
> PARA LOS TRABAJADORES: MUERTE, HAMBRE, POBREZA Y MISERIA INCALCULABLES.
>
> PARA LA CLASE CAPITALISTA: ORO MANCHADO CON LA SANGRE DE MILLONES, LUJO DESENFRENADO, BANQUETES DE JÚBILO SOBRE LAS TUMBAS DE SUS SIERVOS Y ESCLAVOS.
>
> ¡LA GUERRA ES EL INFIERNO!
>
> ENVIAR A LOS CAPITALISTAS AL INFIERNO Y LAS GUERRAS NO EXISTIRÁN.

El 22 de agosto, Tom Barker instó: “HAGAMOS QUE LOS QUE POSEEN AUSTRALIA HAGAN LA LUCHA. Pongamos a los más ricos en las primeras filas; la clase media la siguiente. Sigamos con políticos, abogados y jueces. Respondamos a la declaración de guerra con la convocatoria de una HUELGA GENERAL.”

El IWW se lanzó de lleno a la campaña contra la participación australiana en la guerra, y al hacerlo, creció en lugar de disminuir.

Sus oportunidades para organizarse en el punto de producción por su actividad contra la guerra ganó muchos partidarios entre los trabajadores críticos de la

masacre sin sentido. La amenaza de la conscripción le dio al IWW su mayor oportunidad de que su voz fuera escuchada, y se expandió rápidamente en este período.

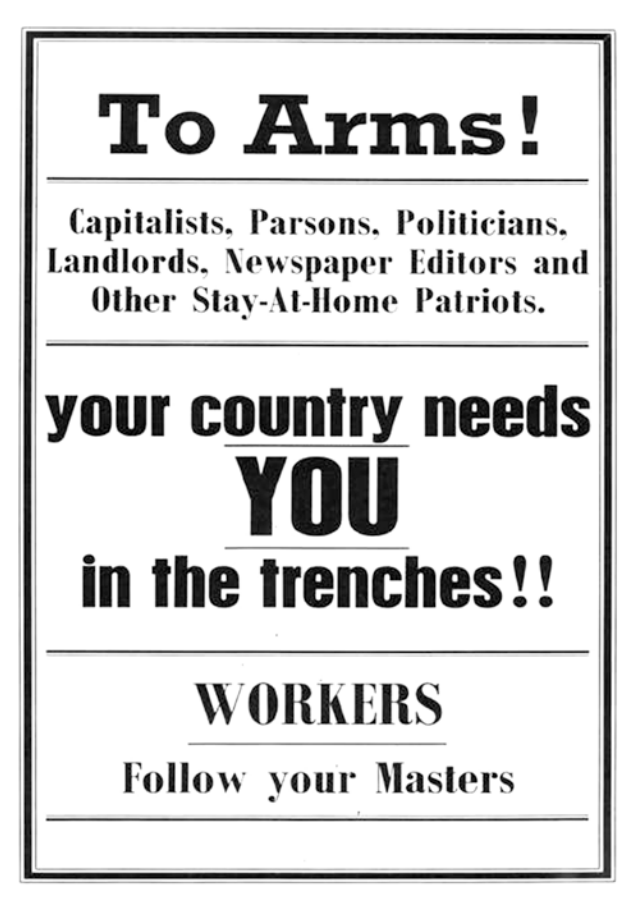
"Grandes multitudes solían venir a nuestras reuniones contra el reclutamiento", recuerda Tom Barker, "hasta una sexta parte de la población de Sydney se reúne alrededor de, y tratando de escuchar a los oradores".[54] El IWW se estableció en la mente del patriótico como fuente de infección desleal, y se confirmaba en La mente radical de la clase trabajadora como centro de resistencia antimilitarista. Como el movimiento obrero estaba dividido sobre la guerra, la participación de Australia en ella, y el servicio militar obligatorio, el papel del IWW para alentar este reagrupamiento en las fuerzas de la izquierda contra el reclutamiento fue crucial. Actuando como un "flanco radical" totalmente opuesto a la guerra, la campaña del IWW ayudó al menos para derrotar a la conscripción en referendums en 1916 y 1917.[55]

En noviembre de 1916, el Primer Ministro de Trabajo Hughes se quejó de que el IWW era "en gran parte responsable de la actitud actual del trabajo organizado, hacia la guerra".[56] Tres cuartas partes de los políticos laborales indicaron que se negarían a aprobar un acta de reclutamiento. El primer ministro Hughes culpó a los "parásitos asquerosos" IWWs, que se habían "unido a las fuerzas vitales del trabajo".[57] Hughes apeló a las organizaciones laborales para expulsar de su seno a quienes dominaron el ala del movimiento antirreclutamiento: "Extremistas-IWWs, Socialistas revolucionarios, sindicalistas, "traidores rojos"... que buscan usar a los trabajadores para sus propios fines".[58] El deseo de Hughes de repeler la influencia del IWW dentro del movimiento obrero selló el destino de aquellos a quienes culpaba fomentando la oposición a ellos desde dentro de ese movimiento.

¿Qué fue de ellos?

En Australia, la represión del IWW fue diseñada por el ala derecha del Partido Laborista en el gobierno, para evitar que el sindicato tomase posesión del control del movimiento obrero, si no de los medios de producción. Los gobiernos laboristas a nivel federal y estatal consideraron a la IWW como un agente enemigo.

Mientras que los Wobblies australianos no soportaron la retribución infligida a sus compañeros de trabajo estadounidenses por parte de patriotas: palizas, linchamientos, intimidación y tortura, la supresión del IWW australiano, que ocurrió antes de la legislación sobre "sindicalismo criminal" estadounidense, demostró ser lo suficientemente draconiana para lograr la erradicación de la IWW como organización viable, a pesar del resurgimiento formal de la organización después de 1928.[59]



Cartel de reclutamiento del IWW: ¡A las armas!
Capitalistas, políticos, patriotas…

¡Vuestro país os necesita en las trincheras!

La represión fue facilitada por el enjuiciamiento por traición de 12 Wobblies que se produjo a finales de 1916, encuadrado por un delito grave: conspiración de un incendio en los locales comerciales de Sydney.[60]

Con la histeria pública despertada por este caso, el gobierno laborista nacional de Hughes promulgó la Ley de asociaciones ilegales, aprobada el 19 de diciembre de 1916, bajo la cual cualquier miembro de la IWW podría ser encarcelado. En pocos meses, 103 wobblies fueron encarcelados,

generalmente durante seis meses, y muchos más fueron despedidos de sus trabajos. Doce wobblies nacidos en el extranjero fueron deportados; al mismo tiempo, las autoridades de Estados Unidos estaban enviando wobblies estadounidenses a Australia, intercambiando los barcos unos a otros en el Pacífico.[61]

La ironía final fue que el movimiento obrero, cuyos representantes de derecha en el poder político habían suprimido el IWW, fue responsable de la liberación de los doce, prueba de que la estrategia de influir desde dentro había ganado la aceptación de los wobblies dentro del movimiento obrero general. La agitación fue tan fuerte que el movimiento para liberarlos incluía todo tipo organizaciones del trabajo: Consejos sindicales y laborales, Consejos regionales industriales, partidos de izquierda e incluso secciones del Partido Laborista.[62]

Organización tras organización se comprometieron a apoyar la campaña de liberación y a la acción huelguística si fuera necesario. Los doce fueron liberados por etapas durante 1920 y 1921, cediendo ante la fuerza de la campaña del movimiento obrero para defender a aquellos compañeros que los trabajadores consideraban los más militantes, y que eran de los suyos. *Labor News* se jactó de que los hombres liberados debían su libertad al hecho de que los laborales estaba en elpoder.[63] En la cárcel era poco probable que alguno de los doce cantara "Polly, no nos sirves querido".

Conclusión

Aunque el IWW australiano fue un trasplante directo de los Estados Unidos y fue reconocible como tal, se adaptó a las circunstancias locales. La medida en que el IWW de “allá abajo” floreció en un entorno diferente fue atribuible a las características distintivas desarrolladas en respuesta inteligente al entorno en el que operaba. Si hubiera sido obligado a seguir la “línea de Chicago", sus impactos locales habrían sido menos notables. En contraste con el movimiento leninista que lo sucedió, el compromiso del IWW con la libertad de la clase obrera militante es algo que merece la pena celebrar.

XI

KI NGA KAIMAHI MAORI KATOA ("A TODOS LOS TRABAJADORES MAORÍES"): LOS IWW EN NUEVA ZELANDA Y LOS MAORÍES[1]

Mark Derby

De todos los movimientos obreros internacionales de principios del siglo XX, los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW) han sido descritos como "los más consistentes en organizar a trabajadores de color".[2] El compromiso de los wobblies con la solidaridad de clase a través de razas y etnias, así como fronteras nacionales está atestiguada por sus publicaciones políglotas, el estatus de sus representantes como el estibador afroamericano Ben Fletcher, y su influencia sobre otras organizaciones multirraciales, como la Unión Comercial Sudafricana.[3] El anti-racismo del IWW, como otros aspectos de su plataforma sindicalista revolucionaria, tomó diversas formas en los muchos y diferentes países y comunidades en los que surgió. El IWW australiano se dirigía así a las a minorías no blancas, según Verity Burgmann:

Centrándonos en el tema de los trabajadores inmigrantes… Aparte de expresar sincero arrepentimiento ante la difícil situación de los aborígenes y acusando al imperialismo británico por su responsabilidad en ello, *Direct Action* por lo contrario ignoró el problema de los aborígenes; la IWW juzgó erróneamente que carecían de importancia industrial.[4]

Las ramas de Nueva Zelanda y Australia del IWW tuvieron mucho en común, incluidos muchos miembros mutuos, debido en parte a la proximidad geográfica, patrimonio compartido de colonización e intercambio de mano de obra. Sin embargo, rasgos distintivos de las relaciones entre la población indígena maorí de Nueva Zelanda y su mayoría pakeha (no maorí) se reflejaron en la IWW de ese país. En particular, el periódico IWW, *The Industrial Unionist* de Nueva Zelanda, publicó una serie de artículos en lengua maorí, escrita por un wobbly pakeha, Percy Short.[5] Pintor de casas y decorador de oficio, Short también trabajó como traductor autorizado y profesor de la lengua maorí. Ayudó a fundar el vigoroso Local de Auckland de la IWW y fue miembro de la editorial de su periódico. Esta inclusión de material en el lenguaje de la

minoría indígena puede hacer que el *Industrial Unionist* de Nueva Zelanda sea único entre los periódicos wobblies de cualquier país colonizado.

El llamamiento de los wobblies de Nueva Zelanda a los maoríes significó mucho más que inclusión política simple o incluso antirracismo. A principios del siglo XX, la población maorí pudo contar con pocos aliados políticos entre la mayoría no maorí y se enfrentó a muchos oponentes poderosos, declarados o no.

Representando menos del 10 por ciento de la población del país, eran en su mayoría de la clase más pobre, y su lealtad al Estado se mantuvo cuestionable a raíz de las amargas guerras de tierras contra el gobierno y la corona británica 50 años antes. Los wobblies empatizaron con aquellas características alienantes y estaban inclinados a admirar a los maoríes por sus tradiciones precoloniales de sociedades comunales y propiedad colectiva.

Percy Short: Radical de habla maorí

Percy Short nació en Wellington en 1881 y luego se mudó al norte, al mucho más pequeño, pueblo rural de Feilding, un centro de servicio para los grandes criaderos de ovejas de los alrededores.[6] Su población estaba entonces compuesta predominantemente de pobladores pakeha de origen británico. Los maoríes de la zona de Feilding pertenecían a la pequeña tribu Ngati Kauwhata y se circunscribían alrededor de su marae, o lugar de reunión comunal, llamado Aorangi, a unas 2 millas de la ciudad.

Aorangi Marae tenía su propia panadería, herrería y una tienda de propiedad maorí. Las personas vivían y trabajaban colectivamente, apoyándose en una combinación de la agricultura de subsistencia y el trabajo estacional en las estaciones de ovejas de los alrededores.

En este distrito, como en el país en general, los maoríes eran una minoría marginada dentro de la población general, un semi-proletariado rural rutinariamente ignorado y frecuentemente despreciado por la mayoría de los colonos. Dentro de ambas razas, sin embargo, hubo excepciones a este patrón, y Short, un joven apuesto con bigote encerado, probó ser una de ellas. Por medios desconocidos para sus descendientes actuales, había aprendido a hablar el idioma maorí con fluidez, obteniendo calificaciones como traductor e intérprete. En torno a 1908 impartió clases nocturnas en “el idioma de la raza

maorí, incluyendo maorí conversacional".[8] En su vida posterior, especialmente fuera de Nueva Zelanda, ocasionalmente afirmaba ser de ascendencia maorí, pero no hay evidencia para apoyar esto y su familia lo discute.



Percy Short hacia 1912

Era inusual en ese momento (y sigue siéndolo hoy) para los pakeha, ser competente en el idioma de los indígenas de Nueva Zelanda. En este sentido, sin embargo, la lengua maorí ofrecía ventajas sobre las lenguas indígenas de otras colonias, o antiguas colonias, de Gran Bretaña como Australia. Aunque los principales grupos tribales hablaron dialectos diferentes, su lengua nativa era esencialmente la misma desde un extremo del país al otro. Los estudiantes de la lengua se basaron en un cuerpo sustancial de los escritos maoríes, ya que los primeros misioneros cristianos habían hecho esfuerzos para aprender el idioma y representarlo por escrito, principalmente para enseñar las escrituras a los conversos. Los maoríes tomaron con avidez la lectura y la escritura y aprendieron a leer y escribir en su propio idioma, incluso cuando hablaban poco o nada de inglés. Ellos publicaron una serie de periódicos en idioma maorí, pero pocas publicaciones al margen de algunos materiales religiosos y avisos oficiales y revistas fueron impresos rutinariamente en ambos idiomas. Incluso cuando los maoríes vivían cerca con pakehas, como en Feilding a

principios del siglo XX, donde las dos razas ocupaban reinos sociales separados, con poca comunicación entre ellos.

Organizando la fuerza laboral maorí

Una organización nacional vigorosa que intentó salvar la brecha entre las razas fue la Unión de Esquiladores de Nueva Zelanda. Los maoríes jugaron una parte vital en la industria nacional de esquila, generalmente trabajando en equipos basados en torno a las extensas familias, un sistema que concuerda con la naturaleza tradicionalmente comunal de la vida maorí.[10] Desde la década de 1880, cuando comenzaron a imprimir sus reglas en su idioma, la Unión de Esquiladores hizo esfuerzos especiales para reclutar y retener a los miembros maoríes.[11] Estos esfuerzos probablemente fueron impulsados menos por un espíritu de inclusión que por el temor de que los maoríes pudieran socavar las tarifas unitarias, o actuar como rompehuelgas durante las disputas.[12]

El sindicato logró reclutar un gran porcentaje de la fuerza laboral de los maoríes de la esquila y algunos maoríes ocupan posiciones de liderazgo dentro de ella. El primer presidente de la sucursal de Gisborne y la Costa Este fue un campeón esquilador llamado Raihania Rimitiriu, y un compañero maorí, James Morgan, fue secretario de rama. En 1909, los miembros maoríes del sindicato solicitaron representación y el sindicato nombró a un organizador maorí, Henry Hawkins.[13] En la conferencia anual de 1910 del sindicato, Morgan fue elegido el Vicepresidente "que representa a la raza maorí".[14] Ese año también vio el lanzamiento del periódico mensual del sindicato, el *Maoriland Worker*.

Sindicalismo industrial en Nueva Zelanda

Entre las comunidades rurales en el distrito de Feilding, la Unión de esquiladores probablemente tenía una membresía maorí significativa y sirvió como fuerza progresista en una comunidad dominada por los "reyes de la lana", los dueños de las Grandes estancias de ovejas. Sin embargo, no fue la única. En 1911, Feilding también tenía una rama activa del Partido Socialista de

Nueva Zelanda (NZSP), con Percy Short como Secretario, que describió al partido en este período como:

> Una organización floreciente... su afiliación comprendía muchas variedades de socialistas: anarquistas, individualistas, revolucionarios, de dos bandas (política e industrial), socialistas cristianos, racionalistas, materialistas e idealistas fabianos, por no mencionar los sindicalistas antiparlamentarios. El Partido Socialista nunca practicó la guerra de clases aunque la mayoría de sus miembros fueron seguidores de Marx. Vendió miles de libras en literatura socialista.[16]

Un grupo de inmigrantes socialistas del Reino Unido había formado el NZSP en 1901, habiendo sido atraído a Nueva Zelanda por su reputación de experimento social avanzado, y en particular por su franquicia universal y el sistema patrocinado por el estado para el arbitraje obligatorio de conflictos laborales.

Desde la década de 1890, ese sistema había suprimido el descontento industrial y sostenido una coalición parlamentaria plácida que representaba a los liberales y sindicatos de artesanos.

En 1905, el ala militante del movimiento obrero, que comprende sindicatos más grandes que representan a semicualificados mineros, trabajadores portuarios, agricultores y esquiladores, estaba irritada bajo las restricciones del arbitraje obligatorio. Menos de un año después de la formación del IWW en los Estados Unidos, se llevará a cabo la primera huelga en 15 años en las minas de Nueva Zelanda, y dos años más tarde, los sindicatos mineros se separaron del sistema de arbitraje obligatorio para negociar directamente con los empleadores utilizando el arma de la huelga. Estas uniones formaron el núcleo de la Federación del Trabajo de Nueva Zelanda (FOL) dominada por socialistas y conocida como la "Red Fed", formada en 1909.[17]

A partir de 1906, el pequeño y combativo NZSP defendió la oposición al Sistema de arbitraje y se adhirió al sindicalismo revolucionario industrial De Leonite.[18] Su revista, *Commonweal*, comenzó a informar sobre las actividades del IWW en Estados Unidos y distribuyó literatura radical como el semanario estadounidense *Appeal to Reason*. En marzo de 1908, *Commonweal* informó de una visita del organizador del partido NZSP Edward Fitzgerald a la pequeña ciudad minera de Denniston:

"El camarada Fitzgerald ha arengado a los trabajadores en esta colina diciendo que este sistema caerá…. Mostró la falacia del arbitraje, y también la necesidad de una sucursal del IWW en Denniston". Más tarde ese año, el *Preámbulo* de IWW se aceptó en la conferencia anual de la NZSP.[19] En 1910 militantes del movimiento antimilitarista formaron un Club IWW en Christchurch. Trabajaron para unirse a la FOL como una rama de la IWW de Nueva Zelanda y fueron admitidos en junio de 1911.[20]

La Federación de rápido crecimiento asumió el control del *Maoriland Worker* de la Shearers Union en 1911, y lo expandió a un impresionante semanario cuya cabecera proclamaba, "Semanario del sindicalismo industrial y la política socialista” al que Percy Short contribuyó ocasionalmente.[21]

Con el IWW como agrupación sindicalista a su izquierda, los sindicatos constituyentes del FOL lograron un éxito considerable al ganar mejores condiciones y salarios.[22] Con la excepción de un elemento de la Unión de esquiladores, casi ninguno de sus miembros individuales era maorí, aunque no eran oficialmente excluidos por divisiones geográficas y sociales. La mayoría de los trabajadores asalariados vivían en las ciudades, pero la población maorí seguía siendo abrumadoramente rural.

El IWW fue especialmente activo en Auckland, la ciudad más grande del país y su primer puerto de escala para los buques de ultramar. Estaba lleno de jóvenes solteros en busca de emoción y confrontación. El punto suelto y no probado es que los wobblies de Auckland recibieron un poderoso refuerzo en noviembre 1911, cuando tres wobblies de tendencia de Chicago anti-De-leonitas de Canadá, incluyendo a J. B. (Jack) King, llegaron en un barco visitante. Dos jóvenes radicales ingleses a bordo, Alec Holdsworth y Charlie Blackburn, habían sido fuertemente influenciados por los tres canadienses durante su largo viaje.

En el momento en que los cinco desembarcaron en Auckland, estaban preparados para producir un impacto explosivo en los Locales. "En muy poco tiempo", recordó Holdsworth más tarde, "Jack [King] estaba exponiendo en la calle el industrialismo (One Big Union) y el marxismo en lengua vernácula."[24] Fue respaldado por al menos 25 wobblies locales, incluyendo el pescador fuertemente tatuado Charlie Reeve (vea Burgmann, Capítulo 10).[25] Todos los domingos atrajeron a miles a su plataforma en los muelles "Tuvimos pocas o ninguna objeción alrededor de la tribuna improvisada", según Holdsworth. “La atención era buena, las recolecciones eran buenas y no teníamos ninguna otra fuente de ingresos”.[26]

La huelga de Waihi de 1912

A principios de 1912, King dejó Auckland para difundir el mensaje wobbly en torno a North Island, estableciéndose eventualmente en Waihi, una ciudad de la compañía económicamente dependiente de la mina de oro más grande de Australia. Allí daba clases de marxismo, inscribió a unos 30 mineros en un local IWW, y pronto jugó una parte principal en una huelga de masas que cerró la mina.

El FOL tuvo su conferencia anual poco después de que comenzara la huelga de Waihi, con King asistiendo como delegado de la Unión de Trabajadores. Convenció a la Federación para adoptar la primera parte del *Preámbulo* del IWW entre sus propias normas.

Su moción para una huelga general en apoyo de los mineros de Waihi la perdió, pero encontró el apoyo de otros delegados, incluyendo el futuro Primer ministro Peter Fraser, quien dijo: "Con tales propagandistas no tengo problemas, su trabajo debe sin duda hacer avanzar el funcionamiento del movimiento revolucionario de clase."[28]

En agosto de 1912, con la huelga aún sin resolver, el nombre de King se citó en el Parlamento como un peligroso agitador y potencial saboteador. Se fue para Australia justo por delante de la policía, y se convirtió en un incondicional del Local de los wobblies de Sydney.[29]

La huelga, para entonces, se había extendido a una mina de carbón en la ciudad de Huntly. Los gerentes de ambas minas pidieron que los rompehuelgas reabrieran sus minas paralizadas, contratando específicamente maoríes. El *Maoriland Worker* decía en octubre de 1912 que "emisarios de los empleadores están viajando entre los maoríes y presionándolos por todos los medios posibles y a algunos de ellos secuestrándolos".[31] El líder de la huelga Waihi Herb Kennedy afirmó más tarde que dos tercios de los esquiroles en Waihi eran "maoríes mestizos, de Thames que se han contratado para este propósito en los pahs [aldeas maoríes]".[32] Los maoríes fueron algunos de los rompehuelgas más notoriamente violentos, incluyendo a un gran matón llamado Peter Leaf, conocido por su siniestra apariencia como "Encantador de serpientes".[33] Sin embargo, otros maoríes fueron exitosamente desanimados a romper huelgas en las minas. Cuando cinco maoríes fueron reclutados como esquiroles en Huntly ", los miembros maoríes de la Unión hicieron presión para que sus compañeros dejasen de trabajar".[34]

Después de seis meses de huelga, la marea política se volvió bruscamente en contra de los mineros waihi. Escuadrones de policías montados atacaron sus piquetes, y cuando la policía alentó la violencia entre los huelguistas y los esquiroles, estallaron las peleas entre las partes en conflicto en las calles. Escuadrones vigilantes de rompehuelgas produjeron disturbios en la ciudad, obligando a los líderes de la huelga y sus familias a abandonar sus hogares durante la noche. Alec Holdsworth vio un barco lleno de mujeres y niños waihi aterrorizados llegar a Auckland, y él y otros wobblies locales recorrieron el campo para alimentarlos. Los wobblies de Auckland marcharon como un solo hombre en el desfile del funeral de Fred Evans un huelguista asesinado.[35]

El periódico de los wobblies de Nueva Zelanda

El brutal aplastamiento de la huelga de Waihi tuvo el efecto de dispersar a los enojados huelguistas por todo el país. Varios de ellos se unieron a grupos IWW, incluyendo a George Phillips, de 16 años, quien sirvió como Secretario local en Auckland durante los siguientes tres años.[36] La IWW también ganó desertores de entre los miembros más activos y efectivos de la NZSP.

El inglés Tom Barker había emigrado a Nueva Zelanda en 1909 y trabajó como conductor de tranvía en Auckland, sirviendo como Secretario de su sucursal NZSP desde 1911. Dos años más tarde, comenzó a organizar el IWW (véase también Burgmann, Capítulo 10, y de Angelis, Capítulo 16).[37] Percy Short, quien para entonces se había trasladado de Feilding a Auckland, también se unió a la IWW y fue un amigo cercano de Barker a lo largo de su vida.[38] Alec Holdsworth recordó más tarde que:

> Todos los barcos de América eran abordados por uno o más de los nuestros que llevaban nuestra tarjeta de identificación IWW, para el caso de que hubiera algún wobbly a bordo con un botín [de literatura rebelde]. Pero era una fuente de suministros muy precaria, por lo que publicamos nuestro propio periódico, el *Industrial Unionist*.[39]

Este primer periódico IWW en el hemisferio sur, fue lanzado como mensual en febrero de 1913. Una hoja de gran formato alegre, atractiva, llena principalmente con material reimpreso de wobblies del extranjero y de otras publicaciones.

También contó con contenido local irreverente. Cinco wobblies, incluyendo Holdsworth y Short, editaban colectivamente el periódico.[4] *The Industrial Unionist* (IU) trazó versiones locales de políticas internacionales, como la política de "influir desde dentro" en instituciones políticamente más amplias.

En Nueva Zelanda este debate se centró en si la Federación del Trabajo (más tarde la Federación Unida de Trabajo, (UFL) debía ser remodelada en líneas IWW, con todos los sindicatos en cada industria combinados en un solo sindicato industrial nacional, "permitiendo en última instancia la formación del *One Grand Unión* en todo el país".[41] La derrota de la huelga de Waihi debilitó la influencia del IWW dentro del FOL, que, en 1913, fue llamada rutinariamente en el IU el "FOOL" (tonto).[42] Al mismo tiempo, el Trabajador Maoriland deploró "el intento malicioso de los empleadores para identificar la UFL con el IWW."[43]

Aunque faltan detalles de afiliación, no se sabe de ningún maorí fuese miembro de IWW o lectores regulares de IU. Tampoco la sección de Nueva Zelanda parece haber abordado las cuestiones raciales de los maoríes en su programa político en las principales secciones de sus artículos en inglés.

Sin embargo, muchos maoríes deben haber encontrado agitadores en sus lugares de trabajo y compañeros de IWW. Para llegar a esta apenas organizada sección de la fuerza laboral, Short aprovechó su experiencia en el idioma maorí.

Artículos en maorí

A partir de su sexto número, el IU incluyó artículos en maorí, escritos por Short pero atribuidos y evidentemente respaldados por todo el colectivo editorial. Éstos hábilmente combinaban expresiones tradicionales maoríes con traducciones de propaganda IWW. Seguidos por una apelación, también en maorí, para las suscripciones al periódico, indicando que el propósito era el reclutamiento activo y no simplemente para la prevención en posibles huelgas. Colectivamente, los artículos equivalen a un embrión de análisis económico

marxista en lengua maorí, utilizando metáforas y valores culturales auténticamente maoríes.

> En el pasado, el trabajo de una persona se dirigió hacia el bienestar de todos, de toda la tribu. Los pensamientos de uno eran los pensamientos de todo el mundo. Las personas de antaño trabajaban y comían juntas. Vivieron y murieron juntos. Sin embargo, la costumbre ha cambiado por completo... Ahora toda la riqueza pertenece a los patrones: la tierra, las minas, los barcos, las grandes máquinas, los trenes y mucho más. Todo lo que podemos hacer es ir a las personas que controlan nuestras propiedades y pedirles trabajo. Nuestra riqueza está siendo robada por los ricos, los capitalistas…. ¡Permanezcamos juntos! ¡Unamos nuestros pensamientos! ¡Seamos resueltos! ¡Seamos valientes!
>
> Trabajadores de todo el mundo, uníos; no tenéis nada que perder, tenéis todo el mundo para ganar.[44]

El artículo de Short en el siguiente número reconoció la devastadora pérdida de tierra y recursos por los maoríes. Así como los maoríes habían resistido violentamente la pérdida de sus tierras en el pasado, escribió, todos los trabajadores ahora deberían formar una sola tribu para recuperar y retener sus posesiones:

> Cuando tu tierra ha pasado a manos de los pakeha, se ha ido para siempre. Todo lo que te queda es tu cuerpo físico como un artículo de venta que puedes vender a tu amo, como si fueras un caballo o un perro. Por lo tanto, ¡levántate! Ven al rescate de tu propia gente, y el sindicato IWW, vendrá en tu ayuda.[45]

En este y otros artículos, Short apeló a los maoríes en sus propios términos, usando expresiones familiares, conceptos y argumentos como su experiencia histórica de la pérdida de tierras a través de ventas privadas cuestionables: "Tras la introducción del mosquete, llegaron los tiburones terrestres. Pronto te arrebataron tus tierras, y los tiburones la ocuparon”.[46]

Otro artículo resumió la teoría marxista de la plusvalía, indicando que Short se resistió a proteger o subestimar a sus lectores maoríes.[47]

Con menos frecuencia, abordó la ansiedad general dentro del movimiento obrero de que la fuerza laboral maorí mal pagada y empleada casualmente podría convertirse en rompehuelgas. En septiembre de 1913, recordó la huelga de los mineros de Waihi y deploró las acciones de aquellos maoríes que habían actuado como esquiroles y matones pagados.[48] En otros lugares, los comparó con aquellos maoríes que se pusieron del lado de los gobiernos durante las guerras de la tierra del siglo anterior, una comparación efectuada para acallar a sus descendientes.

La huelga de 1913 frente al mar

A fines de 1913, el vigoroso local de Auckland de la IWW decidió expandir sus actividades en otras partes del país. Tom Barker actuó como un emisario itinerante, montando con los vagabundos en vagones de mercancías ferroviarias.[50] Holdsworth dice: "Se fue sin dinero y fue sin pagar. Pero tenía un montón de rebeldes potenciales en su bolsa, un montón de sindicalistas industriales, cada uno más que dispuesto para la Revolución".[51] El viaje de Barker fue interrumpido en Wellington por el estallido de una huelga frente al mar. Organizó prontamente un programa de oradores y música frente a los muelles, y lideró ataques de guerrilla en fiestas de "agentes especiales" montados (refuerzos de policías voluntarios no entrenados) reclutados en los distritos rurales.

La huelga pronto se extendió a otras industrias y otras ciudades; los trabajadores del muelle eventualmente cerraron todos los puertos, paralizando una economía basada en las exportaciones. Durante varios días, de la huelga general la actividad comercial en la ciudad de Auckland casi se paralizó. El Gobierno alistó miles de rompehuelgas y agentes especiales, y reforzó a la policía regular con destacamentos militares armados. El historiador Eric Olssen describió "escenas sin precedentes de violencia y desorden civil" en Nueva Zelanda durante la huelga de 1913, la huelga más significativa en la historia del país."[52]

Durante la huelga, la periodicidad de la IU aumentó de mensual a dos veces semanal, con cada página instando a una huelga general para derribar al gobierno.

Barker dijo, con una franqueza atractiva, "Cuando sacábamos una edición bajábamos a las calles y la vendíamos, al día siguiente salíamos a tomar alcohol, y al día siguiente salía la próxima edición”.[53]

Short solo logró suministrar un artículo más en maorí una vez que comenzó la huelga, instó a los trabajadores maoríes a unirse a los huelguistas y resistir los llamamientos para actuar como rompehuelgas y agentes especiales:

> Las principales figuras de las compañías navieras y del Gobierno quieren destruir los sindicatos de trabajadores de Nueva Zelanda, para que puedan tener éxito en bajar sus salarios. Los periódicos esconden el punto más importante. Estos jefes están buscando gente para actuar como policías para luchar contra nosotros. Ninguno de ustedes debe participar en estos tratos traicioneros. Es trabajo asqueroso…. Fueron estos jefes quienes confiscaron tu tierra, ellos quienes dispararon a tus antepasados. Esta banda de ladrones es tu enemigo, gente sin corazón... Todos los trabajadores debemos estar juntos, y siempre seremos una tribu: la tribu de los trabajadores.

El mismo ejemplar decía, en inglés, que "los maoríes han protestado contra el intento de enrolamiento del gobierno a sus conciudadanos para un “deber especial” durante la presente huelga industrial, y señalaba que lamentaban enormemente la aceptación de dos maoríes [para este rol].”[55] Esto probablemente se refiere a un discurso dado a una asamblea de huelguistas de Wellington, por Te Heuheu Tukino, el poderoso jefe de una gran tribu central de la Isla Norte a través de un intérprete. Dijo que “cuando escuché que los "miembros de mi raza" estaban siendo inscritos como agentes especiales, envié mensajes a los maoríes en todo el país, diciéndoles:

> Abstenerse de participar en la lucha actual, permaneciendo neutrales y no firmar como policía especial. Nos queda bastante claro que la lucha de los que están luchando es por una causa justa y... que el presente gobierno está usando la misma tiranía contra nosotros como lo está haciendo contra ustedes en el momento actual.”

La medida en que los artículos de Short contribuyeron a esta postura no puede ser conocido. Es notable, sin embargo, que muy pocos maoríes parecen haber actuado ya sea como agentes especiales o rompehuelgas en 1913.

Ningún nuevo material en maorí apareció en la IU, cuyas páginas en cambio se dedicaron a actualizaciones urgentes sobre los desarrollos de huelgas en todo el país.

Uno de ellos, desde Auckland, informaba que las fruterías chinas, cuyo grupo étnico enfrentó el ridículo y la discriminación de la mayoría de la población blanca, "Se han acercado y se entiende que son favorables a una propuesta de no abastecer a los restaurantes de esquiroles, con verduras y frutas."[57]

A medida que la huelga se hizo más violenta y generalizada, la IU realizó enormes tiradas de hasta 5.000 ejemplares. Barker vendió copias en la calle hasta que fue arrestado y acusado de sedición. Los arrestos de otros líderes de la huelga, y el reclutamiento por parte del gobierno de más de 10.000 esquiroles y alguaciles especiales, finalmente rompieron la huelga. El IU cesó la producción a finales de noviembre, y muchos wobblies que no estaban en la cárcel como consecuencia de la huelga de Waihi, se dispersaron por todas partes para evitar el castigo.

Barker fue liberado con una fianza de 1.500 £, y rápidamente saldó la fianza y se fue para Sydney. Allí, Reeves y otros Wobblies de Nueva Zelanda se reunieron con Jack King y fortalecieron enormemente la IWW australiana.[58]

Aquellos que permanecieron en Nueva Zelanda desaparecieron en partes remotas del país para organizar a los trabajadores rurales.[59] El estallido de la Primera Guerra Mundial poco después ungió de poder al gobierno de Nueva Zelanda para terminar el trabajo de destruir el trabajo militancial. Todas las huelgas en industrias esenciales se volvieron ilegales, los derechos de libertad de expresión y la asamblea fueron severamente reducidos, y una amplia gama de publicaciones fueron prohibidas, incluidos todos los del IWW.[60] El gobierno también impuso leyes de reclutamiento excepcionalmente duras. Algunos wobblies tuvieron grandes sentencias de cárcel por oponerse al reclutamiento; otros establecieron una ruta de escape para objetores de conciencia, contrabandeando en los bunkers de carbón de los buques para Australia, donde no se impuso el reclutamiento militar obligatorio.[61] Estas medidas rompieron el ardiente movimiento que Barker, Short, y otros habían construido, pero también lo vieron dispersarse internacionalmente. El IWW de Nueva Zelanda resultó ser una organización de corta duración resistente y adaptable, capaz de sobrevivir a severas represiones estatales mediante su traslado a otros lugares.

Percy Short en Europa

Short fue uno de los que abandonaron el país, y en febrero de 1914 viajó a Europa.[62] Vio este viaje como una oportunidad para comunicarse con los sindicalistas europeos de ideas afines, un ejemplo del transnacionalismo IWW que se extiende desde la periferia del mundo hasta sus centros políticos, en lugar de revertir, como se suele suponer. En mayo de 1914, visitó la sede de París de la Confederación General de Trabajadores (CGT), reuniendo a los miembros ejecutivos Léon Jouhaux, Charles Marck (quien, dijo Short, "había trabajado 18 meses en los muelles de Londres, y fue un amigo íntimo de Ben Tillett"), y Christiaan Cornelissen, editor de *El Boletín Internacional del Movimiento Sindicalista*:

> Me hicieron una serie de preguntas sobre las organizaciones laborales en Nueva Zelanda y Australia, y Cornelissen tomó nota de mis respuestas para su publicación. Estaban extremadamente interesados en mi versión de la guerra de clases en las antípodas, y se mostraron jubilosos con el éxito de la propaganda de acción. Esta organización no tiene tiempo para la política, y es muy hostil al Partido Socialista Francés, que dijeron que es muy activo justo antes de las elecciones.[63]

Short también fue entrevistado por el archivista e historiador anarquista Max Nettlau, a quien le dio una versión muy colorida del apoyo maorí para el sindicalismo revolucionario, y de sus propios orígenes étnicos. Nettlau ganó la impresión de que:

> Nuestro camarada es maorí de nacimiento, hijo de un nativo de Nueva Zelanda. Hay personas que son cada vez más empujadas a un lado, pero se mantienen erguidas con energía extraordinaria y resistencia…. [*El Sindicalista revolucionario*]
>
> La propaganda es particularmente exitosa entre los maoríes debido al pasado de este pueblo con su comunismo indígena. Entre los maoríes, el que un trabajador actúe como un esquirol y robe el pan de la boca

> de sus compañeros es básicamente inaudito porque su antiguo sentido de solidaridad derivado de sus costumbres tribales prohíben tales acciones.

En el Reino Unido, Short ofreció conferencias públicas, ilustradas por “un espléndido conjunto de diapositivas", como "La raza maorí en Nueva Zelanda, desde el canibalismo a la civilización”. Su literatura promocional presenta, de alguna manera, curiosamente, una fotografía de sí mismo como una mujer maorí, con tatuaje facial, pipa y traje típico.

Direcciones post-IWW a los maoríes

Después de dos años en el extranjero, Short regresó a Feilding e inició una familia.[65] Se casó con Annie, una inglesa, y tuvieron un hijo, John, tres años después. Aunque fue llamado a alistarse en 1917, logró evitar el servicio militar.[66] Short continuó trabajando como pintor de casas y periódicamente de traductor, y viaja a los tribunales de distrito para representar a demandantes contra demandados por la tierra maorí.[67]

Observó con tristeza que el movimiento socialista revolucionario de antes de la guerra, había sido eliminado:

> Los sindicatos artesanales habían capturado a casi todos los militantes sindicalistas... El movimiento socialista estaba moribundo. Se mantuvo algo vivo en teoría por la formación [en 1916] del Partido Laborista de Nueva Zelanda, que finalmente se despegó de las luchas cotidianas de los trabajadores.[68]

El IWW en sí no resucitó, y su compromiso de abordar al pueblo maorí y sus preocupaciones políticas no fueron sostenidos por sus sucesoras organizaciones de izquierda, a pesar de los repetidos esfuerzos de los propios maoríes.

Una excepción atípica fue un artículo en idioma maorí en una edición de 1916 del periódico de la Unión de Trabajadores de Waterside de Nueva Zelanda,

que tenía una significativa afiliación maorí. Bajo el titular fuertemente irónico "Te Matau a te Pakeha" ("la sabiduría pakeha "), el escritor advertía a los lectores maoríes para no confiar en tal sabiduría, que engordaba al perezoso (el empleador) mientras dejaba a los trabajadores hambrientos.[69]

En 1928, un delegado maorí en una conferencia de la Union de Trabajadores de Nueva Zelanda, el sucesor de Shearers Union, instó a la organización a publicar una columna regular en idioma maorí.[70] Al año siguiente, el ejecutivo de los miembros maoríes de la Unión de Watersiders sugirieron publicar los Estatutos en maorí. Nada resultó de ninguna de las propuestas.[71] Sólo cuando se pensaba que los maoríes estaban en riesgo inminente de ser utilizados como rompehuelgas, los sindicalistas blancos hacían esfuerzos para dirigirse a los maoríes en igualdad de condiciones.

El Partido Comunista de Nueva Zelanda (NZCP), formado en 1921, hizo sólo esfuerzos superficiales para abordar las preocupaciones políticas maoríes, a salvo repetidas peticiones al Comintern para hacerlo.[72] En 1935, el partido finalmente produjo un número de artículos y al menos un folleto en idioma maorí.[73]

A diferencia de otros ex wobblies que se unieron al NZCP y lucharon dentro de él, Short seguía siendo solo un compañero de viaje, aunque admiraba los logros de la Unión Soviética. En 1931 había regresado a su ciudad natal de Wellington, y pasó el resto de su vida trabajando como pintor y empapelador. Se convirtió en secretario de su filial local de los Amigos de la Unión Soviética (FSU), e intentó aprender ruso.[74] En 1935, escribió al Presidente interino de la Sociedad de Relaciones Culturales con los Países Extranjeros de la URSS, solicitando una invitación oficial para una delegación organizada por la FSU de los artistas maoríes a la Unión Soviética. "Ellos son animadores y cantantes excepcionalmente excelentes, tanto en su propio idioma como en el inglés". [75]

Short también hizo un llamamiento a los maoríes para que participen en esta delegación, a través de un artículo en maorí en el boletín del FSU *Noticias soviéticas*.[76] La perspectiva de moscovitas entretenidos por bailarines haka sacudió el ambiente durante el apogeo de las intrigas de las purgas estalinistas. Sin embargo, no se materializó la invitación y la propuesta no prosperó.[77]

Short continuó correspondiendo a su contacto en la URSS, sin embargo, esperó de por vida apoyo para publicar sus investigaciones en los aspectos tradicionales de la sociedad maorí. Su aplicación de la teoría marxista a las costumbres maoríes, esperaba evidentemente que desafiaría los hallazgos de

los etnólogos autorizados como Lewis Henry Morgan e incluso Friedrich Engels:

> Creo que soy la única persona que está haciendo uso de esta rica cosecha etnográfica y explicando su naturaleza con ayuda dialéctica…. Los maoríes, siendo un pueblo comunista, están sumamente interesados en su sistema social, y es imposible encontrar un solo individuo que sea hostil a ella, especialmente cuando están informados de la libertad disfrutada por las pequeñas nacionalidades dentro de su país. Ellos saben lo que significa ser suprimidos por una nación imperialista.[78]

A su muerte en 1944, Short dejó muchas páginas de notas inéditas sobre poligamia, matrimonio, canibalismo, liderazgo y otras características de la vida maorí precolonial. Sin embargo, es su puñado de artículos en lenguaje maorí para la IU los que demostraron su contribución más significativa.

Las orientaciones publicadas por Short a los maoríes ejemplifican la observación de que "El IWW puede ser visto como un precursor de los movimientos de justicia social de hoy".[79]

En marcado contraste con el período anterior a la Primera Guerra Mundial, muchos de las preocupaciones políticas de sus artículos se refieren a planteamientos como la pérdida histórica de tierras tribales, que están ahora en el centro de la vida política de Nueva Zelanda. El equivalente actual más cercano a los wobblies es el vigoroso movimiento sindical del país Unite Unión, que representa a los trabajadores de comida rápida y otros trabajos precarios. Los maoríes y sus compañeros polinesios neozelandeses son mayoría dentro del liderazgo, así como en la afiliación de Unite, un desarrollo que Percy Short y sus compañeros wobblies de Nueva Zelanda difícilmente podrían haber previsto, pero uno del que seguramente se han alegrado.

XII

PATRICK HODGENS HICKEY Y LA IWW: UNA RELACIÓN TRANSNACIONAL

Peter Clayworth

Patrick Hodgens Hickey (1882–1930) fue un agitador laboral transnacional cuya relación con los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW) influyó fuertemente en su desarrollo como activista. Su carrera temprana como radical corrió paralela al nacimiento y crecimiento de la IWW. Hickey era un neozelandés que adoptó el socialismo y el sindicalismo industrial revolucionario, mientras trabajaba como minero itinerante en los Estados Unidos. Su "conversión" tuvo lugar a mediados de 1905, justo cuando se estaba fundando el IWW. Hickey vino al primer plano de 1907 a 1914 como líder militante de una importante revuelta de los trabajadores contra las leyes de arbitraje obligatorio de Nueva Zelanda. Luego trabajó como organizador sindical y activista contra el reclutamiento en Australia durante la Primera Guerra Mundial.

El IWW se convirtió en una fuerza importante de los movimientos obreros en Nueva Zelanda y Australia durante el mismo período. Este capítulo describe la cambiante relación de Hickey con el IWW, trazando su evolución de aliado a un amargo oponente de los wobblies.

La Federación Occidental de Mineros (WFM) fue uno de los principales motores detrás de la fundación de la IWW en junio de 1905. Alrededor del tiempo de la Conferencia fundacional en Chicago, Pat Hickey llegó a Bingham Canyon, Utah. Al encontrar trabajo como minero del cobre, se unió al Local 67 del WFM, comenzando una larga carrera como activista sindical. Hickey creció fuera de país, en las zonas rurales de Nueva Zelanda y llegó por primera vez a los Estados Unidos en 1900. Viajando como vagabundo, trabajó en las minas y fundiciones del oeste americano. De vuelta a Nueva Zelanda en 1901, Hickey se convirtió en minero del carbón en Denniston. Regresó a los Estados Unidos en 1903, después de visitar Irlanda. Abriéndose camino por el continente,

Hickey terminó en Utah. Hasta ese momento había mostrado poco interés por el sindicalismo o el socialismo.[1]

Hickey se unió a la WFM inmediatamente después de las "Guerras Laborales" de Colorado de 1903–4. El sindicato había sido expulsado de Colorado después de amargas y violentas huelgas en Cripple Creek y Telluride. Hickey conoció a veteranos de estas luchas en Bingham Canyon. Adoptó de todo corazón la opinión del WFM de que los trabajadores deben organizarse a lo largo de líneas de conciencia de clase para ganar la guerra de clases. La derrota en Colorado también obligó a la WFM a tomar un papel principal en la fundación del IWW. El 20 de mayo de 1905, el Local 67 votó su aprobación a la próxima convención de Chicago y cualquier nueva organización formada allí.

El Local 67 apoyó al Local 93 Bingham Canyon de la IWW desde su formación a finales de 1905, hasta su disolución en 1909. El historiador Philip Mellinger describe al Local 93 como una “sucursal” del Local 67 de WFM. Esta relación cercana puede explicar por qué el Local 67 ignoró la decisión en la Conferencia nacional de 1907 del WFM de cortar todos los lazos con el IWW.[2]

En septiembre de 1905, Hickey dejó Bingham Canyon para evitar el invierno de Utah, armado de un nuevo compromiso con la lucha de clases y el socialismo. Abogó por sindicalismo industrial revolucionario y la acción política a través del vehículo de un partido socialista. Estas creencias han impulsado a algunos comentaristas a sugerir que Hickey seguía las ideas de Daniel De Leon. Lo más probable, sin embargo, es que las opiniones industriales y políticas de Hickey se desarrollaron a partir de sus experiencias viviendo y trabajando en las ciudades mineras occidentales en lugar de en las teorías de De Leon

Hickey respetó a De León como socialista pero también admiró a Eugene V. Debs, líder del Partido Socialista de América (SPA). En 1902, la WFM avaló oficialmente el socialismo del SPA. Hickey siguió la política del WFM de combinar la acción política y la industrial, y se unió al SPA en lugar de a su rival, el Partido Laborista Socialista de De León.

Cuando Hickey regresó a su casa en 1906, Nueva Zelanda había estado bajo un Sistema de arbitraje obligatorio desde 1895, sin grandes disputas laborales desde 1893. Las Juntas de conciliación y un Tribunal de arbitraje resolvieron las disputas, mientras que los cierres patronales y las huelgas de los sindicatos registrados eran ilegales.

El regreso de Hickey coincidió con el creciente resentimiento de los trabajadores por el arbitraje y su percepción del fracaso del sistema para hacer frente a la inflación. De febrero a junio de 1908, Hickey tuvo un papel principal en una huelga ilegal de la Unión de Mineros Blackball, desafiando

directamente el sistema de arbitraje. Después de ganar la huelga, Hickey y sus compañeros socialistas Robert Semple y Paddy Webb organizaron la Federación de Mineros de Nueva Zelanda, una federación industrial modelada en el WFM. Hickey y otros militantes instaron a los sindicatos miembros para cancelar su registro bajo el sistema de arbitraje y abrazar la acción directa en la Federación. En 1910, el nuevo nombre de Federación del Trabajo de Nueva Zelanda (NZFL) se expandió para incluir a todos los sindicatos que deseaban unirse. El NZFL pronto se conoció como la "Federación Roja".[4]

El agitador canadiense H. M. Fitzgerald fundó por primera vez una rama IWW de corta duración en Wellington en 1907, pero el IWW solo se convirtió en una fuerza en Nueva Zelanda después de 1911. Esto siguió a la llegada a Auckland de un grupo de wobblies de Vancouver, incluido el agitador laboral J. B. (John Benjamin, o "Jack") Rey. Abogaban por los principios del IWW de Chicago y se oponían a los del "león IWW" de De Leon. Esto significó que los wobblies de Vancouver rechazaron la política electoral, argumentando en cambio que los trabajadores deberían concentrarse en la organización industrial. Reclutaron activistas locales de Auckland, incluyendo al ex miembro del Partido Socialista de Nueva Zelanda (NZSP) Tom Barker (ver de Angelis, Capítulo 16), y comenzaron a difundir propaganda sindical industrial.

La influencia del IWW en el ala militante del movimiento obrero de Nueva Zelanda alcanzó su punto máximo en 1912. Un número de wobblies, incluido King, asistieron a la Conferencia anual de 1912 del NZFL. Por este tiempo el NZFL incluía mineros, trabajadores de litoral, trabajadores generales, trabajadores de tranvías, esquiladores, trabajadores de la cervecería, cocinas de gas y trabajadores de las fábricas de lino. La Conferencia de 1912 votó por unanimidad para reorganizarse como una unión industrial nacional IWW. También aprobó la moción de Hickey de adoptar una versión del *Preámbulo* IWW.

Los Federales Rojos estaban copiando principios organizativos de la IWW en lugar de apoyando activamente al IWW oficial. La federación permaneció abierta a la política electoral, una posición a la que los Wobblies se opusieron fuertemente después de 1908.

Hickey había sido un candidato parlamentario NZSP en las elecciones de 1911 y apoyó la postura política de la NZFL. Se suponía que la nueva constitución NZFL entró en vigor en enero de 1913, pero su adopción fue descarrilada por eventos en la ciudad minera del oro de Waihi.[6]

El poderoso Sindicato de Mineros de Waihi, un afiliado NZFL, se declaró en huelga en mayo de 1912, después de que la Waihi Gold Mining Company

ayudara a establecer una ruptura a favor del arbitraje del sindicato de conductores de motores (véase Derby, capítulo 11). En Julio de 1912, el Partido de la Reforma, con fuertes partidarios en la agricultura y los negocios tomó el poder en Nueva Zelanda. El nuevo primer ministro, William Ferguson Massey, autorizó la intervención masiva de la policía en Waihi, mientras que la compañía reclutó "trabajadores libres" que se duplicaron como vigilantes. J. B. Rey, el organizador IWW de Waihi huyó a Australia cuando la represión se cebó en la ciudad minera. Hickey viajó por Australia de julio a diciembre, recorriendo los pueblos mineros recaudando fondos para los huelguistas de Waihi. Para cuando regresó a Nueva Zelanda, la policía y la violencia de los vigilantes habían aplastado la huelga.[7]

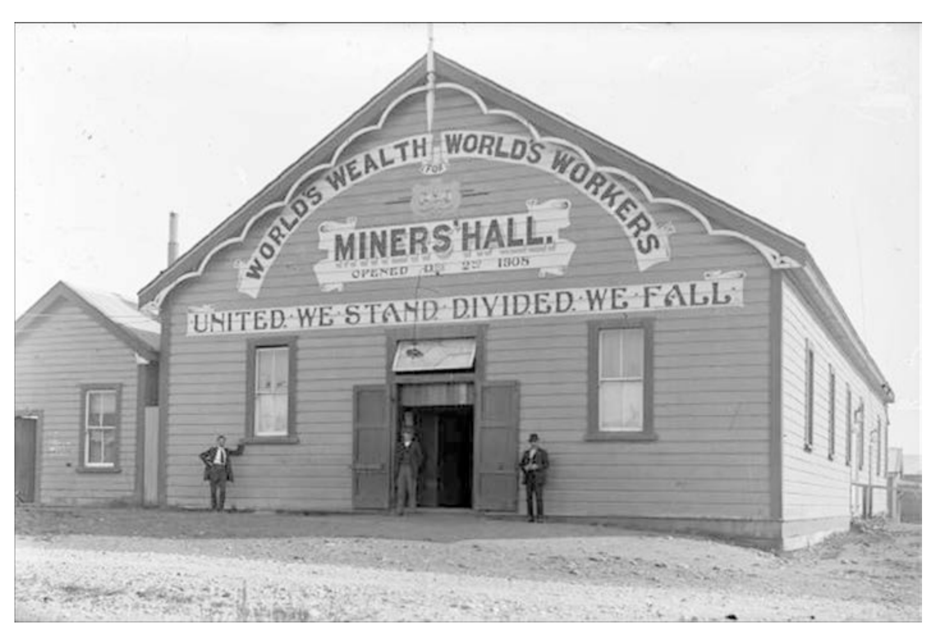
La lucha exacerbó las tensiones entre la NZFL y los sindicatos moderados. Los moderados se negaron a apoyar la huelga, argumentando que se trataba de una disputa sindical. La violencia sancionada por el estado en Waihi sorprendió a los militantes moderados, llevando a ambos grupos a reevaluar sus posiciones. El NZFL abandonó sus normas tomadas del IWW, en lugar de abrir negociaciones de unidad con sindicatos moderados. Hickey actuó como organizador de la Campaña de Unidad, actuando como secretario de las Conferencias de Unidad celebradas en enero y julio de 1913.[8]

El IWW se negó a participar en las Conferencias de la Unidad. Creyó que la nueva estructura de federación propuesta estaría dominada por dirigentes sindicales profesionales, diluida por la inclusión de sindicatos moderados, y viciada por la promoción de la acción política. Los wobblies particularmente objetaron al control por la ejecutiva de la federación del arma de la huelga, una idea que Hickey había defendido en el Congreso de Unidad de julio de 1913, el antiguo NZFL se combinó con una serie de sindicatos moderados, formando la Federación Unida de Trabajadores (UFL). La UFL se desentendió del *Preámbulo* y el sistema organizativo IWW.

Hickey fue elegido secretario-tesorero de la UFL, con su antiguo compañero Bob Semple como organizador. Una nueva organización política, el Social Democratic Party (SDP), también fue creado en la Conferencia de la Unidad. El IWW calificó a la UFL y al SDP como organizaciones de “profesionales del sector del trabajo y oficiales artesanales reaccionarios." Hickey, un organizador laboral profesional, se separó más ideológicamente del IWW, ya que favorecía cada vez más la acción parlamentaria. La violencia policial en Waihi lo había convencido de que los trabajadores debían obtener el control de las estructuras coercitivas del estado a través de las urnas.[9]

En octubre de 1913, estalló la Gran Huelga (ver Derby, Capítulo 11). Una huelga de los mineros del carbón en Huntly y una huelga de trabajadores de la

costa en Wellington se convirtió en una huelga nacional de trabajadores marítimos, mineros y marineros.



El salón de los Mineros, Runanga, alrededor de 1910

Para los empresarios, los estancieros y el gobierno de Massey, la disputa fue una oportunidad de forzar a los sindicatos a abandonar la UFL y volver al sistema de arbitraje. Partidarios de la huelga y policías especiales lucharon batallas callejeras armadas en Wellington, mientras que Auckland experimentó una breve huelga general. La Gran huelga se rompió en diciembre de 1913, cuando primero los marineros y luego los estibadores volvieron a trabajar. Los sindicatos mineros resistieron hasta enero de 1914. La UFL se debilitó por la huelga, dejando muchos sindicatos la federación. Hickey y Semple perdieron sus trabajos en la UFL y quedaron sujetos a listas negras de empleadores. El IWW había apoyado fuertemente la huelga, con Tom Barker entre los arrestados por sedición. A consecuencia de la derrota de la huelga muchos wobblies, incluido Barker, partieron para Australia después de que se declaró la guerra en agosto de 1914. Los wobblies en Nueva Zelanda fueron sujetos a vigilancia, censura y arresto.

Hickey se opuso firmemente a la Primera Guerra Mundial y se frustró por las divisiones que creó inicialmente en el movimiento obrero de Nueva Zelanda. En la lista negra con una familia para mantener, tomó eventualmente un trabajo en una brigada de carreteras del gobierno en el campo. En noviembre de 1915, Hickey se fue para Australia con su esposa Rose y su hijo de dos años, Patrick Jr. Hickey

Temía que Nueva Zelanda introdujera el servicio militar obligatorio y creía que las perspectivas laborales serían mejores en Tasmania. Encontró trabajo como organizador para la Unión de Ferrocarriles de Victoria y se unió al Partido Socialista de Victoria, y apoyó la campaña de *One Big Union*. Desde 1919 hasta 1920 trabajó como organizador y editor de un periódico para la Queensland Railways Union. Hickey y Rose trabajaron como activistas anti reclutamiento durante los referendums de conscripción de 1916 y 1917.[11]

El IWW australiano hizo campaña contra la guerra y a favor del sindicalismo industrial. Él, con Barker y King fueron dos de sus activistas más visibles. A pesar de tener creencias similares sobre la guerra y la organización industrial, Hickey ahora se opuso amargamente al IWW. Aceptó un caso exitoso de difamación contra el primer ministro australiano, W. M. Hughes, quien lo había acusado de ser un wobblie. Sin embargo, Hickey defendió a Tom Barker, encarcelado por imprimir unos sediciosos dibujos animados. Describió a Barker como "un miembro demasiado bueno y demasiado leal a su clase para ser enjaulado en una Bastilla".[12]

Hickey se convenció de que los ataques del IWW contra dirigentes sindicales y partidarios de la acción política amenazaron seriamente la solidaridad de clase del trabajo australiano. Respondió con un folleto anti-IWW, *¿Solidaridad, O seccionalismo?*, publicado por el Sindicato de Trabajadores de Australia en 1918.

Hickey basó *¿Solidaridad o seccionalismo?* en material que había recibido de los Estados Unidos. Repitió acusaciones que la WFM había hecho contra la IWW, junto con las críticas a los wobblies de los socialistas estadounidenses, tales como Debs, De Leon y William Trautmann, que habían dejado el IWW entre 1907 y 1912.

Hickey continuó apoyando a los WFM y los socialistas estadounidenses. Su ataque contra una generación más joven de militantes podría verse como la respuesta de una generación anterior que sigue reclamando el derecho a definir el sindicalismo industrial.

Hickey se negó a reconocer que las ideas y acciones de IWW no estaban lejos de lo que efectuó durante su propia militancia temprana. No está claro qué impacto tuvo *¿Solidaridad o seccionalismo?* en el movimiento obrero, pero los opositores al sindicalismo se apoyaron en él como evidencia de desunión de los trabajadores.[13]

Hickey regresó a Nueva Zelanda en 1920, renovando su activismo en el movimiento obrero y el Partido Laborista de Nueva Zelanda. Continuó promoviendo el sindicalismo industrial pero ahora como periodista laboral,

activista del Partido Laborista, y sindicalista más que agitador militante. Teniendo una serie de reveses en los campos tanto industrial como político, Hickey se desilusionó con el movimiento obrero neozelandés. Él y su familia se mudaron de regreso a Victoria, Australia, en 1926, donde dirigió hoteles y renovó sus actividades con el ALP. Fue seleccionado como un candidato parlamentario por ALP

En 1929, empero se retiró de la contienda electoral debido a una lesión en la cabeza, muriendo por el daño cerebral resultante en 1930.[14]

El período de las actividades laborales militantes de Hickey, desde 1905 hasta 1920, corrió paralelamente al nacimiento, crecimiento y represión de la IWW en los Estados Unidos, Nueva Zelanda y Australia. La introducción de Hickey al sindicalismo revolucionario industrial y al socialismo llegó a través de la WFM, que ayudó a fundar el IWW. Su militancia temprana y simpatía general con el IWW reflejó su tiempo como minero itinerante cuando se convirtió en revolucionario, sindicalista industrial y socialista. Mientras participa activamente en la construcción del NZFL, Hickey se interesó en las ideas organizativas de IWW, que aparentemente mostraban una manera de crear una federación industrial militante a partir de un reagrupamiento de sindicatos profesionales. Al mismo tiempo, la creencia de Hickey en la acción política contradice los principios anti-políticos del IWW de Chicago. El desarrollo de la carrera de Hickey lo llevó al ataque a los wobblies, una grieta que fue profundizada por su trabajo en la creación de la UFL. Las derrotas de la Gran huelga de Waihi en 1913 parecen haber debilitado las creencias de Hickey en la acción directa, mientras que Tom Barker y J. B. King seguían siendo entusiasmados defensores de ella. Cuando se mudó a Australia por primera vez, Hickey estaba convencido de que los wobblies eran un elemento disruptivo en el movimiento obrero.

Ahora pensaba que la guerra de clases podía ganarse a través de organizaciones sindicales teledirigidas por partidos políticos de la clase trabajadora. Esto lo puso completamente en contra de la IWW, que todavía creía en el rechazo a la política electoral y laboral y estaba a favor de la acción directa de los propios trabajadores.

XIII

"LA CAUSA DE LOS TRABAJADORES QUE LUCHAN EN ESPAÑA ES TU CAUSA":

LOS TRABAJADORES DEL TRANSPORTE MARÍTIMO Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Matthew C. White

Con el precipitado declive de los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW) en la década de 1920, muchos wobblies miraron a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) de España, y a la organización laboral internacional a la que pertenecía, la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT; IWA en inglés y también IWMA) como modelos para reconstruir su entorno. Cuando comenzó la guerra civil española en 1936, los miembros del IWW contemplaron no solo la revolución de los trabajadores que soñaron sino también una batalla contra el fascismo que veían extenderse por todo el mundo, incluyendo los Estados Unidos. No en vano, dada su preferencia por la acción directa y una visión milenaria de la revolución y la guerra en España, muchos wobblies, principalmente marinos, se ofrecieron para luchar. Sin embargo tristemente, la crema de la nueva generación del Sindicato de Trabajadores Industriales del Transporte Marítimo del IWW, Local No. 510 (MTW) murieron o resultaron heridos allí. Además, la experiencia de España exacerbó la ya tóxica relación entre wobblies y estalinistas y empujó a los marineros wobblies hacia la Unión de Marineros del Pacífico (SUP), que eventualmente subsumió gran parte de la MTW. Para los navegantes del IWW en la década de 1930, España fue la vida de los MTW y, para muchos, su propia tumba.

El IWW en declive

El IWW entró en la década de 1930 en un fuerte declive que comenzó a mediados de la década de 1920.

En 1925, al emerger de la escisión causada por el Programa de Emergencia, el IWW tenía al menos 16.970 miembros, pero cinco años después, tenía solo 2.300.[1]

Más que cualquier otro factor, la división de 1924 provocó un éxodo de la IWW que privó a la Unión de recursos, lo que a su vez aceleró aún más la salida de miembros. En 1932, el IWW estaba en el precipicio de la ruina con apenas mil afiliados y 29 $ en la mano.[2] Y aunque el Local MTW 510 también sufrió una hemorragia de miembros, los marineros siguieron siendo el único elemento de la IWW con una presencia significativa en su industria.

Los trabajadores del transporte marítimo tuvieron una historia singular dentro de los sindicatos de marinos de la IWW y de los Estados Unidos en general. La base temprana de la fuerza del MTW fue entre los marineros españoles y latinoamericanos que llegaron a la Unión en 1913 después de abandonar la Unión Internacional de Marinos (ISU) por sus políticas antiinmigrantes y racistas. Estos marineros dieron a la MTW un aspecto intercultural, evangélico y anarcosindicalista (ver Alonso, Capítulo 5) que continuó en la década de 1940. Desde la década de 1910 hasta principios de la década de 1930, el MTW exportó al IWW a México, Chile, Uruguay y otros lugares de América Latina, así como a Alemania y Suecia.[4] En la década de 1930, las “brigadas negras” de los buques, aquellos fogoneros que avivaban las calderas de los barcos de vapor y por lo general siempre estaban cubiertos de polvo de carbón, aceite y grasa, fueron en gran parte "americanizados", con la caída resultante de los navegantes españoles y latinoamericanos. Sin embargo, su legado continuó influyendo en la nueva generación marinos nacidos en Estados Unidos, típicamente blancos.

Tommy Ray, un futuro estalinista, se unió a la IWW después de encontrarse con la brigada negra de un barco, caracterizada por marineros españoles, cantando canciones wobbly, en 1924.[5] Las listas de tripulaciones revelaban una superposición significativa entre marineros españoles de la década de 1920 y wobblies no españoles de la década de 1930.

Al igual que sus compañeros navegantes de aguas profundas, los navegantes del IWW viajaron mucho y se encontraron en situaciones que pocos otros estadounidenses hicieron. Futuro wobbly voluntario de las Brigadas Internacionales Robert Charles Watts, por ejemplo, sirvió en el ejército mexicano durante la Guerra de los Cristeros a fines de la década de 1920.[6]

El efecto de tal socialización llevó a marineros como Harry Lundeberg a unirse a sindicatos anarcosindicalistas en el exterior, incluida la Federación Obrera Marítima Argentina y la CNT.[7] Y a principios de la década de 1930, también

lideró a algunos miembros IWW particularmente marineros, a mirar a España y afiliarse a CNT para volver a energizar su propia organización moribunda.

Mientras tanto, en 1934, después de muchos intentos de reconstruir la Unión en Filadelfia, Detroit y otros lugares, los organizadores de IWW finalmente encontraron un punto de apoyo en Cleveland.[8] A mediados de la década de 1930, los marinos y el grupo de Cleveland se habían convertido en los dos elementos más poderosos de la IWW, pero se levantaron en desacuerdo entre sí porque los anarcosindicalistas de la MTW se oponían generalmente a la firma de acuerdos (no a la imposición de condiciones), mientras que el grupo de Cleveland, liderado por socialistas de varias franjas, no se opuso a la firma de acuerdos con los empresarios.

Los marineros acusaron a los de Cleveland y la sede nacional de falta de respuesta a sus necesidades. Cuando el MTW intentó organizar trabajadores en Puerto Rico en 1934, la lenta reacción de la sede de Chicago obstaculizó sus esfuerzos. Este y otros incidentes convencieron a los marineros de la necesidad de afiliación con la AIT para prevenir futuros fallos.

Los marineros ya no creían que el IWW fuera una organización internacional viable.[11] Harry F. Owens militante del MTW y futuro voluntario en las Brigadas Internacionales, perdió la paciencia con aquellos que argumentaban que el IWW no debía afiliarse a la AIT porque la propia IWW era una organización internacional.

Owens, un marinero nacido en Filadelfia que se unió a la IWW en 1921 a la edad de 18 años, trabajó para revitalizar el radicalismo del IWW y los intentos de organización. Argumentó que "solo porque afiliamos en cada nacionalidad no nos hace a nosotros internacionales”. Owens estimó que para ayudar a construir una verdadera organización internacional que pudiera competir contra el capitalismo de libre empresa y el capitalismo de Estado, la IWW debía afiliarse a la AIT. Owens continuó, "no estamos siendo dogmáticos y vivimos en una época revolucionaria. La AIT tiene millones de miembros [principalmente en España, como señaló Owens]. El IWW obtendría mucho prestigio y miembros de esta afiliación. Hagamos *Una Gran Unión* en todo el mundo y aplastemos el capitalismo antes de que nos aplaste".[12] Owens articuló una idea que se hizo más poderosa en los años siguientes: que la notoriedad y la fuerza de la CNT conducirían con el tiempo a un IWW rejuvenecido.

En última instancia, el grupo de Cleveland anuló un voto favorable a la afiliación con la AIT con otro voto contrario, profundizando aún más la enemistad entre ambos Grupos (ver Thorpe, Capítulo 6).

Acritud wobblies / marsixmo-leninismo

La animosidad entre los de Cleveland y los marinos, sin embargo, palideció en comparación con el odio que se desarrolló entre los wobblies y el Partido Comunista de los Estados Unidos (CPUSA). La relación tóxica se remonta a 1920 con la llamada "controversia de Filadelfia", y la negativa del IWW a afiliarse a la Profintern. A mediados de la década de 1920, surgieron pruebas de que los leninistas intentaban subvertir el IWW y en 1926 fracasó un intento bolchevizante de hacerse cargo del MTW.[13] Cuando se hizo evidente que el MTW no iba a convertirse en un apéndice del CPUSA, y con el marxismo-leninismo internacional entrando en el llamado Tercer Periodo, los estalinistas fundaron sus propia Unión de Trabajadores Marítimos Industriales (MWIU) basada en gran parte en los principios wobblies. Durante la década de 1930, por lo general en las páginas del periódico del MWIU, los organizadores estalinistas y sus cuadros lucharon contra miembros del MTW. Pero mientras muchos líderes marxistas-leninistas despreciaban a los wobblies y viceversa, la mayoría de la base comunista seguía simpatizando con el IWW.

La mayoría de las críticas marxistas-leninistas a la MTW tenían poco que ver con la estrategia de ésta, y en cambio se burlaron de las pretensiones del IWW de ser una unión de masas cuando muchos wobblies parecían contentarse con sentarse en sus pasillos y debatir de filosofía.[14] Tales críticas también se dirigieron a wobblies como Harry Owens. Si los "gatos de salón se pusieran a trabajar, tendrían una organización de millones de miembros", acusaban. En cambio, organizaciones tales como el MWIU parecían prosperar.[15] Owens y su círculo de marinos “tambaleantes” se negaron a dejar que la "era revolucionaria" pasase frente a ellos y la MTW.

El MTW a mediados de la década de 1930

Cuando comenzó el resurgimiento de la Unión Marítima de la Costa Oeste en 1934, el IWW todavía tenía presencia en los sindicatos del litoral (estiba) y marinero. Los wobblies, por ejemplo, desempeñaron un papel crucial en la reconstrucción de la Unión de Marineros del Pacífico (SUP). El líder del SUP

Harry Lundeberg, sindicalista de larga data y posiblemente miembro a la vez del IWW, comenzó a adaptar el SUP al IWW debido al fuerte sentimiento "tambaleante" entre muchos de sus miembros. Los marineros wobblies, a su vez, apoyaron a la SUP y Lundeberg, eventualmente los involucraría en su guerra territorial ideológica contra el International Longshore and Warehouse Union (ILWU, Unión internacional de estibadores y almaceneros), la Unión Marítima Nacional (NMU) y el CPUSA, discutida anteriormente.[16] Durante los últimos años de la década de 1930, el periódico SUP imprimió los números de carnets (tarjetas rojas) SUP y IWW de los suscriptores, y cierto número de los líderes del SUP mantenían doble afiliación, como Lloyd "Sam" Usinger, que atravesaría el bloqueo para entregar materiales a la España republicana durante la guerra.
Las relaciones de la IWW tanto con la SUP como con los estalinistas también se prolongaron a España, y volvería a reverberar de nuevo de vuelta a los Estados Unidos.

Mientras que los Wobblies de la Costa Oeste parecían contentos de construir la SUP en lugar de tener una afiliación exclusiva en el MTW, los wobblies de la Costa Este persiguieron una estrategia diferente. En los puertos de la costa del Golfo de Texas, el MTW siguió siendo la única unión de marineros viable en la primera mitad de la década de 1930.[18] En la costa del Atlántico, particularmente Filadelfia, Baltimore, Nueva York y Boston el MTW todavía contaba con una afiliación considerable. Por la corrupción de la Unión Internacional de Marinos (ISU) y el vacío creado por los estalinistas después de disolver el MWIU en 1935 en favor de infiltrar la ISU, el MTW vio la oportunidad de convertirse en un importante sindicato de marinos otra vez. Los miembros de MTW continuaron con las "huelgas rápidas" para mejorar las condiciones y en 1934, con las más ambiciosamente denominadas grandes huelgas portuarias, demostrando así su poder en el Golfo.[19] A mediados de 1936, el ISU se sentó en su lecho de muerte y el MTW parecía estar listo para llenar este vacío.

No por casualidad, algunos esfuerzos coincidieron con el Frente Popular. En 1934, con la llegada de éste, las relaciones se suavizaron entre estalinistas y wobblies en la Costa Este. Mientras que los líderes de las organizaciones continuaron odiándose unos a otros, la sección de estibadores del Partido Comunista comenzó a reclutar con seriedad a ex-wobblies. Los líderes del partido notaron, para su disgusto, que muchos miembros de la línea de costa eran "anarquistas".[20]

Increíblemente, muchos Wobblies de larga data se unieron al CPUSA en estos años, incluso mientras seguían siendo miembros leales de la IWW. Futuros

voluntarios “tambaleantes” de las Brigadas internacionales, como James O. Yates, Bernard Spaulding y Virgil Morris, se unieron al CPUSA en este momento.[21] En pocas palabras, al menos los miembros marítimos de la Costa Este del IWW y los estalinistas compartieron un propósito común: convertir los restos de la ISU en una Unión de lucha industrial. Después del 19 de julio de 1936, wobblies y estalinistas del mar compartieron otro objetivo, a saber, apoyar al Frente Popular español contra el fascismo.

España, la huelga de 1936 y el resurgimiento de MTW

En el litoral, el MTW hizo todo lo posible para apoyar a la España revolucionaria. Las bases estalinistas de Filadelfia, a su vez, apoyaron el comportamiento del MTW. En septiembre de 1936, los marinos del IWW liderados por Harry F. Owens se pusieron en huelga en una nave con explosivos para la España fascista. La compañía naviera y el ISU estaban sorprendidos por la muestra de solidaridad de los trabajadores con los republicanos españoles. Según Owens, "el capitán de la nave preguntó a los marineros "¿Qué tienen ustedes que ver con los republicanos españoles?" La tripulación respondió, "Son trabajadores, y nosotros somos trabajadores, y una lesión para uno es un daño a todos".[22] Como un folleto de huelga informaba a sus compañeros de trabajo: "la causa de los trabajadores que luchan en España es tu causa".[23] Presumiblemente los marineros esperaban que parte del prestigio de la CNT pudiera contagiarse a la IWW. Finalmente el ISU envió esquiroles desde Nueva York para romper la huelga, pero a diferencia de acciones pasadas, los estalinistas no interfirieron en nombre de la ISU porque apoyaron a los huelguistas.

Después de la huelga costera de la Costa Oeste de 1934, Los trabajadores y los marineros de la Costa Este finalmente acordaron volver a luchar para mejorar condiciones y salarios de los marineros. La Asociación Internacional de Estibadores (ILA) y SUP acordaron luchar a fines de octubre de 1936. Miembros renegados del ISU y los MTW esperaban luchar con ellos para unificar los salarios y condiciones de la Costa Este con los de la Costa Oeste y, lo que es más importante, para desafiar el dominio de la tambaleante ISU. Cuando comenzó la huelga a principios de noviembre, los jefes de ISU e ILA dijeron a la prensa y al gobierno que la huelga era ilegal y los huelguistas deberían ser arrestados por las autoridades locales. Los líderes de estos

sindicatos creían que esto era una lucha a muerte, y así tomaron todas y cada una de las medidas para derrotar a sus oponentes.[24]

En Filadelfia y en varios puertos de la Costa del Golfo, los MTW encabezaron la huelga. Esta huelga, como argumentó más tarde el marinero Fred Hansen, fue la última oportunidad para la MTW para establecerse como un importante sindicato de marinos. Hansen recordó, "yo estaba en Filadelfia y el sentimiento hacia el IWW fue grandioso".[25] El 1 de noviembre, los wobblies comenzaron a hacer piquetes y llamaron a los barcos a la lucha. Al final del día casi todos los barcos en Filadelfia no tenían tripulación, y los wobblies habían convencido a los trabajadores costeros de la ILA (muchos de ellos antiguos miembros del IWW) para luchar también.[26] El 2 de noviembre, el alcalde Samuel Davis Wilson declaró la huelga "salvaje e ilegal" y ordenó la detención de los huelguistas. La policía atacó al llamado "cabecilla" de la huelga y arrestó a Harry Owens, así como a otros diez wobblies.[27] Owens pasó 30 días en la cárcel. Un día después, tres sindicatos de marineros, algunos afiliados a la AFL, le dijeron al alcalde que había autorizado la huelga, y el alcalde Wilson cedió. Una de las organizaciones de las protestas fue el Sindicato de Limpiadores de Barcos de Filadelfia, liderado por el estalinista "tambaleante" Virgil Morris.[28] El Frente Popular ayudó realmente a los wobblies.

Pero con el gobierno, la policía, los cargadores, el ISU y la ILA unidos contra los huelguistas liderados por los wobblies, pronto estalló la violencia en Filadelfia.

Los expedidores y los sindicatos rechazados contrataron agencias de detectives privados, que trabajó en tándem con la policía para romper la huelga. Matones contratados comenzaron maltratando a los huelguistas. En un caso, los agentes de la Agencia de Detectives Burns intentaron secuestrar huelguistas, agarraron con éxito a uno y lo empujaron a un auto con una pistola. Los espectadores del IWW se precipitaron sobre los agentes, y estos dispararon a los wobblies.

En la escena, el miembro de IWW y futuro voluntario de las Brigadas Internacionales Fred Miller preguntó a la policía si los tiradores de los Burns también eran policías de Filadelfia.

Los policías respondieron afirmativamente, a lo que Miller respondió: "Ustedes son mentirosos. Este auto tiene matrícula de Nueva Jersey".[29] Cuando Walter Dickey, un agente ISU en Houston, mató a Johnny Kane, un joven militante y delegado del IWW, Dickey se marchó con una palmadita en el hombro.[30] Esta violencia no era nada nueva. Los wobblies más viejos conocían estos métodos utilizados en este nivel de contubernio entre gobierno, capital, y sindicatos rivales, pero para los huelguistas más jóvenes su acción

concertada les llegó como un shock. La injusticia enfureció a los huelguistas y les sugirió que el fascismo no era simplemente un problema europeo.

Finalmente, el peso combinado de la oposición derrotó a los huelguistas. La mayoría de los sindicatos de apoyo retrocedieron.[31] Mientras tanto, las noticias de España corrían codo con codo con las noticias de la huelga izquierdista en la prensa laboral, produciendo una profunda solidaridad con los marinos. Wobblies y estalinistas por igual, frustrados por lo que percibieron como el ascenso del fascismo en los Estados Unidos pero alentados por la perspectiva de una revolución en España que podría proporcionar una alternativa tanto al fascismo como al capitalismo, comenzaron a ver el conflicto español como el más importante de su generación. Si no pudieron ganar esta huelga y vencer al fascismo en los Estados Unidos, podrían derrotarlo en España. Como Harry Owens escribió, eran "los trabajadores de España los que ¡luchan en la lucha mundial de la clase obrera! Si no [ganamos] allí, tendremos que luchar contra la misma bestia negra reaccionaria aquí".[32]

Los wobblies y la guerra civil española

En la última parte de 1936, el CPUSA comenzó a reclutar voluntarios para luchar en España. Su sección costera resultó particularmente exitosa en reclutar de las filas de los huelguistas "proscritos" cuando la huelga comenzó a fallar.

Este primer grupo incluyó a un número de navegantes wobblies independientemente de su filiación ideológica, incluyendo a Virgil Morris y Ray Steele, y no perdieron su integridad de grupo marinero.

Con su amor por la acción directa y su cultura ultra-masculina, los marinos acudieron en masa para luchar en España. Allí, conformaron el grueso de varias empresas e influyeron en la política y la cultura de las unidades de las Brigadas Internacionales predominantemente "americanas" como el Batallón Lincoln, el Batallón Washington, el batallón MacKenzie-Papineau, el 2º Escuadrón del 1er Regimiento de Transporte, Batería John Brown, y un surtido de unidades más pequeñas.[33] El deshielo del Frente Popular que permitió a los comunistas aliarse con wobblies en Filadelfia continuó en España en los primeros tiempos.

Cuando el primer contingente del Batallón Lincoln llegó a España a principios de enero de 1937, algunos marinos "tambaleantes" ya estaban sirviendo en las milicias anarquistas.[34] Más tarde, varios wobblies canadienses, llegaron a España y se unieron al Batallón Internacional de Choque de la Columna Durruti, pero con mucho, el mayor número de wobblies estadounidenses lucharon en las Brigadas Internacionales.[35] La presencia de IWWs en una organización controlada por estalinistas debe parecer extraña dada la toxicidad general de la relación estalinista-tambaleante y la afinidad de la IWW hacia la CNT, pero el IWW no estaba en condiciones de formar sus propias unidades de voluntarios. Cuando el Partido Socialista estadounidense de Eugene V. Debs comenzó a reclutar su propia columna, en competencia con los estalinistas, algunos wobblies se unieron a esta organización de ideología más amistosa, incluyendo Mike Raddock y el anarquista y marinero ocasional Pat Read.[36] Cuando llegaron a París en febrero de 1937, encontraron que la columna Debs había nacido muerta, así es que a regañadientes se unieron al esfuerzo comunista. Más tarde, cuando el trabajador wobbly de la construcción Ivan A. Silverman fue asesinado en España, su obituario señaló que se unió a las Brigadas Internacionales "con el conocimiento de que estaba dominada por estalinistas, pero en aquel momento parecía ser la única manera de llegar allí de forma rápida".[37] De hecho, para muchos estadounidenses ansiosos por llegar a España, las Brigadas Internacionales fueron su única opción. Con pocas excepciones, los voluntarios de la columna Debs y los marinos fueron los únicos wobblies que llegaron a España que no escondieron su filiación ideológica IWW. Por el contrario, muchos otros wobblies sintieron que sus ideas políticas podrían no ser populares entre los comunistas.

La política disidente en las unidades americanas de las Brigadas Internacionales al principio fue innecesaria debido a la diversidad de la cultura política dentro de ellas, pero sigue siendo razonable teniendo en cuenta la velocidad a la que las tensiones entre los comunistas y sus oponentes de la izquierda se calentaron a principios de 1937, que España se convirtió en el último punto de conflicto entre el IWW y el CPUSA. El IWW apoyó a la CNT y la revolución que los españoles estaban realizando. Cuando el Partido Comunista se volvió contra la revolución, los miembros del partido lucharon una batalla de propaganda y más que unas pocas batallas físicas callejeras con partidarios de CNT en los Estados Unidos.[39] Para ganar la batalla de propaganda contra los estalinistas y apoyar la revolución de España, diversos grupos anarquistas y socialistas americanos fundaron las Organizaciones Libertarias Unidas (ULO), que publicaron el periódico *Revolución española*.[40] El MTW ayudó a fundar la

ULO, como uno de sus principales constituyentes, muchos miembros de MTW asistieron a conferencias y sirvieron en su organización. Recién salido de la derrota de la huelga de 1936-37, Harry Owens asistió a una de estas reuniones fundadoras y fue elegido Secretario de archivo. En esta reunión particular, la organización discutió los intentos del futuro miembro de las Brigadas Internacionales Jack Altman de atraer al Partido Socialista bajo el ala estalinista. Owens sabía de la situación de la batalla entre el comunismo de estado y sus compañeros IWW y anarquistas, pero en los dos meses posteriores a esta reunión, una serie de wobblies de Filadelfia, incluyendo Owens, James O. Yates, Barney Spaulding y Fred Miller se unieron a las Brigadas Internacionales.

Los wobblies y el Frente Popular en España

Lo que vieron los voluntarios wobblies en España en los primeros meses de 1937 después de llegar, los asombró. Harry Owens escribió que "alegrará el corazón de Cada wob saber que los sindicatos en España han tomado el control de las industrias por ellos mismos.”[42] Numerosos wobblies se unieron a la CNT, incluidos Pat Leer y Barney Spaulding. La revolución con la que habían soñado había llegado y ellos eran participantes. Sin embargo, la situación política en España estaba cambiando rápidamente. La coalición de estalinistas, socialistas, republicanos y anarquistas que gobernaron España pronto se fracturó y esto afectó eventualmente a los voluntarios wobblies.

A medida que la situación en España evolucionaba, también lo hacía la situación marítima estadounidense.

Los marineros de la costa este todavía querían poner el último clavo en el ataúd del ISU y así, en la primavera, comenzaron las conversaciones sobre la formación de una nueva Unión Marítima Nacional (NMU) afiliada al nuevo rival de la AFL, el Congreso de Organizaciones Industriales (CIO). Los wobblies, que despreciaban a la ISU y posiblemente tenían diferentes ideas sobre la forma futura del NMU, apoyaron esta nueva organización. Los marineros del batallón Abraham Lincoln, anunciaron el nacimiento del nuevo sindicato. Cuando los marinos en el campo de entrenamiento eligieron a un representante para enviar saludos desde España hasta la Convención de fundación de la NMU, eligieron abiertamente al wobbly James Oscar Yates.[43] Mientras otros wobblies y estalinistas luchaban entre sí en las calles de Nueva York y los muelles de San

Francisco, en España seguían siendo buenos camaradas, al menos por un tiempo, pero los acontecimientos en España y los Estados Unidos amenazaron con envenenar su relación.

Las unidades americanas de las Brigadas Internacionales pertenecían a organizaciones políticamente diversas, y en la primera parte de su existencia, ocasionalmente democráticas. La amplia red que los comunistas utilizaron para reclutar a los miembros del partido durante el período del Frente Popular, así como para las Brigadas Internacionales, había atraído a una sección transversal de la izquierda de principios del siglo XX, incluyendo a muchos imbuidos de ideas republicanas y revolucionarias de disciplina y estructura militaristas. Un número de voluntarios, comunistas y no comunistas dijeron igualmente, que lucharían felizmente por la democracia burguesa, pero más aún por la democracia revolucionaria. Muchos voluntarios que vinieron a España fueron revolucionarios imbuidos de tradiciones radicales y anarquistas.

Esos voluntarios esperaban un ejército igualitario, y brevemente tuvieron la ocasión de crear uno. Cuando los cuadros estalinistas enviados a España para dirigir a los voluntarios no estuvieron a la altura de las expectativas de las tropas, los batallones eligieron un nuevo liderazgo con voluntarios, y en algunos casos esos voluntarios eligieron a sus comandantes democráticamente. En la unidad estadounidense del 2º Escuadrón del Primer Regimiento de Transporte, los voluntarios eligieron a Wobbly Mike Raddock como ayudante. En el batallón de Lincoln, el wobbly Pat Read creó virtualmente la sección de transmisiones del batallón. Cuando el estado mayor de la XV Brigada Internacional (a la que pertenecía el Batallón Lincoln) estableció una Compañía de Transmisiones, fue ampliamente reconocido y aceptado por el CPUSA, que Read era el más calificado para dirigir la unidad. Unidades democráticas y de buen funcionamiento militar no eran contradictorias, y unidades de buen funcionamiento no solo sirvieron a la República española sino que también cayeron bien en el CPUSA.

Con el tiempo estas tradiciones radicales y sus métodos democráticos, igualitarios de elegir a los militares revolucionarios chocaron contra la política del Ejército Republicano Español y la concepción estalinista del Frente popular. El comandante del batallón George Washington se quejó de que existían demasiadas ideas militares revolucionarias entre las tropas.[44]

Los marinos, los wobblies y sus "tradiciones tambaleantes" fueron a menudo culpados de estas ideas radicales. Edward Cecil-Smith, comandante del Batallón Washington y luego comandante del batallón estadounidense-canadiense MacKenzie-Papineau, argumentó que numerosos voluntarios

"retienen muchas tradiciones que han heredado de los wobblies" al hablar sobre la falta de disciplina de la unidad.[45] En la Compañía Máquina de Guerra del Batallón de Washington, el joven estalinista Carl Geiser se quejó de que "nuestro cabo [Harry Owens] es miembro del IWW, y tiene objeciones ideológicas a dar órdenes, además de excederse un poco en la bebida".[46] Para Geiser, ganar la guerra exigía que los participantes dieran y acatasen órdenes, por lo que las ideas revolucionarias tenían que ser sofocadas.

Problemas en España y en casa

A fines de 1937, a medida que disminuía la fortuna de la República, el ejército republicano se convirtió en una fuerza militar convencional de modelo soviético, con una estructura absolutamente jerarquizada y un nuevo régimen disciplinario. En el Batallón Lincoln, esto significó la introducción de un nuevo grupo de líderes estalinistas, intolerantes y prácticos, así como rumores de conflicto tanto en España como en Estados Unidos entre estalinistas, anarcosindicalistas, wobblies, y trotskistas. De manera similar, en las zonas costeras de Estados Unidos, los estalinistas y los wobblies volvieron a ponerse en pie de guerra. La pelea de la costa oeste entre la SUP, ILA, y los recién formados NMU se volvió violenta y politizada. De acuerdo con Harry Lundeberg, se luchaba una cruzada antiestalinista.

Los marxistas-leninistas acusaron a Lundeberg y sus aliados wobblies de ser trotskistas, imitando el lenguaje utilizado por los estalinistas contra wobblies y anarquistas en España. Debido a la conexión del MTW con la SUP, la costa este MTW se convirtió en una auxiliar SUP de facto, colocando a la wobbly NMU en una posición incómoda y a los marineros wobblies en España en una peor. La camaradería en España que aisló a los wobblies americanos de estas controversias se deshilacharon.

La nueva acritud afectó incluso a wobblies populares como Pat Read y Mike Raddock. Como se quejó el wobbly leñador Axel Rheinholm, "la crítica de las políticas gubernamentales se desanimaron severamente; criticar fue invitar al epíteto "trotskista", el término favorito de abuso por parte de la camarilla al mando”.[47] Raddock fue querido por el 2º Escuadrón del 1er Regimiento de ferrocarriles, pero llegó a ser odiado por los funcionarios estalinistas a finales de 1937. Según un informe, Raddock era "muy perturbador y destructivo políticamente. Indisciplinado, [y] difamador de la jerarquía.”[48] Read, cuya

valentía se ganó el respeto de su compañía de transmisiones y mucho del de la 15ª Brigada, fue acusado de atacar verbalmente a los jefes de ésta.

El comisario John Gates escribió que Read era un "duro antipolítico" IWW que organizó “una campaña contra el liderazgo”.[49] Eventualmente, como castigo, Read fue depuesto y expulsado de España. Su camarada comunista y buen amigo Harry Fisher recordó la declaración de Read, "El comisario político me dijo que era un chico malo, y hacía el trabajo de los fascistas, criticando al Partido”.[50] Cuestionar a los jefes de las Brigadas Internacionales, como lo hicieron Read y Raddock, para favorecer un ejército democrático superó los límites decrecientes del Frente Popular. Pero mientras Read fue expulsado de España, su castigo nunca fue más allá. Para algunos marinos, la historia fue muy diferente.

Los problemas de Virgil Morris comenzaron mucho antes del declive de la fortuna republicana, y fueron agravados por la acrimonia de wobblies y leninistas en los Estados Unidos. Los comunistas de estado lo acusaron, como a otros wobblies, de "crear una mala relación entre los voluntarios y la jefatura político-militar del batallón.”[51] Sus bromas lo hicieron muy conocido e inicialmente popular entre sus compañeros voluntarios, pero después de unos meses, Morris y muchos otros voluntarios creyeron que merecían un descanso y la posibilidad de regresar a casa. Cuando ninguno de las dos cosas sucedió, Morris desertó. Fue sentenciado a un batallón de trabajo. Allí, Morris frecuentemente intentaba escapar, a menudo usando métodos fantásticos. En un caso, su carcelero, voluntario del Batallón Lincoln, Tony DeMaio, lo acusó de intentar "abandonar el campamento sin permiso, atacando a la guardia, sacando [su] rifle y pidiendo a los hombres que maten a los oficiales".[52] Finalmente se encontró en la cárcel, lejos de su círculo de marineros, cuya situación en los Estados Unidos hizo su vida más miserable. De repente, su afiliación al IWW tuvo importancia y fue un golpe contra él. Lejos de ser un héroe comunista de la huelga de 1936, fue catalogado como "un espía laboral y provocador en los Estados Unidos de América".[53] Al igual que con otros voluntarios, parece que su castigo incluyó apaleamientos.[54] Más tarde, Morris fue liberado para trabajar en fortificaciones y luego regresó a casa.

Un caso similar involucró al camarada de Morris en la huelga de 1936, Fred Miller. Éste llegó en marzo de 1937 con varios otros wobblies, incluido su amigo Harry Owens. Después de la batalla de Brunete, cuando Owens fue asesinado, Miller intentó desertar, pero fue capturado y enviado a Camp Lukas, un centro disciplinario. Después de su liberación, fue arrestado cuatro veces más, posiblemente por embriaguez, pero finalmente fue investigado por

“sabotaje” y agitación antijerárquica".[55] Su archivo sugiere lo que podría haber sucedido:

Como Raddock, Read y Morris, Miller "fue muy antagónico con el PC. Es un inútil, un lumpen inútil para todo".[56] Un fragmento más de su archivo menciona que Miller era "temible y temerario" y un "elemento anarquista".[57] Según su compañero marinero William McQuistion, Miller sufrió golpes severos a manos de sus carceleros, incluyendo a Tony DeMaio. En ambos casos de Morris y Miller, en el momento en que desertaron se pusieron en el mayor peligro porque ya no permanecieron dentro de los límites de su círculo de camaradas en el Batallón Lincoln que continuaron con la "perspectiva tambaleante".[58] El carcelero DeMaio que supuestamente venció a Morris y Miller, conocía muy bien las luchas entre wobblies y marxistas-leninistas en la costa, y estaba convencido de que los wobblies eran "trotskistas".[59] Miller fue liberado en febrero de 1938, justo a tiempo para participar en "la retirada".

El declive de la situación de guerra republicana sólo aumentó la sospecha y el desprecio que algunos dirigentes y funcionarios marxistas-leninistas habían tenido con los wobblies. El 7 de marzo de 1938 los fascistas lanzaron una devastadora ofensiva en Aragón que rápidamente obligó al Ejército Republicano, incluyendo a los estadounidenses de la XV Brigada, a un retiro caótico. Fred Miller fue uno de los afortunados voluntarios que simplemente fue capturado, mientras que los fascistas ejecutaron a otros wobblies como Iván Silverman y Robert Charles Watts. Muchos voluntarios, con pocos lugares para retirarse y asumiendo que la República iba a ser derrotada, desertaron e intentaron encontrar formas de salir de España a través de Barcelona. Durante la retirada, un barco estadounidense con varios wobblies en su tripulación llegó a Barcelona, incluido el delegado del IWW y del SUP Lloyd "Sam" Usinger.

Usinger, wobbly desde hacía mucho tiempo, fue uno de los lugartenientes de Lundeberg y probablemente uno de los que argumentaron que la SUP valía la pena como vehículo para la reconstrucción del sindicalismo “tambaleante”. Ahora Usinger estaba en España, “tratando de ayudar a los trabajadores españoles para obtener alimentos y municiones para llevar a cabo su guerra contra el invasión fascista”.[60] En cambio, llegó al momento exacto en que cientos de voluntarios internacionales se reunieron en Barcelona para salir de España. Usinger y otros estadounidenses, con la ayuda de la CNT, ayudaron a estos voluntarios a hacerlo. Muchos de estos voluntarios desmoralizados llegaron contar historias que racionalizaban su deserción. Mientras que la verdad subyacente en sus historias debería contemplarse, mucho fue falso. Un número de las historias contadas a Usinger por voluntarios, incluido William McQuisition, quien más tarde contó la misma historia al Comité de actividades

no estadounidenses de la Cámara de Representantes, contenían muchas exageraciones o mentiras descaradas. Usinger emitió su versión de los acontecimientos en un artículo en el periódico del SUP, *West Coast Sailors*, como parte de un ataque al Partido Comunista y la NMU. El artículo de Usinger hizo que el SUP dejara de apoyar a la república española y expulsase a los voluntarios estalinistas de las brigadas internacionales, que desencadenaron una reacción en cadena que finalmente llevó a los comunistas a expulsar a los wobblies de la NMU.[61] La división entre las dos organizaciones estaba bien abierta. El Frente Popular que había ayudado a los wobblies a ir a España con sus compañeros marinos había muerto.

Desastre y decadencia

La guerra civil española finalmente resultó ser un desastre para el IWW. Mientras las bajas en España afectaron a gran parte de la izquierda americana, la MTW experimentó un golpe de muerte. La derrota del anarquismo español fue también una derrota “tambaleante”. La ascendencia de los anarquistas españoles había dado al MTW un impulso muy necesario, y el MTW ligó su fortuna a CNT, pero con la revolución derrotada, los MTW se desmoralizaron. Para poner las cosas peor aún, muchos de los responsables de la nueva generación de los MTW fueron asesinados o “quebrantados” en España defendiendo lo que creían que era la revolución que transformaría el mundo. Los responsables de la rama de Filadelfia fueron golpeados de forma particularmente dura. El secretario de rama Oscar Neef fue herido y salió del IWW poco después de regresar de España.[62] Fred Miller se quedó en el IWW pero nunca ocupó otro puesto de responsabilidad.[63] Casi dos años de guerra más tarde Barney Spaulding "desmoralizado" y "cínico" no pudo unirse al Partido Comunista Español debido a su anterior afiliación cenetista,[64] lo que hizo que también abandonase su “tarjeta roja”.

Virgil Morris regresó a la costa oeste y abandonó el IWW. Sin embargo, la peor pérdida de la sucursal fue Harry Owens, un líder que tuvo la capacidad para articular la necesidad de una unión marítima independiente y militante y movilizar a la gente en torno a esa idea.

Para agravar la pérdida de miembros del IWW que habían luchado para construir un MTW independiente, los eventos en España aseguraron que los

wobblies fueran simplemente peones en la lucha de poder entre el SUP y NMU. Cuando el SUP, con el apoyo de los wobblies, comenzó a expulsar a los estalinistas, era solo una cuestión de tiempo el que éstos expulsaran a los Wobblies de la NMU, obligando a los marinos a adentrarse en el SUP. Después de constituir una sustancial presencia de doble afiliación dentro de esa Unión, muchos wobblies abandonaron el IWW por completo, "cantando las alabanzas de Harry Lundeberg y dando la bendición a la SUP [para] eliminar el NMU de la existencia", en palabras de Fred Hansen, y socavando completamente cualquier solidaridad entre SUP, NMU y wobblies en ambas organizaciones.[65] Antes de la guerra, los marinos "tambaleantes" habían evitado la denuncia escrupulosamente, incluso contra sus enemigos marxistas-leninistas, pero esta nueva actitud señaló que su organización estaba muriendo. ¡Ay!, había muerto ya. En España.

XIV

EDITH FRENETTE: UNA VIDA RADICAL TRANSNACIONAL

Heather Mayer

Edith Bonny Frenette fue una wobbly saltafronteras. Nacida en Maine en 1881 de padres canadienses, Frenette trabajó como cocinera en los campamentos de madera de Port Alberni, Columbia Británica, pero también pasó un tiempo en los Estados Unidos.

Cruzó frecuentemente el límite entre Estados Unidos y Canadá durante sus años activos y luchó por y con los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW) en ambos países. Una verdadera "rebel girl" (chica rebelde), Frenette no dejó que el miedo a la detención la alejara de luchar por el derecho a la libertad de expresión. Despertó a sus compañeros de trabajo con su interpretación de "Bandera roja" fuera de la cárcel en Spokane, Washington. Ella llevó el miedo al corazón del alcalde de Everett y fue caracterizada como el cerebro de la lucha wobbly por la libertad en esa ciudad. Aunque no ha sido conmemorada tanto como otros héroes wobblies, nadie puede negar el impacto de Frenette en la Unión en la región.[1]

A principios del siglo XX, los wobblies del Pacífico Noroeste emprendieron múltiples luchas por la libertad de expresión. Hablar en la calle era una herramienta esencial de los luchadores wobbly. Cuando los trabajadores llegaban a la ciudad desde los campamentos madereros, o de cultivar los campos, el agitador se reunía con ellos en la calle, denunciando el sistema salarial y defendiendo el sindicalismo industrial. Así, cuando las ciudades prohibieron discursear en la calle, los wobblies intentaron forzar la derogación de tales prohibiciones intentando atraer a tantas personas para hablar que hicieran imposible su aplicación.

Una pelea temprana por la libertad de expresión del IWW ocurrió en Missoula, Montana, en 1908.

La organizadora del IWW, Elizabeth Gurley Flynn y su esposo Jack Jones estaban organizando allí cuando la ciudad prohibió hablar en la calle. La policía arrestó a varios wobblies, que fueron sentenciados a 15 días de cárcel. A continuación el IWW lanzó la convocatoria para que muchos miembros

vinieran a discursear en Missoula. Tanto Flynn como Frenette fueron arrestadas durante la lucha. El *Industrial Worker*, órgano oficial del noroeste de la IWW, informó que "cuando la Sra. Frenette fue arrestada había una enorme multitud [que] la siguió hasta la cárcel, y si bien no se amotinaron, estaban ciertamente indignados".[2] Un anónimo "Lucha por la Libertad de expresión", se publicó en la *International Socialist Review* en noviembre de 1909, observó que la Sra. Charles Frenette era una miembro del consejo asesor de la comunidad local de Spokane. El periodista también escribió que, cuando fue arrestada, la multitud "arrojó piedras a la policía, hiriendo gravemente al oficial Hoel".[3]

Edith había estado casada por cerca de dos años en el momento de la pelea de Missoula.

Si bien varios equipos wobbly se organizaron en la región para liberarlos, Charles no recibió ninguna mención de participar activamente en la lucha.

En su autobiografía, Elizabeth Gurley Flynn recordó que la mujer y los wobblies arrestados fueron "tratados con guantes de seda por el Sheriff y su esposa" aunque este mismo sheriff había maltratado a su esposo unos días antes.

Señala una de las contribuciones más importantes que las mujeres del IWW hicieron para liberar a los oradores: usualmente las soltaban antes y recibían tratamiento más indulgente que los wobblies masculinos. Mientras que la mayoría de las mujeres wobbly se opusieron a este trato preferencial, eso les permitió volver a la calle más rápido, donde podrían dar a conocer sus experiencias y continuar la lucha.

Después de unas semanas, las autoridades cedieron y retiraron todos los cargos contra los detenidos. El *Industrial Worker* declara terminada la lucha de Missoula una vez más, pero el 25 de octubre marcó el comienzo de otra pelea, en Spokane, Washington. Edith Frenette viajó las 200 millas de regreso a su base de operaciones en Spokane para unirse a esta lucha.

Para el 10 de noviembre, Frenette estaba en la cárcel del condado de Spokane, arrestada por hablar en la calle junto con Agnes Thecla Fair y Mrs. McDaniels.

El *Industrial Worker*, que a menudo exhortaba a sus lectores sindicales a “ser hombres”, señaló, “debiera hacer que algunos de ustedes se avergonzasen de ustedes mismos cuando las mujeres sufren para que puedan tener su derechos".[5] Frenette se mantuvo activa en la pelea de Spokane, y fue liberada y arrestada dos veces más en dos semanas.

Hablar en la calle no era su única "ofensa". Frenette también estaba arrestada y juzgada por conducta desordenada después de cantar "Bandiera rossa"

enfrente a la escuela de Franklin, donde muchos de los hombres arrestados estaban detenidos.

Durante su juicio, el jefe de policía, así como otros seis oficiales, declararon que Frenette "actuó como si estuviera borracha, que había caminado de forma desordenada en las calles desde que comenzó este problema, y uno dijo que actuó como una mujer lasciva". "Frenette recitó "Bandiera rossa" a petición de la corte, y lo hizo "con tal fuerza dramática que el juez se horrorizó de su sentimiento traidor y antipatriota". Sentenció a Frenette a 30 días y una multa de 100 $.[7]

El *Spokane Spokesman-Review* se interesó en Frenette y en las otras mujeres wobbly detenidas. El periódico describió a Agnes Fair como una chica delgada con un pañuelo rojo llameante en una cintura negra "que defendió 8 $ por día de cuatro horas de trabajo. Ann Arquet, también arrestada en la sede IWW, fue descrita como "una mujer alta que había estado arengando a la multitud en el salón con mucha vehemencia, y una niña más joven que estaba muy emocionada".

Bajo el subtítulo “Mujer bonita arrestada”, el periódico detallaba el caso de Frenette, descrita como "regordeta y bonita" y "por mucho la más atractiva de la tanda de invitados del día en la estación". Durante su juicio, después de unos días en la cárcel, Frenette "parecía tan bien arreglada y con las mejillas rosadas como si hubiera pasado el tiempo en casa".[8] Aunque su apariencia y aparente feminidad hecha para causar buena impresión, la atención que recibieron demostró al periódico no se había tomado en serio la lucha de Frenette y la de los demás por la libertad de expresión. Sin embargo, los wobblies finalmente ganaron el derecho a hablar en las calles de Spokane.

Posteriormente, Frenette apareció aquí y allá en los periódicos IWW, pero fue un período relativamente tranquilo en la región. En mayo de 1910, sirvió como agente literaria para el local del IWW de Tacoma. En 1911 escribió una carta al *Industrial Worker* sobre una reunión masiva en Port Alberni, Columbia Británica.

Allí pisó otra vez la tribuna después de que su cuñado Henry fuera interrumpido: "Esto era algo que no habían imaginado, ya que apenas estaban preparados para golpear a una mujer... Los llamé con unos pocos nombres elegidos y apelé a su virilidad, si tenían alguna". Frenette se enteró de que una multitud planeaba "atar y amordazarnos a Henry y a mí y enviarnos fuera de la ciudad en el vapor que debía llegar al puerto esa noche. Cambiaron de idea por alguna razón y todavía estamos aquí". Luego solicitó que vinieran más oradores a la región.

Trágicamente, en 1912 el *Trabajador Industrial* informó que Stella Frenette, la hija de Edith y Charles, murió después de una batalla de una semana contra un sarampión seguido de neumonía. Tenía solo 9 meses de edad. En este punto la familia todavía vivía en Port Alberni.[10] Las tasas de mortalidad infantil eran bastante altas, especialmente para las familias de la clase trabajadora, durante este período, una de las razones por las que muchos wobblies apoyaran más acceso a la información sobre el control de la natalidad.

Después de su pérdida, Frenette no es mencionada nuevamente en el *Industrial Worker* hasta la lucha de la libertad de expresión de Everett de 1916, esta vez sin su marido.

Aunque la masacre de Everett sigue siendo uno de los eventos más siniestros en la historia del IWW, se ha investigado poco sobre el papel que jugaron las mujeres en los eventos previos a los asesinatos y durante el juicio.

El papel de Frenette en Everett anteriormente ha sido ignorado o minimizado por los historiadores. Este olvido de las mujeres contrasta marcadamente con la actitud de los activistas y escritores contemporáneos que consideraron importante resaltar la participación de Frenette y otras mujeres en el conflicto.

La lucha por la libertad de expresión en Everett comenzó en agosto de 1916. El responsable James P. Thompson había llegado con 20 o más wobblies de Seattle para hablar sobre el 22 de agosto, pero ninguna sala alquiló a la IWW, así que decidieron que habría que hablar en la calle. El alguacil de Everett, Don McRae, anunció que no lo permitiría y amenazó con arrojar fuera de la ciudad cualquier wobbly que pudiera encontrar.[12]

Thompson comenzó a hablar en una calle a pesar de todo. Duró unos 20 minutos antes de que llegara la policía para disolver la reunión. Después de que Thompson y su esposa Florence fueran arrestados, James Rowan, Lorna Mahler, Frenette, y varios otros intentaron hablar, pero también fueron arrestados.

A la mañana siguiente, la policía deportó a James y Florence Thompson. Herbert y Lorna Mahler, y Frenette regresaron a Seattle.

Frenette, Lorna Mahler y James Thompson hablaron en una reunión allí esa misma noche, recaudando 50 $ para la causa.[14] Para el 7 de septiembre, los wobblies continuaron hablando en Everett, resultando que Frenette y cinco wobblies masculinos fueron arrestados. El *Everett Tribune* notó que el Sheriff Luke "encontró considerables problemas para poner a la Sra. Frenette bajo arresto cuando ella mostró resistencia indignada".[15] Los hombres fueron sentenciados a 30 días, pero Frenette fue liberada a la mañana siguiente.

Esa noche fueron arrestados dos wobblies más, y una “multitud de ciudadanos de Everett, en compañía de los pocos miembros presentes del IWW marcharon a la cárcel para exigir la liberación de los presos". El *Everett Tribune* describió la multitud como consistente en "un conjunto de jóvenes y vagabundos en general, peatones curiosos y una gran representación de mujeres".[16] Mientras estaban allí, la multitud derribó una cerca, lo que llevó a Frenette a ser arrestada y acusada de incitar al alboroto. Más tarde fue liberada con una fianza de 1.000 $, una cantidad enorme para un activista laboral en este período. El *Tribune* advirtió a sus lectores que estas reuniones en la calle no eran un juego de niños, y las mujeres y las chicas, "quienes últimamente han estado en medio de la emoción", deberían quedarse lejos.[18]

Los funcionarios de Everett revisaron los trenes entrantes en busca de wobblies, por lo que el 9 de septiembre algunos de ellos, incluyendo a Frenette, tomaron el tren hasta la cercana ciudad de Mukilteo y abordaron el Wanderer, un barco que Frenette había contratado para llevarlos a Everett. Fueron recibidos en su camino, sin embargo, por otro barco que transportaba al Sheriff McRae y 60 oficiales, que dispararon seis tiros al *Wanderer*; McRae abordó después el bote y arrestó a todos a bordo, incluyendo al capitán. En la cárcel, McRae y los otros oficiales golpearon a los hombres repetidamente. El 11 de septiembre, Rowan regresó a Everett pero fue arrestado tan pronto como se bajó del tren. Esa noche McRae sacó a Rowan de la cárcel y lo tiró fuera de la ciudad en la carretera de regreso a Seattle.

Después de caminar un poco por el camino, un grupo de una docena de hombres con armas se encontraron con Rowan. Le lanzaron un paño sobre la cabeza, lo golpearon con pistolas y palos, le arrancaron la ropa, lo inclinaron sobre un tocón y lo azotaron 50 o más veces. Rowan regresó a Seattle después de la paliza e hizo tomar fotografías de sus heridas; estas fotos circularon por Seattle, alentando, en lugar de disuadir, a más personas a unirse a la lucha de los wobblies por la libertad de expresión".

Frenette, mientras tanto, acudió al jefe de policía Kelley para quejarse de las palizas de los vigilantes a los wobblies. Ella le dijo a Kelley:

Parece que hay una ordenanza aquí en contra de hablar en la calle y sentimos que es injusto. Sentimos que tenemos derecho a hablar aquí. No hemos bloqueado el tráfico, y nos proponemos hacer una prueba de la ordenanza. Podría hacer que uno de sus hombres me arreste o a cualquier otro orador que decida tomar personalmente la tribuna, y si me llevan a la cárcel y me acusan, podrá ¿Protegerme de los vigilantes que están golpeando a los hombres en la calle?

Kelley respondió no comprometiéndose que haría lo que pudiera pero reclamaba que el Sheriff McRae era quien realmente controlaba la situación.

La tragedia que siguió es una de las más infames historia del Estado de Washington. El 5 de noviembre, un grupo de wobblies abordó el Verona y se dirigió a Everett para una manifestación de libertad de expresión. El sheriff McRae intentó detener el bote e intercambiaron palabras con los hombres del barco. Luego dispararon, lo que provocó la muerte de al menos cuatro wobblies y dos diputados, entre ellos Jefferson Beard. Después, todos a bordo del Verona fueron arrestados; finalmente 74 wobblies fueron acusados de la muerte de Beard.


Figures Prominent in Legal Proceedings Resulting From I. W. W. Riot at Everett

1 2 3 4 5

—By Staff Photographer

1—Mrs. Joyce Peters, held on an open charge, released Tuesday after habeas corpus proceedings.
2—Mrs. Edith Frenette, similarly held, and turned over Tuesday to Snohomish county authorities to be prose-

70 MORE I.W.W. ARE JAILED ON SAME CHARGE

Held for Unlawful Assembly in Connection With Invasion of Everett November 5.

Formal complaints charging seventy more members of the Industrial Workers of the World, who were participants in the fatal attempt to defy the author-

De izquierda a derecha: (fila superior) Joyce Peters, Edith Frenette, "Mrs. Herbert Mahler," (fila inferior) Herbert Mahler, Fred H. Moore. Seattle Post-Intelligencer, 15 de noviembre de 1916.

Frenette testificó durante el primer juicio, del acusado Tom Tracy. Aunque ella había jugado un papel importante en los eventos que llevaron a la masacre,

Frenette no había estado en el Verona y, por lo tanto, no estaba en juicio por el asesinato de Beard. En cambio, había pasado la noche del 4 de noviembre en Everett, como se probó durante el juicio después de que un testigo de la acusación afirmara haberla visto en Seattle la mañana del 5 de noviembre discutiendo sobre traer pimienta roja a Everett para usar contra los vigilantes.[21] La defensa refutaba eso mediante la presentación como prueba del libro de contabilidad del hotel en Everett, donde Frenette se quedó la noche antes de la masacre.[22] Inmediatamente después del tiroteo, Frenette, junto con Lorna Mahler y Joyce Peters, habían regresado a Seattle, donde fueron arrestados. Se informó inicialmente que los tres fueron arrestados por intentar tirar pimienta de cayena en la cara del Sheriff McRae mientras era transportado al hospital. Frenette finalmente fue acusada de asalto en primer grado después que un testigo declaró que ella había apuntado con una pistola a McRae y después disparó.[23] fue encarcelada durante tres semanas y luego puesta en libertad bajo fianza de 2,500 $ retirándose los cargos.[24] Durante el juicio de Tracy, Frenette fue retratada como una de las principales organizadoras de las luchas por la libertad de expresión de Everett. Cuando el alcalde de Everett Dennis Merrill testificó sobre el enfrentamiento entre los wobblies, y funcionarios de la ciudad antes de la masacre, afirmó que los wobblies, específicamente Frenette, trataron de intimidarlo. En su informe para la Unión de Seattle sobre los procedimientos del día en el juicio de Tracy, Albert Brilliant se refirió a Frenette como "el terror de la fiscalía... que durante todo el juicio ha sido señalada por el Estado como el centro de una conspiración que tenía por objeto la invasión de la ciudad de Everett, el asesinato de las autoridades de la ciudad, y la destrucción de la ciudad por el fuego."[26] Aunque ella no estaba en juicio, las autoridades la vieron como la mente maestra detrás de la presencia en Everett los wobblies.

En los procedimientos judiciales, los wobblies a menudo eran cuestionados por motivos y asuntos morales, estuvieran o no relacionados con los cargos. Estas preguntas intentaban demostrar el carácter de los acusados e insinuar que los wobblies querían cambiar no solo las relaciones económicas sino también las sociales.

El testimonio de Frenette en Everett no fue una excepción. Después de preguntar sobre los eventos del día de la masacre, el abogado defensor George Vanderveer le preguntó si había vivido en la misma habitación que Earl Osborne, otro miembro del IWW, mientras residía en una casa de huéspedes de Seattle durante la lucha por la libertad de expresión. Es probable que quisiera añadir cualquier posible testimonio perjudicial antes de que lo hiciera la fiscalía. El interrogatorio, de hecho, presionó el punto, interrogando a

Frenette sobre su vida personal, tratando de obtener información sobre su relación con su esposo. Cuando se le preguntó dónde estaba la casa del Sr. Frenette, Edith respondió que vivía en la isla de Vancouver; cuando se le pregunta cuándo fue la última vez que vivió allí, respondió que no había estado allí en un año. ¿No ha estado "en casa" desde entonces? Ella dijo: "No en esa casa. Cualquier lugar es un hogar. Un hotel es un hogar”.[27] La fiscalía continuó presionándola sobre si había vivido o no alguna vez en el mismo lugar que Osborne, y ella respondió que nunca había llegado a ser su hogar. Donde ella había vivido y con quien no tenía nada que ver con sus actividades en Everett, sin embargo, una mujer que se fue de con su esposo y vivía con otro hombre podía ser vista como moralmente sospechosa para un jurado extraño. Así, la persecución implicaba que su testimonio no era fiable ni tenía derecho a la misma protección que los “respetables” ciudadanos de Everett.

Finalmente, Tom Tracy fue absuelto y, como no había más pruebas, contra cualquier otro wobbly arrestado, todos los demás cargos fueron retirados.

Este fue un punto de gran prestigio para la organización en los Estados Unidos, pero, por desgracia, fue seguido de cerca por la entrada de los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, que desencadenó la represión masiva, a nivel nacional, de los wobblies.

Lamentablemente, después de jugar un papel tan importante en Spokane y Everett, Edith Frenette desapareció de los titulares. Como parece que ella había dejado a su esposo, posiblemente se volvió a casar y cambió de nombre. James Thompson, un veterano de la lucha a favor de la libertad de expresión en Spokane, fue uno de los 100 wobblies responsables enjuiciados por espionaje durante la Primera Guerra Mundial. En junio de 1918, cuando se efectuó el juicio en Chicago contra William D. Haywood y otros, a Thompson le preguntaron por Frenette. La fiscalía preguntó si la conocía y si ella había pertenecido o no a la IWW en 1917. A esta pregunta respondió: "No estoy seguro. Es dueña de una casa en Canadá, pero no estoy seguro de si tiene o no una `tarjeta roja´".[28]

Si bien no sabemos dónde terminó Edith Frenette, sus acciones demostraron claramente su dedicación a la lucha por la clase trabajadora, independientemente de la nacionalidad. Ella no creía que los intereses de los trabajadores se detuvieran en una frontera, al igual que las fronteras no le impidieron moverse para el trabajo, la familia, o el activismo. Ella valoraba pertenecer a la IWW, una organización que también creía en ella.

Parte III

Más allá de la Unión

El IWW. Su influencia y legado

XV

JIM LARKIN, JAMES CONNOLLY Y EL LOCKOUT DE DUBLÍN DE 1913 RUTA TRANSNACIONAL DEL SINDICATISMO GLOBAL

Marjorie Murphy

La idea de “Una Gran Unión”, la democracia industrial, tal como la que los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW) defendían, capturó la imaginación de una comunidad mundial de jóvenes socialistas (ampliamente definidos) que ansiaron la justicia social en sus propias vidas y en el mundo. Jim Larkin y James Connolly crecieron en dos comunidades muy diferentes de inmigrantes irlandeses fuera de Irlanda.

Ambos viajaron a América, participaron en todo lo que el IWW tenía que ofrecer, y luego juntos lanzaron una agresiva y exitosa *Gran Unión* en Dublín.

Incluso en los barrios inmigrantes más oscuros, el irlandés imaginó un modo de vida completamente diferente y, por un breve momento, tomó la idea de *One Big Union* y la hizo suya. La naturaleza explosiva del lockout de Dublín de 1913 y sus consecuencias, resonaron sin embargo, en todo el Imperio Británico, empujando a Larkin y Connolly por el camino del republicanismo irlandés y la lucha armada.

Estos dos socialistas irlandeses llegaron a América en 1902 y 1913 respectivamente, y participaron en el IWW en dos momentos diferentes. Exiliados más que inmigrantes, fueron íntimos de Elizabeth Gurley Flynn, William Z. Foster, y “Big Bill” Haywood. Las ciudades implicadas eran más dispares: Nueva York, Chicago, Filadelfia, Dublín, Belfast, Liverpool, y Edimburgo. Pero como Robert M. Fox observó:

> En el punto de vista y el método tanto Larkin y Connolly deben mucho a la IWW, o más bien, uno diría, que representan el mismo tipo de movimiento en Irlanda, un movimiento de los trabajadores no cualificados y marginados que creen en huelgas repentinas, en la acción por simpatía; una reunión de hombres que sentían que tenían que confiar en su propia fuerza para lograr cualquier cosa porque la

> ley había sido utilizada siempre contra ellos y sus derechos pues la ciudadanía les [era] negada.[1]

Los métodos eran a menudo idénticos; sin embargo, no siempre es obvio si los socialistas irlandeses estaban influenciando el IWW o al contrario. Además, algunas tácticas exitosas en Estados Unidos simplemente no funcionaban en Irlanda. La idea del sindicalismo capturó los corazones y las mentes de tantos, sin embargo, el yugo del colonialismo era tal que la necesidad de competir para la autodeterminación forzó las manos de estos organizadores. En el momento en que la Primera Guerra Mundial ofreció a los irlandeses la oportunidad de levantarse contra los británicos, estos dos hombres habían organizado una extensión militar de la clase obrera; incluso Lenin admiraba su estilo. Sin embargo, en ese momento revolucionario, con el socialismo internacional fracasando a su alrededor, eligieron el camino nacionalista, no la estrecha visión de la ortodoxia republicana, sino el camino visionario que ató la lucha irlandesa a una lucha global por la emancipación.[2]

Este capítulo se centra en las similitudes de contenido y tácticas entre los sindicatos IWW e irlandeses, pero comienza con las condiciones requeridas para el tejer juntos de una respuesta global a las condiciones de explotación extrema de la clase obrera. Engels, por supuesto, comenzó su descripción de la clase obrera en Inglaterra con la vida y el trabajo de los irlandeses en los telares británicos en los años 1840, y hacia los años 1890s estas condiciones se habían suavizado seriamente. Connolly y Larkin vinieron de las favelas de Edimburgo y Liverpool, y en ninguna parte, en cualquiera de sus escritos o discursos, no parecen tan amargos como cuando hablando de la condición de la vivienda de la clase trabajadora en los suburbios de Dublín decían que eran las peores en Europa -peor, dijeron, que las de Calcuta-. A la altura del lockout de 1913 en Dublín un edifico se derrumbó en Church Street, uno de los barrios más pobres de Irlanda, matando a siete personas al instante. El incidente parecía significar el completo desprecio a los trabajadores pobres de la ciudad. Muchas casas de pueblo del siglo XVIII cayeron sobre sí mismas, mientras que la nueva clase media católica recolectaba alquileres que estaban por encima de los salarios. Los únicos dos líderes que estaban abiertamente con los irlandeses pobres fueron James Connolly y Jim Larkin.[3]

El escape de James Connolly de los barrios de Escocia llegó, irónicamente, a través del Ejército Imperial Británico. Fue asignado a los cuarteles militares británicos en Dublín, donde se reunió y se casó con su esposa, sólo para abandonar el servicio militar y volver a Edimburgo. Allí conoció las ideas

básicas del socialismo, primero de la Liga Socialista y luego de Keir Hardie, el fundador del Partido Laborista Independiente y mentor de Connolly y Larkin. Connolly volvió a Dublín entre 1896 y 1903, para escribir y organizar para el nuevo Club Socialista de Dublín, donde se reencontró con la pobreza de los barrios marginados de la ciudad. Sin intimidar, lanzó el Partido Republicano Socialista Irlandés (ISRP) a un mes de su vuelta de 1896 a Irlanda. La tarjeta de afiliación de la ISRP llevaba la famosa frase incorporada más tarde en *La esencia del larkinismo, la esencia del ser*: "La grandeza nos parece grande simplemente porque estamos de rodillas. Levantémonos".[4]

A finales de 1890 Connolly y un puñado de compañeros de viaje lograron mantener a flote el diario *Workers' Republic* (Trabajadores de la República), organizaron reuniones al aire libre, para protestar contra el Diamond Jubilee de de la reina Victoria, celebraron la Comuna de París, y una conmemoración del levantamiento de 1798 en la que participó la actriz famosa Maude Gonne. Después de una celebración de la derrota británica en Dundee en la guerra de los boers en 1899, el club admitió que ya no tenía fondos para pagar a Connolly como organizador. Hacia 1901 el ISRP lanzó campañas electorales municipales y el *Workers' Republic* apareció mensual, luego bimensual, mientras que Connolly aceptaba compromisos para habar en Inglaterra, Escocia y América. Daniel De Leon y el Partido Laborista Socialista (SLP) de América lo invitó a principios de la primavera de 1902. Aunque volvió a Irlanda y a Escocia ese mismo año, en la primavera de 1903 regresó a los EE UU con un exilio auto-impuesto de siete años. Llegó cuando algunos socialistas estadounidenses, anarquistas, y sindicalistas radicales contemplaban un nuevo tipo de organización, el IWW, sólo como un brillo en sus ojos.[5]

El escape de Connolly de la existencia hambrienta en Dublín lo llevó a un encuentro tortuoso con la política del SLP en los Estados Unidos. El partido literalmente lo acoso con furia para que se comprometiese a hablar en el nuevo país, mientras que vendía suscripciones al *Workers' Republic.* Sin embargo, los organizadores del SLP le atacaron por no aparecer en muchos de sus compromisos contratados para hablar y se negaron a repudiar una carta publicada en su periódico irlandés por el Padre Thomas Hagerty, un sacerdote católico y uno de los fundadores de la IWW. Hagerty era más conocido por crear un documento organizativo conocido como *la Rueda del Padre Hagerty*, para el equipo recién formado. Además, Connolly tuvo que lidiar con De León, con quien de inmediato entró en una controversia sobre los salarios. Doctrinario, vituperativo, y vengativo, De Leon aceptó una controversia abierta con Connolly sobre si los salarios se adaptaban a los precios. El recién llegado

irlandés disgustó mucho a De Leon pero agradó a otros miembros del IWW, lo que hizo que De Leon saliera del IWW en 1908.[6]

Para entonces Connolly había trasladado a su familia a Nueva Jersey, donde trabajó en la Singer Sewing Machine Company y, por primera vez, proporcionó estabilidad financiera a su familia. El trabajo no dejaba a Connolly mucho tiempo para trabajar para el IWW, sin embargo, pronto se puso en camino de nuevo. El IWW lo contrató como organizador de Nueva York, para afiliar a los trabajadores del muelle, viajó para el IWW, y escribió *El socialismo fácil* para la editorial Charles H. Kerr.

Nunca perdió contacto con Irlanda, y prestó atención a la huelga y el lockout de Belfast organizados por Jim Larkin, y difundió la idea de *One Big Unión*. Su familia se acercó a vivir cerca de Elizabeth Gurley Flynn en el Bronx y, aunque no en la vivienda suburbana de clase media de su vida anterior, estaban de vuelta entre la comunidad irlandesa-escocesa de socialistas donde Connolly continuó trabajando.[7] La temperamental economía americana falló en 1907 y posteriormente la familia de Connolly sufrió de nuevo.[8]

En este tiempo comenzó un nuevo periódico irlandés, el *Harp* (El arpa), en el cual explicaba que la gente irlandesa tenía una impresión equivocada de la prosperidad de América. Connolly advirtió a sus hermanos irlandeses que Estados Unidos no era el maravilloso país libre que podrían estar soñando; de hecho, les instó a pensar dos veces antes de salir de Irlanda. Señaló la lucha a favor de la libertad de expresión del IWW en Spokane, Washington; condenó amargamente el terrible sistema de trabajo en Galveston, Texas (donde 50 trabajadores murieron golpeados hasta la muerte); y advirtió a su público que no tomara la palabra condena superficialmente porque era fácil convertirse en un convicto en América. A su audiencia irlandesa, la advirtió contra la falsa impresión de que sus parientes olvidados se habían convertido también en ricos que volverían de nuevo a su pasado campesino irlandés. De hecho, les dijo que esos parientes eran probablemente desempleados, incapaces de llegar a nada; que era por lo que no tenían nada que escribir a casa. No se hacía ilusiones sobre el capitalismo inglés en Irlanda, y argumentó que incluso si los irlandeses podían derrocar al colonialismo británico, todavía estarían subyugados por la opresión capitalista. Y, sin embargo, al final, se unió a Tom Clarke y la antigua Hermandad republicana irlandesa (IRB), confiando su vida a la sublevación malograda de 1916. Cuando los nacionalistas irlandeses se levantaron en rebelión armada en la semana santa de 1916, y declararon la República de Irlanda, sólo para ser brutalmente aplastados por los británicos, Connolly no se sorprendió. Había entendido hacía tiempo que la causa del socialismo irlandés requería una identidad nacional. Además, sabía que sería

asesinado por los británicos. Sólo le preocupaba que sus amigos socialistas pudieran no entender por qué estaba allí. Su explicación fue "porque soy un irlandés".

El 1905 la huelga de camioneros en Chicago, la ciudad de nacimiento de los IWW, también ofreció lecciones potenciales a Connolly y Larkin. Los camioneros se pusieron en huelga en solidaridad con los sastres de Montgomery, Ward y Cia. La huelga de solidaridad de los camioneros creció hasta una huelga general que amenazó con cerrar toda la ciudad. La huelga operaba con la idea de la negación de los camioneros de transportar "mercancías contaminadas", así como el más básico principio de la recién formada IWW: *Una injuria a uno es una injuria a todos*.

Pero Chicago, a diferencia de la ciudad colonial británica de Dublín, acababa de elegir un alcalde pro-laboral, y la federación de trabajo local acababa de expulsar a un líder sindical corrupto con la ayuda de la Unión de maestros recientemente organizada. El potencial de mayor violencia había pasado, ya que los representantes de trabajo y capital buscaron una solución. Este incidente revela una de las grandes diferencias entre los americanos e irlandeses: a pesar de lo violento y claramente parcial como era el sistema de justicia de los Estados Unidos, el IWW y otros sindicatos a veces podían lograr victorias. En contraste, los irlandeses se enfrentaron persistentemente al muro del imperialismo. Connolly y Larkin no se hicieron ilusiones sobre la justicia americana y apoyaron al revolucionario IWW, pero la situación en Irlanda los arrinconó persistentemente a la agenda nacionalista.[10]

La Transmisión Global de las ideas del IWW

Connolly se quedó en América hasta 1910. Sus experiencias con los nacionalistas irlandeses en el Clan na Gael (una organización americana de republicanos irlandeses) y los irlandeses del IWW le dieron ideas acerca de cómo organizar a los trabajadores en Irlanda. Antes de eso, había vivido muy cerca de Elizabeth Gurley Flynn y su padre Tom, en el Bronx. Uno de sus más conocidos capítulos como organizador wobbly ocurrió en la huelga de Lawrence de 1912, en una época en que el IWW comenzó a organizar a los cada vez más combativos trabajadores del textil. La famosa huelga de Bread and Roses (Queremos pan y también rosas) que cerró todas las empresas del

textil de Lawrence y afectó a 20.000 huelguistas. La huelga se extendió rápidamente y los propietarios de los telares rápidamente cerraron las plantas. Los piquetes de trabajadores arrojaron hielo a las ventanas de las fábricas; se llamó a la milicia, y "Big Bill" Haywood viajó por todo Massachusetts para recaudar fondos para las familias de los huelguistas. Por último, en el frío amargo de febrero y para salvarlos de la inanición, el IWW decidió enviar a los niños a familias solidarias de clase trabajadora de Nueva York y Filadelfia.[11]

La táctica vino de Italia originalmente y fue importada a Lawrence. Tal vez Flynn la aprendió de su compañero organizador wobbly Carlo Tresca, que también ayudó a liderar la huelga de Lawrence. El 10 de febrero de 1912, 119 niños de huelguistas viajaron a la estación de Grand Central de N. York, donde familias de clase trabajadora en solidaridad, proporcionaron refugio para ellos hasta que terminó la huelga. El IWW llamó a Flynn para popularizar el programa, que generó terribles comentarios de prensa

La visión de la adopción de los niños demacrados que luego, más tarde, aparecieron para una rueda de prensa, pero ahora bien alimentados con ropa nueva y cálida, hizo fácil para los medios de comunicación transmitir el mensaje de los wobblies: la huelga estaba matando de hambre a los niños. La medida se volvió tan popular que el IWW planeó una segunda cruzada de los niños, esta vez hacia Filadelfia. Pero esta vez, oficiales de la ciudad de Lawrence enviaron a la policía a la estación de tren para evitar la salida de los niños. Imágenes de la policía apaleando con bastones a las madres y a los niños, causaron muchas lágrimas y mucho escándalo en titulares periodísticos, desembocando en una audiencia del Congreso en Washington, D.C., que expuso aún más las horribles condiciones en los telares. Flynn participa en la huelga, y en particular en la campaña de los niños y niñas, garantizando que esta táctica encontrase más tarde su versión en el Lockout irlandés de 1913.

Cuando Connolly y Larkin introdujeron las tácticas de una campaña de niños en Irlanda, sin embargo, fueron detenidos por la jerarquía católica irlandesa.

En particular, el arzobispo William Walsh temía que los niños fueran entregados a familias británicas de clase trabajadora, posiblemente incluso a socialistas y anarquistas.

Para evitar esta eventualidad, Walsh envió a 50 sacerdotes a "rescatar" a los niños. La iglesia condenó a estas madres huelguistas de clase trabajadora por amenazar la espiritualidad de sus hijos. Simultáneamente, la Policía Metropolitana de Dublín amenazó a los escoltas de de éstos y arrestó algunos de ellos, lo que también intimidó a los niños. Aparentemente, la Iglesia y el Estado estaban más preocupados por el estado de las almas de estos niños

que por su bienestar físico. Y a diferencia de la huelga de Lawrence, no se produjo ninguna investigación en el Congreso.[12]

En el momento en que la huelga de Dublín comenzó en 1913, James Connolly volvió a Irlanda y se reunió Jim Larkin por primera vez. Connolly fue a Belfast para dirigir la Unión de los trabajadores del muelle mientras que Larkin comenzó a construir la organización en Dublín, una ciudad de economía muy diferente. Dublín, una vieja ciudad "imperial" y joya de la corona británica en el siglo XVIII, había sido suplantada por Bombay en los 1860s. Para entonces, el gran orador irlandés Daniel O´Connell había convencido al parlamento británico para rescindir sus severas restricciones a los católicos irlandeses, y una nueva clase media católica irlandesa se había levantado para reemplazar el antiguo dominio protestante. Sin embargo, Dublín no se había recuperado completamente de su situación colonial. Seguía siendo el punto de exportación para los productos británicos, las manufacturas de la revolución industrial de Inglaterra, mientras que los irlandeses continuaron produciendo carne, mantequilla y otros productos agrícolas para alimentar al Imperio británico. La economía irlandesa estaba, por lo tanto, estancada mientras que otras ciudades industriales europeas despegaban. Los trabajadores de Dublín trabajaron en gran medida en los muelles, aunque algunos hicieron galletas en la fábrica Jacob´s, o trabajaron como carreteros y camioneros. Uno de los empleadores más grandes, la cervecera "Guinness" tenía sólo unos pocos empleados católicos, por política empresarial, y los del muelle. Los muelles eran los favoritos de los hombres sindicales de Larkin. Larkin había tenido tanto éxito en Liverpool como orador en los muelles que su Unión británica lo envió a Belfast, donde logró el enorme éxito de la huelga y lockout anterior de 1907.[13]

Los trabajadores de los muelles, protestantes y católicos, vivían en los barrios más pobres de Belfast, y no percibían los salarios más altos de sus homólogos (sindicalizados) en Liverpool, y así, lucharon primero para conseguir reconocimiento sindical, y más adelante, para obtener los mismos salarios que se pagaban en Gran Bretaña. Cuando Thomas Gallaher, propietario de una fábrica de tabaco y presidente de la Compañía Steamship de Belfast, lo rechazó, los estibadores se pusieron en huelga seguidos de los carreteros, trabajadores del astillero, marineros, fogoneros, caldereros, carboneros, trabajadores del transporte, y las mujeres que trabajaban en la fábrica de tabaco Gallaher. Larkin ayudó a organizar un gran sindicato industrial, trayendo a todos los trabajadores solidarios que recibían pago de los propios sindicatos de Larkin, la National Union of Dock Labourers (NUDL, Sindicato nacional de trabajadores portuarios). Después de cinco meses, los líderes del

sindicato decidieron resolver la huelga y decidieron que los hombres volvieran a trabajar de nuevo, socavando así el liderazgo de Larkin. Esto dio lugar a su fundación de la Unión General de Trabajadores el Transporte en 1908. A pesar de la lucha por el liderazgo, la huelga demostró tener un enorme impacto en los trabajadores de Belfast, Liverpool y Dublín: atrayendo a miles de trabajadores anteriormente indiferentes, aumentando las cuotas, e incluyendo a ambos: católicos y protestantes.

Los desafíos de organizar en Dublín

Pero lo más importante, fue la naturaleza industrial de la nueva Unión sindical de Larkin.

En Liverpool los trabajadores del muelle formaron su propia Unión industrial, que llevó a la huelga del transporte general de 1911, introduciendo luchas masivas y anunciando una nueva era de disturbios laborales en Inglaterra, Escocia y Gales.[14] Dublín resultó ser más difícil de organizar.

Connolly y Larkin trabajaron juntos allí entre 1911 y 1913, usando tácticas y métodos que habían aprendido en los Estados Unidos mientras estuvieron en el IWW. El Irish Transit and General Workers Union (ITGWU) fue la respuesta de Larkin a los sindicatos de oficio que habían predominado en Liverpool. Esta nueva organización incluía a todo el mundo desde vendedores de periódicos a trabajadores de galletas, y eventualmente atrajo a los trabajadores del tranvía, una de las industrias más lucrativas de Dublín. Cuando el ITGWU necesitó ayuda financiera para su huelga de 1913, Big Bill Haywood recorrió Dublín, Liverpool, y Manchester en nombre de los endurecidos trabajadores irlandeses.

Sin embargo, William Martin Murphy, uno de los capitalistas más ricos de Dublín, (propietario de un hotel, periódico, tranvías, y otras propiedades) y parte de la burguesía católica en ascenso, determinaron no permitir el sindicalismo en su ciudad. Se organizaron 396 empresarios, casi todos los de la capital Dublín, en una asociación para bloquear a los trabajadores, mientras que Larkin afiliaba a 20.000 en su creciente sindicato. El paro, que comenzó a finales del julio de 1913, creció progresivamente y duró hasta Febrero de 1914.

Un incidente ilustra mejor la forma en que Larkin apreciaba el sentido del teatro y el desafío del IWW. En plena tensión, el 29 de agosto, Larkin, que había sido encarcelado, escapó, y Connolly que vino a Belfast a intervenir, también fue arrestado. Una gran concentración de personas había recorrido

por Sackville Street hasta el pretenciosamente llamado Hotel Imperial de Murphy, ya que circulaba el rumor de que Larkin aparecería.
Los trabajadores se mezclaron en las calles amplias de esta zona comercial con compradores de clase alta, todos preguntándose acerca del gran contingente de policías armados con bastones también expectantes. Un gran coche se detuvo y de él surgió un anciano caballero con barba y ropa formal. Enérgicamente se dirigió directamente a un balcón, donde reveló que de hecho era la némesis (enemigo) de Murphy, Jim Larkin, y procedió a la lanzar su desafío en la puerta del hotel del capitalista.[15]



Concentración delante de la sede sindical con carteles de ¡Murphy debe irse!
Obsérvense los niños descalzos en el frío invierno de 1913.

Se produjo un motín, y aquí es donde la táctica del IWW se convirtió en algo más serio que el de la huelga de "Pan y Rosas". Agrupándose indiscriminadamente, la policía persiguió a los más pobres de los seguidores de Larkin hasta las viviendas del Northern Corporate, otro de los barrios de Dublín, no dejando una única ventana intacta, y en un barrio donde pocos tenían posesiones personales, se divulgó que ni una taza de té quedó sin ser rota. Destrozaron muebles y rompieron cabezas dejando dos muertos, a otros en coma, y entre 300 y 400 heridos. La policía no sólo persiguió a los pobres a sus hogares sino que los invadió, apaleó a los inquilinos —incluyendo mujeres, niños y enfermos— y rompió lo que pudo. La invasión del vecindario reafirmó el poder colonial británico sobre la población local, razón por la cual Connolly insistió en que los obreros socialistas debían luchar por una república de trabajadores en Irlanda; no sólo el socialismo, sino el también el republicanismo, tradicionalmente aliado del imperio.[16]

Aunque lucharon, la huelga se perdió. Aunque 20.000 trabajadores pararon, los sindicatos británicos no enviaron los alimentos y suministros necesarios para los trabajadores irlandeses. Para enero de 1914 el hambre hizo que los huelguistas fueran, sombrero en mano, afirmar contratos antisindicales, aceptando incluso salarios más bajos, y sometiéndose a un Murphy triunfante. El uso de la acción directa del IWW por Larkin o larkinismo, un término burlonamente utilizado por Murphy y otros, habían sido derrotados, pero el hombre permanecía intacto.
Los empleadores utilizaron el larkinismo, para fustigar la militancia, el culto al agitador y la huelga de solidaridad. En última instancia, incluso en la cara de la derrota, tanto Larkin como Connolly vieron un futuro para el socialismo, el sindicalismo, y —no menos importante— para el republicanismo.[17]

La lucha entre el republicanismo irlandés y el internacionalismo llega al primer plano

La diferencia final entre el larkinismo y el IWW descansaba en el hecho de que Larkin y Connolly sintieron que literalmente estaban involucrados en la guerra de clases en el verano de 1913. Aunque los wobblies no se hacían ilusiones sobre el papel de la policía, las milicias y las fuerzas militares privadas en los Estados Unidos, no abogaron por formar un ejército de clase obra. Pero Larkin y Connolly fueron los patrocinadores de la formación del Ejército Ciudadano Irlandés (ICA), aunque el impulso real proviene de la Oficina Colonial Británica. Convencidos de que los irlandeses eran una raza inferior y no merecían los derechos de los ingleses, la Royal Irish Constabulary (RIC, Policía real irlandesa) operaba bajo la suposición de que su trabajo era responder como lo haría cualquier sujeto colonial: ignorando la humanidad.
En la víspera de la huelga de 1913, Murphy había notificado a la policía que sería llamada a proteger su propiedad, medida que el RIC apoyó inmediatamente. En respuesta, la Unión creó su propio ejército para proteger a los trabajadores, lo que planteó cuestiones sobre la lucha armada, tanto en Irlanda como en el los Estados Unidos. Armado con palos y bates, el ICA apareció en noviembre 1913.
Las gestiones de Larkin para la creación del ICA sin duda le habrían puesto en contacto cercano con Tom Clarke, el viejo combatiente feniano y un miembro principal de la paramilitar IRB. El secretismo de la IRB indicaba que estos

republicanos de edad dudaban en tratar ya sea a Connolly o a Larkin, pero la existencia misma de la ICA, desfilando públicamente en Croyden Park, ciertamente despertó el interés de la Hermandad en los dos líderes sindicales. La naturaleza exacta de su relación nunca pudo ser conocida, pero a pesar de las protestas de Larkin por lo contrario, la lucha armada seguramente fue el tema principal de la discusión dentro de la IRB y en su organización cercana del Clan Na Gael de John DeVoy en la ciudad de Nueva York. El Clan Na Gael y la IRB esperaban la oportunidad de las desventajas de Inglaterra durante la Primera Guerra Mundial en Irlanda y en julio de 1914 llegaron armas alemanas, en el barco de vela Asgarth, y algunas se dispensaron al ICA. Como fundadores y líderes del ICA, ni Connolly ni Larkin podrían haber sido ignorantes de estos eventos. En New York, la causa republicana comenzó a depender de Roger Casement, un importante nacionalista irlandés con conexiones alemanas; concurrentemente en Dublín, la vieja IRB utiliza la tienda de tabaco de Tom Clarke en Sackville Street para mantener a John DeVoy, ex jefe de Clarke en Nueva York, bien informado. El Clan Na Gael y el IRB siguieron ambos la agenda nacionalista irlandesa. Por su parte, después de que las armas comenzaran a llegar en agosto, DeVoy corrió al Consulado Alemán a negociar más armas y el apoyo para un levantamiento irlandés. Sus planes incluían a Larkin, que llegó a Nueva York unos meses más tarde. El largo debate histórico sobre las razones de la salida de Larkin de Irlanda sigue estando sin resolver.

Sabemos que Larkin y Connolly trataron de salvar las relaciones con los sindicatos británicos. La amargura de Connolly por su anterior falta de ayuda a los huelguistas de los muelles, era a menudo sin embargo compensada por su devoción a la idea del socialismo internacional. Un segundo -y mucho más importante- golpe al internacionalismo llegó, por supuesto, con el apoyo de los partidos socialistas continentales a la guerra.[18]

Apenas Jim Larkin desembarcó en Nueva York, fue reclutado por el Partido Socialista de América y el Clan na Gael de John DeVoy para un tour de propaganda. Casi de inmediato, Larkin fue al Madison Square Garden para hablar frente a 15.000 socialistas de Nueva York que celebraban la elección de Meyer London al Congreso de los Estados Unidos. Como Larkin se embarcó en un torbellino de estas citas de oratoria, pronto se hizo evidente que Larkin no compartía la agenda de DeVoy. Cuánto sabía Larkin sobre el esquema del levantamiento armado en Irlanda a finales de 1914 o principios de 1915 sigue siendo confuso, pero no perdió tiempo en hacer contacto con los amigos de Connolly, Tom Flynn y su hija Elizabeth Gurley Flynn, apodada la "Rebel Girl" (chica rebelde) por la canción de Joe Hill (véase Halker, capítulo 19).

Puede haber sido Flynn quien sugirió que Larkin diera el discurso clave en el funeral conmemorativo de enero de 1915 para el poeta y juglar del IWW Joe Hill. Aunque no era el orador principal en el memorial, Larkin habló en la tumba. Allí, argumentó que Joe Hill fue asesinado a tiros porque fue miembro de la combativa sección de la clase trabajadora americana llamada Trabajadores Industriales del Mundo, aunque también dejó bien claro que él no pertenecía ya a la IWW. De hecho, señaló específicamente que se negaba a pertenecer a cualquier organización, aunque habló de establecer libremente su propio programa.[19]

Larkin no tenía prisa por abrazar a la IWW u otras organizaciones cercanas. Tal reticencia podría explicar por qué ganó una reputación como comunista católico, que no tuvo ningún problema en denunciar a los británicos, apoyar al Kaiser, y agitar su cruz dorada a las audiencias, mientras que declaraba: Yo defiendo la Cruz y defiendo Karl Marx. Pero su cruz era celta —esto es, no un símbolo de la Iglesia romana, o el cristianismo de los socialistas en gran medida protestantes de los Estados Unidos-. El catolicismo fue un significante para los irlandeses, y si había un ítem distintivo irlandés, entonces Larkin se identificaba con él.

Larkin no fue un inmigrante en América, sino sólo un visitante. Además, Larkin y Connolly estaban a punto de tomar un camino distinto al de sus camaradas wobblies.

Mantuvieron sus principios socialistas pero abrazaron la lucha anticolonial cuando se trasladaron al campo nacionalista.[20]

En Estados Unidos, la creciente militancia de la clase trabajadora planteó problemas de acción directa y sabotaje al sindicalismo, mientras que los irlandeses se preocupaban por la lucha armada. Grandes huelgas en la industria textil en Chicago, New York, Boston, Filadelfia, y Baltimore condujeron a una actividad intensa del IWW en 1915.

Telefonía y telégrafos se unieron al IWW, mientras los profesores de escuelas públicas de Chicago lo hacían a la AFL, y William Z. Foster (habiendo dejado el IWW para proseguir su estrategia de influir desde dentro) unió fuerzas con la Federación de Trabajadores de Chicago y con el jefe del Clan Na Gael John Fitzpatrick. Larkin no podría haber estado mejor situado para obtener una gran visión de la IWW y el movimiento obrero americano. Foster acababa de publicar un folleto influyente sobre el sindicalismo, en el que hablaba del “poder desnudo”, el poder de las fuerzas capitalistas y propuso que para desafiarlo los sindicalistas incluso debían contemplar exterminar a los esquiroles utilizados para socavar la causa de los trabajadores. Mientras que el

debate cundió dentro del IWW y la prensa socialista de América, sólo Foster parecía querer llegar al extremo de tomar medidas directas. Foster también instó a los trabajadores a resistirse a la idea de que la democracia estadounidense hubiera proporcionado cualquier remedio para la clase obrera, y declaró que la ideología republicana del Estado era sólo una “pretensión” fantástica para engañar a la gente.

Los irlandeses no poseyeron ningún derecho mientras que los británicos ocuparon el Castillo de Dublin —y la Gran Guerra ofreció a los irlandeses la oportunidad de eliminarlos-. No sabemos exactamente donde estuvo Jim Larkin hasta 1916, o lo que le sucedió a James Connolly durante los días de enero cuando estuvo fuera de Dublín. Pero cuando Connolly regresó a Dublín, se embarcó en una ruta constante para unirse al levantamiento irlandés previsto para abril de 1916. Mientras tanto, Larkin estaba siendo introducido en la legación alemana en Nueva York, que lo subsidió durante dos años y, en febrero de 1916, lo llevó a Hoboken para aprender sobre explosivos químicos. El 18 de abril, su contacto alemán fue arrestado en Nueva York mientras esperaba a Larkin, que desapareció.

El aprendizaje de Larkin se produjo antes de que Connolly marchara con el ICA al edificio de la Oficina General de Correos en Dublín, comenzando el levantamiento irlandés de 1916, por el cual fue ejecutado. Cuando Larkin reapareció en Butte en junio, dijo a los mineros en gran parte irlandeses “sed fieles al espíritu que inspira la rebelión en Irlanda”. Larkin permanecía centrado en los acontecimientos de su país y deseaba volver a casa.[21]

Mucho se ha escrito sobre los celos de Larkin hacia Connolly por ir por delante en la rebelión. Algunos escritores incluso van tan lejos como para argumentar que Larkin, egoístamente, estaba enojado porque la rebelión ocurrió sin él.

Sin embargo, Larkin nunca olvidó a Connolly ni el alzamiento de Pascua, y él constantemente recordó a su público irlandés-estadounidense su “irlandez”. Vio el mundo a través de un prisma más con la forma de los contornos del bloqueo de 1913 que con las decisiones de la Internacional Socialista de 1914. El republicanismo fue parte de su socialismo, al igual que lo había sido de Connolly. Si su identidad católica y su admiración por las promesas republicanas de rechazar el privilegio eran mal vistas por los radicales más sofisticados de Nueva York y Chicago, entonces ni Larkin ni Connolly se preocupabann. Sus experiencias en Irlanda no los habían dejado con ilusión sobre lo que el capitalismo irlandés podría hacer con la gente trabajadora irlandesa. A pesar de su búsqueda simultánea de la ayuda alemana entre 1914 y 1916, ninguno se alejó del IRB.[22]

En 1923 Jim Larkin regresó a Irlanda, donde continuó su fomento de la política laboral combativa. Después de su muerte en 1947, fue enterrado en el cementerio Glasnevin, justo al lado de las parcelas reservadas para los mártires del Levantamiento de Pascua.

El Lockout y el Levantamiento siguen siendo los referentes principales en el camino a la independencia irlandesa. Dos de los hombres en el centro de ambos acontecimientos trabajaron con el IWW en los Estados Unidos, y la influencia de la idea de *Una Gran Unión* les sedujo y tomó cuerpo en el Lockout de Dublín de 1913.

XVI

TOM BARKER Y LA EUROPA REVOLUCIONARIA

Paula de Angelis

En febrero de 1920, el trabajador marítimo y organizador de los trabajadores industriales del mundo (IWW) Tom Barker terminó su mandato como Secretario general del Sindicato de Trabajadores del Transporte Marítimo (MTW) en Buenos Aires, Argentina. Realizó su viaje a Londres a bordo de un vapor noruego con una tripulación del IWW, llevando consigo casi una década de experiencia de "agitador trotamundos".

Trabajador autodidacta en la tradición socialista clásica, erudito, multilingüe, y ampliamente leído, Barker escribió vivamente y con una comprensión magistral del estilo retórico del IWW. Su escritura contemporánea, así como su autobiografía (grabada como una historia oral en 1963), cuenta la historia de un fascinante activista wobbly transnacional en un tiempo y lugar emocionantes —post guerra revolucionaria en Europa— y proporciona perspectivas únicas para la clase trabajadora.

Barker adquirió su educación política inicial y su "tarjeta roja" en Nueva Zelanda, donde había emigrado en 1909. Eficaz organizador de huelgas y orador callejero talentoso, cruzó a Australia en 1914, donde se convirtió en el gerente del periódico IWW *Direct Action*, ocupándose de los trabajadores que llegaban a través de la sede del IWW de Sydney, y organizando la lucha contra la guerra y el reclutamiento en el Dominio, lo que se convirtió en una ocupación diaria mientras duró la campaña (véase también Burgmann, Capítulo 10, y Derby, Capítulo 11).[2]

Barker aterrizó en Sydney para encontrar una clase trabajadora envuelta en fiebre de guerra.

Los sindicatos de oficio (llamados generalmente en Australia "trades unions") apoyaban el esfuerzo de guerra. El Partido Laborista, establecido en la década de 1890 por el movimiento sindical de oficios para representar los intereses de

los trabajadores en el parlamento, ocuparon los Gabinetes de los Gobiernos del tiempo de guerra.

Los sindicatos firmaron acuerdos de paz social durante su duración, y luego se encontraron paralizando a sus bases cada vez más descontentas, e incapaces de desplegar sus métodos más eficaces cara a un gobierno del trabajo que había encendido a los trabajadores a pesar de que sus sindicatos apoyaban la guerra.

Barker y los wobblies australianos convinieron con su compañero irlandés James Connolly, que indicó “una bayoneta es un arma con un trabajador en un extremo”. Cuando en un ataque de patriotismo la Unión de marinos expulsó a sus miembros supuestamente enemigos, Barker escribió:

> Ahora que el Imperio está en peligro los Sydney Wharfies han aprovechado la ocasión. Han decidido no permitir que alemanes, austriacos o turcos, naturalizados o sin naturalizar, vivan en el muelle de Sydney
>
> El asunto es infantil en extremo e indigno de hombres que pretenden ser unionistas.[3]

Convenido de que el éxito dependía de la solidaridad obrera universal, los propósitos y los peligros del patriotismo infinito (una frase popular entre los wobblies australianos) eran obvios, creando divisiones falsas entre la clase trabajadora, y ponía a los trabajadores en desventaja en su conflicto con los empresarios y el Estado capitalista.

Para los IWW de Estados Unidos, la WWI (Primera Guerra Mundial) fue principalmente una cuestión política, relacionada con la persecución estatal directa en lugar de con las condiciones laborales. La prensa americana del IWW siguió los acontecimientos en Europa de cerca y discutió los efectos de la guerra en la clase obrera europea, pero desde que el IWW eligió oficialmente no tomar una posición con respecto a la guerra en sí misma, los wobblies que se opusieron activamente a la guerra y la participación de Estados Unidos en ella lo hicieron a través del Partido Socialista y grupos similares.[4]

Por el contrario, la Primera Guerra Mundial tuvo efectos socioeconómicos profundos en la clase obrera australiana. Debido a su economía de exportación, las condiciones y calidad de vida de la clase obrera en Australia empeoraron constantemente durante la guerra, agravando los efectos una terrible sequía en 1914 y 1915. El comercio con Alemania, segundo mayor

mercado de exportación, cesó de la noche a la mañana. La importación de productos manufacturados, que procedían sobre todo de Gran Bretaña, se redujeron a un goteo. Incluso una población que apoyó inequívocamente a los aliados, como la mayoría de la clase trabajadora en Australia, estaba amargada por el esfuerzo de la guerra después de cuatro años de considerable declive de los estándares de vida y la posibilidad real de inanición generalizada.

Puesto que respondían a diversas fuerzas locales, los IWW australianos estaban activamente involucrados en los movimientos de la lucha contra la guerra y el reclutamiento. Formaron coaliciones con partidos socialistas y organizaciones de paz e hicieron campañas contra el reclutamiento. Barker mismo fue encarcelado dos veces en Australia por propaganda anti-guerra.



Tom Barker (1887–1970), hacia 1912

Su tercera condena fue en preparación para su deportación por "extranjero radical", una experiencia común para wobblies y otros trabajadores combativos ambulantes tanto en Australia como en los Estados Unidos. Deportado a chile, poco después, Barker se dirigió a Buenos Aires y en Argentina fundó una sección del IWW específicamente dedicada a la organización y representación de los muchos extranjeros marinos que pasaban a través de los muelles de este puerto internacional ocupado. Familiarizado

con la gramática francesa, rápidamente aprendió español y se colocó en la industria marina de transporte como trabajador y delegado de trabajo.

Barker admiraba el sindicato, que representaba a los trabajadores del muelle local. Desde 1919 cuando los Trabajadores del Transporte Marítimo establecieron la Unión por primera vez para los marineros extranjeros en Buenos Aires, escribió en 1922, que "los trabajadores del muelle sistemáticamente ofrecieron su solidaridad a sus camaradas de los mares en cualquier momento que se les demandase".[5] Dejó Buenos Aires convencido de que la construcción de la Una Gran Unión del Mar era una necesidad urgente, de hecho la clave para el dominio por la clase obrera del sistema industrial internacional. Cuando se fue a Europa, la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) le proporcionó credenciales como delegado, y asistió a reuniones de varios sindicatos de transporte y congresos revolucionarios en su nombre.[6]

Tom Barker regresó a su país de nacimiento en 1920 con sus principios wobblies firmemente intactos, y sus experiencias prácticas le habían confirmado su compromiso con el unionismo industrial y sus métodos sindicalistas.

Los dos años que pasó en Europa como revolucionario itinerante y su papel y opciones durante su visita a la Unión Soviética en 1921 le aportaron notables conocimientos sobre su carácter y su perspectiva.

Combinó sus deberes como delegado de la FORA con su papel como organizador internacional para el MTW y el IWW.

Varios políticos con sede en Londres, lo mantuvieron viajando y escribiendo extensamente hasta que llegó a Moscú en junio de 1921. Primeramente abordó el Reino Unido hablando con sus compatriotas y mujeres para reunir apoyo en la campaña para liberar a sus compañeros de trabajo australianos (más tarde conocidos como los doce IWW) que seguían siendo presos políticos en Australia.[7] Más tarde asistió a Congresos del transporte y reuniones sindicales en Copenhague y Berlín, trabajando en los muelles a medida que iba cumpliendo con su papel de delegado en estas reuniones, a la vez que también fomentaba las ramas del MTW local o equivalentes, y la construcción de conexiones políticas con el sindicalismo revolucionario.

Este viaje mejoró su fluidez en los idiomas que había estado aprendiendo, especialmente español, y le permitió establecer la correspondencia multilingüe que mantuvo toda la vida con camaradas y amigos alrededor del mundo.[8] También lo preparó bien para el trabajo que asumió en Nueva York después de visitar la Unión Soviética, reclutando voluntarios para una colonia

industrial en Rusia; un informe hacía notar en 1923 que las tareas de Barker eran leer y responder la correspondencia en todos los idiomas excepto finlandés.[9]

Las mismas palabras de Barker proporcionan la mejor evidencia de sus elecciones, análisis, y carácter durante este período de 18 meses, ya que escribió para las publicaciones del IWW tanto en las antípodas como en los Estados Unidos. Documentos de conferencias proporcionan pruebas de apoyo, en particular las del Congreso de Uniones Laborales de la Internacional Roja, celebrado en Moscú en julio de 1921. Esta reunión, establecida bajo los auspicios de la Internacional Comunista, reunió unos 300 delegados de sindicatos radicales de 42 países diferentes para establecer una Internacional de sindicatos, más tarde conocida como el Profintern.

Entre los delegados surgieron dos argumentos significativos en el Congreso.

En primer lugar, si el Profintern se afiliaría directamente a la Internacional Comunista (o Comintern), manteniendo simultáneamente su propio Congreso en Moscú. Un segundo debate estalló sobre la política de trabajar dentro de los sindicatos mayoritarios (infiltración) o el abandono de esos sindicatos y edificar nuevas organizaciones revolucionarias.[10] [La literatura IWW de los Estados Unidos describió este asunto como el unionismo dual (independiente, político y económico), frente a la propuesta de influir desde dentro]. El sindicalista inglés Tom Mann defendió la afiliación con el Comintern e influir desde adentro (entrismo), una posición diametralmente opuesta a Barker. Mann y Barker habían vivido y trabajado en Australia en diversas ocasiones. Ambos estaban familiarizados con el ala parlamentaria del movimiento sindical australiano y poseían convicciones sindicalistas; sin embargo, obtuvieron conclusiones muy diferentes de sus experiencias compartidas. Mann sostuvo que la revolución en Rusia había cambiado el juego, y que el Comintern ofrecía la mejor opción para construir una Internacional revolucionaria real. También sostuvo que el establecimiento de sindicatos competidores en Gran Bretaña estaba condenado al fracaso. Debemos tratar de forzar los cambios radicales dentro de las antiguas organizaciones.[11]

Los Principios del IWW, sus experiencias en la industria del transporte marítimo y su exposición al sindicalismo sudamericano hizo a Barker obtener diversas conclusiones. En 1908, el IWW eligió la doctrina de limitar las actividades de la organización a la lucha económica. Esto no significó que cesara el tipo de actividad política tradicional de los grupos socialistas; por el contrario, continuó produciendo propaganda y se involucró en la

desobediencia civil. Simplemente la dirigió hacia el fomento de la acción directa en el punto de producción.

Los viajes de Barker a Europa sólo confirmaron su convicción, formada en Buenos Aires, de que el unionismo industrial era solo una forma particular de sindicalismo revolucionario.

> -Yo he estado en Noruega durante un mes, escribió en *Solidarity* en junio de 1920:
>
> Y he tenido el placer de conocer a la mayoría de los activistas de Noruega.
>
> La Norwegian Syndicalist Federation está tan cerca de las ideas y de las prácticas de la IWW (One Big Union) como razonablemente puede estarlo, después de tomar en consideración las condiciones locales.[12]

Cualquiera que sea la actitud hacia la acción política, el IWW y los sindicalistas revolucionarios acordaron que mantener los sindicatos separados de las influencias de los partidos políticos era una cuestión de necesidad estratégica. Barker y los otros sindicatos revolucionarios de Europa y América del Sur citaron el argumento francés de que un sindicato agrupa a los trabajadores, independientemente de todas las escuelas políticas, a todos los trabajadores que son conscientes de la lucha que se llevará a cabo para la abolición del sistema del salariado.

Además, la *Constitución* del IWW declaraba: Con el fin de promover la unidad industrial y de asegurar la disciplina necesaria dentro de la organización, el IWW rechaza todas las alianzas, directas e indirectas, con los partidos políticos o sectas existentes.[13] Desde este punto de vista, la afiliación del Profintern al Comintern comprometía seriamente un principio importante del sindicato (véase Thorpe, capítulo 6).

La minoría sindicalista publicó una declaración disidente sobre esta pregunta, y Barker habló públicamente contra la afiliación. Barker no se refirió directamente a la cuestión de la actitud apropiada para los sindicatos de oficio en el congreso, o a la opinión de Mann de que el éxito requería trabajar dentro de las organizaciones sindicales mayoritarias. Los escritos de la época de Barker demuestran con absoluta claridad lo que pensaba, especialmente sobre todo en el caso británico: “La vida es demasiado corta para pelear desde el interior”, escribió una vez.[14]

> La base del sindicalismo de Gran Bretaña está podrida hasta el núcleo, y ni el discursear finamente, ni hablar de forma agresiva pueden alterar ese hecho...
>
> Los muelles están emponzoñados con funcionarios que sólo consideran su trabajo como un escalón para llegar a Westminster... Su principal alegría es estar alrededor de la entrada de los empresarios en Buckingham Palace y exponer su labor como una forma de lograr mejores condiciones de trabajo en su oficio. El esfuerzo tiene que ir a la raíz; el espíritu y la estructura del sindicalismo artesanal deben ser destruidos.[15]

Décadas más tarde comentó, más tolerante:

Para que usted pueda sacar lo mejor de la potencia que tiene ha de estar sindicado industrialmente... Nosotros no lo hemos conseguido en Gran Bretaña todavía, tenemos sindicalistas de oficio que no escatiman ningún esfuerzo real para poner fin al mismo, aunque hay una buena cantidad de latente solidaridad que supera en gran medida estos problemas.[16]

Cuando Barker hizo su viaje a Moscú, fue despedido con entusiasmo con motivo de la exitosa revolución de los trabajadores, y con ganas de contribuir, local e internacionalmente. Permaneció en la Unión Soviética durante varios meses después del Congreso, y su visita dio lugar a cambios radicales en su vida personal y orientación política —se casó con una bailarina rusa llamada Bertha—. Está claro que fue un congresista concienzudo pero no entusiasta. Él escribió en ese entonces, que el Unionismo industrial saca la economía de Marx fuera de las aulas, la populariza y aplica las lecciones. [Una] charla de veinte minutos sobre el trabajo local vale más la pena que veinte reuniones tratando de generalidades.[17] El compromiso ideológico, de Barker con la Única Gran Unión (IWW) surgió de su educación socialista temprana, y fue confirmado por ocho años de experiencia como militante de la clase obrera.

Personalmente, disfrutó de la vida de un revolucionario itinerante, que fue adaptada por su naturaleza al enfoque de la acción directa abrazada por el IWW. Tenía un disgusto personal por la burocracia, una profunda desconfianza de la Iglesia y el Estado, y una preferencia decidida por la organización sobre el terreno y en compañía de gente de clase obrera.

Un amor por la oratoria callejera podría haberlo dirigido hacia una carrera orientada políticamente, si no hubiera estado equilibrada por una naturaleza informal y gregaria, un disgusto por la ceremonia y las reuniones, y una vida de

trabajo manual. No tuve una mente parlamentaria y nunca la tendré, bromeó más adelante, al discutir las razones de su unión primeriza al IWW de Nueva Zelanda, y antes de que el Congreso del Profintern terminara, Barker había encontrado un proyecto mucho más adecuado a su naturaleza y preferencias, a través de su nueva amistad con el legendario fundador y líder del IWW William D. Haywood, que había huido a la Unión Soviética anteriormente.[18]

Desarrollado en la cuenca siberiana, una ambiciosa creación de Haywood se convirtió en el conocido Proyecto Industrial Autónomo de Kuzbas.

El proyecto Kuzbas fue desarrollado como un esfuerzo conjunto entre los miembros del IWW presentes entonces en Moscú y el gobierno bolchevique.

La oficina del proyecto de Nueva York, donde Barker pasó los siguientes cinco años, reclutó trabajadores e ingenieros industriales americanos para vivir en una comuna establecida en el distrito minero siberiano en la cuenca de Kuzbas, construyendo modernas instalaciones industriales y sistemas de trabajo, y enseñando esos sistemas a los trabajadores locales.[19] Sin embargo, Barker no aceptó acríticamente el Comunismo de Estado soviético, como recordó posteriormente:

> Cuando habíamos establecido los planes de Kuzbas se decidió que debería ir a los Estados Unidos con HS Calvert, entonces la pregunta surgió de si se esperaba que se uniera al Partido Comunista. Les dije que eso sería en contra de mi opinión, porque algunas de las ideas de IWW no era compatibles con algunas de las ideas comunistas.[20]

Barker nunca sintió que esta decisión fuera utilizada en su contra, ni se le ocurrió cuestionar las diferentes decisiones de los demás. El proyecto se basaba en un Comité de Planificación situado en Moscú, al que pertenecía Tom Mann por la insistencia de Barker, con quien continuó relacionándose con admiración y calidez a lo largo de varias décadas de asociación. Siempre activo en su comunidad local y su sindicato, Barker mantuvo amistades de por vida y relaciones de trabajo con políticos, anarquistas y organizadores del Partido Comunista, juzgando a sus compañeros revolucionarios por su historial y su devoción al principio de la liberación de clase obrera, al margen de sus afiliaciones políticas.

A finales de 1921, Barker viajó a Nueva York con su nueva esposa al Calverts. Allí desplegó sus habilidades lingüísticas y literarias para el reclutamiento del Proyecto Kuzbas, escribiendo el material publicitario y los prospectos, gracias

al manejo de su correspondencia multilingüe. Su conexión con la MTW continuó; se negó a participar en el conflicto sectario entre el Partido Comunista y el IWW, que fue particularmente virulento en Nueva York. Se concentró en sus tareas en la oficina, manteniéndose a sí mismo y a su nueva esposa alimentados, y reescribiendo su serie *La Historia del Mar* para el MTW para distribuir en forma del panfleto. En 1923, Barker objetó indignadamente la decisión del gobierno soviético de asumir el control de la administración del Proyecto Kuzbas, pero fue persuadido para volver a su trabajo como empleado asalariado; más tarde, evidentemente, consideraría que la Unión Soviética era simplemente un capitalista más.

La posición política que Tom Barker tomó en el congreso del Profintern, y de hecho todas sus percepciones y acciones públicas en la revolucionaria post-guerra Europa, estuvieron fundadas e informadas por sus propias experiencias durante la década anterior. La primera guerra mundial, y sus efectos culturales y económicos sobre la clase obrera australiana en particular, cementaron su disgusto por la política parlamentaria y las ideologías basadas en partidos, así como una profunda oposición al racismo y al patriotismo inducidos por el Estado. Su obra como organizador de la unión marítima en Buenos Aires demostró la solidez del sindicalismo revolucionario en la práctica, y apoyó su creencia de por vida en las capacidades y la misión de los trabajadores. Sus convicciones sobre la misión histórica de la clase trabajadora, fueron tan profundas que informaron la base misma de su estrategia retórica. Aprendemos por experiencia, escribió en 1922:

> Por lo tanto, es nuestro deber y debe ser nuestra alegría fomentar la acción, para disipar la ignorancia y, trabajar dentro del campo de nuestra experiencia con las cosas y los hombres con los que tenemos contacto, para hacer un constante progreso hacia nuestro objetivo.[21]

Tom Barker mantuvo su indiferencia ante las afiliaciones políticas y las etiquetas.

A lo largo de su larga y activa vida. La solidaridad obrera, para él, siempre fue más allá de las ideologías. Llegó al sindicalismo industrial mediante una vida transnacional única.

Recorrió y articuló sus principios con pasión y destreza. Se unió a un sindicato revolucionario en un momento de turbulencia económica y social, pero las ideas y convicciones que abrazó en la década de 1910 y 1920 se quedaron con

él. Sus filiaciones y tácticas cambiaron con sus circunstancias, pero su internacionalismo, compromiso solidario e interés por su comunidad se mantuvieron constantes a lo largo de su vida.

XVII

P. J. WELINDER Y EL "SINDICALISMO AMERICANO" EN LA SUECIA DE ENTREGUERRAS

Johan Pries

Cuando Pär Jönsson Welinder regresó a casa a Suecia en algún momento de la primavera de 1925, debería haber sido un hombre quebrantado. Dos veces había sido parte de verdaderos huracanes de militancia obrera. Y dos veces los había visto caer completamente derrotados.



P. J Welinder hacia 1930

A mediados de los 20, P. J. Welinder había participado en la cataclísmica "Gran Huelga" sueca de 1909. Esta serie de huelgas y cierres patronales fue impulsada por las demandas de las bases del movimiento obrero, obligando a los representantes a una batalla total con los empresarios. Todo el país

finalmente llegó a pararse completamente durante un mes, transformando conflictos locales ingobernables en una guerra de desgaste disciplinada que involucró a unos 300.000 trabajadores.

Al final, se perdió la huelga. Los sindicatos y la socialdemocracia de Suecia casi se derrumbaron a consecuencia de ello, y se volvieron hacia un gradualismo extremo.

De este evento cataclísmico surgió el sindicalismo revolucionario sueco.

Los radicales decepcionados con el liderazgo poco entusiasta de la huelga por los socialdemócratas formaron el sindicato Sveriges Arbetares Centralorganisation (SAC) en 1910.[2]

Welinder, siguió a los miles de sindicalistas de base en listas negras que rechazaron la demanda de los empleadores de romper sus carnets sindicales, y en su lugar cogió un barco con destino a América. En pocos años se estableció como maderero en Oregon, y allí de nuevo se encontró en medio de una lucha masiva de base. Esta vez fue la huelga maderera el noroeste de 1917, uno de los eventos clave de la explosión de la militancia alrededor de los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW) a finales de la década de 1910.

En este momento decisivo, de rápido crecimiento, Welinder se unió al IWW.[3]

En los años siguientes, poderosos empresarios y agencias estatales maniobraron y aplastaron la fuerza momentánea del IWW. Welinder se destacó brevemente dentro del movimiento, primero en el liderazgo de la rama del IWW de Portland en 1921, y luego como candidato de 1924 para Secretario general del IWW. Welinder parece haber estado involucrado en el grupo de autoproclamados tradicionalistas IWW con sede en el Pacífico Noroeste y su lucha contra lo que entendían como centralistas dentro de la Unión.

Después del gran cisma que resultó de las dos convenciones simultáneas del IWW en 1924, Welinder sirvió brevemente como Secretario general temporal de la más pequeña de las dos fracciones IWW que luchaban por el control de la organización, el llamado grupo del "Programa de Emergencia". Solo unos meses después abandonó estos restos del sindicato y comenzó un arduo viaje de regreso a Suecia. Curiosamente, estas experiencias de derrota nunca parecen haber amargado a Welinder, pero viajaron con él y se convirtieron en el material mitológico que solía utilizar en las situaciones nuevas de las luchas políticas.[4]

El SAC: crecer y disminuir la velocidad

A principios de 1925, Welinder se presentó en una reunión sindicalista en Gotemburgo. A mediados de la década de los 20, la SAC había crecido a casi 40.000 miembros, siendo la gran ciudad portuaria de Gotemburgo una de sus fortalezas urbanas cruciales.

Welinder instantáneamente aprovechó su estatus como prominente veterano del IWW para ganar influencia en la SAC y comenzar a implementar lo que él veía como las lecciones cruciales del "sindicalismo estadounidense".[5]

Las discusiones entre las figuras centrales del sindicato en este momento estaban en gran parte centradas en cómo los sindicalistas revolucionarios podrían ejercer una política cultural de la fortaleza que sus competidores socialdemócratas solían mostrar tan claramente.

Las ideas gradualistas ganaban terreno rápidamente a través de las discusiones sobre los sindicalistas que participan en organizaciones no sindicales como las cooperativas para crear una red más amplia de aliados combatientes. La mayoría de izquierda de la SAC bloqueó algunas de las propuestas reformistas más claras, pero la lucha restringida y prolongada por la hegemonía local tuvo que convertirse en una parte fundamental del sindicalismo sueco a principios de la década de 1920.[6]

En esta batalla por la forma del futuro sindicalismo, Welinder inicialmente se situó, como lo había hecho en América, con los descentralistas que dominaron la organización. En abril de 1926 se funda un grupo en torno a Welinder con un periódico semanal, *Arbetare-Kuriren*, que atacó furiosamente a quienes buscaban acercar la SAC a la socialdemocracia. Este grupo con base en Gotemburgo parece haber escrito la mayoría de los artículos más largos del periódico y hecho la cobertura de las publicaciones internacionales, centrándose en gran medida en el IWW. Reflexiones más cortas y mundanas parecen haber sido enviadas por una red dispersa de simpatizantes locales.

Un rasgo notable de este periódico obrero, claramente marginal, fue la forma en que logró publicar a varios escritores que pronto serán famosos, como Folke Fridell, el novelista más vendido de la década de 1940, el Premio Nobel de literatura de 1969, Harry Martinson, y muy tempranas traducciones de la poesía de Langston Hughes.

Rápidamente se hizo evidente que las personas que se unían alrededor de *Arbetare-Kuriren* querían ser algo más que una fuerza contraria al

deslizamiento del SAC hacia un sindicalismo socialmente más moderado. Su agenda tampoco era conservar aquello en lo que el SAC se había convertido a mediados de la década de 1920, ni simplemente volver a su programa de 1910. Más bien, abogaron por un tercer tipo de sindicalismo que, en base a la experiencia estadounidense, reclamaron como tácticamente superior a las facciones de derecha e izquierda del SAC.

A medida que los centralistas del SAC a finales de la década de 1920 comenzaron a abandonar el sindicalismo revolucionario y regresaban a las uniones socialdemócratas, las líneas de falla del sindicalismo sueco se desplazaron. Por un lado había una tregua difícil entre algunos de los viejos descentralistas de izquierda y los centralistas más moderados, de acuerdo en términos generales sobre tácticas a largo plazo que se centran en la creación de estructuras paralelas duraderas fuera del Estado para luchar por la hegemonía desde abajo. Por otro lado, el grupo Arbetare-Kuriren de Welinder argumentó que las luchas deberían ser disruptivas y sin las restricciones de las organizaciones de la sociedad civil aliadas.

La posición "americana" aumentó su influencia después de que Welinder fuera empleado como organizador por el Comité Regional del Suroeste de la SAC, pasando la mayor parte de 1926 en una gira de conferencias visitando innumerables ciudades y comunidades rurales durante el lanzamiento de *Arbetare-Kuriren*. El viejo “tambaleante”, que era un orador público excelente y regularmente reunía grandes multitudes, aprovechó esta oportunidad para crear una red de partidarios, suscriptores, vendedores y colaboradores de su semanario mucho más allá de Gotemburgo. En 1927, *Arbetare-Kuriren* había recibido el respaldo de los cuatro estados más meridionales de los Comités regionales de la SAC. A medida que aumentaban las tensiones, estos cuatro distritos regionales empezaron a separarse de la SAC. En octubre de 1928, una segunda Unión sindicalista, se formaba en torno a la tendencia *Arbetare-Kuriren*, curiosamente, la nueva Syndikalistiska Arbetare-federationen (SAF) nunca intentó oficialmente organizarse dentro de la estructura del IWW, pero se presentó como el "intérprete" de las ideas wobblies en Suecia, e incluso instó a los marinos en los puertos suecos a unirse a las transnacionales existentes del IWW el Sindicato Industrial de Trabajadores del Transporte Marítimo en lugar de establecerse en la SAF.[8]

La nueva organización inicialmente incluía poco más de 2.000 miembros, menos del 10 por ciento de la afiliación total de la SAC antes de la escisión. La mayoría de estos tenían sus bases en una docena de lugares en la parte suroeste del país, entre Gotemburgo y Malmö. Los locales más grandes estaban en Borås, Helsingborg y Gotemburgo, que en un principio

comprendían más de la mitad de los miembros. Los miembros trabajaron abrumadoramente en la tala, construcción, ferrocarriles y las grandes fábricas textiles de Borås y Mölndal.

La SAF creció rápidamente, duplicando su afiliación en pocos años y alcanzando su cenit en torno a 1933.[9]

El sindicalismo "americano" en Suecia

A pesar de que ambos grupos reclaman un verdadero pedigrí sindicalista revolucionario, la SAF y la SAC tenían visiones estratégicas radicalmente diferentes. El tema más polémico, sin embargo, fueron los costos en espiral asociados con la administración central de la SAC y sus dos diarios, *Arbetaren* y *Norrlandsfolket*. Estos desacuerdos pueden parecer tener poca relación con la situación contemporánea, y muchas veces han sido tratados de forma estrictamente política y programática. Pero ninguna de las partes en conflicto se deslindan cuidadosamente en las grandes narrativas de la política de entreguerras, o en el debate más estrecho sobre la centralización y la descentralización.

Varias figuras clave "centralistas" en la SAC tuvieron fuertes inclinaciones anarquistas, principalmente el editor de *Arbetaren*, Albert Jensen. Los "descentralistas", por otro lado, combinaron sin vergüenza un análisis marxista y una atención especial a la regulación estatal de los "problemas sociales" con un abandono absoluto del leninismo y un antinacionalismo mucho más radical que la mayoría de la SAC.[10]

En lugar de enfatizar diferentes programas políticos, este debate tiene más sentido y puede aprovecharse hoy de manera más fructífera, considerando cómo replantearon las experiencias del IWW de 1917, mientras Welinder buscaba movilizar recuerdos de ese momento histórico en su alternativa al gradualismo de la SAC es particularmente interesante la forma en que la SAF se inspiró en cómo se había imaginado el IWW su propia base social, invitando a una discusión sobre cómo los movimientos dan sentido al tiempo político. Welinder abogó por la reconversión de la "sobreorganizada" SAC y mantener las cuotas al mínimo, no sólo con principios descentralistas, sino también para ser más accesibles a las partes "más indigentes" de la clase trabajadora como hacía el IWW.

Estos trabajadores marginados, clave para la estrategia de la SAF, serían atraídos por la asequibilidad de la organización.[11]

Controlar los costos de una burocracia centralizada, grandes fondos de huelga y proyectos culturales como los periódicos diarios iban de la mano con una estrategia que tenía una imaginación y comprensión temporal completamente diferentes de la lucha que la gradualista SAC. Welinder y su grupo vieron la lenta acumulación de recursos y respetabilidad como algo inútil. La clase propietaria nunca podría ser derrotada "con dinero", en palabras de Welinder.

Todo lo que hizo esta acumulación institucional de recursos fue bloquear la escalada natural de los conflictos locales mediante los lazos internos de solidaridad la clase obrera.[12]

Para evitar una preparación institucional tan lenta para batallas prolongadas, el grupo de Welinder, como el IWW, argumentó contra la firma de convenios con fechas de vencimiento fijas. De esta manera los empresarios no podrían sentar las bases para atraer a los trabajadores a batallas aisladas y largas de desgaste.

En su lugar, el grupo Welinder abogó por breves ráfagas de actividad disruptiva.

Toda la Unión se centró en uno o unos pocos puntos de breve e intensa lucha, y en momentos de su propia elección. Con esta interpretación, la acción directa se fijaba menos en un método específico, como una huelga o sabotaje, que en una intensidad temporal que surge a través de los vínculos de solidaridad forjados por momentos previos de lucha.[13]

Crear una cultura de autonomía e inculcar “una fuerza de iniciativa, con deseo de grandes hazañas y la voluntad de luchar” entre los trabajadores fue crucial para esta estrategia. Sólo esta autosuficiencia permitió a los grupos de trabajadores actuar rápidamente y con un mínimo de coordinación central.[14] Era como si esta forma de sindicalismo se entendiera a sí mismo menos como una organización formal que como una estrategia o tendencia dentro de la clase obrera que tuvo que ser alimentada culturalmente.

La imagen cultural de los trabajadores evocada estaba lejos de ser la del respetable miembro del sindicato que paga constantemente las cuotas en la aprehensión racional de disciplinar las batallas por venir, una imagen asociada con las secciones más cualificadas de la clase obrera y crucial para los reclamos socialdemócratas de hegemonía.

La visión de Welinder de la cultura de la clase destacó la repentina y abrumadora pasión de erupción en momentos de intensa lucha, propagándose

a través de los lazos emocionales de solidaridad dentro de la clase obrera. Este sentido del tiempo y tácticas claramente trazan rastros de los dos eventos políticos formativos de Welinder.

Tanto la Gran Huelga de 1909 como la Huelga de la madera de 1917 comenzaron como momentos ingobernables desde abajo, con líderes laborales oficiales que solo podían controlar parcialmente. Solo cuando la insurgencia se ralentizó y se osificó en dos campos opuestos, la fuerza institucional superior de los empresarios se convirtió en decisiva. La opinión de Welinder de que el sindicalismo ocurre en los momentos intensos de lucha parecen deberse más a estas experiencias donde la autoactividad había sido tan crucial, y a un cansancio por la forma en que habían sido derrotados, lo que simplemente convertía un romanticismo revolucionario ingenuo en una táctica política.

Lo que hace que la estrategia de Welinder sea diferente de la del IWW es que no atendió a los trabajadores precarios de la misma forma directa. No podemos encontrar ejemplos en *Arbetare-Kuriren* del "vagabundo" romántico que jugó un papel tan crucial para el IWW. El SAF nunca imitaba directamente la forma en que el IWW había sido fortalecido por las rutinas dispersas de movilidad y las luchas de la migración laboral estacional. En lugar de una clase trabajadora móvil que implica flexibilidad, la literatura de la SAF evoca de forma mucho más general la noción de clase que ganó especificidad a través de la construcción de momentos políticos. Solo enmarcando la acción como repentina y fuera del lento y disciplinado gradualismo del sindicalista racional y respetable estuvo la ingobernable rebelión cultural asociada a los trabajadores precarios evocados.

Un final inoportuno

El pequeño pero extraordinariamente activo entorno de Welinder no duró.

Su éxito dependía de una estrategia de repentinos y disruptivos momentos de lucha interconectados a través del tiempo y el espacio por una intensa solidaridad emocional. Suecia a principios de la década de 1930 vio una serie de focos de tensión donde la lucha de los trabajadores quedó fuera de control, como los eventos de Ådalen de 1931 que dejaron cuatro manifestantes muertos a manos del ejército, e influyeron tanto a la SAC como a la SAF. Pero a

mediados de la década, el conflicto entre las grandes alianzas nacionalistas populistas y el nazismo llegaron a dominar cada vez más Suecia, como lo hicieron en el resto de Europa.

Esto no solo produjo diferentes objetivos tácticos centrales para el movimiento obrero, sino que también introdujo un sentido diferente del tiempo político. El rápido ascenso al poder de los nazis en Alemania rompió la noción del movimiento de los trabajadores que opera dentro de un flujo progresivo de la historia, ya sea lento y gradual o rápido y disruptivo. En los años que siguieron, el tiempo parecía retroceder, ya que la izquierda en cambio se involucró en lo que Geoff Eley llama "la política de la retirada".[16]

Soportando el nivel sin precedentes de represión estatal desatada por los nazis, Alemania se convirtió en la cuestión estratégica clave de su día. No solo el ritmo y las pautas del sindicalismo "estadounidense" de la SAF parecen inoportunos; su sentido de la dirección, la idea de las luchas de los trabajadores impulsando la historia hacia adelante, hacia la inevitable liberación de un futuro socialista a través de actos aislados de disrupción, de repente tiene poco sentido. No hay espacio para momentos tan disruptivos en el nuevo paradigma de evitar el colapso del orden existente a través de alianzas transversales de clase. La disciplina cuidadosa de la lentitud de las luchas se convirtieron en un componente clave de las acciones de la retaguardia democrática, cosa que sustituyó a la lucha por un futuro socialista.

El SAF había estado involucrado, desde su formación, en una serie de conflictos laborales, la mayoría de los cuales fueron conflictos locales en la costa oeste de Suecia, siendo el más importante la prolongada batalla de los 80 huelguistas de Mölndal en 1932 que, como era de esperar, produjo resultados muy variados para una organización que se metió en el tipo de batalla que trataba evitar. Con la muerte de Pär Jönsson Welinder de tuberculosis entre dos de sus interminables giras de conferencias en octubre de 1934, el SAF perdió el poco impulso que aún tenía. Siendo sólo una cáscara de su antiguo yo, el SAF se reintegró a la SAC en 1938, trayendo consigo algo más de 1.000 miembros.

El juicio histórico no ha sido amable con Welinder y el SAF. El sindicalismo en el sudoeste de Suecia nunca se recuperó del caos organizativo que siguió al colapso del SAF.[18] Pero el trabajo teórico que el debate SAC-SAF provocó, y el rico registro que dejó para la posteridad, puede proporcionar un legado menos sombrío para nuestro momento presente. La forma en que este amargo debate rearticuló el atractivo del IWW para los trabajadores precarios, al hacer

de la imaginación temporal un terreno crucial para la estrategia política en lugar de la movilidad nómada podría ser más útil hoy que en los años treinta.

Las dos temporalidades que emergen de los debates SAC-SAF son quizás mejor entendidas cuando se lee junto con la discusión de Antonio Gramsci sobre la necesidad de que los socialistas cambien de estrategia entre guerras de posición y guerras de maniobra. En lugar de ver los dos sentidos del tiempo en este debate tan amargo como mutuamente excluyentes, pueden considerarse complementarios, como formas de navegar en diferentes situaciones estratégicas.

Gramsci quería transformar la sociedad civil para influir indirectamente en el Estado ante un impulso revolucionario decisivo para tomar rápidamente el poder.[19] Pero tampoco la SAF ni la SAC parecían interesados en el Estado, ya sea en términos de reformas o de revolución. Y tal vez sea esta preocupación sindicalista en modelar la conducta cotidiana, en lugar de la atención de Gramsci sobre cómo el Estado capitalista podría ser reutilizado por la lucha cultural, que es más relevante en nuestra propia coyuntura neoliberal que en los días de Welinder. ¿Puede que el potencial de intensos momentos de lucha para escalar y conectar a través de la solidaridad sea una manera de entender los destellos de perturbación que se ven hoy, en lugar de descartarlos como revoluciones fallidas? Y ¿podemos pensar en las tareas del lento activismo que rodea estos momentos como construir instituciones y fomentar culturas de solidaridad y autoactividad, creando así las condiciones para que los momentos disruptivos se propaguen, en lugar de las reformas que nunca parecen ir hacia un cambio real? Llegados a observar el presente de esta manera, Welinder y los casi wobblies suecos de la SAF nos proporcionaron un ejemplo del que aprender.

XVIII

"TODOS LOS TRABAJADORES, INDEPENDIENTEMENTE DE SU OFICIO, RAZA O COLOR" LA PRIMERA OLA DE ACTIVIDAD DEL IWW EN SUDÁFRICA

Lucien van der Walt

Los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW) se extendieron rápidamente por todo el mundo y sus ideas y modelo de organización tuvieron un impacto notable en una amplia variedad de contextos. En Sudáfrica, el IWW tuvo una influencia importante.

A partir de organizaciones de izquierda, y los movimientos laborales y de liberación nacional que comienzan en 1908, a fines de 1910, el sindicalismo al estilo IWW fue una influencia importante en las redes socialistas locales, y en el principal semanario de izquierdas del país, *Voice of Labour* (Voz del Trabajo); un sindicato activo del IWW había librado huelgas significativas en Johannesburgo, y también se extendió a Durban y Pretoria; y el IWW local y el Partido Socialista del Trabajo (SLP) promovieron activamente variantes de acercamiento a través de propaganda escrita y reuniones públicas.

Para 1913, esta ola temprana de actividad influenciada por el IWW se había desvanecido casi completamente. Desde entonces ha sido eclipsado por un segundo aumento repentino del sindicalismo, a partir de 1915, y por la fundación del Partido Comunista de Sudáfrica (CPSA) en 1921. Sin embargo, merece un examen más detenido, ya que ayudó a sentar las bases del activismo de la izquierda posterior mediante la promoción del sindicalismo industrial y las ideas del sindicalismo revolucionario, pioneros de una izquierda antirracista de clase, de perspectivas sociales y nacionales en Sudáfrica, y forjando una capa de militantes que jugarían papeles importantes en los años posteriores.

También vale la pena volver a visitarla para recordar y reflexionar sobre sus limitaciones.

Mientras los sindicalistas (y comunistas) organizados desde 1915 en adelante fueron notables por construir una base sustancial entre los negros africanos, y

los trabajadores indios, la primera ola de organización e influencia IWW, en cambio, estuvo marcada por una incapacidad para salir fuera de la clase obrera inmigrante blanca y de habla inglesa. Las razones para las situaciones contrastantes, que se encuentran en gran medida al nivel de la política, son importantes de entender, y serán considerados en la conclusión.

Contexto: una revolución capitalista africana

Las ideas y modelos del IWW viajaron a Sudáfrica a lo largo de los ríos de mano de obra humana que fluyeron hacia el territorio para trabajar la minería capitalista a gran escala del diamante, centrada en Kimberley, y la minería del oro en Witwatersrand.

Antes de finales del siglo XIX, el territorio era marginal en la economía mundial, comprendiendo principalmente sociedades agrarias no capitalistas. Las nuevas minas, sin embargo, atrajeron rápidamente grandes cantidades de inversión extranjera occidental, más que el resto de África combinada.[1] Las minas de Kimberley estaban dirigidas por un monopolio y utilizaban mano de obra barata, un patrón de centralización reproducido en Witwatersrand, donde las minas, grandes y peligrosas, operando a niveles subterráneos profundos, pronto fueron controladas por un oligopolio de gigantes firmas extranjeras. En 1898, el Witwatersrand estaba produciendo el 27 por ciento del oro del mundo. Pueblos mineros surgieron a lo largo del arrecife, corriendo de este a oeste, el más importante de los cuales fue Johannesburgo, que explotó de una población de 3.000 en 1886, a 100.000 en 1896, y luego 250.000 en 1913.[2]

Las minas estimularon una expansión masiva de infraestructura, un auge en ciudades portuarias como Ciudad del Cabo y Durban, la comercialización agrícola, el aumento de las industrias secundarias, y el surgimiento de una economía política regional sudafricana.

Se desarrollaron en el contexto de finales del XIX y la globalización de principios del siglo XX, basada en flujos sin precedentes de materias primas, capital y trabajo, y se basaron en los avances en geografía, en telecomunicaciones, y el transporte que permitieron, por primera vez un sistema económico genuinamente global en la época.

Esta fue también la era de la lucha por África (Scramble). En el sur de África, Gran Bretaña fue la potencia dominante, librando una serie de guerras desde 1879 hasta 1902 en las que todos los reinos africanos negros independientes, los regímenes coloreados y las repúblicas afrikaner fueron conquistadas o subyugadas. [El término “africanos negros” se refiere a los hablantes nativos, agrarios y de lenguas bantúes. Pueblos "coloreados" en el sur de África significa personas "marrones", en su mayoría de raza mixta de habla afrikaan y cristianas, muchos descendieron de esclavos y sirvientes. Los "afrikaners" (o "boers") son un grupo local blanco, en gran parte descendiente de colonos holandeses, franceses y alemanes, y distinto de los blancos "ingleses" locales. "Indios" se refiere a las personas de ascendencia del sur de Asia, que vivían en Sudáfrica en cantidades significativas, muchos llegaron como trabajadores contratados.]

Casi toda la región fue tallada en territorios británicos, a un lado de la alemana África del sudoeste y la Angola gobernada por portugueses y Mozambique. La pieza central fue la Unión de Sudáfrica, en la que las antiguas colonias British Cape y Natal se fusionaron con las conquistadas repúblicas afrikaner y regímenes de los negros africanos por una ley de 1909 del Parlamento británico. La Unión era un estado racista: todos los elementos formales de la democracia parlamentaria estaban en su lugar, pero casi todos los votantes eran hombres blancos, ninguna persona de color podía sentarse en el Parlamento, y una serie de leyes aplicaban la discriminación racial y la subyugación. La población total de la Unión en 1911 era apenas inferior a 6 millones: 4 millones de africanos negros (67 por ciento), 1.276.000 blancos (21 por ciento), 525.000 coloreados (9 por ciento) y 150.000 indios (2,5 por ciento). La mayoría de los parlamentarios representaban intereses terratenientes afrikáner, capitales inglés y británico sudafricano, y poderosos intereses como los militares. Los africanos negros fueron gobernados a través de un sistema de gobierno indirecto administrado por jefes negros en el 10 por ciento de tierras reservadas como “reservas nativas”.[4]

Subordinada a Gran Bretaña económica y políticamente, Sudáfrica tenía estatus de dominio como Australia, Canadá y Nueva Zelanda, lo que conllevaba una autonomía dentro del marco imperial. La fuerza era central para la formación y consolidación del nuevo estado sudafricano, y cada Primer ministro en el Parlamento del apartheid de 1948 fue un ex general.

La minería, la agricultura y la manufactura estaban en gran parte en manos privadas blancas, pero el Estado pronto dominó las comunicaciones y el transporte, incluido el ferrocarril, y desempeñó un papel creciente en la electricidad, la industria pesada y la silvicultura.

La clase trabajadora: blanco, negro y rojo

La clase obrera en Sudáfrica fue extraída de todo el mundo.

La inmigración blanca creció: la población blanca en la república de Transvaal (provincia posterior), sitio de las minas de oro, se multiplicó por ocho en este período.

Los inmigrantes blancos eran en gran parte de la clase trabajadora, muchos (pero de ninguna manera todos) expertos, y vinieron principalmente de Gran Bretaña y Australia. En 1905, el 85 por ciento de los mineros blancos del oro subterráneo nacieron en Gran Bretaña; En 1921, el 59,8 por ciento de tipógrafos, el 55.8 por ciento de los instaladores y el 48.3 por ciento de los carpinteros habían nacido en el extranjero. Un gran número de afrikaners sin tierra también se sumaron a la mano de obra asalariada: a menudo no cualificados, estaban empleados en minas, industrias estatales y en fábricas, y formó el núcleo de la reserva de blancos pobres.[5]

Pero la mano de obra barata de color, indígena y, sobre todo, negra africana comprendía la mayor parte de la fuerza laboral y la base del capitalismo.

Los mestizos "coloureds", centrados en el Cabo, fueron la mayor parte del proletariado de Ciudad del Cabo, e incluía muchos artesanos; También fueron importantes en el Witwatersrand.

Los indios, concentrados en Natal, fueron cada vez más urbanitas, e integrados en la economía de Durban, una creciente población de zonas urbanizadas y los africanos negros proletarizados eran importantes en todo el país.

Los batallones de trabajo más grandes fueron hombres migrantes africanos negros, concentrados en la minería, la industria pesada y los muelles, tanto en el sector privado como en el estatal.

Eran mano de obra barata y no libre, y empleados en términos equivalentes a un contrato con renuncia a la huelga y renuncia a delitos penales.

Sujetos a un sistema de pasaporte interno (las leyes de paso), y alojados en recintos cerrados, volvían periódicamente a las fincas rurales, donde residían sus familias, y a las que se retiraban. Guerras imperiales, desposesión de tierras, y tributación colonial generaron mano de obra migrante en toda la región. En 1920, por ejemplo, solo el 51 por ciento de los mineros africanos

que trabajan en Sudáfrica eran locales; el resto eran de Mozambique o de otras colonias británicas.

Al igual que en otros sectores, las divisiones entre negros se fomentaron en las minas, con componentes divididos por grupo étnico y país de origen, y elementos de una división étnica del trabajo en el lugar.

La clase obrera en Sudáfrica estaba, en resumen, estratificada, fracturada por destreza, etnia, raza y lugar de origen, y dividida asimismo entre urbanitas y migrantes. Las tensiones crecieron dentro de los barrios marginales multirraciales que se podían encontrar en todas las grandes ciudades (a pesar de los esfuerzos estatales para crear municipios segregados), a veces estallando en disturbios raciales; choques étnicos que a su vez fueron una característica recurrente en las minas.

El ascenso del trabajo (blanco)

Para 1913, la economía de Witwatersrand empleaba a 195.000 africanos negros en la minería, 37.000 en servicio doméstico y 6.000 en fábricas, talleres, y almacenes; más 22.000 blancos en las minas, 12.000 en industrias como construcción, tranvías, imprenta, y electricidad, y 4.500 en ferrocarril. Los blancos concentrados en áreas urbanas, a veces llegaban a la mitad de la población de las ciudades y pueblos más grandes; en 1904, por ejemplo, Johannesburgo tenía 155.462 residentes, 82.000 de ellos blancos.

La clase obrera blanca urbana, concentrada en distritos de clase trabajadora, dominaban los oficios especializados en las minas, era una fuerza potente en las manufacturas y el transporte. No es de extrañar, dada su gran componente inmigrante, que sus políticas y tradiciones fueran profundamente afectadas por las tendencias internacionales. Los trabajadores blancos fundaron el sindicalismo laboral en el sur de África. Los dos primeros sindicatos exitosos se formaron en 1881 en Ciudad del Cabo en el modelo británico de artesanía; uno, la Sociedad Amalgamada de Carpinteros y ebanistas, en realidad era una rama de un sindicato británico.

Las influencias americanas tampoco eran desconocidas; hubo, por ejemplo, un esfuerzo de corta vida para formar una rama de los “Caballeros del Trabajo” en Kimberley alrededor de 1890, y el sindicalismo australiano fue otra referencia importante.

A comienzos del siglo XX, el centro de gravedad del movimiento obrero se había desplazado a Witwatersrand, donde se formaron en 1902 la Transvaal Miners Association (TMA) y la Witwatersrand Trades and Labour Council (WTLC). Los mineros blancos lideraron huelgas generales en gran medida sin éxito en 1907, 1913, 1914 y 1922, centrados en ganar los derechos sindicales, la seguridad laboral y mejoras de salario, salud y otras concesiones. Empapados en el prejuicio racial, y el temor por la "mano de obra dócil y barata", los sindicatos blancos estaban aislados de la masa de trabajadores negros. Hubo, sin embargo, algunos esfuerzos para organizar a los desempleados a través de líneas raciales, especialmente en Ciudad del Cabo en 1906.[8]

La debilidad sindical, el auge de los partidos obreros en Australia y Gran Bretaña, y la apertura de la vía electoral con subvenciones del gobierno responsable y luego el estado de dominio de los blancos, todos fomentaron un giro hacia la opción política electoral. Candidatos respaldados por sindicatos se postularon para cargos en Johannesburgo en 1903 y 1904 y en Ciudad del Cabo en 1905, y tres hombres respaldados por los sindicatos fueron elegidos para el parlamento de Transvaal en 1907. En octubre de 1909, se formó el Partido Laborista Africano del Sur con respaldo sindical, ganando cuatro escaños en las elecciones generales sudafricanas de septiembre de 1910 y alcanzando el Gobierno provincial de Transvaal en 1914. Estuvo fuertemente influenciado por la política de la "Australia blanca" y su programa combinó la socialdemocracia, reformas con demandas de reserva de trabajo basadas en la raza, segregación residencial, y la repatriación india. Este "Laborismo Blanco" era el principal movimiento obrero organizado de Sudáfrica.

Tormenta en la izquierda

Pero corriendo contra esta marea, especialmente en Ciudad del Cabo y Johannesburgo, hubo una corriente socialista alternativa, revolucionaria, entre la clase trabajadora blanca. Esta también fue profundamente influenciada por los movimientos en el extranjero; sus fundadores eran principalmente inmigrantes escoceses e ingleses. Un ejemplo notable fue el armador nacido en Glasgow Archie Crawford, un ex soldado británico que fue despedido de las obras ferroviarias estatales de Pretoria en 1906 que agitó en un movimiento de desempleados en 1907 en Johannesburgo, y fue elegido para dicho

municipio en unas elecciones, lanzó un Sindicato General de Trabajadores (GWU) en 1908.[9] Moviéndose constantemente hacia la izquierda, Crawford formó la Sociedad Socialista de Johannesburgo con compañeros como la nacida en Irlanda Mary Fitzgerald de la TMA. La Sociedad hizo campaña sin éxito para que el Partido Laborista adoptara un objetivo socialista claro e hiciera hincapié en la clase, no en el color.

Crawford fue uno de los dos candidatos fracasados de la Sociedad Socialista en las elecciones generales de 1910. Su triste actuación (ocho votos) fue al menos en parte debida a su política racial. En lugar de evitar el problema del color, como algunos historiadores han acusado, era conocido por oponerse a la segregación en su campaña: "más de una vez pareció que sería descuartizado por una multitud ignorante".[10]

Crawford y Fitzgerald produjeron la *Voice of Labour* (Voz del trabajo) a partir de 1908, inicialmente, un boletín gratuito para los GWU, sobrevivió al colapso de la unión en 1909, y se relanzó como una "revista semanal de socialismo, sindicalismo y política". Reclamando una circulación de 2.000 ejemplares, llegó a los principales socialistas de Durban, Kimberley, Bloemfontein, Pretoria, Ciudad del Cabo y Johannesburgo.

Siendo el primer periódico local socialista, proporcionó un foro para activistas insatisfechos con los sindicatos artesanales y el Partido Laborista.

El contenido era ecléctico, con artículos sobre todo, desde “Buen gobierno: un legado noble", a piezas de anarquistas locales como Henry Glasse y Wilfred Harrison. Corresponsales como Glasse promovieron el sindicalismo y la "acción directa sobre la política… quiero decir, por supuesto, política parlamentaria”. El artículo incluía extractos de publicaciones como el *Boletín Sindical Internacional del movimiento sindicalista*. Daniel de Leon y el sindicalismo del SLP estadounidense, que tenía partidarios locales, también fue prominente, articulado por figuras como Philip Roux, un químico afrikaner poco ortodoxo que luchó por los británicos en la guerra anglo-boer (1899–1902). Roux vio la Gran Unión como alternativa a las divisiones artesanales, el colonialismo y el militarismo.

Estaba cerca de Jock Campbell, un "trabajador irlandés autodidacta", que "había dejado de trabajar en su oficio y ahora vivía para y sobre el movimiento", y quien fue supuestamente el "primer socialista en hacer propaganda entre los trabajadores africanos”.[12]

La hostilidad hacia el sindicalismo de oficio, el Partido Laborista y el Laborismo Blanco se convirtieron en características definitorias de la red izquierda que surgieron alrededor de *Voice* (la Voz), y estos rasgos serían integrales a la

corriente sindicalista que surgió dentro de ella. Crawford, por ejemplo, insistió en que la ética socialista no reconocía la segregación racial, llamando a la segregación "extremadamente insensata". "Es inútil para el trabajador blanco patear a su hermano esclavo de color". Los esquemas de segregación nunca podrían detener el impulso capitalista de utilizar mano de obra barata. Glasse argumentó de manera similar que los trabajadores blancos, encenagados en combates de lucha de clases al margen de las luchas de los esclavos asalariados de color, solo exhibían su idiocia.[13]

En 1910, Sudáfrica experimentó un aumento de ideas en torno al IWW y del sindicalismo revolucionario y una "reacción vigorosa" contra la "reforma parlamentaria". Uno de los estímulos fue la gira del sindicalista británico Tom Mann de febrero a marzo en Durban, Ciudad del Cabo, Johannesburgo y Pretoria. Además de promover el sindicalismo, Mann insistió públicamente en que los trabajadores negros y de color fueran incluidos en los sindicatos, al contrario de lo afirmado por escritores posteriores, Mann también convenció al WTCL para establecer un sindicato de trabajadores industriales (IWU) en marzo de 1910, para trabajadores fuera de los sindicatos existentes. Atrajo a unas pocas pequeñas organizaciones de fabricantes de botas, panaderos, pasteleros y sastres, y realizaba mítines los domingos por la noche en la Plaza del Mercado de Johannesburgo. En junio, los entusiastas del IWW encuadrados en la red de *Voice* "capturaron a la organización y la pusieron en una base adecuada". Tom Glynn, un irlandés y ex soldado que trabajó en los tranvías de Johannesburgo, jugó un papel clave. Un ardiente wobbly quien encontrándose con el IWW en Nueva Zelanda, se convirtió en Secretario general del IWU. Glynn trabajó estrechamente con Andrew Dunbar, un herrero escocés que lideró una gran huelga en los ferrocarriles de Natal en 1909 antes de mudarse a Johannesburgo, donde trabajó en los tranvías y se unió a la Sociedad Socialista.[15]

Glynn y Dunbar ayudaron a reposicionar el IWU como una "Organización revolucionaria de clase consciente que abarca a todos los trabajadores sin importar el oficio, raza o color", cambiándole el nombre a Trabajadores Industriales del Mundo (Sección sudafricana). El IWW-SA se identificó con el ala de Chicago del IWW estadounidense, pero no está claro cuándo se reconoció formalmente esta afiliación en el extremo americano. Mientras que algunos sindicatos como los fabricantes de botas, abandonaron como

resultado de estos cambios, el sindicato local IWW-SA logró rápidos avances en la ciudad de Johannesburgo y la compañía de tranvías suburbanos.[16]



Andrew Dunbar, herrero a los 80 años de edad, en 1960

Los tranvías habían sido municipalizados en junio de 1904, y electrificados a partir de febrero de 1906. Los tranvías eran alojados y reparados junto a la principal central eléctrica municipal de Newtown. En 1914, llevaron 30 millones de pasajeros. Al igual que otras operaciones estatales, los tranvías estaban segregados. Las líneas se concentraron en áreas blancas de clase trabajadora y los barrios marginales multirraciales de Johannesburgo occidental y central; los patios del tranvía y la central eléctrica adyacente de President Street estaban ubicados en barrios marginales. En enero de 1911, los tranvías tenían 351 trabajadores blancos: 1 asistente de sala de espera, 5 guardaagujas, 11 inspectores, 150 conductores y 153 revisores, sin contar a los trabajadores que hacían mantenimiento en los garajes, o los empleados en la central eléctrica, que también empleó a migrantes negros.

Mientras tanto, el SLP se formó en Johannesburgo en marzo de 1910. Descrito vagamente en la literatura histórica como "marxista", en realidad era una agrupación De Leonista, y mantenía enlaces especialmente cercanos al SLP de Escocia.

Organizaba reuniones en Market Square los domingos por la mañana, vendiendo un flujo de revistas y folletos "de Glasgow y Chicago", incluyendo el *Socialist* (que también se vendía a través de tiendas) y el *American Weekly People*.

Además de Roux y Jock Campbell, las figuras clave incluyen a John Campbell (un escocés), Charlie Tyler (un inmigrante y sindicalista inglés) e Israel Israelstam (un inmigrante lituano vinculado al General Jewish Labor Bund).[18]
Los cambios, mientras tanto, estaban en marcha en *Voice*. Crawford dejó Sudáfrica a fines de 1910 para un viaje de 13 meses alrededor del mundo, y fue reemplazado como editor por un capetoniano no identificado nombrado "Proletario".

"Proletario" abogó por "una organización de trabajadores asalariados, negros y blancos, masculinos y femeninos, jóvenes y viejos", junto con "una huelga general universal preparatoria para aprovechar y dirigir los intereses de Sudáfrica ".

Bajo su dirección editorial, *la Voz* publicó extenso material del IWW, semanalmente: "Iww notes" de Dunbar y Glynn, y contribuciones regulares del SLP. Se habían acabado las citas del "Buen gobierno". En cambio, *la Voz* encargó una serie sobre la historia de IWW, "especialmente escrita para *The Voice*" por el secretario general del IWW de Chicago Vicent San Juan. El IWW de Chicago, a su vez, publicó informes sobre el IWW-SA, a menudo de *La Voz*, en su I*ndustrial Solidarity* e *Industrial Worker*. *La Voz* nunca perdió su carácter abierto, pero su énfasis cambió, como lo señalaron los contemporáneos, "Del sindicalismo tradicional y la política... al sindicalismo industrial y la acción directa".[19]
Las divisiones internacionales entre las tendencias rivales del IWW representadas por la "Chicago IWW" de St. John y la del "Detroit IWW" de De Leon se jugaron localmente, entre militantes locales integrados en diferentes redes internacionales, el IWW-SA, estaba conectado al IWW de Chicago, y el SLP sudafricano, conectado a la SLP de Glasgow. Se criticó al IWW-SA por la

“fuerza física”, la política y el "anarquismo", los miembros de SLP llegarían a las reuniones del domingo del IWW-SA en la Plaza del Mercado por la noche armados con literatura partidista y afirmando representar el "verdadero" IWW. Se realizaron acalorados intercambios, y Dunbar se quejó de que no los empresarios, sino los miembros del SLP, habían demostrado ser los "opositores más amargos" del sindicato. Sin embargo, la división no fue absoluta: algunos miembros del SLP también pertenecían al IWW-SA.[20]

En el carril izquierdo: huelgas en Johannesburgo

Si bien tanto el SLP como el IWW-SA invirtieron mucha energía en propaganda, el IWW-SA era cualitativamente diferente de otros grupos pequeños de la izquierda como el SLP y la Sociedad Socialista, también era un sindicato en funcionamiento. Para Glynn, los “otros socialismos” limitaron sus actividades a la propaganda o elecciones, pero el IWW apuntó, "aquí y ahora", para forjar "la estructura de una nueva sociedad dentro de la estructura de la vieja "a través de los sindicatos revolucionarios. El poder de la clase dominante no estaba en el control del parlamento, sino en el control de las ideas y del capital. Así, la revolución requería la organización en el lugar de trabajo. "Proletario" estuvo de acuerdo: el "efecto de invernadero parlamentario" fue la "mayor farsa imaginable".

Esta perspectiva ayuda a explicar por qué un esfuerzo de mayo de 1911 para unir a IWW-SA, SLP, Sociedad Socialista, y grupos en Ciudad del Cabo y Durban en una Liga de la Libertad duró solo unas semanas.[21]

El IWW-SA no se preocupó mucho por esa debacle, ya que estaba preocupado con los tranvías. Los primeros esfuerzos de los trabajadores por organizarse habían fracasado, sin embargo, hicieron un gran avance con el IWW-SA. La gestión autoritaria en la empresa era una queja importante, y la chispa fue el

resentimiento ante el inminente retorno de un inspector impopular, J. E. Peach. El lunes 16 de enero, 174 conductores y los revisores firmaron una carta de objeción que fue rechazada por la gerencia en un Aviso el jueves 19 de enero, indicando que Peach reanudaría sus tareas de inmediato.

Glynn organizó una reunión ese día, que envió otra carta de protesta. Luego, en otra reunión a la 1 de la madrugada del sábado, propuso con éxito una huelga, a pesar de la oposición de los partidarios del Partido Laborista.

El turno comenzó, los huelguistas se reunieron en los patios, vistiendo "trozos de cinta roja" y escuchando a los oradores subidos en un auto en reparación. Los tranvías permanecieron parados mientras los representantes de los huelguistas negociaban con “emisarios de las autoridades municipales” en un tranvía vacío y la policía observó la escena como la "paz perfecta". Glynn y otros también se acercaron a los trabajadores de la central eléctrica, que acordaron cerrar la planta en solidaridad a la 1:00 p. m.[23]

La gerencia inicialmente prometió una comisión para investigar las quejas y luego, cuando esto fracasó, amenazó con arrestos usando la Ley de Prevención de Disputas Industriales de 1909, que prohibía los cierres y huelgas sin aviso de 30 días e impuso un largo proceso de conciliación. Glynn, en típico estilo “tambaleante”, replicó: "Puedes comenzar conmigo y mi lugar será ocupado en orden regular hasta que todos estemos en la cárcel, y entonces ¿quién moverá los tranvías?". Y a sus compañeros huelguistas, les declaró con entusiasmo: "Por cada representante encarcelado, media docena ocupará su lugar".[24]

Su confianza estaba bien fundada: los empleadores no estaban obligados a reconocer sindicatos, pero los trabajadores en posiciones estratégicas en industrias tales como el transporte o la minería podrían desafiar el poder y la ley. Ocho minutos antes de la 1:00 pm, el municipio capituló: la central fue entonces la única proveedora municipal de gas y electricidad en funcionamiento.

El alcalde compareció en persona, prometió una comisión de investigación, y también que Peach no sería un inspector. Los trabajadores emocionados condujeron los vagones de tranvía en una larga "procesión triunfante", entre

"ovaciones y población simpatizante”. Casi toda la fuerza laboral del tranvía se inscribió en el IWW-SA, formando una unión industrial municipal presidida por Glynn. Crawford exageró ligeramente al reclamar que la afiliación de IWW-SA comenzó a "superar la de cualquier otra organización de clase trabajadora", pero podía ser comparada favorablemente con los 800 miembros afiliados por la TMA en 1909.[25]

En mayo de 1911 se produjo una segunda huelga de tranvías, centrada en los términos y la composición de la comisión municipal. Los wobblies Glynn y W. P. Glendon organizaron un boicot de las audiencias en el Ayuntamiento, temerosos de una investigación sesgada. La primera audiencia del 25 de abril fue bloqueada por piquetes de IWW-SA, y un empleado que llegó para declarar fue agredido. La consulta exoneró a Peach, pero Glynn y Glendon fueron convocados por la dirección de los tranvías y despedidos por su papel en la huelga y agresión.[26]

La noche del jueves 11 de mayo presenció “discursos imprudentes” en los cobertizos del tranvía. Una resolución de huelga fue aprobada de nuevo. Glynn declaró que la IWW-SA "no reconocía la Ley de Conflictos Industriales", pero "reclamó el derecho a dejar de trabajar cuando quisieran”. Los despidos fueron un ataque a “La causa de la clase obrera”. La multitud, que creció a 500 personas, se dirigió a Market Square, donde Dunbar declaró que todos deben estar dispuestos a ir a la cárcel.

John Campbell del SLP también habló, subrayando que "cualquier pequeña diferencia entre las organizaciones laborales "debe ser" dejada a un lado en tiempos de problemas.”[27]

A las 5:00 a. m. del viernes por la mañana, el IWW-SA se puso en huelga, exigiendo que los huelguistas de enero no fueran penalizados, y que Glynn y Glendon fueran reincorporados.

Esta vez, sin embargo, el municipio estaba bien preparado: la policía rodeó la central eléctrica, patrullaba las calles, y protegía a los esquiroles. También procedieron a arrestar a Glynn y Glendon. Fitzgerald lideró un contingente de trabajadores y mujeres con banderas rojas a través de las líneas policiales para bloquear físicamente los tranvías.

Se levantaron barricadas en la plaza del mercado. El sábado, el municipio invocó una arcaica proclamación de Transvaal de 1894 que prohíbe las reuniones públicas de seis o más, y la policía montada comenzó a despejar la plaza. La policía se enfrentó con los manifestantes y los oradores fueron arrestados, uno tras otro, incluyendo Dunbar, John Campbell y Glynn (que acababan de ser liberados bajo fianza).[28]

La simpatía pública era alta: incluso el Partido Laborista se unió detrás de los huelguistas El domingo, la policía dispersó a los manifestantes, lo que llevó a más lesiones y arrestos. La policía también arrestó a dos miembros de la IWW-SA, William Whittaker y T. Morant, por supuestamente colocar dinamita en las líneas. La historia de la dinamita, mas las continuas interrupciones en el transporte, ayudaron a cambiar el sentimiento público. En una semana, los tranvías estaban circulando. Setenta trabajadores fueron despedidos Glynn consiguió tres meses de trabajos forzados. En la lista negra, salió de Sudáfrica a fines de 1911 y se convirtió en una figura destacada en la IWW australiana.[29]

El IWW-SA se mantuvo activo, manteniendo reuniones exitosas en Market Square. Ganó nueva notoriedad en octubre de 1911 y enero de 1912 cuando Dunbar, Glynn, Fitzgerald, Morant y otros formaron una "Brigada Pickhandle" (de los bates), que rompió las reuniones electorales para los concejales culpados por aplastar la huelga de mayo. *La Voz* y el IWW organizaron una campaña de solidaridad para Whittaker y Morant, cuyo juicio se prolongó hasta 1912. El caso colapsó cuando se descubrió que un agente del gobierno, John Sherman, había puesto la dinamita. Whittaker demandó con éxito por daños y perjuicios.

Un fondo Whittaker-Morant operó en junio de 1912 para ayudarlos.[30]

Cuando los ferrocarriles de Pretoria contrataron a Sherman a fines de 1911, el IWW organizó reuniones de protesta en las obras ferroviarias de Pretoria, dirigidas por Crawford, Dunbar, Fitzgerald, Glynn y otros, con el apoyo de la Sociedad Amalgamada de Servidores de Ferrocarriles y Puertos. Un Local IWW-SA de Pretoria atrajo trabajadores, incluyendo "algunos de la Railway Servants Association", y el gobierno temía que el desafío abierto a la ley laboral por los huelguistas del tranvía podría extenderse a los ferrocarriles. El IWW también

se extendió a Durban, el principal puerto del país, donde el "camarada Webber" de Johannesburgo jugó un papel activo.
Un orador "muy contundente y fluido", que se especializa en una "sangrienta propaganda de guerra de clases", habló sobre “sindicalismo contra socialismo en Town Gardens, abogando por la acción directa y presentando al Partido Laborista como traidores de clase”.[31]

Un asunto de partido

Pero los "métodos revolucionarios" de la Brigada Pickhandle hicieron poco para avanzar en la organización del trabajo. La destrozada Unión Municipal Industrial se derrumbó a principios de 1912. Un nuevo golpe para el IWW-SA vino de Crawford. Regresó en noviembre de 1912, tomó el control de *la Voz*, derrocó a "Proletario", e hizo campaña por un partido socialista unido. Él durante mucho tiempo había abogado por la "acción política" de un partido socialista y su "absoluto corolario", la acción parlamentaria, y claramente contemplaba al IWW-SA como una propuesta sindical teledirigida por su partido. Un admirador del Partido Socialista de América (SPA), insistió en que estaba estrechamente relacionado con el IWW, y que el IWW, a su vez, apoyaba la acción parlamentaria. St John escribió una enojada carta repudiando las tergiversaciones de Crawford, pero solo aparecieron en *la Voz* a mediados de 1912.[32]

Los textos a favor de las elecciones y la construcción de partidos inundaron *La Voz*. En Enero de 1912, Crawford anunció una conferencia de unidad socialista programada para la Pascua. Los SLP, viendo una oportunidad para promover sus posiciones, expresaron su apoyo con cautela. Dunbar, Morant y "Proletario" permanecieron resueltamente hostiles a elecciones y partidos. Pero Crawford tenía partidarios en el ahora más pequeño IWW-SA. En septiembre de 1911, Dunbar logró derrotar a "unos pocos" en su "intento... de tomar la gestión IWW". A principios de 1912, el sindicato parecía a punto de la

división. La facción Crawford consiguió una resolución de que "el IWW instruyera a sus oradores para que no ataquen al Partido Socialista". Triunfó en la conferencia IWW-SA del 7 de febrero. Dunbar, el mejor organizador que quedaba, fue expulsado por sus posiciones antipartidistas, y un recién elegido Comité, encabezado por Fitzgerald, se hizo cargo. El 7 de abril, domingo de Pascua, se fundó el Partido Socialista Unido (USP). El IWW-SA asistió, pero no hizo ninguna contribución sustantiva. La USP se identificó con la segunda Internacional Socialista, y sus reglas fueron "modeladas según... el SP estadounidense"[33]

La USP de corta duración no fue un éxito. Webber se enfrentó con otros en el USP en Durban. Los miembros de SLP intentaron ganarse la USP y, en su defecto, se retiraron a trabajar dentro del Partido Laborista. Los afiliados de USP ignoraron partido del trabajo y directivas. La organización IWW-SA más allá de la solidaridad con Whittaker-Morant, murió. El USP se centró en conferencias, elecciones y reuniones internacionales y campañas de solidaridad. Artículos en *la Voz* se quejaron de apatía en la USP y su lento crecimiento, y de crecientes problemas en la financiación de *la Voz*. Durante la gran huelga general de 1913 en Witwatersrand, el IWW-SA, la USP, y *La voz* estaban muertas.

Conclusión

La gran mayoría de los wobblies y sindicalistas locales antes de 1915 eran inmigrantes blancos radicales de habla inglesa, en su mayoría de Gran Bretaña. Inmigrantes radicales como Dunbar, Glasse, Harrison, Israelstam y John Campbell jugaron un papel fundamental en la promoción del sindicalismo a nivel local. Círculos radicales locales estaban vinculados a redes radicales transnacionales a través del movimiento de las personas y la circulación internacional de la prensa radical, y la evolución que dividió al IWW en las secciones de "Chicago" y "Detroit" tuvieron un importante impacto local.

Esto no quiere decir que los desarrollos en el extranjero simplemente se copiaron localmente. Los radicales en Sudáfrica tuvieron que lidiar con los desafíos de una sociedad con un orden sustancialmente diferente de la de, por ejemplo, Australia, Gran Bretaña, o los Estados Unidos. Desarrollaron tácticas innovadoras, como la del contingente de las mujeres en la huelga de mayo de 1911, y la posterior Brigada Pickhandle, así como análisis innovadores, fundamentalmente a través de la crítica del laborismo blanco.

Observando un número creciente de huelgas de trabajadores negros con aprobación, los wobblies locales y sindicalistas condenaron la "idiotez" de restringir el movimiento obrero a una minoría de trabajadores blancos y la mayoría de ellos artesanos.

La "aristocracia del trabajo" y su "actitud de superioridad" fueron condenados como "grotescos". Todos los trabajadores, insistieron los radicales, tenían un interés común en la abolición del sistema de mano de obra barata, su causa, el capitalismo y su defensor, el Estado. O los trabajadores de color obtendrían los mismos derechos y salarios que los blancos, o el "estrés de la competencia industrial" obligaría a los blancos a "aceptar las mismas condiciones de trabajo que sus hermanos negros".

Mientras tanto, el nacionalismo fue rechazado como la política de los "pequeños capitalistas". [35]

Ciertamente no hay evidencia de las acusaciones posteriores, iniciadas por los escritores del Partido Comunista, pero repetidas por los estudiosos, que grupos como el IWW-SA o el SLP capitularan al racismo blanco. Lo que diferenció a estos radicales de las corrientes posteriores del movimiento obrero fue precisamente su compromiso de principio con la formación de un movimiento obrero interracial.

Esta posición alienó a la mayoría de la clase obrera blanca, sin embargo, los radicales también demostraron ser incapaces de construir una base entre los negros africanos, trabajadores indios y de color. Los obstáculos para organizar a estos trabajadores eran, por supuesto, sustanciales, incluyendo divisiones raciales, barreras del idioma, Leyes laborales represivas, restricciones a la libre circulación y el sistema de recinto cerrado. Pero los obstáculos no eran

insuperables: varios sindicatos generales y de oficio en Ciudad del Cabo habían organizado trabajadores cualificados de color.

En 1910, y en 1917, los sindicalistas formaron las primeras uniones entre los indios en Durban (el Sindicato de Trabajadores Indios) y los africanos negros en Johannesburgo (los trabajadores industriales de África).

El fracaso de los radicales fue político, no se tradujo en principios de oposición al racismo y la opresión nacional para movilizar a los trabajadores africanos indios de color y en torno a clases y demandas nacionales y raciales.

Condenar el trabajo de los blancos y defender una gran unión a través de las barreras raciales eran pasos esenciales, pero inadecuados. Tenían que haberse convertido en una estrategia específica para organizar a los trabajadores de color, que obviamente no fueron atraídos por *La Voz* hasta las reuniones dominicales en la plaza del mercado, o mediante discursos en los tranvías o en las obras ferroviarias. Y la organización tenía que involucrar más que abstractas denuncias al capitalismo; tenía que implicar abordar la realidad de la opresión nacional y los agravios raciales, luchando contra leyes racistas como el sistema de paso, a través de la Gran Unión

Los grandes avances sindicalistas de 1915 en adelante sucedieron cuando organizaciones como la Liga Socialista Internacional y la Industrial de los trabajadores de África construyeron una gran base de apoyo negro, de color e indio, precisamente a través de estos métodos. Sin embargo, las ideas de *La Voz*, el IWW y el SLP ayudaron a sentar las bases ideológicas para este avance, y los veteranos como John Campbell, Dunbar y Tyler se convirtieron en jugadores centrales en esa segunda ola sindicalista.

XIX

VAGABUNDOS

LAS CANCIONES DE JOE HILL EN EL MUNDO

Bucky Halker

De las muchas personas que pasaron por los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW) y lograron cierto grado de reconocimiento público, únicamente el compositor Joe Hill (1879–1915) alcanzó el estado mítico y la fama internacional, aunque póstumamente. Hill hace mucho tiempo que ascendió al reino superior en el panteón de compositores de la protesta, y su música continúa siendo cantada y escuchada en zonas alejadas de los Estados Unidos. El legendario Woody Guthrie y Pete Seeger comprendieron la estatura de Hill y reconocieron su importancia. Incluyeron tres canciones de Hill en su colección *Hard Hitting Songs for Hard-Hit People* (Canciones duras para personas duras), y Guthrie escribió una canción titulada "Joe Hillstorm".[1]

Que trabajadores como Joe Hill escribieran canciones es un testimonio a la voluntad humana de crear arte en circunstancias difíciles. Sin embargo, la composición de canciones por la clase trabajadora era una tradición establecida en el movimiento obrero décadas antes de que Hill llegara a los Estados Unidos.

El proceso por el cual Hill se convirtió en mítico está bien documentado. En contraste, el proceso por el cual sus canciones se movieron más allá de los Estados Unidos a otras partes del mundo sigue estando en gran parte sin contar. Este ensayo explora esa notable historia, que ofrece una descripción y un examen de la migración internacional y la difusión de las canciones de Hill.

Joel Emmanuel Hägglund (o Hillström) nació en Gävle, Suecia, en una familia musical, religiosamente devota, y económicamente acomodada. Pero después

de que el padre, un conductor de ferrocarril, muriese de lesiones profesionales en 1887, la familia cayó en la pobreza y Joel y sus hermanos tuvieron que dejar la escuela y trabajar.

Joel sobrevivió a una tuberculosis grave, y después de la muerte de su madre en 1902, se fue a los Estados Unidos con su hermano. Hill pasó varios años como trabajador migrante, aprendió inglés, se involucró en luchas laborales, se unió al IWW alrededor de 1910, y luchó en la Revolución Mexicana. Sirvió como organizador, dibujante y periodista de la IWW, pero fueron sus canciones las que le proporcionaron una audiencia real. Las letras inteligentes de Hill, a menudo teñidas de humor, de ironía, de jerga, del sarcasmo y de la seriedad del propósito, por lo general fueron adaptadas a las melodías de los himnos y canciones populares del momento. Aparecieron en las publicaciones de los wobblies y fueron usadas en huelgas, manifestaciones y reuniones.[4] Desafortunadamente, Hill viajó a Utah, donde el IWW y la Federación de Mineros del Oeste tenían una base, convirtiéndose en una presa fácil para las autoridades, que lo acusaron del asesinato de un tendero y su hijo. A pesar de la falta de evidencia o motivo, un jurado lo declaró culpable en pocas horas y el Estado ejecutó a Hill por fusilamiento el 19 de noviembre de 1915.

Antes de su muerte, las canciones de Hill circularon ampliamente en las filas de la clase trabajadora.

A pesar de que solo escribió unas pocas docenas, un puñado de ellas contaban con músicas originales. Algunas como "El predicador y el esclavo", "Sr. Bloque", y "Bill Tijera” fueron utilizadas en las batallas wobblies entre 1911 y 1915. Como con otras canciones del IWW, los trabajadores memorizaron las canciones de Hill, las transportaron a lo largo del país, y las utilizaron en las esquinas y piquetes, popularizándolas junto con las demás. Tanto el sociólogo Nels Anderson como el poeta Carl Sandburg tomaron nota de las canciones del wobbly Joe Hill en sus primeras publicaciones de colecciones de canciones populares.[5]

Como itinerante, Hill desempeñó un papel de primera mano en la difusión de su música a través de las fronteras. En 1911, Hill fue una de las docenas de wobblies que se unieron a las fuerzas del Partido Liberal Mexicano en Tijuana,

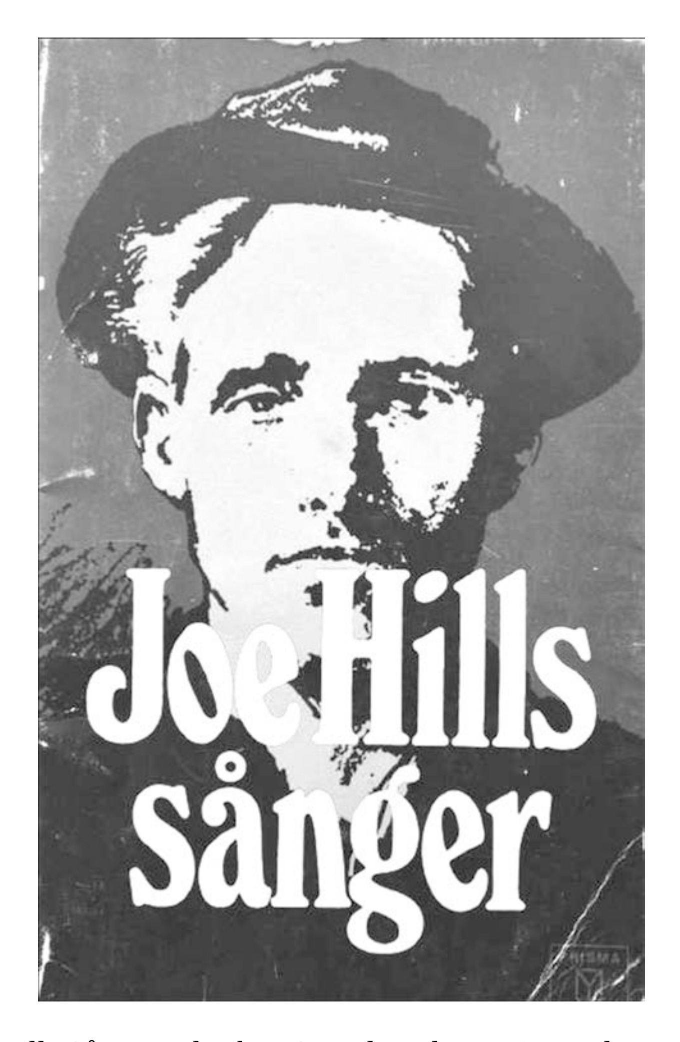
México, donde su canto ayudó a elevar la moral, y ese mismo año él y un compañero wobbly marcharon a Hawai'i, una colmena de la actividad wobbly entre los trabajadores chinos, coreanos, filipinos, hawaianos y otros. Mientras trabajaba en Hilo, Hill compuso "Un viaje a Honolulu", una pieza instrumental original, y la tocó junto a otras canciones de wobblies para sus compañeros de trabajo, aunque poca evidencia sobrevive de su tiempo en Hawai'i.[6] Un año después, Hill viajó a la región del río Fraser de Canadá coincidiendo con una huelga contra el Ferrocarril del Norte. Tomo prestada la melodía de la exitosa canción de 1905 "Donde fluye el río Shannon ", y reescribió Hill "Donde fluye el río Fraser" y encontró un éxito inmediato entre huelguistas y otros trabajadores canadienses.

Su trabajo continuó resonando en ellos después de su muerte.

Otros factores demostraron ser más importantes en la migración de las canciones de Hill que sus propios viajes. La actividad "tambaleante" en todo el mundo, especialmente la amplia distribución de los periódicos IWW y del *Little Red Songbook* (Pequeño libro rojo de canciones), resultó vital en el proceso de transmisión.[8] Los esfuerzos persistentes de artistas individuales y de los activistas también resultaron esenciales. La difusión de la tecnología, a partir de grabaciones de 78 rpm. hasta Internet, tampoco debe ser subestimada.[9] Hoy, la música de Hill tiene un público y una base de artistas más amplia que nunca, aunque este crecimiento rara vez ha sido constante.

Las canciones de Joe Hill en Suecia ilustran el proceso y los factores que influyeron el ritmo de difusión. Durante su vida, Hill solo escribió canciones en inglés, interactuó mínimamente con los suecos-americanos, y no hizo esfuerzo por publicar en su tierra natal, donde permaneció prácticamente desconocido. Un folleto póstumo sueco sobre su vida apareció en 1916, y desde 1924 hasta 1940 artículos, panfletos y cancioneros en Suecia publicaron sus canciones.[10]

Aunque una biografía del antiguo traductor de Hill, Ture Nerman, apareció en 1951, el siguiente florecimiento de la actividad musical llegó durante los años de la contracultura, en que los jóvenes músicos suecos (re)descubrieron la colina (Hill).



Joe Hills Sånger: El Libro Completo de canciones de Joe Hill
(Estocolmo: Prisma,1969)

Monica Nielsen, Finn Zetterholm, Fred Akerström, Mats Paulson, Oskar Norrman, Pierre Ström, Hayati Kafe, Anders Granell y el grupo Mora Träsk grabaron todas las canciones de Hill entre 1969 y 1980.[12] Jacob Branting también proporcionó la primera colección sueca casi completa de canciones de Hill en 1969.[13] La biografía de Hill de Ingvar Söderström, un especial de televisión de dos horas en 1970, y un largometraje en 1971 ayudaron más a la causa. En 1980, Suecia, incluso emitió un sello conmemorativo de Joe Hill.[14] El proyector sueco brilló intensamente sobre Joe.

En Australia y Nueva Zelanda, la tradición de la canción de Joe Hill precedió a Suecia. Desde su inicio en 1905, el IWW obtuvo apoyo en cargadores marinos y en puertos internacionales. Australia y Nueva Zelanda fueron puntos clave en

las rutas marítimas internacionales y para la economía laboral migrante, dentro y fuera de los mares (véanse los capítulos 10 por Burgmann, 11 por Derby y 12 por Clayworth). No es de extrañar que las ideas y canciones del IWW navegaran por los mares a ambos países. Recuerda también que el fundador y líder de IWW, William Trautmann nació en Nueva Zelanda, y los mineros de allí aparecieron en la Convención fundacional de los wobblies. Aparecieron ramas IWW desde 1907 en Sydney, Australia y 1908 en Wellington, Nueva Zelanda, y siguieron periódicos y cancioneros. Antes de ser reprimida por anti-reclutamiento y por los esfuerzos en contra de la conflagración durante la Primera Guerra Mundial, la Unión tuvo considerable influencia entre los trabajadores en las dos regiones y estuvo comprometida en una serie de huelgas claves. Los participantes recordaron cantar y escuchar las canciones del Wobbly Joe Hill en eventos.[15] El miembro y editor de IWW Tom Barker (ver De Angelis, Capítulo 16) informó: “Solíamos tener un canto realmente bueno en nuestras reuniones. Usualmente sustituíamos a los cantores y espectadores del Ejército de Salvación cuando ellos habían terminado y marchado.”[16] Durante un procesamiento de wobblies en Perth, Australia, el fiscal leyó "Casey Jones, el esquirol" de Hill como prueba de conspiración.

Informes en 1926 declararon que los trabajadores cantaban "El predicador y el esclavo" durante una manifestación laborista en Wooloomooloo Bay, Australia. En 1929.

Los miembros cantaron esa y otras canciones wobbly en Canberra ¡en el Parlamento![17]

Desafortunadamente, la documentación del legado musical de Hill desde 1915 hasta 1950 en otras partes del mundo sigue siendo menos completa que en Suecia, Australia, Nueva Zelanda, Canadá y los Estados Unidos.

Las canciones “tambaleantes” y de Hill atravesaron sin duda los mares hasta Inglaterra, donde apareció un libro de canciones en 1917. John Hasted, físico, activista y figura en el renacimiento del folk popular británico del período posterior a la Segunda Guerra Mundial, recuerda que los wobblies “Comenzaron a aportar canciones que viajaron de regreso a través del

Atlántico y se hicieron populares en Gran Bretaña" en los círculos laborales, y específicamente cita las canciones de Joe Hill.[18] La amplia distribución e influencia de los periódicos y libros de canciones del IWW, muchos en otros idiomas además del inglés, también exigen destacarse. Entre los estadounidenses finlandeses, las canciones wobbly encontraron una gran audiencia.

Varias ediciones de cancioneros IWW en finlandés impresos por Työmies (The Worker) en Superior, Wisconsin, se dirigieron a Finlandia en la época de la Primera Guerra Mundial. El conocido tenor finlandés Hannes Saari (1886–1967) grabó incluso "¡Trabajadores del mundo, Despertaos!" de Hill para Columbia Records en la ciudad de Nueva York en 1928.[19]

Sin embargo, el legado musical de Hill fue todo menos solido fuera Norteamérica en 1930, hasta que Paul Robeson ayudó a cambiar esta situación.[20]

Desde 1949 hasta la década de 1960, las giras internacionales de música de Robeson regularmente "Soñé que vi a Joe Hill", sin duda mantuvieron a Hill en candelero. Robeson cantó la canción, escrita en 1936 por Earl Robinson con letras de un poema de Alfred Hayes de 1930, a gran fanfarria en 1949 en Edimburgo, Moscú, Londres, Estocolmo y otros lugares, así como durante sus actuaciones de la década de 1960 en Australia y Nueva Zelanda. Los conciertos y grabaciones de Robeson que se lanzaron en Inglaterra después de 1952 hicieron de la canción un "estándar" entre la izquierda, elevó a Hill al reino de la mitología y estableció las canciones de Hill como "canciones corales" en el temprano renacimiento del folk británico. Un erudito argumentó que la composición de Hayes-Robinson "es posiblemente la canción obrera más conocida en Gran Bretaña."[21] La historia en Escocia y la República Democrática Alemana (RDA) siguieron caminos paralelos. Posteriormente, músicos jóvenes inspirados por Robeson se sintieron obligados a localizar las canciones de Joe Hill y grabar su trabajo.[22]

Joan Baez inspiró al público y músicos de manera similar unos 20 años después. Su grabación de "Soñé que vi a Joe Hill", en el legendario Festival de

música de Woodstock en 1969, impactó literalmente a millones de oyentes y espectadores, gracias a las grabaciones y la película dedicada al festival.

Algunas personas sin duda se preguntaron: "¿Quién diablos fue Joe Hill?" La actuación de músicos inspirados como yo para buscaron canciones en los libros del IWW y aprender las canciones de Hill. Por supuesto, un factor en la recepción dada a Baez e Hill, era la sed de música nueva por parte de los participantes de la contracultura. Si los urbanitas de los años cincuenta buscaron viejas grabaciones de blues y jazz, la contracultura puso un premium en abrir mentes a la nueva música y la política. Como resultado, la audiencia internacional que Hill recogió en la década de 1970 continuó sin cesar después de eso.

En Finlandia, el grupo de Teatro Estudiantil de Turku grabó un Lp de canciones de Hill, *Joe Hill en Lauluja* en 1975 con la pieza de Hayes-Robinson. El grupo incluía miembros de la Red Carnation Band, cuyo repertorio incluía canciones de Hill. Aunque el Lp se vendió pobremente, la versión del grupo de "Antti Mäntii" ("Casey Jones") fue programada en la radio.[23]

Quizás la región más inusual en el viaje musical de Joe Hill haya sido Alemania. Alemanes y germanoamericanos, incluido Trautmann (hijo de inmigrantes alemanes a Nueva Zelanda) y la United Brewery Worker Unión, desempeñaron un papel clave en la fundación de la IWW. Pero fue un soldado americano de la OTAN llamado Victor Grossman (originalmente Stephen Wechsler) quien nadó el Danubio en la República Democrática Alemana (RDA) en 1952, e hizo mucho para promover el legado de Hill allí. Después de desertar, Grossman ayudó a introducir la música estadounidense y la música de protesta en la juventud descontenta de la Alemania Oriental. Desde 1958 hasta 1990, promovió la música de Hill y "Soñé que vi a Joe Hill” en la RDA. Él y el cantante canadiense Perry Friedman presentaron canciones de Hill en giras en la década de 1960, y años más tarde, Grossman se unió a Earl Robinson en gira, poniendo de relieve la famosa canción de Robinson. Grossman también a menudo transmitió la grabación de Robeson y otras canciones de Hill en su programa de radio.

Actuó como intérprete de Pete Seeger durante los años 1976 y giras de 1986, y escribió artículos sobre Hill para publicaciones de la RDA. En sus libros *Von*

Manhattan bis Kalifornien: Aus oder Geschichte der USA (1974) y *If I Had a Song: Lieder y Sänger Der USA* (1990), Grossman incluyó la historia y la música de HIll. Recientemente recordó una ópera en gran parte olvidada puesta en escena en Berlín Oriental, en 1970, titulada "Joe Hill", una obra escrita por el compositor izquierdista británico Alan Bush que contó con la actuación de Joan Baez. Joe Hill puede que no haya tenido mucho impulso en la República Federal de Alemania, pero en la RDA era ciertamente conocido.



Never Forget Joe Hill (Nunca olvides a Joe Hill) (Venecia: FuoriPosto, 2015), Proyecto de libro y Cd de Rino De Michele y el colectivo ApARTe° en colaboración con el Instituto Ernesto de Martino y Macacorecords.

No en vano, el centenario de la ejecución de Hill trajo consigo una gran cantidad de conciertos, obras de teatro y grabaciones en todo el mundo. Los IWW y un ejército de músicos, entre ellos Tom Morello, Joan Baez, Ziggy Marley y yo, organizamos giras a nivel nacional y otros eventos en Estados Unidos.[25] En Alemania, el músico Elmar Wigand comenzó a tocar canciones de Joe Hill en 2006 después de unirse a la IWW en Colonia y tocar con La Gran Banda Industrial, más tarde reformada como la Brigada General. Wigand y sus compañeros musicales grabaron dos canciones de Hill, incluyendo la traducción alemana de Wigand de "El vagabundo".[26] El artista italiano Rino de Michele concibió, editó y publicó *Nunca olvides a Joe Hill* (2015), una notable

historia gráfica multilenguaje y Cd. Presenta la obra de arte de Michele y músicos interpretando canciones inspiradas en Hill en sueco, catalán, dialecto romano tradicional, e italiano. El artista también se involucró en actuaciones tributo a Hill en Italia y Suecia.



Joe Hill, El pequeño libro rojinegro de canciones
(París: Éditions cnt-rp, 2015).

El renderizado más reciente de Hill se puede encontrar en Austria, la versión 2015 del dúo “Eurodance radical” Circle A de “El predicador y el esclavo ". Más grabaciones de folk y punk rock convencionales cuentan con versiones de Hill y material inspirado en Hill por una variedad de artistas, incluyendo los Wobbly Brothers, 12 Dead in Everett, y Chumbawamba de Inglaterra, Fred Alpi en Francia, y Lucas Stark y Jan Hammarlund de Suecia.

Hammarlund, Stark, Alpi, la Brigada general, Bethan Wellbrook, Billy Bragg (Inglaterra), Ewan McVicar (Escocia), Tom Morello (EE. UU.) y Stina K (Suecia)

todos realizaron conciertos de Hill, mientras que Hammarlund y los artistas estadounidenses David Rovics, George Mann, Hijos de Hanzo, Anne Feeney y yo nos aventuramos a tierras extranjeras en 2015–16, difundiendo sus canciones.[28]

Hoy en día, el legado musical de Joe Hill continúa expandiéndose. Los trabajadores pueden no llevar sus canciones en la cabeza, montando los rieles y cargando para el océano, pero el libro de canciones del IWW sigue siendo un best seller y los músicos continúan descubriendo a Hill de nuevo. Otros aprenden canciones de Hill de archivos en Internet. De boca en boca y aprendiendo de otros músicos, sin embargo, sigue siendo una parte crítica del proceso, anclando la música de Hill en la tradición folk. Los artistas y los países que están cantando o grabando a Joe Hill pueden cambiar, pero cualquier noche, seguramente alguien estará cantando: "Es mentira que tendrás un pastel en el cielo cuando mueras".

Agradecimietos

El autor quisiera agradecer a quienes contribuyeron con comentarios, consejos, e información: Toni Wright Halker, Nathan Moore, Marcus Cederstrom, Lucas Stark, Jan Hammarlund, Fred Alpi, Elmar Wigand, Donald Dalton, Stina K., Billy Bragg, Juha Niemalä, Jim Leary, Mark Gregory, Jared Davidson, Victor Grossman, Derek Schofield, Ron Cohen, Alexis Buss, Jon Bekken, Rino de Michele, Ewan McVicar, Bethan Wellbrook, Pete Pesonen, Hilary Virtanen, Phillip Deery y Teresa Pitt.

NOTAS

Introducción

1 Eric J. Hobsbawm, *Revolutionaries: Contemporary Essays* (New York: New American Library, 1973), 61; Larry Peterson, 'The One Big Union in international perspective: revolutionary industrial unionism 1900–1925,' *Labour/Le Travail* 7 (1981): 41–66; Marcel van der Linden and Wayne Thorpe (eds.), *Revolutionary Syndicalism: An International Perspective* (Aldershot, UK: Scholars' Press, 1990); Steven Hirsch and Lucien van der Walt (eds.), *Anarchism and Syndicalism in the Colonial and Postcolonial World, 1870–1940: The Praxis of National Liberation, In ternationalism, and Social Revolution* (Boston, Mass.: Brill, 2010). For an example of the minimization of syndicalism's importance, see Geoff Eley, *Forging Democracy: The History of the Left in Europe, 1850–2000* (Oxford: Oxford University Press, 2002), pp. 96–8. On the role of sailors see Jon Bekken, "Marine Transport Workers IU 510 (iww): direct action unionism," *Libertarian Labor Review* 18 (1995): 12–25; Peter Cole, *Wobblies on the Waterfront: Interracial Unionism in Progressive-Era Philadelphia* (Urbana, Ill.: University of Illinois Press, 2007).
2 *The Founding Convention of the iww: Proceedings* (1905; reprint, New York: Merit, 1969); Salvatore Salerno, *Red November, Black November: Culture and Community in the Industrial Workers of the World* (New York: State University of New York Press, 1989), ch. 3.
3 Mark Pittenger, *American Socialists and Evolutionary Thought, 1870–1920* (Madison, Wisc.: University of Wisconsin Press, 1993); Sally M. Miller, "For white men only: the Socialist Party of America and issues of gender, ethnicity and race," *Journal of the Gilded Age and Progressive Era* 2:3 (2003): 283–302.
4 J. Anthony Lukas, *Big Trouble: A Murder in a Small Western Town Sets Off a Struggle for the Soul of America* (New York: Simon & Schuster, 1997).
5 *Industrial Worker*, October 28, 1909; Philip S. Foner (ed.), *Fellow Workers and Friends: i.w.w. Free-Speech Fights as Told by Participants* (Westport, Conn.: Greenwood Press, 1981); Matthew S. May, *Soapbox Rebellion: The Hobo Orator Union and the Free Speech Fights of the Industrial Workers of the World, 1909–1916* (Tuscaloosa, Ala.: University of Alabama Press, 2013).
6 Ardis Cameron, *Radicals of the Worst Sort: Laboring Women in Lawrence, Massachusetts, 1860–1912* (Urbana, Ill.: University of Illinois Press, 1995); Bruce Watson, *Bread and Roses: Mills, Migrants, and the Struggle for the American Dream* (New York: Viking, 2005).
7 Steve Golin, *The Fragile Bridge: Paterson Silk Strike, 1913* (Philadelphia, Pa.: Temple University Press, 1988); Kenyon Zimmer, *Immigrants against the State: Yiddish and Italian Anarchism in America* (Urbana, Ill.: University of Illinois Press, 2015), ch. 2.
8 James R. Green, "The Brotherhood of Timber Workers 1910–1913: a radical response to industrial capitalism in the Southern U.S.A.," *Past & Present* 60 (1973): 161–200; Robert L. Tyler, *Rebels of the Woods: The i.w.w. in the Pacific Northwest* (Portland, Ore.: University of Oregon Books, 1967).
9 Cole, *Wobblies on the Waterfront.*
10 Nigel Anthony Sellars, *Oil, Wheat, and Wobblies: The Industrial Workers of the World in Oklahoma, 1905–1930* (Norman, Okla.: University of Oklahoma Press, 1998); Greg Hall, *Harvest Wobblies: The Industrial Workers of the World and Agricultural Laborers in the American West, 1905–1930* (Corvallis, Ore.: Oregon State University Press, 2001).
11 F. N. Brill, "A brief history of the iww outside the US (1905–1999)," Industrial Workers of the World, January 1999, https://iww.org/history/library/misc/FNBrill1999 (accessed January 7, 2017); Peter DeShazo, *Urban Workers and Labor Unions in Chile, 1902–1927* (Madison, Wisc.: University of Wisconsin Press, 1983); Kirk Shaffer, "Tropical libertarians: anarchist movements and networks in the Caribbean, Southern United States, and Mexico, 1890s–1920s," in Hirsch and Van der Walt (eds.), *Anarchism and Syndicalism in the Colonial and Postcolonial World*, p. 292; Steven Hirsch, "Peruvian anarcho-syndicalism: adapting transnational influences and forging counterhegemonic practices, 1905–1930," in Hirsch and Van

der Walt (eds.), *Anarchism and Syndicalism in the Colonial and Postcolonial World*, pp. 255–56; Kirwin R. Shaffer, *Black Flag Boricuas: Anarchism, Antiauthoritarianism, and the Left in Puerto Rico, 1897–1921* (Chicago, Ill.: University of Illinois Press, 2013), pp. 137, 146–47; Peter M. Wilcox, "These we will not compromise: the 'Detroit' Industrial Workers of the World, 1908–1927," ma thesis, San Diego State University, 1995, pp. 78 n27, 129. Further works on foreign branches are cited below.

12 William Preston, Jr., *Aliens and Dissenters: Federal Suppression of Radicals, 1903–1933* (New York: Harper & Row, 1963); Eric Thomas Chester, *The Wobblies in Their Heyday: The Rise and Destruction of the Industrial Workers of the World during the World War I Era* (Santa Barbara, Calif.: Praeger, 2014); Michael Cohen, "'The Ku Klux government': vigilantism, lynching, and the repression of the iww," *Journal for the Study of Radicalism* 1:1 (2006): 31–56.

13 Chester, *The Wobblies in their Heyday*.

14 Fred Thompson, "They didn't suppress the Wobblies," *Radical America* 1:2 (1967): 3–5; Kenyon Zimmer, "Premature anti-communists? American anarchism, the Russian Revolution, and left-wing libertarian anti-communism, 1917–1939," *Labor: Studies in Working-Class History of the Americas* 6:2 (2009): 60–61; Chester, *The Wobblies in their Heyday*.

15 For iww activity up into the twenty-first century see Fred Thompson and Jon Bekken, *The Industrial Workers of the World: Its First One Hundred Years* (Cincinnati, Ohio: iww, 2006).

16 Franklin Rosemont, *Joe Hill: The iww and The Making Of A Revolutionary Workingclass Counterculture* (Chicago, Ill.: Charles H. Kerr, 2003), p. 13.

17 Paul Frederick Brissenden, *The i.w.w.: A Study of American Syndicalism* (New York: Columbia University Press, 1919), quote on pp. 339–40; Louis Levine, "The development of syndicalism in America," *Political Science Quarterly* 28 (September 1913): 451–79; André Tridon, *The New Unionism* (New York: B. W. Huebsch, 1913); John S. Gambs, *The Decline of the i.w.w.* (New York: Columbia University Press, 1932), 92–94. The prototypical negative treatment of the union is John Graham Brooks, *American Syndicalism: The i.w.w.* (New York: Macmillan, 1913).

18 *Melvyn Dubofsky, We Shall Be All: A History of the Industrial Workers of the World* (Chicago, Ill.: Quadrangle, 1969); Philip S. Foner, *History of the Labor Movement in the United States, Vol. 4: The Industrial Workers of the World, 1905–1917* (New York: International Publishers, 1965); Patrick Renshaw, *The Wobblies: The Story of Syndicalism in the United States* (Garden City, n.y.: Doubleday, 1967); Joyce L. Kornbluh (ed.), *Rebel Voices: An i.w.w. Anthology* (Ann Arbor, Mich.: University of Michigan Press, 1964); Melvyn Dubofsky, *We Shall Be All: A History of the Industrial Workers of the World*, 2nd edn. (Urbana, Ill.: University of Illinois Press, 1988); Melvyn Dubofsky, *We Shall Be All: A History of the Industrial Workers of the World*, abridged, ed. Joseph McCartin (Urbana, Ill.: University of Illinois Press, 2000); Patrick Renshaw, *The Wobblies: The Story of the iww and Syndicalism in the United States* (Chicago, Ill.: Ivan R. Dee, 1999); Chester, *The Wobblies in Their Heyday*.

19 Joseph R. Conlin, *Bread and Roses Too: Studies of the Wobblies* (Westport, Conn.: Greenwood, 1969).

20 The best of these works, not otherwise cited, include Joseph R. Conlin (ed.), *At the Point of Production: The Local History of the i.w.w.* (Westport, Conn.: Greenwood Press, 1981); Peter Carlson, *Roughneck: The Life and Times of Big Bill Haywood* (New York: W.W. Norton, 1983); Anne Huber Tripp, *The i.w.w. and the Paterson Silk Strike of 1913* (Chicago, Ill.: University of Chicago Press, 1987); Dorothy Gallagher, *All the Right Enemies: The Life and Murder of Carlo Tresca* (New Brunswick: Rutgers University Press, 1988); Howard Kimeldorf, *Battling for American Labor: Wobblies, Craft Workers, and the Making of the Union Movement* (Berkeley, Calif.: University of California Press, 1990); Helen C. Camp, *Iron in Her Soul: Elizabeth Gurley Flynn and the American Left* (Pullman, Wash.: Washington State University Press, 1995); Frank Tobias Higbie, *Indispensable Outcasts: Hobo Workers and Community in the American Midwest, 1880–1930* (Urbana, Ill.: University of Illinois Press, 2003); Charles H. McCormick, *Seeing Reds: Federal Surveillance of Radicals*

in the Pittsburgh Mill District, 1917–1921 (Pittsburgh, Pa.: University of Pittsburgh Press, 2003); William M. Adler, *The Man Who Never Died: The Life, Times, and Legacy of Joe Hill, American Labor Icon* (New York: Bloomsbury, 2011).
21 Devra Weber, "Keeping community, challenging boundaries: indigenous migrants, internationalist workers, and Mexican revolutionaries, 1900–1920," in John Tutino (ed.), *Mexico and Mexicans in the Making of the United States* (Austin, Tex.: University of Texas Press, 2012), p. 218.
22 Bob Holton, *British Syndicalism, 1900–1914: Myths and Realities* (London: Pluto Press, 1976); Erik Olssen, *The Red Feds: Revolutionary Industrial Unionism and the New Zealand Federation of Labor 1908–14* (Auckland, New Zealand: Oxford University Press, 1988); Mark Leier, *Where the Fraser River Flows: The Industrial Workers of the World in British Columbia* (Vancouver, bc: New Star Books, 1990); A. Ross McCormack, *Reformers, Rebels, and Revolutionaries: The Western Canadian Radical Movement 1899–1919* (Toronto, Ont.: University of Toronto Press, 1991); Frank Cain, *The Wobblies at War: A History of the iww and the Great War in Australia* (Melbourne, nsw: Spectrum, 1993); Verity Burgmann, *Revolutionary Industrial Unionism: The Industrial Workers of the World in Australia* (Cambridge: Cambridge University Press, 1995); Norman Caulfield, *Mexican Workers and the State: From the Porfiriato to nafta* (Fort Worth, Tex.: Texas Christian University Press, 1998); Lucien van der Walt, "Bakunin's heirs in South Africa: race and revolutionary syndicalism from the iww to the International Socialist League, 1910–21," *Politikon* 31:1 (2004): 67–89; Lucien van der Walt, "The first globalisation and transnational labour activism in southern Africa: white labourism, the iww, and the icu, 1904–1934," *African Studies* 66:2–3 (2007): 223–51; Lucien van der Walt, "Anarchism and syndicalism in an African port city: the revolutionary traditions of Cape Town's multiracial working class, 1904–1931," *Labor History* 52:2 (2011): 137–71; Raymond B. Craib, *The Cry of the Renegade: Politics and Poetry in Interwar Chile* (Oxford: Oxford University Press, 2016); Peter De-Shazo and Robert J. Halstead, "Los Wobblies del Sur: the Industrial Workers of the World in Chile and Mexico," unpublished manuscript, University of Wisconsin, Madison, 1974.
23 Verity Burgmann, "Antipodean peculiarities: comparing the Australian iww with the American," *Labor History* 40:3 (1999): 371–92; Francis Shor, "'Virile Syndicalism' in comparative perspective: a gender analysis of the iww in the United States and Australia," *International Labor and working-class history* 56 (1999): 65–77; Francis Shor, "Left labor agitators in the Pacific rim of the early twentieth century," *International Labor and Working-Class History* 67 (2005): 148–63; Francis Shor, "Gender and labour/working class history in comparative perspective: the syndicalist and Wobbly experience in the USA, Australia, and New Zealand," *Left History* 11:2 (2006): 118–36; Verity Burgmann, "The iww in international perspective: comparing the North American and Australasian Wobblies," in Julie Kimber, Peter Love, and Phillip Deery (eds.), *Labour Traditions: Papers from the Tenth National Labour History Conference, University of Melbourne, 4–6 July 2007* (Melbourne, Vic.: Australian Society for the Study of Labour History, 2007), pp. 36–43; Peter Cole and Lucien van der Walt, "Crossing color lines, crossing the continents: comparing the racial politics of the iww in South Africa and the United States, 1905–1925," *Safundi* 12:1 (2011): 69–96.
24 Thompson and Bekken, *The Industrial Workers of the World*, pp. 242–3.
25 Steve Wright, *Storming Heaven: Class Composition and Struggle in Italian Autonomist Marxism* (London: Pluto Press, 2002), pp. 190–6. Much of this literature was first published in the journal *Primo Maggio* (Milan, 1973–89); see also Gisela Bock, *Die "andere" Arbeiterbewegung in den USA von 1905–1922: Die Industrial Workers of the World* (Munich: Trikont, 1976); Bruno Ramirez, *When Workers Fight: The Politics of Industrial Relations in the Progressive Era, 1898–1916* (Westport, Conn.: Greenwood Press, 1978). More recently, see Bruno Cartosio (ed.), *Wobbly! L'Industrial Workers of the World e il suo tempo* (Milan: ShaKe, 2007).
26 Douglas Ollila, Jr., "From socialism to industrial unionism (iww): social factors in the emergence of left-labor radicalism among Finnish workers on the Mesabi, 1911–19," in Michel G. Karini, Matti E. Kaups, and Douglas J. Ollila, Jr. (eds.),

The Finnish Experience in the Western Great Lakes Region: New Perspectives (Turku, Finland: Institute for Migration Studies, 1975), pp. 156–71; Paul Buhle, "Italian-American radicals and Rhode Island labor, 1905–1930," *Radical History Review* 17 (1978): 121–51; Auvo Kostiainen, *The Forging of Finnish-American Communism, 1917–1924: A Study in Ethnic Radicalism* (Turku, Finland: Turin Yliopisto, 1978); Bruno Cartosio, "Gli emigrati italiani e l'Industrial Workers of the World," in Bruno Bezza (ed.), *Gli italiani fuori d'Italia: gli emigrati italiani nei movimenti operai dei paesi d'adozione 1880–1940* (Milan, Italy: Franco Angeli, 1983), pp. 359–95; Norman Caulfield, "Wobblies and Mexican workers in mining and petroleum, 1905–1924," *International Review of Social History* 40 (1995): 51–76; Michael Miller Topp, *Those Without a Country: The Political Culture of Italian American Syndicalists* (Minneapolis, Minn.: University of Minnesota Press, 2001); Nunzio Pernicone, *Carlo Tresca: Portrait of a Rebel,* revised edn. (Oakland, Calif.: ak Press, 2010); Janelle Bourgeois, "'Believe comrades … the day is coming when those at the end of their rope will require struggle. It will be, perhaps, tomorrow.' Franco-Belgian immigrants and the 1912 strike," in Robert Forrant and Jürg K. Siegenthaler (eds.), *The Great Lawrence Textile Strike of 1912: New Scholarship on the Bread and Roses Strike* (Amityville, n.y.: Baywood, 2014), pp. 15–35; Devra Anne Weber, "Wobblies of the Partido Liberal Mexicano: reenvisioning internationalist and transnational movements through Mexican lenses," *Pacific Historical Review* 85:2 (2016): 188–226.

27 Meredith Tax, *The Rising of the Women: Feminist Solidarity and Class Conflict, 1880–1917* (New York: Monthly Review Press, 1980); Ann Schofield, "Rebel girls and union maids: the woman question in the journals of the afl and iww, 1905–1920," *Feminist Studies* 9:2 (1983): 335–58; Francis Shor, "Masculine power and virile syndicalism: a gendered analysis of the iww in Australia," *Labour History* 63 (1992): 83–99; Cameron, *Radicals of the Worst Sort*; Shor, "'Virile syndicalism' in comparative perspective"; Shor, "Gender and labour/working class history in comparative perspective."

28 In addition to the works cited in note 1, see Bruno Cartosio, "L'iww nel sindacalismo rivoluzionario internazionale, 1900–1914," *Ricerche storiche* 11:1 (1981): 167–89; Wayne Thorpe, *"The Workers Themselves": Revolutionary Syndicalism and International Labour, 1913–1923* (Boston, Mass.: Kluwer Academic, 1989); Ralph Darlington, *Syndicalism and the Transition to Communism: An International Comparative Analysis* (Burlington, Vt.: Ashgate, 2008); Marcel van der Linden, "Second thoughts on revolutionary syndicalism," *Labour History Review* 63:3 (1998): 182–96; David Berry and Constance Bantman (eds.), *New Perspectives on Anarchism, Labour and Syndicalism: The Individual, the National and the Transnational* (Newcastle upon Tyne, UK: Cambridge Scholars, 2010); Constance Bantman and Bert Altena (eds.), *Reassessing the Transnational Turn: Scales of Analysis in Anarchist and Syndicalist Studies* (New York: Routledge, 2014).

29 Salerno, *Red November, Black November*, quote on p. 2; Salvatore Salerno, "I Delitti Della Razza Bianca (crimes of the white race): Italian anarchists' racial discourse as crime," in Jennifer Guglielmo and Salvatore Salerno (eds.), *Are Italians White? How Race Is Made in America* (New York: Routledge, 2003), pp. 111–23; Salvatore Salerno, "No god, no master: Italian anarchists and the Industrial Workers of the World," in Philip V. Cannistraro and Gerald Meyer (eds.), *The Lost World of Italian American Radicalism: Politics, Labor, and Culture* (Westport, Conn.: Praeger, 2003), pp. 171–87.

30 Rosemont, *Joe Hill*. Adler's *The Man Who Never Died*, though less epic in scope, actually covers these international episodes of Hill's life in greater detail.

31 Paul Buhle and Nicole Schulman (eds.), *Wobblies! A Graphic History of the Industrial Workers of the World* (New York: Verso, 2005). The number of articles, dissertations, and reprints dealing with the iww published in the past 25 years is too large to enumerate. For a partial list see Steve Kellerman, *A Century of Writing on the iww 1905–2005: An Annotated Bibliography of Books on the Industrial Workers of the World* (Cambridge, Mass.: iww, Boston General Membership Branch, 2007).

32 Javier Torres Parés, *La Revolucion sin frontera: El Partido Liberal Mexicano y las relaciones entre el movimiento obrero de Mexico y el de Estados Unidos, 1900–1923*

(Mexico City: Universidad Autonoma de Mexico, 1990); Dan La Botz, "American 'slackers' in the Mexican revolution: international proletarian politics in the midst of a national revolution," *The Americas* 62:4 (2006): 563–90; Gregor Benton, *Chinese Migrants and Internationalism: Forgotten Histories, 1917–1945* (New York: Routledge, 2007); Katherine Benton-Cohen, *Borderline Americans: Racial Division and Labor War in the Arizona Borderlands* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2009); Phylis Cancilla Martinelli, *Undermining Race: Ethnic Identities in Arizona Copper Camps, 1880–1920* (Tucson, Ariz.: University of Arizona Press, 2009); Jennifer Guglielmo, *Living the Revolution: Italian Women's Resistance and Radicalism in New York City, 1880–1945* (Chapel Hill, n.c.: University of North Carolina Press, 2010); Dave Struthers, "The world in a city: transnational and inter-racial organizing in Los Ángeles, 1900–1930," phd diss., Carnegie Mellon University, Pittsburgh, Pa., 2010; Maia Ramnath, *Haj to Utopia: How the Ghadar Movement Charted Global Radicalism and Attempted to Overthrow the British Empire* (Berkeley, Calif.: University of California Press, 2011); Kornel Chang, *Pacific Connections: The Making of the U.S.-Canadian Borderlands* (Berkeley, Calif.: University of California Press, 2012); Zimmer, *Immigrants against the State*.

33 Paul Buhle, "The legacy of the iww," *Monthly Review* 57:2 (2005): 26–7.

34 See also Staughton Lynd and Andrej Grubacic, *Wobblies and Zapatistas: Conversations on Anarchism, Marxism and Radical History* (Oakland, Calif.: PM Press, 2008); Immanuel Ness (ed.), *New Forms of Worker Organization: The Syndicalist and Autonomist Restoration of Class-Struggle Unionism* (Oakland, Calif.: pm Press, 2014).

35 Melvyn Dubofsky, "The rise and fall of revolutionary syndicalism in the United States," in Van der Linden and Thorpe (eds.), *Revolutionary Syndicalism*, p. 203.

36 Salerno, *Red November, Black November*, quote on p. 2; Salerno, "I Delitti Della Razza Bianca"; Salerno, "No god, no master"; Topp, *Those without a Country*; Zimmer, *Immigrants against the State*.

37 Benton, *Chinese Migrants and Internationalism*, pp. 13, 123 (n68); John Crump, *The Origins of Socialist Thought in Japan* (New York: St. Martin's Press, 1983), p. 197; Hans Manfred Bock, *Syndikalismus und Linkskommunismus von 1918–1923: zur Geschichte und Soziologie der Freien Arbeiter-Union Deutschlands (Syndikalisten), der Allgemeinen Arbeiter-Union Deutschlands und der Kommunistischen Arbeiter-Partei Deutschlands* (Meisenheim am Glan, Germany: Anton Hain, 1969), pp. 124–6; Hartmut Rübner, *Freiheit und Brot: die Freie Arbeiter-Union Deutschlands: eine Studie zur Geschichte des Anarchosyndikalismus* (Berlín: Libertad, 1994), ch. 7; Walter Galenson, *Labor in Norway* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1949), pp. 21–2, 59, 61; Renshaw, *The Wobblies*, pp. 236–8; Robert J. Alexander, *The Anarchists in the Spanish Civil War* (London: Janus, 1998), p. 1:30; Lennart K. Persson, "Revolutionary syndicalism in Sweden before the Second World War," in Van der Linden and Thorpe (eds.), *Revolutionary Syndicalism*, p. 90.

38 G. C., "The international relations of the i.w.w.," *Industrial Pioneer* (July 1921): 24; "International Directory," *Industrial Workers of the World*, www.iww.org/cs/branches (accessed January 7, 2017). Although the Chilean branch of the iww is not represented in this volume, it has received significant scholarly treatment elsewhere; see Peter DeShazo, "The Industrial Workers of the World in Chile: 1917–1927," ma thesis, University of Wisconsin, 1973; DeShazo and Halstead, "Los Wobblies del Sur"; DeShazo, *Urban Workers*; Mario Araya, "Los wobblies criollos. Fundación e ideología en la región chilena de la Industrial Workers of the World–Iww (1919–1927)," ba thesis, Universidad arcis, Santiago, 2008; Anton Rosenthal, "Radical border crossers: the Industrial Workers of the World and their press in Latin America," *Estudios Interdisciplinarios de America Latina y el Caribe* 22:2 (2011): 39–70; Craib, *The Cry of the Renegade*.

39 Joseph R. Conlin, "Introduction," in *At the Point of Production*, p. 24; Brissenden, *The i.w.w.*, p. 76.

40 Michael Löwy, *Redemption and Utopia: Jewish Libertarian Thought in Central Europe; A Study in Elective Affinity*, trans. Hope Heaney (Stanford, Calif.: Stanford University Press, 1992), ch. 1.

41 Salerno, *Red November, Black November*, p. 10.

42 Vincent St. John, *The i.w.w.: Its History, Structure and Methods*, rev. edn. (Chicago,

Ill.: iww Publishing Bureau, 1917), pp. 16–17; iww History Project, "iww newspapers," *Mapping American Social Movements through the 20th Century*, http://depts.washington.edu/iww/newspapers.shtml (accessed January 6, 2017); "Proceedings of Third Annual Convention Industrial Workers of the World Held at Chicago, Ill., 1907: Official Report," *Socialist Labor Party of America*, 2011, p. 274, www.slp.org/pdf/slphist/iww_conv_1907.pdf (accessed January 7, 2017); Rosenthal, "Radical border crossers," p. 40.

43 Daniel Gross and Staughton Lynd, *Solidarity Unionism at Starbucks*, pm Press Pamphlet Series 9 (Oakland, Calif.: pm Press, 2011); Erik Forman, "Revolt in fast food nation: the Wobblies take on Jimmy John's," in Ness (ed.), *New Forms of Worker Organization*, pp. 205–32.

44 Buhle, "The legacy of the iww," 27.

Notas a *Una multitud cosmopolita*

1 Salvatore Salerno, *Red November, Black November: Culture and Community in the Industrial Workers of the World* (New York: State University of New York Press, 1989); Jose C. Moya, "Anarchism," in Akira Iriye and Pierre-Yves Saunier (eds.), *The Palgrave Dictionary of Transnational History* (New York: Palgrave Macmillan, 2009), pp. 39–41; Devra Anne Weber, "Wobblies of the Partido Liberal Mexicano: reenvisioning internationalist and transnational movements through Mexican lenses," *Pacific Historical Review* 85:2 (2016): 226.

2 Davide Turcato, "Collective action, opacity, and the 'problem of irrationality': anarchism and the first of May, 1890–1892," *Journal for the Study of Radicalism* 5:1 (2011): 3.

3 Steve Golin, *The Fragile Bridge: Paterson Silk Strike, 1913* (Philadelphia, Pa.: Temple University Press, 1988), p. 41.

4 Elizabeth Gurley Flynn, "The truth about the Paterson strike," in Joyce L. Kornbluh (ed.), *Rebel Voices: An i.w.w. Anthology* (Ann Arbor, Mich.: University of Michigan Press, 1968), p. 216; *Solidarity*, April 19, 1913; *Final Report and Testimony Submitted to Congress by the Commission on Industrial Relations* (Washington dc: Government Printing Office, 1916), p. 2455. See also Elizabeth Gurley Flynn, *The Rebel Girl: An Autobiography* (New York: International Publishers, 1973), pp. 155, 166–7.

5 Margaret R. Sanger, "The Paterson strike," in Hippolyte Havel (ed.), *The Revolutionary Almanac: 1914* (New York: Rabelais Press, 1914), p. 47; Salvatore Salerno, "No god, no master: Italian anarchists and the Industrial Workers of the World," in Philip V. Cannistraro and Gerald Meyer (eds.), *The Lost World of Italian American Radicalism: Politics, Labor, and Culture* (Westport, Conn.: Praeger, 2003), pp. 171–87; Kenyon Zimmer, *Immigrants Against the State: Yiddish and Italian Anarchism in America* (Urbana, Ill.: University of Illinois Press, 2015), ch. 2.

6 Paul Avrich, *Anarchist Voices: An Oral History of Anarchism in America* (Princeton, n.j.: Princeton University Press, 1995), p. 155; Francesco Rigazio, "Alberto Guabello, Firmino Gallo e altri anarchici di Mongrando nella catena migratori dal biellese a Paterson n.j.," *Archivi e storia* 23/24 (2004): 143–258; Jennifer Guglielmo, *Living the Revolution: Italian Women's Resistance and Radicalism in New York City, 1880–1945* (Chapel Hill, n.c.: University of North Carolina Press, 2010), pp. 154, 193–5; Zimmer, *Immigrants against the State*, pp. 79–80, 83–85.

7 Translation of *La Jacquerie*, May 21, 1919, in file 61-4185, Old German Files, Records of the Federal Bureau of Investigation, Record Group 65, National Archives and Records Administration, College Park, Maryland (hereafter fbi).

8 *One Big Union Monthly*, November 1919; Nels Hokanson, "Swedes in the i.w.w.," *Swedish Pioneer Historical Quarterly* 23:1 (1972): 25, 32; Daniel De Leon,

As to Politics: A Discussion upon the Relative Importance of Political Action and of Class-Conscious Economic Action, and the Urgent Necessity of Both (New York: Labor News Press, 1907); Johan Sandgren, *Samhallsproblemet och dess losning* (Stockholm: Ugsocialistska partiets förlag, 1912); Johan Sandgren, *Från primitiv till industriell kommunism, eller Syndikalismen från samhällshistorisk synpunkt* (Malmö, Sweden: Accidens- & Reklamtryckeriet, 1915); Per Nordahl, *Weaving the Ethnic Fabric: Social Networks Among Swedish-American Radicals in Chicago, 1890–1940* (Stockholm: Almqvist & Wiksell, 1994), p. 41.
9 Vincent St John, *The i.w.w.: Its History, Structure and Methods*, rev. edn. (Chicago, Ill.: iww Publishing Bureau, 1917), p. 6; *La Questione Sociale*, July 15, 1905; Salerno, *Red November, Black November*, ch. 3; *Les Temps Nouveaux*, August 26, 1905.
10 *La Questione Sociale* lists "A. Wermich," which appears to be a misspelling of the name "A. Wrink" that appears in the official proceedings.
11 Gianna S. Panofsky, "A view of two major centers of Italian anarchism in the United States: Spring Valley and Chicago, Illinois," in Dominic Candeloro, Fred L. Gardaphe, and Paolo A. Giordano (eds.), *Italian Ethnics: Their Languages, Literature and Lives* (Staten Island, n.y.: American Italian Historical Association, 1990), p. 278; *La Questione Sociale*, July 15, 1905.
12 Josef Peukert, *Erinnerungen eines Proletariers aus der Revolutionaren Arbeiterbewegung* (Berlín: Sozialistischen Bundes, 1913), p. 301; *The Founding Convention of the iww: Proceedings* (1905; reprint, New York: Merit Publishers, 1969), p. 615; Michel Cordillot (ed.), *La sociale en Amerique: dictionnaire biographique du mouvement social francophone aux Etats-Unis (1848–1922)* (Paris: les Éditions de l'Atelier, 2002), entry for Klemencic A.; Zimmer, *Immigrants against the State*, pp. 91, 122.
13 Salerno, *Red November, Black November*, pp. 73–7; Robert E. Doherty, "Thomas J. Hagerty, the church, and socialism," *Labor History* 3:1 (1962): 39–56.
14 *Founding Convention*, pp. 546, 269, 113–14, 297–9.
15 *Proceedings of the Second Annual Convention of the Industrial Workers of the World* (Chicago, Ill.: Iww, 1906), p. 190.
16 "Proceedings of Third Annual Convention Industrial Workers of the World held at Chicago, Ill., 1907: Official Report," *Socialist Labor Party of America*, 2011, pp. 459, 109–10, 134–7, 140–9, www.slp.org/pdf/slphist/iww_conv_1907.pdf
17 Earl C. Ford and William Z. Foster, *Syndicalism* (Chicago, Ill.: William Z. Foster [1912]), pp. 5, 31.
18 Eric Thomas Chester, *The Wobblies in Their Heyday: The Rise and Destruction of the Industrial Workers of the World during the World War I Era* (Santa Barbara, Calif.: Praeger, 2014), pp. 223–4; Kenyon Zimmer, "Premature anti-communists? American anarchism, the Russian Revolution, and left-wing libertarian anticommunism, 1917–1939," *Labor* 6:2 (2009): 59–61.
19 Louis Levine, "The development of syndicalism in America," *Political Science Quarterly* 28 (September 1913): 475; Andrew Hoyt, "Methods for tracing radical networks: mapping the print culture and propagandists of the Sovversivi," in Jorell A. Melendez Badillo and J. Nathan Jun (eds.), *Without Borders Or Limits: An Interdisciplinary Approach to Anarchist Studies* (Newcastle upon Tyne, UK: Cambridge Scholars, 2013), p. 85. On the functions of both the anarchist and iww press, see also Linda J. Lumsden, *Black, White, and Red All Over: A Cultural History of the Radical Press in Its Heyday, 1900–1917* (Kent, Ohio: Kent State University Press, 2014).
20 New York State Senate, Joint Legislative Committee Investigating Seditious Activities, *Revolutionary Radicalism: Its History, Purpose and Tactics with an Exposition and Discussion of the Steps Being Taken and Required to Curb It*, vol. 2 (Albany, n.y.: J. B. Lyon, 1920), pp. 2004–06; Louis Loebl, "i.w.w. publications," April 21, 1920, File 340162, Bureau Section Files, fbi; Philip S. Foner, *History of the Labor Movement in the United States*, vol. 4 (New York: International Publishers, 1965), p. 150.
21 *One Big Union Monthly*, December 1920, January 1921; Dirk Hoerder (ed.), *The Immigrant Labor Press in North America, 1840s–1970s: An Annotated Bibliography*, vol. 1 (New York: Greenwood Press, 1987), p. 96.
22 Marcus C. Robyns, Katelyn Weber, and Laura Lipp, "Reluctant revolutionaries: Finnish iron miners and the failure of radical labor and socialism on the Marquette Iron Range, 1900–1914," in Robert Archibald (ed.), *Northern Border: Essays on*

Michigan's Upper Peninsula and Beyond (Marquette, Mich.: Northern Michigan University Press, 2014), pp. 212–43; Auvo Kostiainen, "A dissenting voice of Finnish radicals in America: the formative years of *Sosialisti-Industrialisti* in the 1910s," *American Studies in Scandinavia* 23:2 (1991): 83–94.

23 New York State Senate, *Revolutionary Radicalism*, pp. 865–9; Thomas Hyder, "An American journey: the 'activist' lives of Gust Alonen and Carl Paivio," *Siirtolaisuus-Migration* 38:2 (2011): 21–30.

24 Ralph Chaplin, *Wobbly: The Rough-and-Tumble Story of an American Radical* (Chicago, Ill.: University of Chicago Press, 1948), p. 211.

25 Jordan Baev and Kostadin Grozev, *An Odyssey across Two Worlds: George the Bulgarian and Soviet-American Relations During the First Half of the 20th Century*, trans. Greta Keremidchieva, rev. edn. (Sofia: n.p., 2014), n.p., https://www.academia.edu/5891252/Andreytchine_Eng2014.

26 Baev and Grozev, *Odyssey across Two Worlds*.

27 Hoerder, *Immigrant Labor Press*, vol. 2, p. 457; Baev and Grozev, *Odyssey across Two Worlds*; *One Big Union Monthly*, February 1920; File 154434, Bureau Section Files, fbi; *Industrial Pioneer*, February 1921.

28 Frank Mintz (ed.), *Anatol Gorelik: el anarquismo en la revolucion rusa* (La Plata, Argentina: Terramar, 2007), p. 21; *Proceedings of the Tenth Convention of the Industrial Workers of the World* (Chicago, Ill.: iww, 1917), p. 95; Avrich, *Anarchist Voices*, p. 368; Yakov Sanzhur, *Istoriia industrial'nykh rabochikh mira* (Chicago, Ill.: Izd. Ispolnitelnago komiteta russkikh otdelov i.r.m.), 1921.

29 Jon Everett Bekken, "Working-class newspapers, community and consciousness in Chicago, 1880–1930", phd diss., University of Illinois at Urbana-Champaign (1992), p. 224.

30 Sanzhur, *Istoriia industrial'nykh rabochikh mira*, pp. 183–4; New York State Senate, *Revolutionary Radicalism*, p. 861.

31 Paul Avrich, *The Russian Anarchists* (Princeton, n.j.: Princeton University Press, 1967), pp. 125, 205–6, 137–51; G. P. Maximoff, *The Guillotine at Work: Twenty Years of Terror in Russia (Data and Documents)* (Chicago, Ill.: Alexander Berkman Aid Fund, 1940), p. 366; "Synopsis of minutes of meeting of General Executive Board, held June 29th–July 6th, 1917," p. 3, folder 3, box 7, Industrial Workers of the World Collection, Wayne State.

32 Avrich, *Russian Anarchists*, pp. 232–3, 245; Matthew J. Payne, *Stalin's Railroad: Turksib and the Building of Socialism* (Pittsburgh, Pa.: University of Pittsburgh Press, 2001), p. 309 n.53; Baev and Grozev, *Odyssey across Two Worlds*.

33 Mintz, *Anatol Gorelik*, pp. 22–5; Sam Dolgoff, *Fragments: A Memoir* (Cambridge, Mass.: Refract, 1986), pp. 47–8.

34 "Third Annual Convention," p. 274; Yuji Ichioka, *The Issei: The World of the First Generation Japanese Immigrants, 1885–1924* (New York: Free Press, 1988), pp. 50–5; *Proletarian*, August 25, 1909; *Mother Earth*, July 1910; John Crump, *The Origins of Socialist Thought in Japan* (New York: St Martin's Press, 1983), p. 197.

35 Paul F. Brissenden, *The Launching of the Industrial Workers of the World* (Berkeley, Calif.: University of California Press, 1913), p. 82.

36 William M. Adler, *The Man Who Never Died: The Life, Times, and Legacy of Joe Hill, American Labor Icon* (New York: Bloomsbury, 2011), ch. 8; Zimmer, *Immigrants against the State*, pp. 125–8; Nicolás Kanellos, "Spanish-language Anarchist Periodicals in early twentieth-century United States," in James L. Baughman, Jennifer Ratner-Rosenhagen, and James P. Danky (eds.), *Protest on the Page: Essays on Print and the Culture of Dissent* (Madison, Wis.: University of Wisconsin Press, 2015), p. 74.

37 Weber, "Wobblies of the Partido Liberal Mexicano," p. 209 n.47.

38 Hoerder, *Immigrant Labor Press*, vol. 3, p. 180; Gary Ross Mormino and George E. Pozzetta, *The Immigrant World of Ybor City: Italians and Their Latin Neighbors in Tampa, 1885–1985* (Chicago, Ill.: University of Illinois Press, 1987), p. 126; Montse Feu, "José Castilla Morales y *Espana Libre* (1939–1977): sátira contra la dictadura de Francisco Franco desde Henry Street, Brooklyn," *Migraciones y Exilios* 14 (2014): 89–91.

39 Anton Rosenthal, "Radical border crossers: the Industrial Workers of the World and their press in Latin America," *Estudios Interdisciplinarios de America Latina y el*

Caribe 22:2 (2011): 39–70 (quote on 63).
40 Greg Hall, “Jay Fox: a journey from anarchism to communism,” *Left History* 16:1 (2012): 19–23.
41 *Mother Earth*, December 1907; *Syndicalist*, April 1, 1913; “Biographical sketch,” *Jean E. Spielman: An Inventory of His Papers at the Minnesota Historical Society*, p. 4, www2.mnhs.org/library/findaids/m0535.pdf
42 Ernesto A. Longa, *Anarchist Periodicals in English Published in the United States (1833–1955): An Annotated Guide* (Lanham, Md.: Scarecrow Press, 2009), p. 79.
43 *Emancipator*, November 1906; Cordillot, *La sociale en Amerique*, entry on Casas Laurent; Zimmer, *Immigrants against the State*, chs. 3, 5.

Notas a *Sabotage, the IWW, and repression*

1 Sébastien Albertelli, *Histoire du sabotage: De la cgt a la Resistance* (Paris: Perrin, 2016).
2 Ralph Chaplin, *Wobbly: The Rough-and-Tumble Story of an American Radical* (Chicago, Ill.: University of Chicago Press, 1948), p. 207.
3 Emile Pouget, *Le Sabotage* (Paris: Marcel Rivière, 1910), p. 3; Emile Pouget, *Sabotage*, with introduction by Arturo Giovannitti (Chicago, Ill.: Charles H. Kerr, 1913), p. 37.
4 Dominique Pinsolle, ”Du ralentissement au déraillement: le développement du sabotage en France (1897–1914),” *Histoire, Economie et Societe* 4 (2015): 56–72.
5 Eldridge F. Dowell, *A History of Criminal Syndicalism Legislation in the United States* (Baltimore, Md.: Johns Hopkins University Press, 1939), p. 36.
6 For the latest research on this topic, see Eric Thomas Chester, *The Wobblies in their Heyday. The Rise and Destruction of the Industrial Workers of the World during the Word War I Era* (Santa Barbara, Calif.: Praeger, 2014).
7 The iww subsequently published this speech, made in support of Vincent Buccafori, a shoe-maker charged with murder, in *The General Strike* (Chicago, Ill.: iww Publishing Bureau, 1917).
8 Paul F. Brissenden, *The iww: A Study of American Syndicalism* (New York: Columbia University, 1920), pp. 53–4.
9 The first occurrence in the Library of Congress’s Chronicling America: Historic American Newspapers database is in *The Sun*, April 28, 1907: “Workmen urged to crime. Sabotage as it is advocated in France.”
10 *Washington Standard* (Olympia, Wash.), October 21, 1910.
11 Austin Lewis, “Sabotage,” *International Socialist Review* (October 1910): 202–5.
12 Philip S. Foner, *History of the Labor Movement in the United States*, vol. 4 (New York: International Publishers, 1997), p. 160.
13 Peter Carlson, *Roughneck: The Life and Times of Big Bill Haywood* (New York: W.W. Norton, 1983), pp. 151–2.
14 Carlson, *Roughneck*, p. 152 ; William D. Haywood, “In prison with Hervé,” *International Socialist Review* (March 1911): 513–16.
15 Haywood, *The General Strike*, p. 4.
16 André Narritsens and Pierre Vincent, “La grève des cheminots d’octobre 1910,” *Les Cahiers de l’Institut cgt d’histoire sociale* 115 (September 2010): 6–11.
17 Christian Chevandier, *Cheminots en greve, ou la construction d’une identite, 1848–2001* (Paris: Maisonneuve et Larose, 2002), p. 89.
18 François Caron, “La grève des cheminots de 1910. Une tentative d’approche,” in *Conjoncture economique, structures sociales: hommage a Ernest Labrousse* (Paris: École Pratique des Hautes Études-Mouton, 1974), pp. 201–19.
19 Brissenden, *The iww*, p. 270.
20 Howard Zinn, *A People’s History of the United States* (London/New York: Longman, 1994), p. 320.
21 Pinsolle, “Du ralentissement au déraillement,” p. 59.

22 Haywood, *The General Strike*, p. 4.
23 Haywood, *The General Strike*, p. 5.
24 Pinsolle, "Du ralentissement au déraillement," pp. 66–9.
25 Guillaume Davranche, *Trop jeunes pour mourir: Ouvriers et revolutionnaires face a la guerre, 1909–1914* (Paris: Libertalia/L'insomniaque, 2014), pp. 114–25.
26 J. Anthony Lukas, *Big Trouble: A Murder in a Small Western Town Sets Off a Struggle for the Soul of America* (New York: Simon & Schuster, 1998), pp. 201–40.
27 *La Guerre Sociale*, March 24, 1909.
28 Haywood, "In prison with Hervé," p. 514.
29 Davranche, *Trop jeunes pour mourir*, pp. 171–3.
30 Brissenden, *The iww*, pp. 284–6.
31 Brissenden, *The iww*, p. 286.
32 Zinn, *A People's History*, pp. 329–30.
33 Zinn, *A People's History*, p. 333.
34 Ira Kipnis, *The American Socialist Movement, 1897–1912*, reprint edn. (Chicago, Ill.: Haymarket, 2004), pp. 391–5.
35 "New clash in socialists' ranks," *Indianapolis News*, May 20, 1912, in Morris Hillquit Papers, Reel 8, International Institute of Social History, Amsterdam.
36 John Spargo, *National Convention of the Socialist Party: Held at Indianapolis, Ind., May 12 to 18, 1912* (Chicago, Ill.: Socialist Party, 1912), pp. 122–37.
37 Brissenden, *The iww,* p. 280.
38 William Trautmann, *Direct Action and Sabotage* (Pittsburgh, Pa.: Socialist News Co., 1912).
39 Salvatore Salerno (ed.), *Direct Action and Sabotage: Three Classic iww Pamphlets from the 1910s* (Chicago, Ill.: Charles Kerr, 1997), pp. 7–8.
40 Trautmann, *Direct Action and Sabotage*, pp. 23–4; Albertelli, *Histoire du sabotage*, pp. 27–8.
41 Geoff Brown, *Sabotage: A Study in Industrial Conflict* (Nottingham, UK: Spokesman, 1977), pp. 5–8.
42 Trautmann, *Direct Action and Sabotage,* p. 26.
43 Pouget, *Le Sabotage*.
44 Salerno, *Direct Action and Sabotage*, p. 10.
45 Salerno, *Direct Action and Sabotage*, pp. 71–88.
46 Pouget, *Sabotage*, p. 14.
47 Industrial Workers of the World, *"Jersey Justice" at Work: First Decision on the Advocacy of Sabotage in the United States Courts* (New York: n.p., 1913), pp. 1–3.
48 Elizabeth Gurley Flynn, "Sabotage," December 21, 1913, Austin Lewis Papers, Bancroft Library, University of California, Berkeley.
49 Salerno, *Direct Action and Sabotage*, pp. 12–13.
50 Elizabeth Gurley Flynn, *Sabotage: The Conscious Withdrawal of the Workers' Industrial Efficiency* (Cleveland, Ohio: iww Publishing Bureau, April 1915). The original edition is preserved in the Kheel Center archives (iww Records, Box 1) at Cornell University. This research was supported by the John Nolen Research Fund of Cornell University.
51 Flynn, *Sabotage*, p. 5.
52 Chaplin, *Wobbly*, p. 207.
53 Albertelli, *Histoire du sabotage*, pp. 72–83.
54 Austin Lewis, "Some matters of law in prosecutions under Criminal Syndicalism Law of California" and "The sabotage question" [1919?], Austin Lewis Papers, Bancroft Library.
55 Brissenden, *The iww*, pp. 328–30.
56 Melvyn Dubofsky, *We Shall Be All: A History of the Industrial Workers of the World* (Chicago, Ill.: Quadrangle, 1969), p. 290.
57 Chester, *The Wobblies in their Heyday*, p. 17.
58 Chester, *The Wobblies in their Heyday*, pp. 12–26.
59 Paul B. Miller, *From Revolutionaries to Citizens: Antimilitarism in France, 1870–1914* (Durham, n.c.: Duke University Press, 2002), pp. 150–61.
60 Jean-Jacques Becker, "Antimilitarisme et antipatriotisme en France avant 1914:

le cas de Gustave Hervé," in *Enjeux et Puissances. Hommages a Jean-Baptiste Duroselle* (Paris: Publications de la Sorbonne, 1986), pp. 101–13.
61 "Excerpts from the Publications of the Industrial Workers of the World showing that this organization advocates revolution, destruction of property, sedition and lawlessness," 1915–17, Folder 1, Simon J. Lubin Papers, Bancroft Library; Gustave Hervé, *Patriotism and the Worker* (New Castle, Pa.: iww Publishing Bureau, 1912).
62 Albertelli, *Histoire du sabotage*, pp. 80–3.
63 Chester, *The Wobblies in their Heyday*, pp. 16–17.
64 Chester, *The Wobblies in their Heyday*, pp. 133–4.
65 Dowell, *A History of Criminal Syndicalism*, p. 49.
66 *New York Daily Tribune*, December 11, 1910; Cornell Dramatic Club, playbill for Ch. Hellem, W. Valcros and Pol d'Estoc, *Sabotage*, 1917, Folder 8, Box 43, Cornell University Department of Theatre Arts Records, Rare and Manuscripts Collections, Cornell University.
67 Jules Witcover, *Sabotage at Black Tom: Imperial Germany's Secret War in America, 1914–1917* (Chapel Hill, n.c.: Algonquin, 1989), p. ix.
68 Chester, *The Wobblies in Their Heyday*, pp. 143–51.
69 Chester, *The Wobblies in Their Heyday*, p. 180.
70 Chester, *The Wobblies in Their Heyday*, p. 149.
71 National Civic Federation, *The Sinister Forces of Sabotage*, 1918, National Civic Federation Records, Reel 404, Box 453, New York Public Library; *New York Tribune*, July 21 and August 14, 1918; Ralph M. Easley and Thomas Everett Harré, *The i.w.w., an Auxiliary of the German Espionage System: History of the i.w.w. Anti-War Activities, Showing How the i.w.w. Program of Sabotage Inspired the Kaiser's Agents in America* (n.p., 1918).
72 Richard R. Doerries, "Deutsche Sabotage in den Vereinigten Staaten von Amerika im Ersten Weltkrieg: Die Jahre der amerikanischen Neutralität, 1914–1916," in Manfred Berg, Michaela Hönicke, Raimund Lammersdorf, and Anneke de Rudder (eds.), *Macht und Moral: Beitrage zur Ideologie un Praxis amerikanischer Aussenpolitik im 20 Jahrhundert* (Münster, Germany: Lit Verlag, 1999), pp. 71–86.
73 In 1931, for example, the journal *Liberty* reproduced a circular of November 2, 1914 sent by German General Headquarters to military representatives, in which the word sabotage is not used, but which was nevertheless presented as the "sabotage circular." S. Sutherland, "German spies in America, Part I," *Liberty* 8:8 (February 21, 1931): 7–12, in Politisches Archiv des Auswärtigen Amts, Berlín, Deutsches Generalkonsulat.

Notas a *Dinamita social viva*

1 Quoted in Emily C. Brown, *Har Dayal: Hindu Revolutionary and Rationalist* (Tucson, Ariz.: University of Arizona Press, 1975), pp. 95–6.
2 Kornel Chang, *Pacific Connections: The Making of the U.S.-Canadian Borderlands* (Berkeley, Calif.: University of California Press, 2012), p. 116.
3 The most informative works on the Ghadr movement are: Maia Ramnath, *Haj to Utopia: How the Ghadar Movement Charted Global Radicalism and Attempted to Overthrow the British Empire* (Berkeley: University of California Press, 2011) and Brown, *Har Dayal*. See also Savitri Sawhney, *I Shall Never Ask for Pardon: A Memoir of Pandurang Khankhoje* (New Delhi: Penguin, 2008); T. R. Sareen, *Selected Documents on the Ghadr Party* (New Delhi: Mounto, 1994); Bhai Nahar Singh and Kirpal Singh (eds.), *Struggle for Free Hindustan: Ghadr Movement* (New Delhi: Atlantic, 1986); Harish K. Puri, *Ghadar Movement: Ideology, Organisation, and Strategy* (Amritsar, India: Guru Nanak Dev University Press, 1983); F. C. Isemonger and J. Slattery, *An Account of the Ghadr Conspiracy, 1913–1915* (Berkeley, Calif.: Folklore Institute, 1998); *Ghadr Party's Lahore Conspiracy Case: 1915 Judgment* (Meerut, India: Archana, 2006); *The Ghadr Directory* (Patiala, India: Punjabi

University Publication Bureau, n.d.); Maia Ramnath, *Decolonizing Anarchism: An Antiauthoritarian History of India's Liberation Struggle* (Oakland, Calif.: ak Press/ Institute for Anarchist Studies, 2011).
4 *New York Times*, April 24, 1918; Ramnath, *Haj to Utopia*, pp. 89–94; Puri, *Ghadar Movement*, pp. 99–103.
5 Isemonger and Slattery, *An Account of the Ghadr Conspiracy*, pp. 95–6; Ramnath, *Haj to Utopia*, pp. 52–3.
6 For more specific numbers, see notes 2-4 in Ramnath, *Haj to Utopia*, pp. 242–3.
7 Ramnath, *Haj to Utopia*, p. 24.
8 Isemonger and Slattery, *An Account of the Ghadr Conspiracy*, p. 121.
9 Ramnath, *Haj to Utopia*, pp. 24–37.
10 Chang, *Pacific Connections*.
11 Sawhney, *I Shall Never Ask for Pardon*, pp. 103–4.
12 Sawhney, *I Shall Never Ask for Pardon*.
13 Sawhney, *I Shall Never Ask for Pardon*, pp. 82–3.
14 Quoted in Brown, *Har Dayal*, p. 110.
15 Brown, *Har Dayal*; Ramnath, *Decolonizing Anarchism*, pp. 80–109.
16 Brown, *Har Dayal*; Ramnath, *Decolonizing Anarchism*, pp. 80–109.
17 Ramnath, *Decolonizing Anarchism*, pp. 80–109; Brown, *Har Dayal*.
18 Quoted in Brown, *Har Dayal*, pp. 114–15.
19 Kenyon Zimmer, *Immigrants Against the State: Yiddish and Italian Anarchism in America* (Urbana, Ill.: University of Illinois Press, 2015), 106; Brown, *Har Dayal*; Ramnath, *Decolonizing Anarchism*, pp. 80–109; Sawhney, *I Shall Never Ask for Pardon*.
20 Brown, *Har Dayal*, pp. 132–3.
21 Richard Popplewell, *Intelligence and Imperial Defence: British Intelligence and the Defence of the Indian Empire 1904–1924* (London: Frank Cass, 1995).
22 Har Dayal, "The wealth of the nation," *Modern Review* (July 1912), pp. 43–50; Brown, *Har Dayal*, p. 102.
23 Quoted in Brown, *Har Dayal*, p. 110.
24 Isemonger and Slattery, *An Account of the Ghadr Conspiracy*, pp. 1–2.
25 Brown, *Har Dayal*, pp. 111.
26 Sareen, *Selected Documents on the Ghadr Party*, p. 83.
27 Sawhney, *I Shall Never Ask for Pardon*, p. 43.
28 Sareen, *Selected Documents on the Ghadr Party*, p. 178.
29 Isemonger and Slattery, *An Account of the Ghadr Conspiracy*; Puri, *Ghadar Movement*; *Ghadr Party's Lahore Conspiracy Cas*e; Sareen, *Selected Documents on the Ghadr Party*; Singh and Singh, *Struggle for Free Hindustan*.
30 Brown, *Har Dayal*, p. 110.
31 Kesar Singh, *Gadar Di Dhee Gulaab Kaur* (Chandigarh, India: Unistar, 2014); Geraldine Forbes, *Women in Modern India* (New York: Cambridge University Press, 1996); Agnes Smedley, *Agnes Smedley: The Life and Times of an American Radical* (Berkeley, Calif.: University of California Press, 1988); Agnes Smedley, *Daughter of Earth* (New York: Feminist Press, 1987).
32 Zimmer, *Immigrants Against the State*, pp. 108–9, 142.
33 Ramnath, *Haj to Utopia*, p. 67.
34 Sareen, *Selected Documents on the Ghadr Party*, pp. 58, 69.
35 Chang, *Pacific Connections*, p. 99.
36 Jack London, *The Little Lady of the Big House* (New York: Macmillan, 1916), p. 117.
37 London, *The Little Lady of the Big House*, p. 115.
38 Brown, *Har Dayal*, pp. 208–9.
39 Richard Drinnon, *Rebel in Paradise: A Biography of Emma Goldman* (Boston, Mass.: Beacon Press, 1970), pp. 206–7.
40 Chang, *Pacific Connections*, p. 121.
41 Christina Heatherton, "University of radicalism: Ricardo Flores Magón and Leavenworth Penitentiary," *American Quarterly* 66:3 (2014): 559.
42 Tapan Mukherjee, *Taraknath Das: Life and Letters of a Revolutionary in Exile* (Calcutta, India: National Council of Education, 1997); Heatherton, "University of radicalism"; Ramnath, *Haj to Utopia*, p. 66.

Notas a *IWW internacional e interracial. Organizar en el suroeste de estados unidos*

1 Salvatore Salerno, *Red November, Black November: Culture and Community in the Industrial Workers of the World* (New York: State University of New York Press, 1989), p. 204; Devra Anne Weber, "Wobblies of the Partido Liberal Mexicano: reenvisioning internationalist and transnational movements through Mexican lenses," *Pacific Historical Review* 85:2 (2016): 188–226.
2 Perry Anderson, "Internationalism: a breviary," *New Left Review* 14 (2002): 5–25.
3 *Common Sense*, July 15, 1905; Salerno, *Red November, Black November*, p. 87; Hyman Weintraub, "The i.w.w. in California: 1905–1931," ma thesis, University of California, Los Ángeles, 1947, pp. 17, 281.
4 *People's People*, February 17, 1911; George Elison, "Kotoku Shsui: the change in thought," *Monumenta Nipponica* 22:3–4 (1967): 449.
5 Richard Steven Street, *Beasts of the Field: A Narrative History of California Farm Workers, 1769–1913* (Stanford, Calif.: Stanford University Press, 2004); David Marshall Struthers, "The world in a city: transnational and inter-racial organizing in Los Ángeles, 1900–1930," phd dissertation, Carnegie Mellon University, Pittsburgh, Pa., 2010.
6 Philip J. Mellinger, *Race and Labor in Western Copper: The Fight of Equality, 1896–1918* (Tucson, Ariz.: University of Arizona Press, 1995), p. 167; Katherine Benton-Cohen, *Borderline Americans: Racial Division and Labor War in the Arizona Borderlands* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2009); Phylis Cancilla Martinelli, *Undermining Race: Ethnic Identities in Arizona Copper Camps, 1880–192*0 (Tucson, Ariz.: University of Arizona Press, 2015).
7 *Common Sense*, May 4, 1907; Philip S. Foner (ed.), *Black Socialist Preacher: The Teachings of Reverend George Washington Woodbey and His Disciple, Reverend G. W. Slater, Jr.* (San Francisco, Calif.: Synthesis, 1983); Mellinger, *Race and Labor in Western Copper*, p. 151; Alexander Saxton, *The Indispensable Enemy: Labor and the Anti-Chinese Movement in California* (Berkeley, Calif.: University of California Press, 1971); Ethel Duffy Turner, *Ricardo Flores Magon y el Partido Liberal Mexicano* (Morelia, Michoacán: Editorial "Erandi", 1960), p. 138.
8 Weber, "Wobblies of the Partido Liberal Mexicano," p. 204.
9 *Industrial Union Bulletin*, August 22, 1908.
10 *Industrial Union Bulletin*, July 25, 1908; *Revolt*, March 16, 1912; Melvyn Dubofsky, *We Shall Be All: A History of the i.w.w.* (Chicago, Ill.: Quadrangle, 1969), p. 248; Mary Gallagher, *An Interview with Mary Gallagher on the i.w.w., Tom Mooney* (Berkeley: University of California, Bancroft Library, Regional Oral History Office, 1955), p. 17; Weber, "Wobblies of the Partido Liberal Mexicano," p. 209.
11 "Wobblies of the Partido Liberal Mexicano," p. 226.
12 *International Socialist Review*, September, 1917.
13 Ralph Chaplin, *Wobbly: The Rough-and-Tumble Story of an American Radical* (Chicago, Ill.: University of Chicago Press, 1948), p. 195.
14 Box 14, Folder 9, Frederick W. Thompson Collection, Archives of Labor and Urban Affairs, Wayne State University; Franklin Rosemont, *Joe Hill: The iww and the Making of a Revolutionary Workingclass Counterculture* (Oakland, Calif.: pm Press, 2015), p. 237.
15 *Industrial Union Bulletin*, December 12, 1908.
16 *Industrial Worker*, June 10, 1909.
17 Street, *Beasts of the Field*, p. 604; Weber, "Wobblies of the Partido Liberal Mexicano," p. 205; *Industrial Worker*, April 30, 1910.
18 *Common Sense*, February 20, 1909.
19 Dubofsky, *We Shall Be All*, p. 183.
20 Box 9, Folder 15, Frederick W. Thompson Collection; Ione Elizabeth Wilson, "The *i.w.w.* in California, with special reference to migratory labor (1910–1913),"

ma thesis, University of California, 1941, p. 12; Street, *Beasts of the Field*, p. 612.
21 *Industrial Worker*, August 6, April 30, May 21, July 9, July 16, 1910; Weber, "Wobblies of the Partido Liberal Mexicano," p. 218.
22 *Industrial Worker*, August 20, 1910.
23 *Industrial Worker*, August 27, 1910.
24 *Industrial Worker*, September 3, 1910.
25 *Industrial Worker*, September 10, October 15, September 3, 1910.
26 *Industrial Worker*, October 15, 1910.
27 *Industrial Worker*, October 15, 1910.
28 *Industrial Worker*, September 10, 1910.
29 *Industrial Worker*, November 17, 1910.
30 *Industrial Worker*, September 17, 1910.
31 *Industrial Worker*, October 15, 1910.
32 *Industrial Worker*, November 2, 1910; *The Road to Freedom*, June 1932; Mellinger, *Race and Labor in Western Copper*, p. 89.
33 *Industrial Worker*, September 17, 1910.
34 Weber, "Wobblies of the Partido Liberal Mexicano," p. 208.
35 David Struthers, "'The boss has no color line': race, solidarity, and a culture of affinity in Los Ángeles and the borderlands, 1907–1915," *Journal for the Study of Radicalism* 7:2 (2013): 79; *The Road to Freedom*, June 1932.
36 Rosalie Shanks, "The i.w.w. free speech movement," *Journal of San Diego History* 19:1 (1973): 25–33.
37 Carleton H. Parker, *The Casual Laborer and Other Essays* (Seattle, Wash.: University of Washington Press, 1920), p. 173; Struthers, "'The boss has no color line'," p. 81.
38 *El Rebelde*, March 18, 1916.
39 *Los Ángeles Times*, December 28, 1913; Eric Thomas Chester, *The Wobblies in Their Heyday: The Rise and Destruction of the Industrial Workers of the World During the World War I Era* (Santa Barbara, Calif.: Praeger, 2014), ch. 2; Mellinger, *Race and Labor in Western Copper.*
40 Davide Turcato, "Italian anarchism as a transnational movement, 1885–1915," *International Review of Social History* 52 (2007): 411.
41 Anton Rosenthal, "Radical border crossers: the Industrial Workers of the World and their press in Latin America," *Estudios Interdisciplinarios de America Latina y el Caribe* 22:2 (2011): 49.
42 Nelson van Valen, "The Bolsheviki and the orange growers," *Pacific Historical Review* 22:1 (1953): 39–50; "Cleaning up the harbor: the suppression of the i.w.w. at San Pedro, 1922–25," *Southern California Quarterly* 66:2 (1984): 147–72; Errol Wayne Stevens, *Radical L.A.: From Coxey's Army to the Watts Riots, 1894–1965* (Norman, Okla.: University of Oklahoma Press, 2009), pp. 142–64; *Industrial Worker*, July 18, 1931.
43 *El Luchador*, February 1, 1936; Douglas Monroy, "Anarquismo y Comunismo: Mexican radicalism and the Communist Party in Los Ángeles during the 1930s," *Labor History* 24 (1983): 34–59; Devra Weber, *Dark Sweat, White Gold: California Farm Workers, Cotton, and the New Deal* (Berkeley, Calif.: University of California Press, 1994), pp. 85–6.

Notas a *Anarquistas españoles y Trabajadores marítimos en el IWW*

1 Marcel van der Linden, *Workers of the World: Essays toward a Global Labor History* (Leiden, Netherlands: Brill, 2008), 374–5.

2 Susana Sueiro, “Un anarquista en la penumbra: Pedro Esteve y la velada real del anarquismo transnacional,” *Alcores: Revista de Historia Contemporanea* 15 (2013): 43–66.
3 Salvatore Salerno, “I Delitti della Razza Bianca (crimes of the white race): Italian anarchists’ racial discourse as crime,” in Jennifer Guglielmo and Salvatore Salerno (eds.), *Are Italians White? How Race is Made in America* (New York/London: Routledge, 2003), p. 119.
4 *Cultura Obrera*, September 11, 1926.
5 Sueiro, “Un anarquista en la penumbra,” p. 57.
6 Hyman Weintraub, *Andrew Furuseth: Emancipator of the Seamen* (Berkeley, Calif.: University of California Press, 1959), p. 102.
7 Kenyon Zimmer, *Immigrants against the State: Yiddish and Italian Anarchism in America* (Urbana, Ill.: University of Illinois Press, 2015), p. 102.
8 *Cultura Obrera*, July 24, 1912.
9 *Cultura Obrera*, November 22, 1911.
10 David Montgomery, *Workers’ Control in America: Studies in the History of Work, Technology, and Labor Struggles* (Cambridge: Cambridge University Press, 1979), p. 194.
11 Stephen Schwartz, *Brotherhood of the Sea: A History of the Sailors’ Union of the Pacific, 1885–1985* (Somerset, n.j.: Transaction, 1986), pp. 38–40.
12 *Cultura Obrera*, January, 1912.
13 Schwartz, *Brotherhood of the Sea*, p. 42.
14 *Cultura Obrera*, August, 1913.
15 Paul Avrich, *Anarchist Voices: An Oral History of Anarchism in America* (Oakland, Calif.: ak Press, 2005), p. 393.
16 Bruce Nelson, *Divided We Stand: American Workers and the Struggle for Equality* (Princeton, n.j.: Princeton University Press, 2000), p. 134.
17 Peter Cole, *Wobblies on the Waterfront: Interracial Unionism in Progressive-Era Philadelphia* (Urbana, Ill.: University of Illinois Press, 2007), p. 66.
18 Avrich, *Anarchist Voices*, p. 395.
19 Avrich, *Anarchist Voices*, p. 396.
20 Although we have no specific data on the workers’ political identities, we know that up until May of 1916 the foreign section of Local 8 contained 200 members, with an overwhelming majority from Spain.
21 Rey was arrested for organizing a strike in Buffalo, New York on June 5, 1917 and again for agitating in Niagara Falls on July 21.
22 Cole, *Wobblies on the Waterfront*, p. 91.
23 Cole, *Wobblies on the Waterfront*, p. 104.
24 Cole, *Wobblies on the Waterfront*, p. 105 *et passim.*
25 Eric Arnesen, “Biracial waterfront unionism in the age of segregation,” in Calvin Winslow (ed.), *Waterfront Workers: New Perspectives on Race and Class* (Urbana, Ill.: University of Illinois Press), p. 24.
26 *Industrial Worker*, July 24, 1913.
27 *Tierra y Libertad* (Barcelona), January 15, 1919.
28 *Tierra y Libertad*, January 15, 1919.
29 Stephen Martin Kohn, *American Political Prisoners: Prosecutions under the Espionage and Sedition Acts* (Westport, Conn.: Praeger, 1994), p. 127.

30 Inmate Number 13111, Records of the Bureau of Prisons, Leavenworth Penitentiary, Record Group 129, National Archives and Records Administration, Kansas City, Mo.
31 Letter from Harry Weinberger to Lilly Sarnoff, May 14, 1922, Box 23, Folder 1,

Harry Weinberger Papers, Sterling Memorial Library Collection, Yale University.
32 Douglas C. Rossinow, *Visions of Progress: The Left-Liberal Tradition in America* (Philadelphia, Pa.: University of Pennsylvania Press, 2008), p. 96.
33 Eric Chester, *The Wobblies in Their Heyday: The Rise and Destruction of the Industrial Workers of the World during the World War I Era* (Santa Barbara, Calif.: Praeger, 2014), p. 211.
34 Kohn, *American Political Prisoners*, p. 127.
35 Avrich, *Anarchist Voices*, p. 393.
36 Avrich, *Anarchist Voices*, p. 396.

Notas a *El IWW y los dilemas del internacionalismo*

1 An earlier version of this paper, much revised and expanded here, appeared in the *Anarcho-Syndicalist Review* 42–43 (Winter 2006), pp. 13–18.
2 *Proceedings of the Founding Convention of the Industrial Workers of the World* (New York: Labor News Company, 1905), pp. 295, 299.
3 While this chapter discusses debates on the issue, an examination of the views of iww locals is beyond its scope.
4 *Industrial Union Bulletin*, August 7, 1907. See also *Industrial Union Bulletin*, August 10, 1907; and *Report of the iww to the International Socialist and Labor Congress at Stuttgart (1907)* (Chicago, Ill.: iww, 1907).
5 *American Federationist*, February 1910, pp. 149–51.
6 William Z. Foster, *Pages from a Worker's Life* (New York: International Publishers, 1939), p. 291. See also *Solidarity*, September 16, 1911.
7 *American Federationist*, November 1911, p. 901.
8 See William Z. Foster, *From Bryan to Stalin* (New York: International Publishers, 1937), chap. 6.
9 *La Vie Ouvriere*, April 5, 1913, p. 405; Armando Borghi, *Mezzo secolo de anarchia (1898–1945)* (Naples, Italy: Edizione scientifiche italiane, 1954), p. 120.
10 *Industrial Worker*, January 9 and April 3, 1913.
11 St John to Guy Bowman, August 9, 1913, reproduced in *Stenographic Report of the 8th Annual Convention of the iww* (Chicago, Ill.: iww, 1913), p. 13. The convention nevertheless instructed George Swasey, campaigning in Britain for the iww, to participate informally in the assembly. See Swasey's report in *Solidarity*, October 25, 1913.
12 Armando Borghi, *L'Italia tra due Crispi* (Paris: Libreria Internazionale, n.d.), p. 91.
13 Ralph Chaplin, *Wobbly: The Rough-and-Tumble Story of an American Radical* (Chicago, Ill.: University of Chicago Press, 1949), p. 87.
14 Reproduced in *One Big Union Monthly* (hereafter *obu Monthly*), November 1920.
15 George Hardy, *Those Stormy Years: Memoirs of the Fight for Freedom on Five Continents* (London: Lawrence & Wishart, 1956), p. 130.
16 Angel Pestaña, *Consideraciones y judicios acerca de la Tercera Internacional* (Madrid: zyx, 1968 [1922]), p. 15.
17 "Memorandum on iww general referendum ballot on the question of joining the Third International," 5210, Box 1, File 6, iww Archives, Kheel Center for Labor-Management Documentation and Archives, Cornell University (hereafter Kheel Center). See also *Solidarity*, December 18, 1920; *obu Monthly*, January 1921.
18 See *Solidarity*, October 23, 1920; *obu Monthly*, January 1921.
19 *obu Monthly*, October and December 1920.
20 *Solidarity*, January 22, 1921; see also *Industrial Worker*, February 5, 1921; *Minutes of the 13th Convention of the iww* (Chicago, Ill.: iww, 1921), pp. 62–9.
21 Hardy, *Stormy Years*, pp. 133–7, 164.
22 *Minutes of the 13th Convention*, pp. 46–7.
23 George Williams, *The First Congress of the Red Trade Union International at Moscow, 1921* (Chicago, Ill.: iww, 1921), pp. 9, 18, 13, 55–6. See also *Industrial Solidarity*, December 17, 1921.

24 Melvyn Dubofsky, *We Shall be All: A History of the iww*, 2nd edn. (Urbana, Ill.: University of Illinois Press, 1988), p. 463.
25 Alexander Lozovsky, “An appeal to the rank and file of the iww,” 1922, pp. 1, 3–4, Box 25, Folder 26, (see also the iww “Reply,” Box 25, Folder 28), iww Records, Walter P. Reuther Library of Labor and Urban Affairs, Wayne State University (hereafter iww Records). This was printed in *The i.w.w. Reply to the Red Trade Union International (Moscow)* (Chicago, Ill.: iww, 1922).
26 John S. Gambs, *The Decline of the i.w.w.* (New York: Russell & Russell, 1966 [1932]), p. 89, estimates that by the early 1930s perhaps 2,000 Wobblies had joined the Communist Party.
27 Committee statement, n.d. [late 1923 or early 1924], Box 25, Folder 32, iww Records.
28 “International Position of the i.w.w.,” Box 164–I, iww Records.
29 *Minutes of the 14th Convention of the iww* (Chicago, Ill.: iww, 1922), p. 34.
30 *i.w.w. Reply*, pp. 17–18.
31 iwa to the iww, February 2, 1923, Box 22, Folder 22, iww Records.
32 Estimates vary but here I follow Eric Thomas Chester, *The Wobblies in Their Heyday: The Rise and Destruction of the Industrial Workers of the World during the World War I Era* (Santa Barbara, Calif.: Praeger, 2014), pp. 209–10.
33 iww Board to Rudolf Rocker, May 11, 1923, Box 22, Folder 22, iww Records.
34 Smith to Payne, October 10, 1923, and Payne to Smith, October 14, 1923, Smith Papers, Kheel Center.
35 *Industrial Solidarity*, August 13, 1924.
36 Souchy to the iww, September 19, 1924, iww Records, Box 22, Folder 23. Joe Fisher asked Vern Smith to draft a reply (dated October 7, 1924) from the Board to the iwa. Smith explained that Diego Abad de Santillán, an iwa official, had accused the iww of imperialism in Mexico in *Nuestra Palabra*, the newspaper of the Mexican affiliate of the iwa. Fisher refused to send Smith’s reply. Smith Papers, Kheel Center.
37 Smith presents his own view in “Report on change of editors in official organs of iww,” Smith Papers, Kheel Center.
38 Wagner, “International relations of the iww,” *Twenty-Five Years of Industrial Unionism* (Chicago, Ill.: iww, 1930), p. 69. But see also Williams, *The First Congress*, p. 59; *iww Reply*, p. 23.
39 *obu Monthly*, October 1920, p. 54, and August 1920, p. 51.
40 mtw to the iwa, 9 October 1933, in *Taetigkeit der Internationalen Arbeiter-Assoziation 1933–1935* (n.p.: iaa, n.d.), pp. 99–100.
41 *obu Monthly*, June 1920, p. 16.
42 *Minutes of the 17th Constitutional General Convention of the iww* (Chicago, Ill.: iww, 1925), p. 18.
43 *Minutes of the 20th Constitutional General Convention of the iww* (Chicago, Ill.: iww, 1932), pp. 10, 12, 16.
44 *Industrial Solidarity*, November 25, 1922.
45 *Proceedings of the 19th General Convention of the iww* (Chicago, Ill.: iww, 1931), pp. 8–9. See also *Minutes of the 20th Convention*, p. 33.
46 *Taetigkeit der Internationalen Arbeiter-Assoziation*, pp. 99–100. For the Board’s statement, see *Industrial Worker*, December 3, 1933 (I owe this reference to Kenyon Zimmer).
47 See the *General Organization Bulletin* (*gob*) from 1934 to 1936, especially January 1934 (Wagner), August and November 1935 (Thompson), and September 1935 (Cedervall). Ralph Chaplin also opposed affiliation, but on grounds that it would change the iww (August 1935).
48 *gob*, February 1934 (N. Boorus), December 1935 (Smith), September 1935 (Hansen), December 1935 (J. M. DeWitt), September 1935 (Owens), January 1934 (Streisant).
49 *Minutes of the 22nd Constitutional General Convention of the iww* (Chicago, Ill.: iww, 1936), pp. 2, 23.
50 Peter Weinand, *Der “geborene” Rebell: Rudolf Rocker Leben und Werk* (Berlín: Kramer, 1981), p. 328.

Notas a *La IWW en Tampico*

1 *Germinal* (Tampico), July 2, 1917.
2 Anton Rosenthal, "Radical border crossers: the Industrial Workers of the World and their press in Latin America," *Estudios Interdisciplinarios de America Latina y el Caribe* 22:2 (2011), pp. 39–70; Peter DeShazo and Robert J. Halstead, "Los Wobblies del Sur: the Industrial Workers of the World in Chile and Mexico," unpublished manuscript, University of Wisconsin, 1974, pp. 1–57; S. Lief Adleson, "The cultural roots of the oil workers' unions in Tampico, 1910–1925," in Jonathan C. Brown and Alan Knight (eds.), *The Mexican Petroleum Industry in the Twentieth Century* (Austin, Tex.: University of Texas Press, 1992), pp. 36–62; Norman Caulfield, "Wobblies and Mexican workers," *International Review of Social History* 40:1 (1995), pp. 51–75; Aurora Mónica Alcayaga Sasso, "Librado Rivera y los Hermanos Rojos en el movimiento social y cultura anarquista en Villa Cecilia y Tampico, Tamaulipas, 1915–1931," phd dissertation, Universidad Iberoamericana, 2006; Myrna I. Santiago, *The Ecology of Oil: Environment, Labor, and the Mexican Revolution* (Cambridge: Cambridge University Press, 2009).
3 Santiago, *Ecology of Oil*, p. 208.
4 Caulfield, "Wobblies and Mexican workers," p. 57; Devra Anne Weber, "Wobblies of the Partido Liberal Mexicano: reenvisioning internationalist and transnational movements through Mexican lenses," *Pacific Historical Review* 85:2 (2016), p. 223; Alcayaga Sasso, "Librado Rivera," pp. 57–8.
5 Ricardo Flores Magón, *Dreams of Freedom: A Ricardo Flores Magon Reader*, ed. Chaz Bufe and Mitchell Cowen Verter (Oakland, Calif.: AK Press, 2005), p. 13.
6 In the same periodical, a response to the request noted that José Zapata, a local Wobbly organizer, could be contacted to receive more materials from the general headquarters. *La Nueva Solidaridad* (Chicago, Ill.), February 15, 1919.
7 Heidi Zogbaum, *B. Traven: A Vision of Mexico* (Wilmington, n.c.: sr Books, 1992), p. 2.
8 Santiago, *Ecology of Oil*, pp. 218–19.
9 Kirk Shaffer, "Tropical libertarians: anarchist movements and networks in the Caribbean, Southern United States, and Mexico," in Steven Hirsch and Lucien van Der Walt (eds.), *Anarchism and Syndicalism in the Colonial and Postcolonial World, 1870–1940* (Leiden, Netherlands: Brill, 2010), p. 311.
10 *Tribuna Roja: Organo de la Casa del Obrero Mundial* (Tampico), May 3, 1916; Alcayaga Sasso, "Librado Rivera," p. 100.
11 Alcayaga Sasso, "Librado Rivera," p. 53.
12 Numbers calculated from the names of Tampico Wobblies that appeared in *La Nueva Solidaridad* and *Solidaridad* between 1918 and 1928.
13 José C. Valadés, *Memorias de un joven rebelde: Mis confesiones, 2a. parte* (México, d.f.: Universidad Autónoma de Sinaloa, 1986), p. 103.
14 Daniela Spenser, *Stumbling Its Way through Mexico: The Early Years of the Communist International* (Tuscaloosa, Ala.: University of Alabama Press, 2011); *New Solidarity*, April 23, 1921; *New York Times*, September 18, 1921.
15 *One Big Union Monthly*, November 1919.
16 *One Big Union Monthly*, November 1919.
17 Daniela Spenser and Richard Stoller, "Radical Mexico: limits to the impact of Soviet communism," *Latin American Perspectives* 35:2 (2008), pp. 57–70.
18 *New Solidarity*, April 23, 1921; *New York Times*, September 18, 1921.
19 Ricardo Treviño, *El movimiento obrero en Mexico: Su evolucion ideological* (Mexico City: The Author, 1948), p. 53.
20 *Vida Libre* (Tampico), May 25, 1918.
21 Santiago, *Ecology of Oil*, pp. 148–202.
22 *La Nueva Solidaridad*, November 31, 1918.
23 *Fuerza y Cerebro* (Tampico), March 30, 1918.
24 *One Big Union Monthly*, November, 1919.
25 Javier Torres Parés, *La revolucion sin frontera: El Partido Liberal Mexicano y las relaciones entre el movimiento obrero de los Estados Unidos, 1910–1923* (Mexico City: unam, 1990), pp. 197–200; Christina Heatherton, "University of radicalism: Ricardo

Flores Magón and Leavenworth Penitentiary,” *American Quarterly* 66:3 (2014), pp. 557–81.
26 *La Prensa: Diario Popular Independiente* (San Antonio, Tex.), January 23, 1919.
27 Jonathan C. Brown, *Oil and Revolution in Mexico* (Berkeley, Calif.: University of California Press, 1992), p. 317.
28 Santiago, *Ecology of Oil*, p. 244.
29 Spenser, *Stumbling Its Way Through Mexico*, pp. 137–8.
30 *Nuestra Palabra* (Mexico City), August 14, 1924.
31 *Industrial Solidarity*, October 8, 1921.
32 *La Prensa*, November 21, 1921.
33 *La Prensa*, November 28, 1926.
34 *La Prensa*, August 25, 1928); *El Tucsonense* (Tucson, Ariz.), August 25, 1928; Valentín Campa, *Mi testimonio: Experiencias de un comunista mexicano* (Mexico City: Ediciones de Cultura Popular, 1978), p. 27.
35 *San Diego Union*, November 9, 1930.
36 Jürgen Buchenau notes that the number of strikes under the Calles administration went from 136 to seven between 1924 and 1928 due to the use of state arbitration as a means of resolving labor conflicts. *Plutarco Elias Calles and the Mexican Revolution* (Lanham, Md.: Rowman & Littlefield, 2007), p. 126.
37 Barry Carr, *Marxism and Communism in Twentieth-Century Mexico* (Lincoln, Neb.: University of Nebraska Press, 1992), p. 46.
38 Alberto J. Olvera, “The rise and fall of union democracy at Poza Rica, 1932–1940,” in Brown and Knight, *The Mexican Petroleum Industry*, p. 67.

Notas a *Wobblies en la Columbia Británica antes de la WWI*

1 Robert H. Babcock, *Gompers in Canada: A Study in American Continentalism before the First World War* (Toronto, Ont.: University of Toronto Press, 1974), p. 36.
2 Paul Craven, *“An Impartial Umpire”: Industrial Relations and the Canadian State, 1900–1911* (Toronto, Ont.: University of Toronto Press, 1980), especially ch. 8; Judy Fudge and Eric Tucker, *Labour before the Law: The Regulation of Workers’ Collective Action in Canada, 1900–1948* (Toronto, Ont.: Oxford University Press, 2001), especially ch. 2; Babcock, *Gompers in Canada*; Mark Leier, *Red Flags and Red Tape: The Making of a Labour Bureaucracy* (Toronto, Ont.: University of Toronto Press, 1995).
3 *The Founding Convention of the iww: Proceedings* (New York: Merit, 1969), pp. 28, 297, 322, 437, 492, 510, 543, 547.
4 William E. Trautmann, “Fifty Years War, Book #2, The Rise and Fall of the Industrial Workers of the World,” cited in Jay Miller, “Soldier of the class war: the life and writing of William E. Trautmann,” phd diss., Wayne State University, 2000, p. 135.
5 Trautmann, “Fifty Years,” cited in Miller, “Soldier of the class war,” p. 144.
6 For the 1906 convention, see Paul F. Brissenden, *The iww: A Study of American Syndicalism*, 2nd edn. (New York: Russell & Russell, 1957), ch. 5; Melvyn Dubofsky, *We Shall Be All: A History of the Industrial Workers of the World* (New York: Quadrangle, 1974), ch. 5; Trautmann cited in Miller, “Soldier of the class war,” p. 163.
7 *Greenwood Weekly Times*, March 31, 1900; *Electoral History of British Columbia, 1871–1986* (Victoria, bc: Elections British Columbia, n.d.); *Boundary Creek Times*, February 21 or 3 March, 1905—the microfilmed copy of the newspaper has “21 February” printed as the date, but that has been scratched out and “3 March” written in; *Phoenix Pioneer*, April 29, 1905.
8 *Phoenix Pioneer*, August 3, 1907; January 11, 1908; August 22, 1914. I am grateful for the help of Kevin Caslor for helping unearth details of Riordan’s life. See

Miller, "Soldier of the class war," *passim*, for Trautmann on Riordan and his work in the iww. A pie card is a highly paid union official concerned primarily with maintaining friendly relationships with management.
9 Mark Leier, *Rebel Life: The Life and Times of Robert Gosden, Revolutionary, Mystic, Labour Spy*, 2nd edn. (Vancouver, bc: New Star, 2013).
10 Richard Brazier, "The Story of the iww's Little Red Song Book," in Archie Green, David Roediger, Franklin Rosemont, and Salvatore Salerno (eds.), *The Big Red Songbook* (Chicago, Ill.: Charles H. Kerr, 2007), pp. 375–90; Heather Mayer, "Beyond the rebel girl: women, Wobblies, respectability, and the law in the Pacific Northwest, 1905–1924," phd diss., Simon Fraser University, 2015; Brissenden, *The iww*, ch. 9; Dubofsky, *We Shall Be All*, ch. 6; Mark Leier, *Where the Fraser River Flows: The Industrial Workers of the World in British Columbia* (Vancouver, bc: New Star, 1990).
11 Franklin Rosemont, *Joe Hill: The iww and the Making of a Revolutionary Workingclass Culture* (reprint edn., Oakland, Calif.: pm Press, 2015); Henry E. McGuckin, *Memoirs of a Wobbly* (Chicago, Ill.: Charles H. Kerr, 1987), pp. 34–48; Leier, *Where the Fraser River Flows*, pp. 47–53.
12 Maloney quoted in Babcock, *Gompers in Canada*, p. 36.
13 *Vancouver Sun*, April 6, 1912.
14 Leier, *Where the Fraser River Flows*; McGuckin, *Memoirs*, pp. 42–8.
15 Whatever we might conclude about racism and the "I Wobble Wobble" etymology, both stories are almost certainly false. See Archie Green, "The name Wobbly holds steady," in *Wobblies, Pile Butts, and Other Heroes: Laborlore Explorations* (Urbana, Ill.: University of Illinois Press, 1993). Green notes that it "remains too vivid a story, has circulated widely, and carries 'the truth' of folktales long believed," p. 194.
16 *Industrial Union Bulletin*, November 2, 1907. The Prince Rupert Wobbly is cited in A. Ross McCormack, *Reformers, Rebels, and Revolutionaries: The Western Canadian Radical Movement, 1899–1919* (reprint edn., Toronto, Ont.: University of Toronto Press, 1991), p. 102.
17 *Industrial Worker*, November 31, 1912; Kornel Chang, "Mobilizing revolutionary manhood: race, gender, and resistance in the Pacific Northwest borderlands," in Moon-Ho Jung (ed.), *The Rising of Color: Race, State Violence, and Radical Movements across the Pacific* (Seattle, Wash.: University of Washington Press, 2014), p. 92. Chang also argues that the iww's gendered and racialized concept of "revolutionary manhood" may have "disrupted but ultimately reinforced the hegemonic discourse of race and gender," p. 96.
18 E. P. Thompson, *The Making of the English Working Class* (reprint edn., London: Penguin, 1980), p. 9.

Notas a *Wobblies de allá abajo*

1 Verity Burgmann, *Revolutionary Industrial Unionism: The Industrial Workers of the World in Australia* (Melbourne, Vic.: Cambridge University Press, 1995), pp. 11–26.
2 Robin Gollan, *The Coalminers of New South Wales* (Melbourne, Vic.: Melbourne University Press, 1963), pp. 122–5; R. Wright to J. F. Neill, Nov. 17, 1909, iww Sydney Branch Correspondence, 262/1, Mitchell Library, Sydney.
3 *Industrial Worker*, January 8, 1910.
4 Handwritten notes, J. N. Rawling Collection, N57/131, Noel Butlin Archives, Canberra; Correspondence between H. J. Hawkins and P. Christensen (April–June 1911), E. Moyle, G. G. Reeve, D. Mallon (June–July 1911), iww Papers, A1333/4, Mitchell Library; Adelaide Local, Organised May 1911, Fred Hancock Papers, Mitchell Library; E. A. Giffney to Fellow-Workers, Sept. 20, 1911, John Dwyer Papers, Mitchell Library.
5 Correspondence between J. Dwyer and E. Moyle, Nov. 1911, John Dwyer Papers,

Mitchell Library.
6 Sydney Local, iww, “Manifesto of the Industrial Workers of the World,” n.d. [(1911]), iww Papers, Mitchell Library.
7 Tom Barker, “Self-portrait of a revolutionary,” *Society for the Study of Labour History Bulletin* 15 (Autumn 1967): 20.
8 Contemporary vernacular meaning “brilliant” or “wonderful.”
9 iww, *Rebel Songs* (Melbourne, Vic.: iww, 1966), p. 15.
10 iww, *Songs of the Industrial Workers of the World*, 3rd Australian edn. (Sydney, nsw, c. 1916), p. 64.
11 Frank Farrell, “Donald Grant,” *Australian Dictionary of Biography* (Melbourne, Vic.: Melbourne University Press, 1966), 9: p. 75; W. J. McNamara, “Donald Grant—a tribute,” *Labour History* 19 (November 1970): 63.
12 *Solidarity*, May 4, 1918.
13 Author interview with Fred Farrell, June 1, 1984.
14 Henry Boote, *The Case of Grant: Fifteen Years for Fifteen Words* (Sydney, nsw: Worker Print, 1918), p. 7.
15 Australian Archives (aa) 1979/199 Item WA1024A Vol.1, p.4; Peter Rushton, “The iww in Sydney, 1913–1917,” ma thesis, University of Sydney, 1969, pp. 87–8; *Direct Action* (hereafter *da*), May 1, 1914.
16 aa: act/crs/A3932 Item SC292 Pt.3, 1979/199 Item WA1024A Vol.1, p.4; Rushton, “The iww in Sydney,” p. 89; Tony McGillick, *Comrade No More* (West Perth, wa: T. J. McGillick, 1980), p. 36.
17 Charlie Reeve, State Penitentiary, June 4, 1921, to Dear Little Mother, 2, Charles Reeve Collection, Mitchell Library.
18 Author interview with Leo Kelly, January 20, 1986; Burgmann, *Revolutionary Industrial Unionism*, pp. 95–6.
19 Tom Barker, St Pancras Town Hall, October 23, 1959, to John Playford, Rawling Collection; aa1979/199 Item wa1024A Vol.1, 2; Barker, “Self-portrait,” p. 19.
20 aa1979/199 Item wa1024A Vol.1, 3; Correspondence between Glynn and others, various dates, SLP of Australia Records, National Library, Canberra; Rushton, “The iww in Sydney,” pp. 62–3, 86–7.
21 List of names of members i.w.w. Sydney Local (Chicago) 1908 Preamble Organised December 27, 1911, Hancock Papers; List No.1, aa: act crs cp404/1, Bundle 1.
22 aa1979/199 Item WA1024A Vol.1; Minutes, Broken Hill Local, 1916–17, State Archives of nsw (sansw); Frank Cain, *The Wobblies at War*, *A History of the iww and the Great War in Australia* (Melbourne, Vic.: Spectrum, 1993), p. 259; Rushton, “The iww in Sydney,” pp. 211–12; Francis Shor, “Masculine power and virile syndicalism: a gendered analysis of the iww in Australia,” *Labour History* 63 (November 1992): 98.
23 Bill Beattie, “Memoirs,” *Labour History* 13 (November 1967): 35.
24 Eric Fry (ed.), *Tom Barker and the iww* (Canberra: Australian Society for the Study of Labour History, 1965), pp. 20, 34.
25 Item 17/4/18; Item 15/5/18 (A6286, 1st Military Dt, 26/12/17–29/6/18).
26 Pat Gowland and Norm Saffin interview with Tom Audley, February 17, 1978.
27 Author interview with Jimmy Seamer, August 29, 1985.
28 *da*, December 2, 1916.
29 Item 22/1/18, A6286, 1st Military Dt, 26/12/17–29/6/18.
30 F. Ellis, Innisfail, 7/8/18, to A. Shepard, Ayr, Item 24/8/18, A6286, 1st Military Dt, 3/7/18–30/10/18; Mary Jeffrey, 6/3/19, to Norman, Item 26/3/19, A6286, 1st Military Dt, 1/3/19–7/6/19.
31 Minutes, Broken Hill Local, 29/4/17, sansw.
32 Shor, “Masculine power,” pp. 97–8.
33 List No.1, aa: act crs CP404/1.
34 *da*, July 14, 1917.
35 Author interview with Fred Coombe, May 15, 1984.
36 List of names of members attending first meeting iww Sydney Local who signed list going to Ed. Moyle Gen. Sec. Treas., Hancock Papers.
37 List of names of members i.w.w. Sydney Local, (Chicago) 1908 Preamble

Organised December 27, 1911, Hancock Papers.
38 List No.1, aa: act crs CP404/1.
39 Peter Rushton, "The revolutionary ideology of the Industrial Workers of the World in Australia," *Historical Studies* 15:59 (October 1972): 446.
40 Shor, "Masculine power," pp. 83–99.
41 Rowan Day, *Murder in Tottenham: Australia's First Political Assassination* (Sydney, nsw: Anchor Books Australia, 2015).
42 *da*, December 18, 1915, July 7, 1917, February 28, 1914.
43 Rushton, "Revolutionary ideology," p. 431.
44 Author interview with Tom Payne, October 25, 1985; *Bulletin*, reprinted in *Solidarity*, November 24, 1917; *Argus*, December 16, 1916; Author interview with Fred Farrall, June 1, 1984.
45 Draft of May Brodney's autobiography, LT10882/8/23; May Brodney, "Histortions," State Library of Victoria; *Sydney Morning Herald*, September 30, 1916; Bulletin, December 14, 1916.
46 iww, Statement giving a brief outline of the activities of the above organization in Australia, aa aa: act Branch, crs A456 Item W26/148 p.h.b.
47 Detective Moore's Report re History and Proceedings of the iww, sansw.
48 Quoted in Cain, *The Wobblies at War*, pp. 73–4.
49 Items 5/6/18, 18/2/18, 1st Military Dt, 26/12/17–29/6/18 and Item 12/3/19, 1st Military Dt, 1/3/19–7/6/19, A6286, aa Canberra; Item wa1024A, Vol. I, Investigation Branch Reports, Summaries 1–25, aa1979/199, aa Canberra.
50 *Argus*, 12 Oct. 1916.
51 Seamer interview.
52 Burgmann, *Revolutionary Industrial Unionism*, pp. 159–80.
53 Notebook 1, Ted Moyle Collection in possession of Jim Moss, Adelaide; Rushton, "The iww in Sydney," p. 190, Appendix III.
54 Fry, *Tom Barker*, p. 27.
55 Verity Burgmann, "Syndicalist and socialist anti-militarism 1911–1918: how the radical flank helped defeat conscription," in Phillip Deery and Julie Kimber (eds.), *Fighting Against War: Peace Activism in the Twentieth Century* (Melbourne, Vic.: Leftbank Press, 2015), pp. 55–78.
56 L. C. Jauncey, *The Story of Conscription in Australia* (Melbourne, Vic.: Macmillan, 1968), p. 223.
57 Quoted in *da*, January 22, 1916.
58 *da*, January 30, 1916; *Sydney Morning Herald*, October 25, 1916.
59 Burgmann, *Revolutionary Industrial Unionism*, pp. 246–76.
60 Ian Turner, *Sydney's Burning* (Melbourne Vic.: Heinemann, 1967).
61 Frank Cain, "The Industrial Workers of the World: aspects of its suppression in Australia, 1916–1919," *Labour History* 42 (May 1982): 57–8; Notebook 2, Ted Moyle Collection; Shor, "Masculine power," p. 98.
62 Burgmann, *Revolutionary Industrial Unionism*, pp. 229–45.
63 *Labor News*, August 7, 1920.

Notas a *Los IWW en Nueva Zelanda y los maoríes*

1 Modern written Maori generally includes the macron, a line above some vowels to indicate whether they should be pronounced in their long form. It has been decided not to include macrons in this chapter. To read a version of the chapter with macrons added, go to: http://libcom.org/tags/mark-derby
2 Peter Cole and Lucien van der Walt, "Crossing the color lines, crossing the continents: comparing the racial politics of the iww in South Africa and the United States, 1905–1925," *Safundi* 12:1 (2011): 77.
3 Cole and van der Walt, "Crossing the color lines," pp. 69–96. See also A. Rosenthal, "Radical border-crossers: the Industrial Workers of the World and their press in Latin America," *Estudios Interdisciplinarios de America Latina y el Caribe* 22:2

(2011): 39–70.
4 Verity Burgmann, *Revolutionary Industrial Unionism: The Industrial Workers of the World in Australia* (Cambridge: Cambridge University Press, 1995), p. 85.
5 Apart from its short-lived newspaper, no records of the New Zealand iww are known to have survived, hindering a substantial study of its activities. See however Francis Shor, "Bringing the storm: syndicalist counterpublics and the Industrial Workers of the World in New Zealand, 1908–1914," in Pat Moloney and Kerry Taylor (eds.), *On the Left: Essays on Socialism in New Zealand* (Dunedin, New Zealand: Otago University Press, 2002), pp. 59–72; Stuart Moriarty-Patten, "A world to win, a hell to lose: the Industrial Workers of the World in early twentieth century New Zealand," ma thesis, Massey University, New Zealand, 2012.
6 For access to Percy Short's unpublished papers, I am grateful to his granddaughter, Lynley Short.
7 *Te Ao Hou*, November 1973, p. 49.
8 *Feilding Star*, June 10, 1908; March 7, 1911.
9 Lynley Short, personal communication.
10 Tom Murray et al., "Towards a history of Maori and trade unions," in John E. Martin and Kerry Taylor (eds.), *Culture and the Labour Movement* (Palmerston North, New Zealand: Dunmore Press, 1991), p. 51.
11 John E. Martin, *Tatau Tatau—One Big Union Altogether: The Shearers and the Early Years of the New Zealand Workers Union* (Wellington: NZ Workers' Union, 1987), p. 8.
12 Murray et al., "Maori and trade unions," p. 51. The US iww also carried out interracial organizing on these grounds, termed "stomach equality" by David Roediger (quoted in Cole and van der Walt, "Crossing the color lines," p. 79).
13 Martin, *Tatau Tatau*, p. 42.
14 Martin, *Tatau Tatau*, p. 44.
15 "Maoriland" was a common alternative name for New Zealand in the late nineteenth and early twentieth centuries.
16 Handwritten account of nzsp, Percy Short unpublished papers, Short family collection.
17 Erik Olssen, *The Red Feds: Revolutionary Industrial Unionism and the New Zealand Federation of Labour 1908–1913* (Auckland, New Zealand: Oxford University Press, 1988), p. 27.
18 Olssen, *The Red Feds,* p. 17.
19 Olssen, *The Red Feds,* p. 34.
20 Olssen, *The Red Feds,* p. 66.
21 *Maoriland Worker* (hereafter *mw*), April 25, 1913.
22 Cybele Locke, "Solidarity across the 'colour' line? Maori representation in the *Maoriland Worker*, 1910–1914," *New Zealand Journal of History* 48:2 (2014): 56.
23 A. Holdsworth to H. Roth, "Biographical notes—Tom Barker,"MS-Papers- 6164–007, Turnbull Library, Wellington.
24 Holdsworth and Roth, "Tom Barker."
25 Burgmann, *Revolutionary Industrial Unionism*, pp. 39, 95.
26 Holdsworth and Roth, "Tom Barker."
27 Olssen, *The Red Feds,* p. 128.
28 H. Roth, "New Zealand 'Wobblies': the story of the Industrial Workers of the World," *Here and Now* (March 1952): 6–7.
29 Burgmann, *Revolutionary Industrial Unionism*, p. 38.
30 Locke, "Solidarity," pp. 56–7.
31 *mw*, November 22, 1912; Locke, "Solidarity," pp. 57–60.
33 Locke, "Solidarity," p. 60.
34 *mw*, November 1, 1912.
35 Holdsworth and Roth, "Tom Barker."
36 H. Roth, "Biographical notes—George Phillips," MS-Papers–6164–007, Turnbull Library, Wellington.
37 Erik Olssen, "Tom Barker," in *New Zealand Dictionary of Biography*, online edn., www.dnzb.govt.nz/dnzb.
38 P. Short to N. Kulyabko, March 31, 1935, Percy Short unpublished papers, Short family collection.

39 Holdsworth and Roth, “Tom Barker.”
40 *Industrial Unionist* (hereafter *iu*), February 1, 1913.
41 Olssen, *The Red Feds*, pp. 134–5.
42 *iu*, March 1, 1913.
43 *mw*, December 10, 1913.
44 *iu*, July 13, 1913. This and other extracts from Maori-language articles translated by Mark Derby.
45 *iu*, August 1, 1913.
46 *iu*, October 1, 1913.
47 *iu*, August 1, 1913.
48 *iu*, September 1, 1913.
49 *iu*, August 1, 1913.
50 *iu*, August 1, 1913.
51 Holdsworth and Roth, “Tom Barker.”
52 Olssen, *The Red Feds*, p. 41. See also Melanie Nolan (ed.), *Revolution: The 1913 Great Strike in New Zealand* (Christchurch, New Zealand: Canterbury University Press, 2006).
53 Eric Fry (ed.), *Tom Barker and the iww* (Canberra: Australian Society for the Study of Labour History, 1965), p. 13.
54 *iu*, November 13, 1913. This article reappeared unchanged in a later issue (November 20, 1913), suggesting the extreme pressure of work on the editorial team.
55 *iu*, November 13, 1913.
56 *mw*, December 10, 1913.
57 *iu*, November 15, 1913.
58 Burgmann, *Revolutionary Industrial Unionism*, p. 85 *et passim.*
59 Martin, *Tatau Tatau*, p. 49.
60 Jared Davidson, *Sewing Freedom: Philip Josephs, Transnationalism and Early New Zealand Anarchism* (Oakland, Calif.: ak Press, 2011), pp. 126–133.
61 *mw*, September 21, 1921. Former Auckland iww member Bob Heffron fled to Australia, where he later became Labor Premier of New South Wales.
62 *Direct Action* (Australia), February 15, 1915.
63 “My trip to Paris,” Percy Short unpublished papers, Short family collection.
64 “A conversation with a syndicalist from New Zealand,” file 3424, Max Nettlau Papers, International Institute of Social History (Amsterdam). Translation by Urs Signer.
65 *Feilding Star*, October 30, 1915.
66 *Feilding Star*, March 13, 1917.
67 Lynley Short, personal communication.
68 Handwritten account of nzsp, Percy Short unpublished papers, Short family collection.
69 Murray et al., “Maori and trade unions,” p. 55.
70 Murray et al., “Maori and trade unions,” p. 52.
71 Murray et al., “Maori and trade unions,” p. 56.
72 Kerry Taylor, “‘Potential allies of the working class’: the Communist Party of New Zealand and Maori, 1921–1952,” in Moloney and Taylor, *On the Left*, p. 108.
73 Taylor, “‘Potential allies of the working class’,” p. 106.
74 Lynley Short, personal communication.
75 P. Short to N. Kulyabko, March 31, 1935, Percy Short unpublished papers, Short family collection.
76 *Soviet News* (July 1935), p. 19.
77 fsu minutes, Percy Short unpublished papers, Short family collection.
78 P. Short to N. Kulyabko, June 20, 1935, Percy Short unpublished papers, Short family collection.
79 Cole and van der Walt, “Crossing the color lines,” p. 7.

Notas a *Patrick Hodgens Hickey y la IWW*

1 John Weir, “The ‘Red’ Feds: P. H. Hickey and the Red Federation of Labour,” unpublished manuscript, c.1970, pp. 28–50, MS 119, John Weir Papers, Acc 664, Macmillan-Brown Library, University of Canterbury, New Zealand; Erik Olssen, “Hickey, Patrick Hodgens,” in *Dictionary of New Zealand Biography*, www.TeAra.govt.nz/en/biographies/3h22/1 (accessed June 30, 2016).
2 Vernon Jensen, *Heritage of Conflict: Labor Relations in the Non-Ferrous Metals Industry Up to 1930* (Ithaca, n.y.: Cornell University Press, 1950), pp. 118–96; Elizabeth Jameson, *All That Glitters: Class, Conflict and Community in Cripple Creek* (Urbana, Ill.: University of Illinois Press, 1998), pp. 199–225; Melvyn Dubofsky, *We Shall be All: A History of the iww* (New York: Quadrangle, 1969), pp. 76–87; Francis Shor, “Left labor agitators in the Pacific Rim of the early twentieth century,” *International Labor and Working Class History* 67 (April 2005): 152; Philip Mellinger, “How the iww lost its Western heartland: Western labor history revisited,” *Western History Quarterly* 27:3 (1996): 310.
3 Patrick Hodgens Hickey to Mary Jane Hickey, November 20, 1905, Eileen Thawley Collection (hereafter etc). I must thank Pat Hickey’s relatives Eileen Thawley, Noelene McNair, and John Weir for allowing me access to their collections. Norman Jeffrey, “My estimate of Bob Ross and Pat Hickey,” in Herbert Roth, Patrick Hodgens Hickey biographical notes, MS-Papers-6164–035, Roth papers, Alexander Turnbull Library (hereafter atl), National Library of New Zealand; Francis Shor, “Bringing the storm: syndicalist counterpublics and the Industrial Workers of the World in New Zealand, 1908–1914,” in Pat Moloney and Kerry Taylor (eds.), *On the Left: Essays on Socialism in New Zealand* (Dunedin, New Zealand: Otago University Press, 2002), pp. 63–4; Patrick Hodgens Hickey, *“Red” Fed Memoirs: Being a Brief Survey of the Birth and Growth of the Federation of Labour from 1908 to 1915* (Wellington: New Zealand Worker Print, 1925), pp. 6, 9; John Enyeart, *The Quest for “Just and Pure Law”: Rocky Mountain Workers and American Social Democracy, 1870–1924* (Stanford, Calif.: Stanford University Press, 2009), pp. 138–44; Jameson, *All that Glitters*, pp. 161–3, 194–6.
4 James Holt, *Compulsory Arbitration in New Zealand: The First Forty Years* (Auckland, New Zealand: Auckland University Press, 1986), pp. 33–70; Hickey, *“Red” Fed Memoirs*; E. Olssen, *The Red Feds: Revolutionary Industrial Unionism and the New Zealand Federation of Labour, 1908–1913* (Auckland, New Zealand: Oxford University Press, 1988).
5 Olssen, *Red Feds*, pp. 4, 17; Peter Steiner, *Industrial Unionism: The Industrial Workers of the World in Aotearoa* (Wellington: Rebel Press, 2007), pp. 2–4. Eric Fry (ed.), *Tom Barker and the iww* (Brisbane, Qld: Industrial Workers of the World, 1999), pp. 12–13; Alec Holdsworth to Herbert Roth, July 18, 1961, in MSPapers-6164–120, Roth papers, atl.
6 New Zealand Federation of Labor, *Report of Proceedings, Fourth Conference, 23 May to 6 June 1912* (Wellington: *Maoriland Worker*, 1912), pp. 3–4, 56–58, 75.
7 Philip Rainer, “Company town: an industrial history of the Waihi Gold Mining Company, Ltd, 1887–1912,” ma thesis, University of Auckland, 1976; Olssen, *Red Feds*, pp. 132–4, 148–60; Hickey, *“Red” Fed Memoirs*, pp. 53–6.
8 Hickey, *“Red” Fed Memoirs*, pp. 56–74; Olssen, *Red Feds*, pp. 163–79.
9 *Industrial Unionist*, February 1, March 1, April 1, June 1, July 1, August 1, September 1, 1913; *Maoriland Worker*, October 25, December 13, December 20, 1912, March 21, 1913.
10 Melanie Nolan (ed.), *Revolution: The 1913 Great Strike in New Zealand* (Christchurch, New Zealand: Canterbury University Press, 2005); Olssen, *Red Feds*, pp. 180–209; Fry, *Tom Barker*, pp. 13–18. On the repression of the Wobblies, see Jared Davidson, *Remains to Be Seen: Tracing Joe Hill’s Ashes in New Zealand* (Wellington: Rebel Press, 2011).
11 Patrick Hodgens Hickey to Mary Jane Hickey, n.d. [1915], November 18, 1915, November 19, 1916, January [?], 1918, etc; Weir, “Red Feds,” pp. 321–40.
12 Verity Burgmann, *Revolutionary Industrial Unionism: The Industrial Workers of the*

World in Australia (Cambridge/Melbourne: Cambridge University Press, 1995), pp. 180–245; *Railways Union Gazette*, July 1917, August 1917; Patrick Hodgens Hickey to Mary Jane Hickey, May 12, 1917, etc; *Labor Call*, May 11, 1916.
13 *The Argus*, July 19, 1917; Patrick Hodgens Hickey, *Solidarity or Sectionalism? A Plea for Unity* (Brisbane, Qld.: Worker Newspaper Proprietary, 1918), pp. 10–20; Leader, April 18, 1919; *Sydney Morning Herald*, March 10, 1919; *Evening Post*, April 14, 1919.
14 Weir, "Red Feds," pp. 348–67.

Notas a *Los trabajadores del transporte marítimo y la guerra civil española*

1 Leland Walter Robinson, "Social movement organizations in decline: a case study of the iww," phd dissertation, Northwestern University, Evanston, Ill., 1973, p. 79. Robinson's estimates are conservative, to say the least. In 1924 several historians claimed that the iww had around 100,000 members. Similarly, his estimates going forward into the 1930s don't quite gibe with the record.
2 Fred Thompson and Jon Bekken, *The Industrial Workers of the World: Its First One Hundred Years* (Boston, Mass.: iww, 2006), p. 149.
3 Thompson and Bekken, *The Industrial Workers of the World*, p. 153; Jon Bekken, "Marine Transport Workers iu 510 (iww): direct action unionism," *Libertarian Labor Review* 18 (1995): 18–19.
4 Norman Caulfield, *Mexican Workers and the State: From the Porfiriato to nafta* (Fort Worth, Tex.: Texas Christian University Press), p. 23.
5 Bruce Nelson, *Workers on the Waterfront: Seamen, Longshoremen, and Unionism in the 1930s* (Urbana, Ill.: University of Illinois Press, 1990), p. 28.
6 Watts, Fond 545, Opis 3, Delo 512, Russian State Archive of Socio-Political History (hereafter rgaspi), Tamiment Library, New York.
7 Stephen Schwartz, *Brotherhood of the Sea: A History of the Sailors' Union of the Pacific 1885–1985* (New Brunswick, n.j.: Transaction, Rutgers, 1986), p. 90.
8 Thompson and Bekken, *The Industrial Workers of the World*, p. 157.
9 Sam Dolgoff, *Fragments: A Memoir* (Cambridge: Refract, 1986), pp. 134–5.
10 *General Organization Bulletin* (hereafter *gob*), September 1935, p. 7.
11 *gob*, September 1935,p. 8–9.
12 *gob*, September 1935,p. 8–9.
13 For a discussion of Communists versus Wobblies see Thompson and Bekken, *The Industrial Workers of the World*, pp. 121–48; Bekken, "Marine Transport Workers," p. 22; Peter Cole, *Wobblies on the Waterfront: Interracial Unionism in Progressive-Era Philadelphia* (Urbana, Ill.: University of Illinois Press, 2007), chap. 7.
14 *gob*, September 1935, pp. 8–9.
15 *gob*, May 1935, p. 3.
16 Nelson, *Workers on the Waterfront*, pp. 192–270; Schwartz, *Brotherhood of the Sea*, pp. 117–24.
17 *West Coast Sailors* (hereafter *wcs*), September 16, August 26, 1938.
18 Schwartz, *Brotherhood of the Sea*, p. 92.
19 Schwartz, *Brotherhood of the Sea*, p. 92.
20 Nelson, *Workers on the Waterfront*, p. 183.
21 6/1017 and 6/993, rgaspi; *Industrial Worker* (hereafter *iw*), May 8, 1937.
22 *iw*, September 19, 1936.
23 mtw strike leaflet, September 1936, Box 71, Folder 12, Industrial Workers of the World Collection, Walter P. Reuther Library, Wayne State University, Detroit, Mich.
24 See Nelson, *Workers on the Waterfront*, p. 214.
25 Fred Hansen to Fred Thompson, June 29, 1980, Box 10, Frederick W. Thompson Collection, Walter P. Reuther Library, Wayne State University (hereafter

Thompson Collection).
26 *iw*, January 9, 1937.
27 *Philadelphia Record*, November 3, 1936; *iw*, November 14, 1936.
28 *Philadelphia Record*, November 4, 1936; *Pilot*, August 6, 1937.
29 *iw*, November 28, 1936; *Daily Strike Bulletin*, November 22, 1936.
30 *Pilot*, January 6, 1937; *iw*, December 26, 1936.
31 *iw*, January 16, 1937.
32 *iw*, September 19, 1936.
33 Arthur Landis, *The Abraham Lincoln Brigade* (New York: Citadel, 1967), p. 385.
34 *iw*, October 23, 1937; Kenyon Zimmer, "The other volunteers: American anarchists and the Spanish Civil War, 1936–1939," *Journal for the Study of Radicalism* 10:2 (2016): 19–52.
35 The author has documented at least 28 volunteers who were remembered as Wobblies or claimed to be Wobblies at the time. There were Wobblies in the American units from their beginning to their end. One of the last Americans killed in Spain was Wobbly sailor Herbert Schlessinger.
36 Undated interview, Box 1, Folder 4, Sandor Voros Spanish Civil War Collection, Adelphi University, Long Island, n.y. (hereafter Voros Collection).
37 *iw*, September 10, 1938.
38 See Gulsted 6/904 rgaspi as an example.
39 For examples see Dolgoff, *Fragments*, p. 19; *Challenge*, June 10, 1939.
40 See Kenyon Zimmer, "Premature anti-communists? American anarchism, the Russian Revolution, and left-wing libertarian anti-communism, 1917–1939," *Labor* 6:2 (2009): 45–71.
41 United Libertarian Organizations, "Organizational Conference of the United Libertarian Organizations –February 21, 1937," rg 1477, Folder 111, Spanish Civil War Collection, yivo Institute for Jewish Research, New York, Center for Jewish History.
42 *iw*, May 8, 1937.
43 *Pilot*, July 23, 1937.
44 Mirko Markovics interview with Sandor Voros, July 1937, Box 1, Folder 1, Voros Collection.
45 Edward Cecil-Smith, "Statement," undated, 6/569 rgaspi.
46 Peter Carroll and Fraser Ottanelli (ed.), *Letters from the Spanish Civil War* (Kent, Ohio: Kent State University Press, 2013), p. 28.
47 *iw*, December 24, 1938.
48 Raddock, 6/967 rgaspi.
49 Read, 6/969 rgaspi.
50 Harry Fisher, *Comrades: Tales of a Brigadista in the Spanish Civil War* (Lincoln, Neb.: University of Nebraska Press, 1998), p. 119.
51 Morris, May 18, 1937, 3/451 rgaspi.
52 Morris, 6/950 rgaspi.
53 Morris, 6/950 rgaspi.
54 Palega, 6/959 rgaspi; McCuistion Testimony, House Committee on Un-American Activities, *Investigation of Un-American Activities in the United States*, 76th Congress, 3rd Session (1940), vol. 13, p. 7829.
55 Report of February 1938, 3/451 rgaspi.
56 Miller, 6/948 rgaspi.
57 Miller, 6/948 rgaspi.
58 John Cookson interview, September 1937, Box 1, Folder 3, Voros Collection.
59 Corbin, 6/876 rgaspi.
60 *wcs*, August 15, 1938.
61 *wcs*, July 15, 1938.
62 Oscar Neef, File 100-362957, Record Group 65, Records of the Federal Bureau of Investigation, National Archives and Records Administration, Tacoma Park, Md.
63 Ann Allen, "Interview with Sam and Esther Dolgoff," 1972, https://theanarchistlibrary.org/library/ann-allen-sam-dolgoff-esther-dolgoff-interviewwith-sam-and-esther-dolgoff
64 Spaulding, 6/993, rgaspi.
65 Fred Hansen to Fred Thompson, June 29, 1980, Box 10, Thompson Collection.

Notas a *Edith Frenette*

1 Heather Mayer, “Beyond the Rebel Girl: women, Wobblies, respectability, and the law in the Pacific Northwest, 1905–1924,” phd dissertation, Simon Fraser University, Burnaby, bc, 2015.
2 *Industrial Worker*, October 20, 1909.
3 Philip Foner (ed.), *Fellow Workers and Friends: iww Free Speech Fights as Told by Participants* (Westport, Conn: Greenwood Press, 1981), p. 28.
4 Elizabeth Flynn, *The Rebel Girl: An Autobiography, My First Life (1906–1926)* (New York: International Publishers, 1973), p. 104.
5 *Industrial Worker*, November 10, 1909.
6 *Industrial Worker*, November 24, 1909.
7 Elizabeth Gurley Flynn, “The shame of Spokane,” *International Socialist Review*, January 1910, reprinted in John Duda, *Wanted: Men to Fill the Jails of Spokane! Fighting for Free Speech with the Hobo Agitators of the Industrial Workers of the World* (Chicago, Ill.: Charles H. Kerr, 2009), p. 62.
8 *Spokane Spokesman-Review*, November 3, 1909, copy found in Frederick W. Thompson Papers, Walter P. Reuther Library, Wayne State University, Detroit, Mich.
9 *Industrial Worker*, May 7, 1910, November 2, 1911.
10 *Industrial Worker*, April 18, 1912; Physician’s certificate of death, British Columbia Vital Records, March 26, 1912.
11 In 1912 there were 170 deaths for every 1,000 children under one year old in the United States. In 2016, the death rate is closer to 6 per 1,000. Department of Commerce, Bureau of the Census, Mortality Statistics: 1912, Washington, dc: Government Printing Office, 1913; Centers for Disease Control and Prevention, “National Center for Health Statistics,” https://www.cdc.gov/nchs/fastats/infant-health.htm (accessed January 11, 2017).
12 Walker Smith, *The Everett Massacre: A History of the Class Struggle in the Lumber Industry* (Chicago, Ill.: iww Publishing Bureau, 1918), p. 36.
13 Smith, *The Everett Massacre*, pp. 36–38; *Industrial Worker,* August 26, 1916.
14 Smith, *The Everett Massacre*, pp. 40–41.
15 *Everett Tribune*, September 8, 1916.
16 *Everett Tribune*, September 9, 1916.
17 Smith, *The Everett Massacre*, p. 49; *Industrial Worker*, September 30, 1916.
18 *Everett Tribune*, September 9, 1916.
19 Smith, *The Everett Massacre*, pp. 50–6.
20 Smith, *The Everett Massacre*, p. 61.
21 Smith, *The Everett Massacre*, p. 155.
22 Smith, *The Everett Massacre*, p. 194.
23 S*eattle Post-Intelligencer*, November 6, November 9, 1916.
24 *Industrial Worker*, December 2, 1916. Mahler and Peters were released on November 14.
25 *Seattle Union Record*, November 11, 1916.
26 *Seattle Union Record*, April 14, 1917.
27 *Everett Tribune*, April 13, 1917.
28 Industrial Workers of the World Collection, Box 109, Folder 2, Walter P. Reuther Library, Wayne State University, Detroit, Mich.

Notas a *Larkin, Connolly, y el lockout de Dublin de 1913*

1 Robert M. Fox, *Jim Larkin: The Rise of the Underman* (London: Camelot, 1957), pp. 133–4.
2 Bruce Nelson, *Irish Nationalists and the Making of the Irish Race* (Princeton, n.j.: Princeton University Press, 2012), p. 256.
3 Friedrich Engels, *The Condition of the Working Class in England* (Stanford, Calif.: Stanford University Press, 1958). Compare Gareth Stedmon Jones, *Outcast London: A Study in the Relationship Between Classes in Victorian Societ*y (New York: Pantheon, 1984), p. 296 to Kevin C. Kearns, *Dublin Tenement Life* (London: Penguin, 1994), pp. 7–17; James Plunkett, *Strumpet City* (Dublin: Gill & Macmillan, 2013), pp. 421–6.
4 Donal Nevin, *James Connolly, A Full Life: A Biography of Ireland's Renowned Trade Unionist and Leader of the 1916 Easter Rising* (Dublin: Gill & Macmillan, 2005), ch. 4; Sean Cronin, *Young Connolly* (Dublin: Repsol, 1978), pp. 15–40; Lorcan Collins, *16 Lives: James Connolly* (Dublin: Dublin Press, 2012), pp. 51–5 (quote from Camille Desmoulins, the French revolutionary).
5 Carl Reeve and Ann Barton Reeve, *James Connolly and the United States* (Atlantic Highlands, n.j.: Humanities Press, 1978), pp. 26–59.
6 Sean O'Callaghan, *James Connolly: My Search for the Man, the Myth and His Legacy* (London: Penguin, 2015), pp. 51–6; Nevin, *Connolly*, p. 23.
7 Elizabeth Gurley Flynn, *The Rebel Girl: An Autobiography* (New York: International Publishers), pp. 73–6. *Socialism Made Easy* was published by Charles H. Kerr.
8 Reeve and Reeve, *James Connolly and the United States*, pp. 158–74; *Harp*, August 1908.
9 *Harp*, August 1908.
10 David Witwer, *Corruption and Reform in the Teamsters Union* (Urbana, Ill.: University of Illinois Press, 2003), pp. 28–37.
11 Flynn, *Rebel Girl*, pp. 135–43; Bruce Watson, *Bread and Roses: Mills, Migrants and the Struggle for the American Dream* (New York: Penguin, 2005), pp. 141–61.
12 Padraig Yeates, *Lockout: Dublin 1913* (Dublin: Gill & Macmillan, 2013), pp. 269–91.
13 David Dickson, *Dublin: The Making of a Capital City* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2014); Gary Granville, *Dublin 1913: Lockout and Legacy* (Dublin: O'Brien Press, 2013), pp. 29–67; Yeates, *Lockout*, pp. 105–10.
14 Emmet O'Connor, *Big Jim Larkin: Hero or Wrecker?* (Dublin: University College Dublin Press, 2015), pp. 22–42.
15 William D. Haywood, *Bill Haywood's Book: The Autobiography of William D. Haywood* (New York: International Publishers, 1929), pp. 273–4; O'Connor, *Big Jim Larkin*, pp. 124–5; Yeates, *Lockout*, pp. 68–9.
16 Yeates, *Lockout*, pp. 69–75.
17 Yeates, *Lockout*, pp. 564–5; Diarmaid Ferriter, *A Nation and Not a Rabble: The Irish Revolution 1913–1923* (London: Profile, 2015), pp. 140–1; O'Connor, *Big Jim Larkin*, p. 134; W. K. Anderson, *James Connolly and the Irish Left* (Dublin: Irish Academic Press, 1994), pp. 66–71; Owen McGee, *The irb: The Irish Republican Brotherhood from the Land League to Sinn Fein* (Dublin: Four Court Press, 2005), pp. 354–5; O'Connor, *Big Jim Larkin*, p. 22.
18 Terry Golway, *Irish Rebel: John Devoy and America's fight for Ireland's Freedom* (New York: St. Martin's Griffin, 1998), pp. 202–9; O'Connor, *Big Jim Larkin*, pp. 157–67; David Convery (ed.), *Locked Out: A Century of Irish Working-Class Life* (Dublin: Irish Academic Press, 2013), pp. 20–1, 63, 66–7.
19 Jim Larkin, "Murder most foul," *International Socialist Review*, November 1915.
20 Edward P. Johanningsmeier, *Forging American Communism: The Life of William Z. Foster* (Princeton, n.j.: Princeton University Press, 1994), pp. 56–87; O'Connor, *Big Jim Larkin*, pp. 150–6; Anderson, *James Connolly*, pp. 97–106.
21 O'Connor, *Big Jim Larkin*, pp. 174–83.
22 Nelson, *Irish Nationalists*, pp. 3–29, 229; Anderson, *James Connolly*, pp. 41–8.

Notas a *Tom Barker y la Europa revolucionaria*

1 Verity Burgmann, *Revolutionary Industrial Unionism: The Industrial Workers of the World in Australia* (Cambridge/New York: Cambridge University Press, 1995), p. 70.
2 E. C. Fry (ed.), *Tom Barker and the iww* (Brisbane, Qld.: iww General Membership Branch, 1999), p. 33.
3 *Direct Action*, January 1, 1915, p. 2.
4 Eric Chester, *The Wobblies in Their Heyday: The Rise and Destruction of the Industrial Workers of the World during the World War I Era* (Santa Barbara, Calif.: Praeger, 2014).
5 Tom Barker, *The Story of the Sea: Marine Transport Workers Handbook* (Chicago, Ill.: iww, 1922), p. 53.
6 Fry, *Tom Barker and the iww*, p. 43.
7 *One Big Union Monthly*, January 1920, p. 54.
8 Fry, *Tom Barker and the iww*.
9 Box 1, Folder 27, Mellie and Herbert S. Calvert Collection, Walter P. Reuther Library, Wayne State University, Detroit, Mich.
10 J. T. Murphy, *The "Reds" in Congress: Preliminary Report of the First World Congress of the Red International of Trade and Industrial Unions* (London: British Bureau, Red International of Trade and Industrial Unions, 1921), p. 8.
11 Murphy, *The "Reds" in Congress*.
12 *Solidarity*, May 5, 1920, p. 2.
13 *The iww Reply to the Red Trade Union International (Moscow) by the General Executive Board of the Industrial Workers of the World* (Chicago, Ill.: iww, 1922), p. 10.
14 *One Big Union Monthly*, December, 1920.
15 Barker, *The Story of the Sea*, p. 45.
16 Fry, *Tom Barker and the iww*, pp. 12–13.
17 Barker, *The Story of the Sea*, p. 76.
18 Barker, *The Story of the Sea*, p. 76.
19 J. P. Morray, *Project Kuzbas: American Workers in Siberia (1921–1926)* (New York: International Publishers, 1983).
20 Fry, *Tom Barker and the iww*, p. 46.
21 Barker, *The Story of the Sea*, p. 73.

Notas a *Welinder y el "sindicalismo americano" en Suecia*

1 *Arbetare-Kuriren*, no. 41, 1934; Bernt Schiller, *Storstrejken 1909: forhistoria och orsaker* (Gothenburg, Sweden: Elander, 1967).
2 Lennart K. Persson, *Syndikalismen i Sverige 1903–1922* (Stockholm: Federativ, 1993), pp. 110–27.
3 Solon De Leon, *The American Labor Who's Who* (New York: Hanford Press, 1925), pp. 246, 264; Henry Bengtson, *On the Left in America: Memoirs of the Scandinavian-American Labor Movement*, trans. Kermit B. Westerberg (Carbondale, Ill.: Southern Illinois University Press, 1991), pp. 62, 364.
4 De Leon, *The American Labor Who's Who*, p. 264; Ingemar Sjöö, *Fackliga Fribrytare: episoder fran hundra ar av svensk syndikalism* (Stockholm: Federativ, 2011), pp. 166–7, 191; Eric Chester, *The Wobblies in their Heyday: The Rise and Destruction of the Industrial Workers of the World during the World War I Era* (Santa Barbara, Calif.: Praeger, 2014), ch. 7.
5 Sjöö, F*ackliga Fribrytare*, p. 186; P. J. Welinder, *Den amerikanska syndikalismen*

(Stockholm: Stockholms LS, 1977 [1926]).
6 Sjöö, *Fackliga Fribrytare*, pp. 164–5. See also Arwid Lund, *Albert Jensen och revolutionen* (Stockholm: Federativ, 2001), pp. 39–42; Persson, *Syndikalismen i Sverige*, pp. 237–8.
7 Sjöö, *Fackliga Fribrytare*, pp. 186–7.
8 Ingemar Sjöö, *Goteborgs apacher: Syndikalism i Goteborg 1911–1991* (Gothenburg, Sweden: Göteborgs lokala samorganisation, 1991), p. 12; Sjöö, *Fackliga Fribrytare*, p. 165; *Arbetare-Kuriren*, no. 31, 1930.
9 Sjöö, *Fackliga fribrytare*, pp. 168–90, 184; Sjöö, *Goteborgs apacher*, p. 12.
10 Sjöö, *Fackliga fribrytare*, pp. 165–6; Herbert Anckar, "Schiscmen sac-saf," in Karl Bergkvist and Evert Arvidsson (eds.), *sac 1910–1960: jubileumskrift* (Stockholm: Federativs, 1960), pp. 94–5.
11 Sjöö, *Goteborgs apacher*, pp. 11–12; *Arbetare-Kuriren*, no. 44, 1928. See also *Arbetare-Kuriren*, no. 6, 1928.
12 *Arbetare-Kuriren*, no. 19, 1930; P. J. Welinder, *Medlen och malet: en analys av organisationsformerna* (Gothenburg, Sweden: Arbetare-Kuriren, 1931), pp. 29–30.
13 Welinder, *Medlen och malet*, pp. 31–32; *Arbetare-Kuriren*, no. 19, 1930.
14 P. J. Welinder, *Ett Aktionsprogram: Den Syndikalistiska-Arbetarefederationens grundide* (Gothenburg, Sweden: Arbetare-Kuriren, 1932), pp. 18–23.
15 See, for example, Matthew S. May, *Soapbox Rebellion: The Hobo Orator Union and the Free Speech Fights of the Industrial Workers of the World, 1909–1916* (Tuscaloosa, Ala.: University of Alabama Press, 2013), pp. 24–34; Don Mitchell, "Controlling space, controlling scale: migratory labour, free speech, and regional development in the American West," *Journal of Historical Geography* 28:1 (2002): 67–8.
16 Geoff Eley, *Forging Democracy: The History of the Left in Europe, 1850–2000* (Oxford: Oxford University Press, 2002), p. 261. Other contributions to this discussion on the left's sense of historical direction include Walter Benjamin, *Illuminations*, trans. Harry Zorn (London: Pimlico, 1999), pp. 248–51; Wendy Brown, *Politics Out of History* (Princeton, n.j.: Princeton University Press, 2001), pp. 160–3.
17 Sjöö, Fackliga *fribrytare*, pp. 196–210.
18 Sjöö, *Goteborgs apacher*, p. 13; Sjöö, *Fackliga fribrytare*, p. 210.
19 Antonio Gramsci, *Selections from the Prison Notebooks*, ed. and trans. Quintin Hoare and Geoffrey Nowell Smith (New York: International Publishers, 1977), pp. 238–9.

Notas a *Actividad IWW e influencia en Sudáfrica*

1 Nancy Clark and William H. Worger, *South Africa: The Rise and Fall of Apartheid*, 3rd edn. (London/New York: Routledge, 2016), p. 14.
2 Riva Krut, "The making of a South African Jewish community," in Belinda Boz285
iww activity and influence in south africa
zoli (ed.), C*lass, Community and Conflict: South African Perspectives* (Johannesburg, South Africa: Ravan, 1988), pp. 135–7.
3 Eric Hobsbawm, *The Age of Capital, 1848–1875* (London: Weidenfeld & Nicolson, 1975), p. 66 *et seq.*
4 The Cape retained a qualified franchise system, allowing a minority of black African and Coloured men to vote, while excluding poor whites. Natal had a similar but far more restrictive system. Population data is from Pieter van Duin, "South Africa," in Marcel van der Linden and Jürgen Rojahn (eds.), *The Formation of Labour Movements, 1870–1914* (Leiden, Netherlands: Brill, 1990), p. 640 n. 38.
5 Clark and Worger, *South Africa*, p. 14; Bill Freund, "The social character of secondary industry in South Africa, 1915–1945," in Alan Mabin (ed.), *Organisation and*

Economic Change (Johannesburg, South Africa: Ravan, 1989), p. 85; Elaine Katz, *The White Death: Silicosis on the Witwatersrand Gold Mines, 1886–1910* (Johannesburg, South Africa: Witwatersrand University Press, 1994), p. 65; David Ticktin, "The origins of the South African Labour Party, 1888–1910," phd thesis, University of Cape Town, 1973, pp. 259–60; Wessel Visser, "Die Geskiedenis en Rol van Persorgane in the Politieke en Ekonomiese Mobilisasie van die Georganiseerde Arbeiderbeweging in Suid-Afrika, 1908–1924," phd thesis, University of Stellenbosch, 2001, p. 2.

6 David Yudelman and Alan Jeeves, "New labour frontiers for old: black migrants to the South African gold mines, 1920–85," *Journal of Southern African Studies* 13:1 (1986): 123–4.

7 D. Hobart-Houghton, *The South African Economy* (Cape Town, South Africa: Oxford University Press, 1964), pp. 106, 116; Lis Lange, *White, Poor and Angry: White Working Class Families in Johannesburg* (Aldershot, UK and Burlington, Vt.: Ashgate, 2003), pp. 12, 39, 84.

8 Darcy Du Toit, *Capital and Labour in South Africa: Class Struggle in the 1970s* (London: Routledge, 2010), pp. 85–94.

9 Jack Simons and Ray Simons, *Class and Colour in South Africa, 1850–1950* (1969; reprint edn. London: idaf, 1983), p. 150.

10 *Voice of Labour* (hereafter *vol*), September 11, 1909, September 16, 1910. Claims against Crawford were popularized in Communist Party works like Simons, *Class and Colour*, pp. 141, 154, and repeated in the likes of E. Katz, *A Trade Union Aristocracy: A History of White Workers in the Transvaal and the General Strike of 1913* (Johannesburg, South Africa: Institute for African Studies, 1976), p. 273.

11 *vol*, August 14, 1909.

12 *vol*, August 14, 1909, July 1, September 15, 1910, January 26, 1912; Eddie Roux and Win Roux, *Rebel Pity: The Life of Eddie Roux* (London: Rex Collings, 1970), pp. 3–7; *vol*, December 18, 1909; Robert Cope, *Comrade Bill: The Life and Times of W. H. Andrews, Workers' Leader* (Cape Town, South Africa: Stewart Printing, n.d.), p. 93.

13 *vol*, December 4, July 31, October 23, 1909, January 26, 1912.

14 Cope, *Comrade Bill*, pp. 108–10; Katz, *Trade Union Aristocracy*, p. 271; van Duin, "South Africa," pp. 648–9.

15 Katz, *Trade Union Aristocracy*, pp. 299–301; Archie Crawford, "The class war in South Africa," *International Socialist Review* (hereafter *isr*) (August 1911), p. 30.

16 *vol*, July 22, 1910; Katz, *Trade Union Aristocracy*, p. 301; *Solidarity*, October 1, 1910.

17 Charles van Onselen, *Studies in the Social and Economic History of the Witwatersrand, vol. 1: New Babylon* (Johannesburg, South Africa: Ravan, 1982), p. 183; "The strength of the staff," *The Star*, undated press clipping, in "Tramway strike Johannesburg. Report by Inspector White Labour on above dated 24 January 1911," Mines and Works, sab89127355, National Archives, Pretoria (hereafter "Tramway strike").

18 "Socialist Labour Party of South Africa—Incorporation," Department of Law, file ld 1806–AG677/10, National Archives, Pretoria; Roux and Roux, *Rebel Pity*, p. 7; *vol*, November 24, 1911; *The Socialist*, October 1910, January 1912, June 1912; Ivan Walker and Ben Weinbren, *2,000 Casualties: A History of the Trade Unions and the Labour Movement in the History of South Africa* (Johannesburg, South Africa: South African Trade Union Council, 1961), p. 319.

19 *vol*, October 27, 1911, January 12, 1912; *Industrial Solidarity*, October 1, 1910; *Industrial Worker*, March 7, 1912; *vol*, August 4, 1911.

20 *The Socialist*, April 1912; *vol*, July 21, November 24, 1911; Katz, *Trade Union Aristocracy*, p. 301.

21 *Solidarity*, October 1, 1910; *vol*, February 9, 1912.

22 Crawford, "The class war," p. 81; Inspector of White Labour to Acting Secretary for the Mines, 24 January 1911, in Mines and Works, sab89127355, National Archives, Pretoria; Katz, *Trade Union Aristocracy*, p. 303.

23 "Tram strike," *The Star*, undated press clipping in "Tramway strike"

24 Crawford, "The class war," p. 82; "Tram strike," *The Star*.

25 “Tram strike,” *The Star*; Crawford, “The class war,” p. 82; *vol*, February 9, 1912; Katz, *Trade Union Aristocracy*, pp. 176, 252.
26 Inspector of White Labour (R. Shanks) to Acting Secretary for the Mines, May 12, 1911, in “Johannesburg tramway employees strike. Special report by Inspector of White Labour,” MM331/11, National Archives, Pretoria (hereafter “Johannesburg tramway”); *Solidarity*, June 24, 1911; Crawford, “The class war,” p. 83; *Transvaal Leader*, May 12, 1911, “Tramway crisis,” press clipping in “Johannesburg tramway.”
27 Inspector of White Labour (R. Shanks) to Acting Secretary for the Mines, May 12, 1911; “Trams today,” *Rand Daily Mail*, May 12, 1911, press clipping, both in “Johannesburg tramway.”
28 *Transvaal Leader*, May 12, 1911; Walker and Weinbren, *2,000 Casualties*, p. 30; Appendix in “Johannesburg tramway.”
29 Katz, *Trade Union Aristocracy*, p. 307; *vol*, January 12, 1912.
30 *vol*, June 16, September 15, 1911; Archie Crawford, “The Pick Handle Brigade,” *isr* (February 1912), pp. 494–5; Katz, *Trade Union Aristocracy*, pp. 301–12.
31 *vol*, November 24, December 1, 1911; Inspector of White Labour to Acting Secretary for Mines, Department of Mines, sab89128145, National Archives, Pretoria; Tommy Boydell, “Foreword,” in Wilfred Harrison, *Memoirs of a Socialist in South Africa, 1903–47* (Cape Town, South Africa: Stewart, 1948), p. xii; *vol*, June 14, 1912.
32 *vol*, October 27, 1911, February 9, 16, March 1, June 21, 1912.
33 For example, *vol*, September 15, 1911, January 12, 19, February 2, 9, 23, April 12, 1912.
34 *vol*, June 21, 28, 1912; Archie Crawford, “Socialist Party progress in South Africa,” *isr* (July 1912), p. 50; *vol*, November 8, 1912; Roux and Roux, *Rebel Pity*, p. 8; *vol*, May 24, 31, June 7, 21, July 12, 19, September 13, November 1, 1912.
35 For example, *vol*, October 27, 1911, January 26, 1912.
36 For example, Katz, *Trade Union Aristocracy*, p. 320; van Duin, “South Africa,” p. 649.
37 See Lucien van der Walt, “Bakunin’s heirs in South Africa: race, class and revolutionary syndicalism from the iww to the International Socialist League,” *Politikon* 30:1 (2004): 67–89; Lucien van der Walt, “Revolutionary syndicalism, communism and the national question in South African socialism, 1886–1928,” in Stephen Hirsch and Lucien van der Walt (eds.), *Anarchism and Syndicalism in the Colonial and Postcolonial World, 1870–1940: The Praxis of National Liberation, Internationalism and Social Revolution* (Leiden, Netherlands: Brill, 2010), pp. 33–94; Lucien van der Walt, “Anarchism and syndicalism in an African port city: the revolutionary traditions of Cape Town’s multiracial working class, 1904–1931,” *Labor History* 52:2 (2011): 137–71.

Notas a *Las canciones de joe hill alrededor del mundo*

1 Woody Guthrie, Alan Lomax, and Pete Seeger, *Hard Hitting Songs for Hard Hit People 1967* (New York: Oak Publications, 1967). “Joe Hillstrom” appears in Woody Guthrie, *American Folksong* (New York: Oak Publications, 1961).
2 Philip Foner, *American Labor Songs of the Nineteenth Century* (Urbana, Ill.: University of Illinois Press, 1975); Clark “Bucky” Halker, *For Democracy, Workers and God: Labor Song-Poems and Labor Protest, 1865–1895* (Urbana, Ill.: University of Illinois Press, 1991).
3 William M. Adler, *The Man Who Never Died: The Life, Times, and Legacy of Joe Hill, American Labor Icon* (New York: Bloomsbury, 2011); Franklin Rosemont, *Joe Hill: The iww and the Making of a Revolutionary Workingclass Counterculture* (Chicago, Ill.: Charles H. Kerr, 2003).
4 Joyce Kornbluh, *Rebel Voices: An iww Anthology* (Chicago, Ill.: Charles H. Kerr, 1998); iww, *i.w.w. Songs, Joe Hill Memorial Edition* (1917; reprint Chicago, Ill.: iww, 2015).

5 Nels Anderson, *The Hobo: The Sociology of the Homeless Man* (Chicago, Ill.: University of Chicago Press, 1923); Carl Sandburg, *The American Songbag* (New York: Harcourt, Brace 1927).
6 Rosemont, *Joe Hill*, pp. 82–3, 94–9.
7 Rosemont, *Joe Hill*, pp. 89–93; Kornbluh, *Rebel Voices*, pp. 134–5; Edith Fowke, "Labor and industrial protest songs in Canada," *Journal of American Folklore* 82 (January 1969): 34–50; Archie Green, David Roediger, Franklin Rosemont, and Salvatore Salerno (eds.), *The Big Red Songbook* (Chicago, Ill.: Charles H. Kerr, 2007).
8 Green et al., *The Big Red Songbook*.
9 Archie Green, *Only A Miner* (Urbana, Ill.: University of Illinois Press, 1972).
10 Rosemont, *Joe Hill*, pp. 73–6. Songbooks include *Sanger av Joe Hill* (Stockholm: iww #510, 1924), *Sanger av Joe Hill*, 3rd edn. (Stockholm: iww #510, 1924), *Socialistiska Kampsanger* (Stockholm: Bokförlaget Brand, 1925), *i.w.w.'s Sangbook* (Stockholm: iww #510, 1928 [and 1929]), *Frihetssanger* (Stockholm: Storms Förlag, 1940).
11 Ture Nerman, *Arbetarsangaren Joe Hill: Mordare Eller Martyr?* (Stockholm: Federativ, 1951).
12 Rosemont, *Joe Hill*, p. 76.
13 Jacob Branting, *Joe Hills Sanger: The Complete Joe Hill Song Book* (Stockholm: Prisma/fibs Lyrikklubb, 1969). See also the 1973 edition by politician-writer Enn Kokk.
14 Rosemont, *Joe Hill*, p. 76.
15 Verity Burgmann, *Revolutionary Industrial Unionism: The Industrial Workers of the World in Australia* (Melbourne, Vic.: Cambridge University Press, 1995); Peter Steiner, *Industrial Unionism: The History of the Industrial Workers of the World in Aotearoa* (Wellington: Rebel Press, 2007); Jared Davidson, *Remains To Be Seen: Tracing Joe Hill's Ashes in New Zealand* (Wellington: Rebel Press, 2011); and Davidson's interview, "Wobblies Down Under," www.radionz.co.nz/national/programmes/wobbliesdownunder/audio/2500435/wobblies-down-under (accessed January 24, 2017).
16 Davidson, *Remains To Be Seen*, p. 27.
17 Mark Gregory, "Joe Hill centenary and iww songs in Australia," *Labour History* 109 (2015): 169–74; Gregory, "Sixty years of Australian labor union songs: the Australian folk revival and the Australian labour movement since the Second World War," ma thesis, Macquarie University, Sydney, nsw, 2003, http://unionsong.com/ebooks/thesismg.pdf (accessed January 24, 2017).
18 John Hasted, *Alternative Memoirs* (Shiptongreen, Itchenor, UK: Greengates Press, 1992), p. 41.
19 Email correspondence with Pete Pesonen, Finnish Labor Archive; Työväen Arkisto in Helsinki; Juha Niemalä in Turku; and Hilary Virtanen at Finlandia University, Hancock, Michigan.
20 Martin Duberman, *Paul Robeson: A Biography* (New York: New Press, 1995).
21 Samuel Richards, "Joe Hill: a labour legend in song," *Folk Music Journal* 4 (1983): 367–84.
22 Duberman, *Paul Robeson*; Gregory, "Joe Hill," 174; email correspondences with Jared Davidson on Robeson in Wellington and Walter Grossman on the GDR.
23 Information on Turku Student Theatre and 1975 lp *Joe Hill in Lauluja* in possession of author. Their version of "Casey Jones" is at https://www.youtube.com/watch?v=kRpAHbg6PB0 (accessed January 24, 2017).
24 Victor Grossman, *Crossing the Water: A Memoir of the American Left, the Cold War, and Life in East Germany* (Amherst, Mass.: University of Massachusetts Press, 2003); Grossman, *Von Manhattan bis Kalifornien: Aus oder Geschichte der USA* (Berlín: Kinderverlag, 1974); Grossman, *If I Had a Song: Lieder and Sanger der USA* (Berlín: Lied der Zeit Musikverlag, 1990). Grossman provided this author with information on American folk music in the GDR.
25 Joe Hill Roadshow, https://joehill100.com/ (accessed January 24, 2017); Tom Morello and Friends, Joe Hill Centenary Concert, www.troubadour.com/event/988019-tom-morello-friends-los-Ángeles/ (accessed January 24, 2017).

26 Email correspondence with Elmar Wigand.
27 Email correspondence with Rino de Michele, book/cd project in possession of author.
28 Email correspondence with Lucas Stark and Jan Hammarlund (Sweden), Fred Alpi (France), the Overall Brigade/Elmar Wigand (Germany), Bethan Wellbrook (England), Ewan McVicar (Scotland), Sons of Hanzo/Donald Dalton (USA), Stina K (Sweden) and Billy Bragg (England). Information on additional artists garnered from the author's involvement in Joe Hill concert tours marking the hundredth anniversary of his execution.